

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio.

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

Floricultura y agriculturas familiares: el caso de los jóvenes rurales de La Esperanza,  
cantón Pedro Moncayo

Nicolás Vallejo Hidalgo

Asesor: Diego Martínez

Lectores: Luciano Martínez y Diana Calero

Quito, mayo de 2022

## **Dedicatoria**

A mi madre, María, quien se fue al cielo antes de que pueda cumplir con este reto. Recuerdo que siempre que te contaba de mis sueños, te preguntabas si te alcanzaría la vida para verme cumplirlos. Lastimosamente no fue así. Espero que desde el cielo puedas verme alcanzar mis metas, porque esto y lo que venga, ¡va por ti!

## Tabla de contenidos

Resumen .....	X
Agradecimientos.....	XI
Introducción .....	1
Antecedentes .....	5
Problematización.....	8
Objetivos e hipótesis de investigación .....	12
Capítulo 1 .....	13
Marco Teórico y Estado de la Cuestión .....	13
1.1 La globalización .....	13
1.2 La globalización en los territorios rurales .....	15
1.2.1 Campesinado y globalización: entre desaparición, resistencia y transformación ...	16
1.2.2 Globalización y ruralidad: visiones más allá del campesinado.....	22
1.2.3 La globalización en el mercado laboral rural .....	25
1.3 Jóvenes rurales en una nueva ruralidad.....	27
1.4 Territorio, agronegocio y jóvenes rurales: Un estado de la cuestión .....	33
Capítulo 2 .....	44
Metodología y aproximación territorial .....	44
2.1 Metodología .....	44
2.1.1 Unidad de análisis .....	44
2.2.2 Herramientas y aspectos metodológicos .....	44
2.2 Caracterización del área de estudio .....	49
2.2.1 Localización y características demográficas .....	49
2.2.2 Características económico-productivas y espaciales.....	50
2.2.3 Características socio-culturales y organizativas.....	60
Capítulo 3 .....	66
Jóvenes rurales en un territorio en vías de desterritorialización .....	66
3.1 Jóvenes rurales y transformaciones económico-productivas y espaciales .....	66
3.1.1 Jóvenes rurales y monocultivo .....	70
3.1.2 Jóvenes rurales y la polarización de las agriculturas familiares.....	73
3.1.3 Jóvenes rurales y demandas periurbanas.....	80
3.2 Jóvenes rurales y transformaciones socioculturales y organizativas .....	85
3.2.1 Jóvenes rurales y relaciones familiares: transformaciones, rupturas y tensiones ...	85

3.2.2 La desterritorialización de las relaciones sociales generacionales e intergeneracionales.....	90
3.2.3 La desterritorialización de la identidad individual y colectiva y la pertenencia territorial.....	97
Capítulo 4.....	108
La vinculación de los jóvenes con las agriculturas familiares.....	108
4.1 Hacia un índice de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar.....	108
4.2 Análisis estadístico descriptivo y de asociación del Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar.....	112
4.3 Factores que determinan el nivel de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar.....	116
4.4 Jóvenes asalariados florícolas y tipos de agriculturas familiares.....	121
4.5 La vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar mercantil.....	124
4.6 Otros elementos explicativos y las expectativas de los jóvenes rurales.....	129
4.6.1 La socialización primaria de las labores agrícolas.....	129
4.6.2 Aspectos motivacionales.....	132
4.6.3 Las expectativas de los jóvenes rurales.....	137
Capítulo 5.....	142
Pandemia y floricultura: impactos en el empleo juvenil y estrategias para solventar la crisis.....	142
5.1 La crisis del COVID-19 y las estrategias de las empresas.....	143
5.1.1 Un contexto coyuntural que resultó ser favorable.....	147
5.1.2 El reforzamiento de la estrategia de descentralización de la producción de flores.....	152
5.2 El impacto de la crisis florícola en el empleo de los jóvenes rurales.....	157
5.2.1 El impacto coyuntural de la pandemia en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas.....	157
5.2.2 Impactos estructurales en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas.....	162
5.3 Estrategias de los jóvenes asalariados florícolas y sus familias para solventar los impactos económicos de la crisis florícola.....	166
5.3.1 ¿Una revinculación con la agricultura familiar?.....	170
Conclusiones.....	176
Anexos.....	180
Lista de referencias.....	195

## Ilustraciones

### Mapas

Mapa 1. Localización de la parroquia La Esperanza .....	50
---	----

### Gráficos

Gráfico 1. Cambios en la Cobertura Vegetal de La Esperanza, años 1990 y 2013.....	51
Gráfico 2. Valor Agregado Bruto de Pedro Moncayo (millones de usd) y Tasa de Variación Anual, años 2007-2019 .....	53
Gráfico 3. Estructura productiva de cantón Pedro Moncayo en términos de VAB, años 2007-2019.....	54
Gráfico 4. Comparación VAB cantonal de Pedro Moncayo por sectores económico vrs exportaciones nacionales de flores, años 2007-2019 .....	55
Gráfico 5. Porcentaje de población ocupada por rama de actividad y rangos de edad, parroquia La Esperanza, año 2017 .....	56
Gráfico 6. Porcentaje de productores por rango de edad, parroquia La Esperanza 2011 .....	56
Gráfico 7. Tenencia promedio de la tierra por rango de edad del productor, parroquia La Esperanza, año 2011.....	57
Gráfico 8. Porcentaje de predios con actividad agrícola y riego por comunidad, parroquia La Esperanza año 2011.....	59
Gráfico 9. Porcentaje de personas por autoidentificación étnica de La Esperanza, años 2010 y 2017.....	61
Gráfico 10. Porcentaje de personas con pobreza por consumo, parroquia La Esperanza 2014	62
Gráfico 11. Nivel de instrucción de la población según rango de edad.....	63
Gráfico 12. Porcentaje de personas nativas y externas a la parroquia y comparación de tasas de crecimiento poblacional intercensales .....	64
Gráfico 13. Ocupación laboral según tamaño de la propiedad familiar (porcentaje). Comparativo entre la muestra general y solo jóvenes de 15 a 29 años.....	68
Gráfico 14. Porcentaje de origen de ingresos según tamaño de la propiedad.....	69
Gráfico 15. Porcentaje de ocupación según rangos de edad .....	70
Gráfico 16. Número de cultivos por unidad de producción agrícola, según edad del jefe de hogar.....	72

Gráfico 17. Retención de la fuerza de trabajo juvenil según tipología de agricultura familiar y sexo.....	78
Gráfico 18. Aporte de asalariados florícolas a la economía del hogar por parentesco (porcentaje).....	82
Gráfico 19. Tutelaje en el cuidado de los jóvenes cuando eran niños y adolescentes según relación de la familia con el salario florícola .....	88
Gráfico 20. Expectativas de arraigo territorial de jóvenes de 15 a 29 años, según nivel de instrucción (porcentaje).....	104
Gráfico 21. Distribución del Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar.....	113
Gráfico 22. Porcentaje de jóvenes ocupados que trabajan como asalariados florícolas según tipología de agricultura familiar .....	122
Gráfico 23. Nivel de vinculación de jóvenes asalariados florícolas según tipología de AF ..	123
Gráfico 24. Niveles de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar mercantil según sexo.....	125
Gráfico 25. Tutelaje de cuidado cuando eran niños o adolescentes según tipo de agricultura familiar (porcentaje).....	130
Gráfico 26. Lugar de trabajo de la ocupación principal del jefe de hogar, según tipología de agricultura familiar (porcentaje de hogares) .....	131
Gráfico 27. Porcentaje de trabajo obligatorio según tipología de agricultura familiar .....	133
Gráfico 28. Porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que están estudiando la universidad según tipo de agricultura familiar y sexo.....	134
Gráfico 29. Porcentaje de jóvenes vinculados a la agricultura familiar mercantil que perciben una remuneración según sexo .....	137
Gráfico 30. Prioridad del terreno según tipología de agricultura familiar y sexo.....	138
Gráfico 31. Exportaciones de rosas ecuatorianas al resto del mundo (millones de USD) y tasa de crecimiento t-4, por trimestres.....	144
Gráfico 42. Ventas totales de flores de empresas florícolas de Pedro Moncayo (millones de USD) y tasas de variación interanuales .....	145
Gráfico 33. Tasa de variación anual de las plazas de empleo florícola en Pedro Moncayo según tamaño de la empresa y rango de edad de los trabajadores (2019-2020) .....	146
Gráfico 34. Impacto de la pandemia en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas (tercer trimestre de 2021).....	158
Gráfico 35. Componentes del Índice de precariedad del trabajo asalariado florícola juvenil, comparación antes de la pandemia y tercer trimestre de 2021 .....	163

Gráfico 36. Índice de precariedad del trabajo asalariado florícola juvenil y niveles de precariedad .....	164
Gráfico 37. Índice de precariedad del trabajo asalariado florícola juvenil según rangos de edad y sexo, comparación antes de la pandemia y tercer trimestre de 2021 .....	165
Gráfico 38. Estrategias de los jóvenes asalariados florícolas, durante los inicios de la pandemia (2020).....	167
Gráfico 39. Estrategias de revinculación con el agro de los asalariados florícolas, según tipo de agricultura familiar de procedencia, durante los inicios de la pandemia (2020).....	172
Gráfico 40. Nivel de vinculación de los jóvenes según tipos de agricultura familiar, antes de la pandemia, durante la cuarentena y tercer trimestre de 2021 .....	174

## **Tablas**

Tabla 1. Distribución de encuestas por barrio .....	45
Tabla 2. Propuesta de modelo econométrico inicial .....	48
Tabla 3. Uso de suelo de La Esperanza 2013.....	52
Tabla 4. Principales cultivos en La Esperanza, año 2011 .....	58
Tabla 5. Caracterización de los sistemas productivos, parroquia La Esperanza, año 2013 .....	60
Tabla 6. Tipología de agriculturas familiares.....	74
Tabla 7. Niveles de vinculación con la agricultura familiar .....	111
Tabla 8. Estadísticas descriptivas del Índice de Vinculación a la Agricultura Familiar .....	112
Tabla 9. Estadísticas de correlación y asociación del IVAF con variables métricas y nominales politómicas .....	114
Tabla 10. Test de comparación de medias del IVAF .....	116
Tabla 11. Regresión por MCO .....	120
Tabla 12. Expectativas de ocupación futura según tipo de agricultura familiar y sexo (porcentajes).....	140

### **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Nicolás Vallejo Hidalgo, autor de la tesis titulada: "Floricultura y agriculturas familiares: el caso de los jóvenes rurales de La Esperanza, cantón Pedro Moncayo" declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción. Comunicación pública. Distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2022



Nicolás Vallejo Hidalgo

## Resumen

La presente investigación busca dar respuesta a la relación entre el ciclo comercial (auge o crisis) del sector florícola y las decisiones de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar en la parroquia rural de La Esperanza, Cantón Pedro Moncayo. Se opta por una investigación multimétodo, que incorpora, combina y triangula métodos cuantitativos y cualitativos en cada uno de los capítulos empíricos. Primero, estudia las transformaciones territoriales a raíz de la dinámica florícola y su impacto en los jóvenes, en el marco de la desterritorialización, como categoría analítica para comprender las desestructuraciones del territorio rural. A partir de una encuesta y entrevistas semiestructuradas a jóvenes, padres, abuelos y otros informantes claves, se concluye que La Esperanza es un territorio en vías de desterritorialización avanzada, lo cual afecta en mayor proporción a los jóvenes, donde el agronegocio ha logrado erosionar las relaciones sociales generacionales e intergeneracionales y la identidad individual y colectiva. Segundo, se construye un índice de vinculación con la agricultura familiar, a partir del cual se ejecuta un modelo econométrico que permite entender que la vinculación depende de la tipología de agriculturas familiares, de aspectos motivacionales, entre otros factores causales. Dicho modelo, irrumpe con las concepciones tradicionales de la teoría del campesinado, sobre todo en un territorio donde la identidad campesina se encuentra fuertemente socavada. Finalmente, desde la perspectiva de la crisis florícola a raíz de la pandemia del COVID-19, se analizan los impactos en el sector florícola, las estrategias de las empresas florícolas, los impactos en el empleo asalariado florícola juvenil y las estrategias de los jóvenes para enfrentar las consecuencias económicas de la pandemia, esto con el propósito de comprender si existió una revinculación estructural con la agricultura familiar. Se encuentran resultados matizados según los segmentos de la población juvenil empleada en este sector. La precarización laboral, en ciertos segmentos de los jóvenes rurales, se redujo, mientras que para los jóvenes que recién se vinculan a esta dinámica, aún deben resistir ciertas condiciones precarias de trabajo. De igual manera, se encuentran resultados matizados en cuanto a la revinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, el cual depende de la tipología de agricultura familiar. Para los jóvenes que provienen de una agricultura familiar de subsistencia, la reconexión fue coyuntural, mientras que para los jóvenes que provienen de agriculturas familiares en transición y mercantiles, se generó una reconexión estructural.

**Palabras claves:** jóvenes rurales, desterritorialización, agricultura familiar, floricultura y pandemia.

## **Agradecimientos**

Primero, agradezco a mi madre, que aunque ya no está conmigo, fue la persona que me enseñó todos los valores humanos que he aplicado para cumplir con responsabilidad el reto de estudiar en la FLACSO.

A mi padre, Eduardo, mi persona favorita en el mundo. Gracias por todo tu sacrificio para que yo pueda alcanzar mis sueños. En especial, gracias por las incontables veces que me llevaste en tu auto desde Sangolquí a La Esperanza y a realizar las entrevistas y encuestas.

A mis hermanos, David y Diego. Mis sobrinos, Isabelita, Antonela, Matías y Sofía. Mis cuñadas, Ceci y Sofí. Gracias por enseñarme el valor de la familia, por acompañarnos en los momentos más duros.

Agradezco al Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de FLACSO-Ecuador, por haberme otorgado la beca de excelencia académica, la cual fue de gran apoyo para la realización del posgrado. Al igual que a todos los profesores y profesoras que compartieron su conocimiento.

Agradezco a mis compañeros Vane, Gabriel y Leidy, con quienes compartí un bonito grupo de estudio. Más que compañeros, somos amigos.

Un especial agradecimiento al GAD Parroquial de La Esperanza y a la Fundación CIMAS, quienes me facilitaron con el hospedaje durante la realización del trabajo de campo, compartieron información y contactos.

Durante mi trabajo de campo, conocí personas excepcionales que me abrieron las puertas de sus hogares, me compartieron sus vidas, me brindaron alimento y me abrieron camino con sus amigos y vecinos para poder obtener información. Gracias de corazón. Sin ustedes no hubiera podido realizar esta investigación.

Gracias Vane y Ana María por sostenerme en los momentos más difíciles de mi vida. Sin duda, son las mejores amigas que FLACSO me pudo dar. Y a María Gabriela, la mejor amiga del mundo, gracias por siempre estar conmigo.

Gracias a Diego Martínez por todas sus enseñanzas, asesorías y oportunidades de crecimiento profesional. Gracias por tu confianza y flexibilidad.

A Grace Guerrero, mi mentora, por sus aportes en la edición del documento y a los lectores por sus comentarios que enriquecieron el presente trabajo.

## **Introducción**

En los años 80, la localización de la actividad florícola en el cantón Pedro Moncayo significó un hito trascendental que configura hasta hoy en día su funcionamiento territorial. Desde una dimensión socioeconómica, implicó un freno en la dinámica migratoria campo-ciudad que se gestaba durante dicha época. Antes de la floricultura, la falta de oportunidades de trabajo obligaba a los jóvenes a migrar a las grandes ciudades, en especial hacia Quito, para laborar como albañiles o peones en el caso de los hombres, y como empleadas domésticas en el caso de las mujeres.

Para la actualidad, es tal el grado de importancia, que en la parroquia La Esperanza el sector florícola concentra el 40% de la mano de obra local. Incluso, si se consideran los empleos indirectos (encadenamientos productivos), cerca de 3 de cada 4 personas dependen económicamente de dicho sector. Asimismo, si el análisis se concentra en el empleo juvenil, un 62% de los jóvenes económicamente activos se encuentran laborando en la actividad florícola.

Se trata de un sector de exportación no tradicional intensivo en mano de obra, cuyos procesos productivos y dinámicas económicas se encuentran condicionados por el mercado internacional. Por un lado, demanda de un alto rendimiento y productividad del trabajo por lo que está conformado especialmente por mano de obra joven. Según las cifras del Directorio de Empresas del INEC (2020), poco más de un tercio de los trabajadores florícolas son jóvenes de 18 hasta los 29 años. Por otro lado, para fases específicas de producción, como la poscosecha, demanda especialmente de fuerza de trabajo femenina puesto que se sustenta en estereotipos de género en los que las mujeres son más cuidadosas al momento de procesar la flor (Kay 2009).

La localización del sector florícola implicaría varios impactos en la agricultura familiar campesina. Para Martínez Valle (2013), establecería una crisis en el modelo de arraigo familiar de la misma y un proceso de división generacional del trabajo en el agro. Mientras los jóvenes se vinculan laboralmente al agronegocio, los más viejos se concentran en la agricultura tradicional.

No obstante, hoy en día no se puede generalizar que toda agricultura familiar sea campesina tan solo por el hecho de que utilicen mayoritariamente fuerza de trabajo familiar (Llambí y Pérez 2007). Así, por ejemplo, Avalos (2017) quien realiza una investigación en Tabacundo, parroquia vecina de La Esperanza, pudo encontrar al menos tres tipos de agriculturas familiares, por lo que habría que definir cuáles son las repercusiones en los jóvenes según el tipo de agricultura familiar.

Por otro lado, la fundación CIMAS (2011) encontró que más del 50% de los productores superan los 52 años de edad, donde son las mujeres adultas mayores las que están a cargo de las parcelas familiares. Y Avalos (2017), identificó que el 88% de los padres agricultores desearían que sus hijos ya no se dediquen a la agricultura. En pocas palabras, se produce una desvalorización y desvinculación de la agricultura familiar por parte de los jóvenes.

Sin embargo, como bien plantean Murmis (1995) y Van der Ploeg (2016), los sectores de exportación no tradicionales como las flores son altamente vulnerables a la volatilidad de los mercados internacionales. En este sentido, la pandemia del COVID-19 puso en jaque al sector floricultor en un contexto de cierre de fronteras y aeropuertos y de confinamiento de la población mundial. ¿Quién compraría flores en una cuarentena mundial? Es decir, todo ese empleo juvenil entraría en riesgo. Por otro lado, las cifras del INEC (2020) reflejaron que en Pichincha durante la pandemia el empleo juvenil rural no remunerado se incrementó en un 26%. ¿Acaso la pandemia involucraría una revinculación de los jóvenes con la agricultura familiar?

Ante esta perspectiva, cabe preguntarse ¿hasta qué punto la crisis comercial<sup>1</sup> de la floricultura impacta en la vinculación económica de los jóvenes con la agricultura familiar? Para ello es necesario comprender qué transformaciones estructurales involucra la floricultura en los jóvenes rurales. Después, discutir los factores estructurales que inciden en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar y, en el marco de la crisis, cuáles fueron los impactos de la pandemia en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas y si aquello implicó una reconexión con la agricultura familiar.

---

<sup>1</sup> Entiéndase por crisis comercial a la elevada recesión y contracción de las ventas nacionales e internacionales del sector florícola.

La presente investigación se concentra en dar respuesta a dichas interrogantes. En una primera parte se discuten los antecedentes, la problematización, los objetivos e hipótesis de la investigación. Después, en el primer capítulo de este documento se realiza un análisis de las principales corrientes teóricas que discuten a la globalización en los territorios rurales, considerando que la floricultura es un vehículo de conexión entre La Esperanza y el mercado internacional. Desde un razonamiento deductivo, se parte por discutir el significado de la globalización, la globalización en el espacio, la globalización en el campesinado y la globalización en los territorios rurales. Dos importantes cuestiones se toman en consideración de estos puntos. Primero, que la agricultura familiar no es homogénea y que existen diferentes tipologías. Por lo tanto, las formas de vinculación de los jóvenes con estas agriculturas familiares son diferenciadas. Segundo, que la categoría de desterritorialización analizadas por Entrena Durán (1999), Martínez Valle (2015) y Martínez Godoy (2020) constituye el mejor enfoque para evaluar las desestructuraciones del medio rural en el siglo XXI. Después, se discute el impacto de la globalización en los jóvenes rurales y se aborda un estado de la cuestión de investigaciones que estudian la relación entre: jóvenes, agronegocio y territorio. En el segundo capítulo se realiza un abordaje metodológico y una caracterización territorial. En primer lugar, se propone una investigación multimétodo que incorpora tanto métodos cuantitativos como cualitativos. En cada uno de los capítulos se realiza una combinación de los mismos. Se utiliza una encuesta a nivel de hogar y de los jóvenes, para un análisis transversal de los tres capítulos empíricos. Por otro lado, en la caracterización territorial primero se analiza una contextualización histórica y luego se describen las características espaciales, económico-productivas, socioculturales y organizativas de La Esperanza.

En el tercer capítulo a través de una triangulación de los datos de la encuesta y de entrevistas semiestructuradas a jóvenes, padres de familia, abuelos y otros informantes clave se estudia a los jóvenes rurales en un territorio en vías de desterritorialización. Se discuten los impactos de este fenómeno en los jóvenes y cuál es su papel en el mismo, considerando una relación dialéctica entre jóvenes y territorio. Aquí se encontraron determinados indicios de desterritorialización. Por un lado, el avance del monocultivo en detrimento del espacio agrícola diversificado. A partir de la construcción de una tipología<sup>2</sup> de agriculturas familiares

---

<sup>2</sup> Se consideraron variables referentes a: uso de mano de obra (familiar o contratada), frecuencia de uso de mano de obra contratada, destino de la producción (autoconsumo/local/nacional/internacional), asistencia técnica y niveles de tecnificación (maquinaria, riego, infraestructura).

(subsistencia<sup>3</sup>, en transición<sup>4</sup>, mercantil<sup>5</sup>), se identificó que los jóvenes son la fuente de mano de obra y materia prima barata para la floricultura (la inversión de capital responde al beneficio externo). Se indagó en la transformación de patrones de consumo y alimentación. Y cuestiones referentes a la desterritorialización de las relaciones sociales de los jóvenes y de su identidad individual y colectiva. Lo más importante de este punto es que en los jóvenes no existe una identidad campesina, porque o bien son trabajadores o bien son emprendedores, y de una identidad territorial híbrida dada la interacción rural-urbana constante.

En un cuarto capítulo se desarrolla la propuesta de un índice de vinculación con la agricultura familiar (IVAF) en base a la participación en actividades de la unidad familiar de explotación, la frecuencia y el número de horas semanales destinadas al trabajo familiar. A partir de allí se ejecutó un modelo econométrico que permitió identificar que las tipologías de agricultura familiar inciden en el nivel de vinculación de los jóvenes. De esta manera, tanto la agricultura familiar en transición, como la agricultura familiar mercantil aumentan en 11 puntos el IVAF con relación a pertenecer a una agricultura familiar de subsistencia. De igual forma, variables propias de las concepciones campesinistas como la tierra, el número de miembros del hogar y la prioridad alimentaria, ya no ejercen un papel significativo en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar; en cambio, variables de tipo motivacionales (retribución salarial, empatía por el trabajo agrícola, trabajo por obligación) hoy en día juegan un rol más importante. Se discuten cada uno de estos factores causales desde la relación de los jóvenes con cada una de estas agriculturas familiares y las expectativas de relevo generacional.

En el capítulo V se abordan los impactos de la pandemia en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas y las estrategias para afrontar la crisis. En este capítulo se discute la crisis florícola, donde se demuestra que resultó ser una situación ventajosa para las empresas

---

<sup>3</sup> Tipo de agricultura familiar (AF) basada en el uso exclusivo de mano de obra familiar. La producción es destinada mayoritariamente al autoconsumo y en muy pocas ocasiones genera limitados excedentes para la venta local, en el marco de la subsistencia. Carece de asistencia técnica, de capacitación y de infraestructura productiva.

<sup>4</sup> Tipo AF basada en el uso casi exclusivo de mano de obra familiar, contratando ocasionalmente jornales para ciertas tareas específicas. Genera ciertos excedentes que son comercializados en el mercado local, la venta a intermediarios nacionales y la comercialización asociativa (apoyo de fundaciones). Depende en gran medida de apoyos estatales para la capacitación y asistencia técnica y dispone de infraestructura productiva limitada (riego, maquinaria, etc.).

<sup>5</sup> Tipo de AF con uso mayoritario de mano de obra familiar, pero emplea un número limitado de mano de obra contratada. Dicha mano de obra puede ser permanente, ocasional y temporal (ciertas temporadas del cultivo). El 75% son florícolas familiares de pequeña escala. La producción es destinada tanto a nivel nacional como internacional, con mecanismos de comercialización tanto directa como indirecta. Registra elevados niveles de capitalización, acceso a financiamiento

florícolas, porque facilitó la desvinculación de personal de alto costo de despido, el reemplazo de personal de edad avanzada por personal joven y el reforzamiento de una estrategia de descentralización de la producción florícola. Por otro lado, se analiza los impactos coyunturales en el empleo de los jóvenes a partir de datos de la encuesta y un grupo focal con jóvenes asalariados florícolas. Asimismo, se analiza el impacto estructural de la pandemia a partir de un índice de precarización del trabajo asalariado florícola juvenil, analizado antes de la pandemia y en el segundo trimestre de 2021 (momento de levantamiento de la encuesta). Finalmente, se discuten las estrategias de los jóvenes y sus familias para afrontar las consecuencias de la crisis en base a datos de la encuesta y las intervenciones en el grupo focal. Aquí se encontró que existieron varios matices en la revinculación, de acuerdo a la tipología de agriculturas familiares. Para la agricultura familiar de subsistencia se trató de una reconexión coyuntural, mientras que para las agriculturas familiares en transición y mercantil, hubo una revinculación estructural. Finalmente, se realiza la discusión de los resultados y las conclusiones.

### **Antecedentes**

Los estudios rurales contemporáneos se han concentrado en exponer las grandes transformaciones que ha vivido la ruralidad a partir de los efectos de la globalización, la misma que ha sido impulsada por el modelo neoliberal. Es así que, durante los años 80 y 90, la modernización y mecanización agrícola, acompañada de una mayor conectividad entre la agricultura y los mercados internacionales, reconfiguraron a los territorios rurales. Para C. de Grammont (2004), dichos procesos implicaron: el fortalecimiento de cadenas de valor globales lideradas por los eslabones próximos al de la industrialización y/o comercialización; un proceso de agroindustrialización monopolizado por transnacionales que disputan el control territorial desde escalas de acción global; y un cambio en los patrones de consumo que dieron cabida al surgimiento de sectores de exportación no tradicionales (Kay 2009 y Mancano 2009).

Como resultado, se originó un gran debate académico, especialmente latinoamericano, sobre el surgimiento de una nueva ruralidad, que para autores como Bengoa (2003), C. de Grammont (2004) y Kay (2009) implicaría un conjunto de tendencias en el mundo rural: en primer lugar, la transformación o desplazamiento del sistema de hacienda por un sistema de agronegocios, donde la población ocupada rural se polariza entre una minoría de empresas competitivas y una mayoría de campesinos pobres que tienden hacia la proletarización en un

mercado laboral rural cada vez más flexible; en segundo lugar, la pluriactividad y/o plurifuncionalidad de las familias rurales, donde se consolida a la migración laboral como estrategia fundamental de reproducción social del campesinado; y en tercer plano, una disipación de los límites entre lo urbano y lo rural, que con las tecnologías de la información y comunicación, profundizan un proceso de hibridación cultural.

Por lo que se refiere a la industria florícola, constituye uno de los sectores de exportación no tradicional que ha contribuido en gran medida con las transformaciones previamente expuestas. A partir de mediados de los años 80, se relocaliza hacia países de África, Asia y América Latina, considerando que es una industria intensiva en trabajo, por lo que requería ubicarse en países con mano de obra barata (Harari et al 2011). Específicamente, en 1985 se instala en Ecuador, producto del empuje de empresarios y de la influencia de Estados Unidos para fomentar los cultivos no tradicionales en América Latina (Harari et al. 2011).

En los años 80, según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (2015) de la parroquia La Esperanza (PDOTPE), surge la industria florícola a través de la creación de la empresa “Flores Mitad del Mundo”, que constituyó la primera florícola del cantón Pedro Moncayo y la más grande de América Latina durante aquellas épocas. El desarrollo de la industria florícola implicó un gran nicho para la absorción de fuerza de trabajo local, especialmente joven, pero tuvo como consecuencias: el abandono de la producción agrícola; el abandono de los hijos por parte de sus padres; y el crecimiento poblacional a partir de la inmigración de fuerza de trabajo externa (GADPE<sup>6</sup> 2015; Castillo 2015). Además, con la llegada de la floricultura, nace una disputa importante por el agua (de riego y potable), en términos del crecimiento poblacional (más demanda de agua) y por el uso no registrado, no cobrado e ilegal que realizaban las plantaciones florícolas en las principales acequias, lo que redujo el caudal de agua para los campesinos (Castillo 2015).

Acerca del cantón Pedro Moncayo, se encuentra ubicado en la provincia de Pichincha y está conformado por 5 parroquias. Para efectos de esta investigación, se analizará a la Parroquia La Esperanza, la misma que de acuerdo con las proyecciones poblacionales del INEC<sup>7</sup> y el PDOT<sup>8</sup> (2015) parroquial, para el año 2020 cuenta con 5.200 habitantes distribuidos en 37,93

---

<sup>6</sup> Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de La Esperanza

<sup>7</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

<sup>8</sup> Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial

kilómetros cuadrados. En dicha parroquia, además de las grandes empresas florícolas localizadas en Cayambe y Pedro Moncayo (ambos cantones conforman una zona de influencia florícola continua), se desarrolla una emergente expansión de predios florícolas familiares. La floricultura familiar<sup>9</sup> en la parroquia La Esperanza, empezó a gestarse desde aproximadamente el año 2010, en el 2017 tomó más impulso y a partir del año 2019 se trata de un boom acelerado de expansión por la apertura del canal de riego Cayambe-Pedro Moncayo, donde a pesar de no contar con canales secundarios y terciarios, la gente está tomando agua gratis con mangueras para regar su pequeñas explotaciones.

Ahora bien, el estudio de Martínez Valle (2015), señala que la floricultura en territorios campesinos incide en una división generacional del trabajo agrario, debido a que, mientras los jóvenes son vinculados al agronegocio, los adultos mayores se hacen cargo de las actividades agrícolas tradicionales. Un estudio realizado por la Fundación CIMAS (2017) en la parroquia La Esperanza señala que del total de jóvenes que trabajan en el sector agrícola, un 79% labora en el sector florícola; mientras que del total de adultos mayores (de 65 años en adelante), un 82% se dedica a la agricultura tradicional (cereales, legumbres, hortalizas).

Habría que decir también, que este fenómeno se desenvuelve en un contexto en el que los jóvenes rurales, en relación con sus generaciones previas, tienen mayor preparación académica y son más dinámicos (Asensio 2019). Son más preparados puesto que, según la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo “ENEMDU” (2019), los jóvenes<sup>10</sup> rurales ecuatorianos acumulan un promedio de 11 años de escolaridad; superior a los 6 años que se promedian en las personas adultas rurales de 40 años en adelante. Son más dinámicos porque en un entorno de nueva ruralidad (territorios pluriactivos y más interconectados con lo urbano), tienen mejores y diversas oportunidades de empleo tanto en las mismas áreas rurales como en la urbanidad; con una mejor oferta educativa y de salud debido a una mayor presencia Estatal en los territorios; una conectividad global a partir de las tecnologías de

---

<sup>9</sup> Las florícolas familiares son parte de la agricultura familiar mercantil, representando el 75% de dicha tipología. La mano de obra empleada en las plantaciones es mayoritariamente familiar, pero en función de la escala (superficie y volumen de producción) contratan cierta mano de obra que puede ser permanente, ocasional y temporal. La producción es destinada al mercado internacional, pero dispone de diferentes compradores que intermedian: pequeñas poscosechas, grandes florícolas, intermediarios, etc. Algunos pequeños floricultores realizan la comercialización directa a través de mecanismos asociativos (asociaciones de pequeños floricultores). Dispone de asistencia técnica, capacitación, financiamiento e infraestructura productiva (riego tecnificado, maquinaria agrícola, invernaderos, etc.).

<sup>10</sup> Se define jóvenes desde los 18 hasta los 29 años según la Ley de la Juventud (2001). Para efectos de esta investigación, se considera a jóvenes desde los 15 hasta los 29 años, de acuerdo a las recomendaciones de la ONU.

información y comunicación; y una expansión de los horizontes geográficos, donde los jóvenes rurales transitan por diferentes emplazamientos en el curso de sus vidas (Asensio 2019).

### **Problematización**

La economía del cantón Pedro Moncayo, y por lo tanto de la parroquia La Esperanza, es altamente dependiente del sector florícola. Dicha dependencia se puede corroborar a partir de las cuentas regionales del Banco Central del Ecuador (BCE), las cuales muestran que la participación de las actividades agropecuarias en la economía cantonal se incrementó de 33% a 79% entre 2007 y 2018. De hecho, el coeficiente de correlación de Pearson entre las exportaciones florícolas<sup>11</sup> y el valor agregado bruto cantonal<sup>12</sup>, asciende a 0,94<sup>13</sup>; lo que representa un claro indicio de especialización productiva.

De manera que, la especialización florícola tiene importantes repercusiones para la parroquia La Esperanza. Una de ellas es que el sector florícola concentra el 41% de la mano de obra juvenil (un tercio de la mano de obra parroquial) (CIMAS 2017). Sin embargo, a pesar de que representa una fuente importante de empleo para los jóvenes, diversos estudios han demostrado que dicho empleo se sustenta en la flexibilización del mercado laboral rural; lo que implica que se reducen salarios, se cambia empleo fijo por temporal y se profundiza la precarización laboral (Harari et al. 2011; Avalos 2017; Kay 2009). Además, de una feminización del trabajo agrícola debido al estereotipo de delicadeza de las mujeres para tratar las flores y porque se las considera más dispuestas a aceptar condiciones flexibles (Kay 2009; Deere 2006).

En el marco de la economía campesina, aquello implica una crisis en el modelo de arraigo familiar, porque los jóvenes al insertarse laboralmente en la floricultura, y con ello adquirir un salario fijo que posibilite un consumo suntuario, no tienen ningún interés en continuar con la agricultura tradicional (Martínez Valle 2013; Díaz 1999). En consecuencia, para Martínez Valle (2013), se establece una división generacional del trabajo agrícola en el que los jóvenes se vinculan a los agronegocios y a la agroindustria; mientras los de mayor edad se mantienen

---

<sup>11</sup> Cifras de las exportaciones nacionales del BCE. Se pueden utilizar estos datos porque el 25% de las exportaciones florícolas provienen de Pedro Moncayo.

<sup>12</sup> El valor agregado bruto es la diferencia de la producción y el consumo intermedio. Se utiliza como un indicador similar al PIB Nacional.

<sup>13</sup> Valor positivo que se acerca a 1, lo que indica una correlación alta y positiva.

en la agricultura tradicional. De hecho, según el Censo Comunitario Agropecuario y de Riego de CIMAS (2011) realizado en la parroquia La Esperanza, el 49% de productores tiene una edad mayor a 52 años.

De modo que, se puede hablar de una desvinculación con la agricultura familiar por parte de los jóvenes, la misma que se encuentra acompañada por varios factores estructurales. En Avalos (2017), se contempla la desvinculación de la población en general respecto de la agricultura familiar. Dicho estudio realizado en la parroquia vecina de Tabacundo (cabecera cantonal de Pedro Moncayo) concluye una relación inversa entre el tamaño de la propiedad y la ocupación en actividades fuera de la parcela familiar (a menor tamaño de la propiedad– mayor diversificación de actividades e ingresos) (Avalos 2017). En otras palabras, la menor tenencia de la tierra incide en la necesidad de venta de fuerza de trabajo en el agronegocio florícola. Habría que contrastar si dicho factor es relevante en la población joven de La Esperanza.

Otro de los factores tiene que ver con el abandono de prácticas culturales, de consumo y alimentación que vienen a ser orientadas desde lo urbano, a partir de las tecnologías de información y comunicación que tienden a homologar los referentes simbólicos de los jóvenes rurales con sus pares urbanos; lo que provoca en los jóvenes rurales un rechazo hacia los trabajos agrícolas (Entrena Durán 2010 citado en Martínez Godoy 2016).

Adicionalmente, las expectativas laborales de los jóvenes rurales y de sus familias juegan un rol clave. Avalos (2017), demuestra que al 58,8% de los agricultores les gustaría que sus hijos cambien de actividad, al 29,4% que estudien y solamente un 11,8% tienen la expectativa de que continúen con la agricultura. En este punto, Martínez Valle (2015) sugiere que las familias valoran que gracias a los empleos en las florícolas los jóvenes no tengan que migrar lejos. De hecho, permiten frenar la tendencia nacional de migración campo-ciudad de jóvenes rurales que dejan a las personas de mayor edad en el campo (Martínez Valle 2017). No obstante, Martínez Godoy (2017) aclara que se trata de transformaciones demográficas no resultas, porque el empleo generado para los jóvenes depende de variables exógenas, definidas en los mercados internacionales. Y es que las flores son cultivos de exportación no tradicional con alta volatilidad en los mercados; con alto dinamismo, pero con constantes crisis (Murmis 1995; Van der Ploeg 2016). Es decir, se trata de empleos altamente vulnerables a su extinción o a la constante flexibilización y precarización laboral.

El sector florícola se caracteriza por un alto nivel de volatilidad, especialmente en los últimos 14 años donde se han registrado tres crisis importantes. Primero, se puede destacar la crisis financiera mundial del año 2009, lo que impactó que las exportaciones de flores hacia Estados Unidos cayeran en un 25% (BCE 2009). Segundo, se encuentra la crisis comercial florícola registrada en los años 2014 y 2015, donde se registró una caída del 7% en las exportaciones nacionales de rosas (BCE 2015), debido a la sobreoferta de producción mundial, el cierre del mercado ruso y la apreciación del dólar (Romero 2016). Finalmente, la crisis económica mundial producto del COVID-19 cuyos mecanismos de transmisión operaron por dos vías: por el lado de la oferta, la ralentización de la logística de comercio internacional (15% de los vuelos habituales) y la suspensión de labores de poscosecha (se llegó a trabajar con el 12% de la capacidad habitual); y por el lado de la demanda, el cierre de mercados y la contracción de un 70% de las ventas en las principales fechas de comercialización (FAO 2020; FEDEXPOR 2020).

En consecuencia, la reducción de las ventas de flores fue trasladada a una minimización de los costos a partir de despidos y la precarización laboral. Es así como, se redujo en un 10% la nómina del sector (FEDEXPOR 2020). Pero además, las estrategias adoptadas por las florícolas fueron: por un lado, despedir a trabajadores con más de 10 años de trabajo en las florícolas y con pagos mínimos de liquidación a través de la figura de fuerza mayor; y por otro lado, estableciendo acuerdos con los jóvenes para reducir jornadas laborales y salarios (Entrevista.CJ.23.06.2020).

Por otro parte, cabe indicar que los escenarios de recuperación no son nada alentadores. Así pues, la economía mundial se contrajo en 3,5% en 2020; lo que devenga en una reducción de la demanda mundial (Banco Mundial 2021). Del mismo modo, la economía nacional decreció 7,8% (mayor a la crisis del año 1999) y se espera una leve recuperación de 3,1% en 2021 que no alcanza para recuperar lo perdido en 2020) (BCE 2020). En definitiva, las oportunidades de empleo tanto en el medio urbano como rural se podrían ver reducidas y las estrategias migratorias se verían condicionadas por las diferentes restricciones de movilidad en momentos de gran incertidumbre política y económica.

En este sentido, una de las estrategias de los jóvenes rurales con desempleo y/o salarios reducidos, ha sido la reincorporación de su fuerza de trabajo en las unidades de explotación agrícola familiar. Así lo confirma el encargado del Centro Intercultural de Capacitación en

Agroecología “CINCA” ubicado en la parroquia La Esperanza: “más bien se ha visto a los jóvenes desempleados que han empezado a comprar insumos y a capacitarse para cultivar” (Entrevista.HC.23.06.2020). De igual manera, las cifras de la ENEMDU (2020) muestran un importante incremento del 26% en el número de jóvenes con empleo no remunerado en las áreas rurales de la provincia de Pichincha. Es decir, si bien la presencia florícola implica una desvinculación de los jóvenes rurales con la agricultura familiar, los contextos de crisis podrían favorecer a una reincorporación de su fuerza de trabajo.

De manera que, la vinculación entre jóvenes rurales y la agricultura familiar resulta una preocupación tanto científica como política, en la medida que tiene que ver con la soberanía alimentaria, el desarrollo territorial y las nuevas pautas que debe abordar la política pública local para enfrentar dicha problemática. Desde la dimensión política, el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Esperanza (2015), define como principal eje orientador del desarrollo a la producción agroecológica, la misma que entra en disputa constante con la problemática aquí expuesta: concentración de mano de obra, uso de agroquímicos (externalidad ambiental), abandono de cultivos endémicos y de alimentación tradicional del territorio, cambios en los patrones de alimentación, expansión de valores mercantiles, dependencia alimentaria, etc.

### **Pregunta de investigación**

¿Hasta qué punto la crisis comercial de la floricultura impacta en la vinculación de los jóvenes rurales con la agricultura familiar en la parroquia la Esperanza? Para ello, es fundamental entender ¿Cuáles son las transformaciones territoriales<sup>14</sup> a raíz de la floricultura y de qué maneras estas afectan a los jóvenes rurales de La Esperanza, durante los últimos 14 años (2007-2021<sup>15</sup>)? ¿Cuáles son los factores que determinan la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar en la parroquia la Esperanza en el año 2021? Y ¿qué impactos tuvo la crisis comercial de la floricultura producto de la pandemia del COVID-19 en el empleo de los jóvenes rurales y cuáles fueron las estrategias de las familias y los jóvenes rurales para afrontar las consecuencias?

---

<sup>14</sup> Según Martínez Godoy (2016), las transformaciones territoriales comprenden: transformaciones económico-productivas y espaciales, y transformaciones socioculturales y organizativas.

<sup>15</sup> Se considera dicha temporalidad por dos aspectos. Porque las crisis florícolas importantes se registraron a partir de la crisis económica y financiera mundial gestada en 2008 y porque la última generación de jóvenes de 15 a 29 años se registra en los últimos 14 años.

### **Objetivos e hipótesis de investigación**

Determinar hasta qué punto la crisis comercial de la floricultura influye en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar en la parroquia la Esperanza.

### **Objetivos específicos**

Describir las transformaciones territoriales producto de la floricultura y sus impactos en los jóvenes rurales de La Esperanza, durante los últimos 14 años (2007-2021).

Determinar los factores que influyen en la vinculación de los jóvenes a la agricultura familiar campesina en el año 2021.

Analizar los impactos de la crisis florícola, producto de la pandemia del COVID-19, en el empleo de los jóvenes rurales y las estrategias de las familias y de los jóvenes rurales para afrontar sus consecuencias.

### **Hipótesis**

La crisis de la floricultura, producto de la pandemia del COVID-19, profundizó la precarización laboral de la mano de obra joven vinculada al sector en la parroquia la Esperanza, dejando una posibilidad abierta para la reincorporación de los jóvenes desempleados en la agricultura familiar campesina.

## **Capítulo 1**

### **Marco Teórico y Estado de la Cuestión**

A continuación, el marco teórico será abordado a través de una mirada crítica de los impactos de la globalización en la ruralidad. En primer lugar, se analizará a la globalización desde una perspectiva general, para adentrarse en los impactos territoriales. En segundo lugar, se indagan los impactos de la globalización en los territorios rurales desde una discusión de las transformaciones en las sociedades campesinas, para luego abordar diferentes enfoques conceptuales que discuten las desestructuraciones rurales tales como la nueva ruralidad, la desagrarización, la descampesinización, la desruralización y la desterritorialización. En tercer lugar, se discutirán las transformaciones de los jóvenes rurales y sus aspiraciones frente a la agricultura dentro de un contexto de nueva ruralidad. En cuarto lugar, se consideran los impactos de la globalización en el mercado de trabajo de los jóvenes rurales a través del concepto de precarización laboral. Finalmente, se realiza un estado de la cuestión en base a la relación entre jóvenes, agronegocio y territorio.

#### **1.1 La globalización**

La globalización tiene como principales antecedentes al cierre del acuerdo Bretton Woods<sup>16</sup> en 1971 y a la Ronda de Uruguay en 1986 que acabó por constituir a la Organización Mundial de Comercio, y con ello, se fijaron las reglas de un nuevo orden económico mundial (Llambi 2000; Llambi y Pérez 2007). Un nuevo orden económico mundial basado en el libre flujo de bienes, servicios y capitales, y en la construcción de una nueva institucionalidad supranacional que vendría a regular los mercados mundiales y a impulsar los tratados y acuerdos internacionales (Llambi 2000; Llambi y Pérez 2007).

En este sentido, la globalización, según Bonanno (2003), es un proyecto: a) político, porque se trata de un paradigma ideológico de desarrollo basado en la creación de sistemas e instituciones que favorecen la libre circulación; b) económico, porque se basa en la creación de circuitos globales de producción, distribución, comercialización y consumo; c) y social, porque tiende hacia la uniformidad global de la cultura, consumo y formas de vida, y que coexiste con particularidades locales.

---

<sup>16</sup> Cerrado por el expresidente estadounidense Richard Nixon

Para el premio nobel de economía en el año 2015, Angus Deaton (2015), la globalización resultó ser “el escape más grande de todos” en la medida que brindó al mundo un rápido crecimiento económico, permitió la reducción de la pobreza y de muertes prematuras, y mejoró la calidad de vida de una gran parte de la sociedad. Sin embargo, el mismo autor (2015) reconocería que no fue un proceso equitativo, porque, así como redujo algunas desigualdades, amplió otras. Es decir, la globalización si bien representa la expansión del capital a nivel mundial, ello no implica que se establezca de forma uniforme.

Es así que, Bonanno (2003) sugiere que su carácter global no radica en que se establece de forma uniforme en todo el mundo sino porque se desenvuelve libremente alrededor del mismo, incluyendo, y a la vez excluyendo, a regiones y grupos sociales. Puede significar la fuente de desarrollo de unos o la fuente de pobreza y desigualdad de otros (Scholz 2006). Es un proceso exclusivo porque si bien la producción se encuentra inmersa en redes globales (red de regiones conectadas), el control financiero, la investigación (tecnológica y científica), las inversiones y el consumo se encuentran concentradas en pocas regiones (Bonanno 2003). De hecho, se trata de un proceso que supera la perspectiva de Estados Nación porque se basa en fragmentos territoriales –subnacionales- que se encuentran inmersos en una jerarquía de ganadores y perdedores que se vinculan-o se excluyen- en redes globales de producción y comercio (Bonanno 1994; Scholz 2006). De modo que, los nuevos espacios de acumulación son definidos a partir de las demandas del capital transnacional (Bonanno 1994).

Es tal el poder que tienen las empresas transnacionales para definir los espacios de acumulación, que Harvey (1989) acuñó el término de hipermovilidad del capital, por la alta movilidad de las empresas transnacionales en la búsqueda de condiciones de producción (mano de obra y recursos naturales baratos), clima político y estructuras sociales convenientes (dóciles). Dicho de otra manera, el movimiento geográfico del capital se debe a la división espacial del trabajo, la misma que determina las áreas de máxima extracción de excedente (Massey 1995; Smith 1996).

Este ejercicio de dominación se enmarca dentro de lo que implica la definición de territorio, el cual constituye una construcción social a partir de la geometría del poder, es decir, entran en juego aspectos como: apropiación, dominio, control y cooperación (Martínez Valle 2012; Blanco 2007; Massey 1995). Lo que pone de manifiesto la importancia de la interrelación entre actores que operan desde diferentes escalas geográficas.

A su vez, la categoría de acumulación por desposesión de Harvey (2004), expone que el capitalismo no nació a partir de la capacidad de generar excedente, sino de su habilidad de apropiarse, tratarlo como propiedad privada, circularlo y convertirlo en mayor excedente. El capitalismo pasó de apoyarse en la empresa y en el mercado a sostenerse también en el espacio, apoderándose del mismo (Lefebvre 1974). Para Harvey (2004) el capital absorbe a los procesos sociales y los incluye dentro de una dialéctica complementaria, contrapuesta y constante entre procesos globales y locales.

Como resultado, en América Latina, la inclusión en circuitos globales (red de regiones conectadas) de producción y consumo ha generado una polarización socioeconómica y geográfica (Bonanno 2003). Esto implica que las relaciones sociales de un área geográfica entren en contacto de forma directa o indirecta con las relaciones sociales de áreas distintas, las cuales tienen actores económicos, políticos y sociales, con escalas de dominación, muy diferentes (Bonanno 2003). Es decir, una conexión entre la división espacial del trabajo, el capital y las escalas geográficas, donde la escala global privilegia las fuerzas de mercado y desde la escala local se genera resistencia (Harvey 2004).

## **1.2 La globalización en los territorios rurales**

Previo a explicar los impactos de la globalización en los territorios rurales, se realizará un breve análisis de la noción del territorio y se comprenderán cuáles han sido los diferentes enfoques y discusiones alrededor de las transformaciones en la sociedad rural. Porque el espacio es un producto social de las relaciones de producción y reproducción (Lefebvre 1974).

Blanco (2007) sintetiza algunos aspectos sobre el territorio: 1) es una construcción social basada en la apropiación, dominio y control en la superficie terrestre; 2) es una noción que es a la vez jurídica, social, cultural, y también afectiva; 3) produce una identidad colectiva y sentimientos de pertenencia que superan los límites físicos y político-administrativos; y 4) es una manifestación empírica e histórica.

Es decir, el territorio es un producto social y un espacio multidimensional porque: surge de la interrelación de actores que se apropian de un espacio físico en función de procesos históricos y es fruto de interacciones sociales y espaciales; se desarrolla a partir de la cooperación de actores para identificar un problema y una solución endógena basada en la valoración de

activos territoriales específicos (Pecqueur 2000 citado en Martínez Godoy 2017); es un espacio de tensiones donde los actores locales y externos se enfrentan en un campo socioeconómico (Bourdieu 2013 citado en Martínez Godoy 2017); y contempla las dimensiones biofísicas, socio-cultural y organizativa, y económico-productiva (Martínez Godoy 2017).

A partir de este punto, desde la perspectiva territorial, conviene en primera instancia realizar un análisis de las transformaciones que se han gestado en la sociedad rural, para luego contrastar su impacto en el resto de dimensiones. Previo a ello, es importante comprender que en las sociedades rurales, el campesino es uno de sus principales actores, por lo que es necesario realizar una discusión sobre sus procesos de transformación.

### **1.2.1 Campesinado y globalización: entre desaparición, resistencia y transformación**

Históricamente, la sociedad rural fue comprendida desde la perspectiva del campesinado, el mismo que ha sido escenario de transformaciones producto de la penetración del capital. Así lo analizó Karl Polanyi (1976), quien estudió los impactos de la economía de mercado en las sociedades rurales pre-capitalistas (Llambi y Pérez 2007). Polanyi (1976) concluye que el capitalismo implicó la mercantilización del trabajo y de la naturaleza (ambas mercancías ficticias), lo que traería consigo a una sociedad moderna dominada por el mercado en detrimento de los lazos comunitarios y sociales. De modo que la economía se desencastró de la sociedad; es decir, la sociedad ahora se encuentra al servicio de la economía (Polanyi 1976).

La economía campesina tuvo a lo largo de la historia diferentes perspectivas desde diferentes corrientes epistemológicas. Para empezar, la perspectiva antropológica se concentró en los rasgos culturales, valores y actitudes, las mismas que no eran gobernadas por los aspectos económicos, sino por cuestiones como los lazos de parentesco y la mitología (Heyning 1982). Además, destacando los aportes del antropólogo estadounidense Robert Redfield (1956 citado en Heyning 1982), contrario a las comunidades tribales, los campesinos eran aquellos que se encontraban relacionados con la ciudad, careciendo de control de sus vidas y de la producción.

Lo manifestado por Robert Redfield (1956) difiere de lo que Bourdieu (2008 citado en Martínez Valle 2013) entendería sobre campesinado. Para este último autor, muy difícilmente

se puede catalogar de campesina a la agricultura que es moldeada por el exterior (mercado global, ciudad), puesto que para ser campesino, más que de ser dueño de la tierra, involucra la libertad para arreglar las condiciones de su actividad: la división del trabajo, la movilidad de la mano de obra familiar, y la orientación del consumo (Bourdieu 2008 citado en Martínez Valle 2013). No obstante, hoy en día, y mucho más en un territorio moldeado por el agronegocio, es muy difícil encontrar una agricultura campesina que disponga control total de su producción, pues los parámetros productivos y de consumo se encuentran mayoritariamente delimitados por referentes globales y urbanos.

En segunda instancia, dentro de las teorías del desarrollo, la teoría de la modernización entendía al campesinado como un sector agrícola tradicional, estancado, basado en la subsistencia, sin excedentes y con escaso interés de la ganancia, el mismo que debería ser remplazado por un sector moderno, capitalista e industrial orientado al mercado (Heyning 1982). Además, se visualizaba al sector agrícola como la fuente de mano de obra y alimentos baratos para apoyar un proceso de industrialización (Lewis 1954).

Asimismo, la óptica marxista clásica también tenía una noción de atraso del campesinado, porque compartían la característica de capitalistas, al ser propietarios de la tierra, y de obreros agrícolas, por ser sus propios asalariados (Heyning 1982). De hecho, Marx tenía una actitud despectiva frente a los campesinos con expresiones como “idiotas rurales”, “representantes de la barbarie dentro de la civilización” y como “el colmo del atraso”; sosteniendo que su única alternativa era la alianza con los obreros organizados para derrocar al sistema capitalista, y de no hacerlo, estarían destinados a su expropiación y reemplazo por unidades de producción capitalistas (Heynig 1982).

Por su parte, Lenin (1974) auguraba su descomposición, en la medida que la conformación del mercado interno dividiría a los pequeños productores en burguesía rural (productores de mercancías) y en proletariado rural (obrerros agrícolas). Se trataría de una visión que Kautsky (1974) bautizaría, como “La cuestión agraria”, que desde la perspectiva clásica se centraba en el proceso de transición al capitalismo, que sustituía las relaciones precapitalistas (terratenientes y campesinos), por relaciones capitalistas de producción (obrerros y propietarios); convirtiendo en capital a los medios de producción y reproducción y en asalariados a los productores (Bernstein 2006).

En último lugar, el enfoque del economista y agrónomo ruso Alexander Chayanov, quien criticó la perspectiva marxista debido a que sus categorías de análisis, tales como: la ganancia, el salario, la renta y la plusvalía se sustentan dentro de una lógica capitalista (Heynig 1982). Por el contrario, para Chayanov, la economía campesina representaría un modo de producción diferente debido a que la explotación familiar se sustenta en el trabajo de los miembros de la familia, y donde los ingresos de la unidad productiva sirven como fuente de reproducción, sin interés por la ganancia; por lo tanto, el trabajo familiar representaría la fortaleza con la que cuentan los campesinos para su perpetuación en el tiempo (Heynig 1982).

Estas dos últimas perspectivas darían luz a un debate generado en los años 70 en México, entre campesinistas, sustentados en el enfoque chayanoviano, y descampesinistas, basados en el enfoque marxista clásico (Feder 1978; Hobsdawn 1994; Kay 2001; Bengoa 2003). Por un lado, la hipótesis de los descampesinistas afirmaba la inexorable destrucción del campesinado (Bengoa 2003). Autores como Mendras (1992), sustentado en los trabajos de Lenin (1974) y Kaustky (1977), insistían que los campesinos se encuentran inmersos en un proceso de descomposición que acabaría por eliminarlos, transformándose la mayoría en proletarios, y donde solo un puñado se transformarían en agricultores capitalistas.

Por otro lado, los planteamientos de Chayanov sustentarían la hipótesis campesinista, la misma que fue profundizada por autores como Shanin (1986) y Tepicht (1976), sosteniendo que el campesino, lejos de ser eliminado, se encuentra en una fase de recampesinización, donde el trabajo familiar complementado con los lazos comunitarios, constituyen sus principales fuentes de supervivencia. Es más, sostenían que la subsistencia del campesinado era compatible con la expansión del capitalismo en el campo, puesto que la economía campesina era recreada por el capitalismo subdesarrollado y periférico dentro de una relación asimétrica mundial centro-periferia (Stavenhagen 1975 citado en Heynig 1982).

Sin embargo, la pertinencia de dicho debate en América Latina sería puesta en tela de duda debido a que más bien sucedió un proceso de descomposición a medias, porque el hecho de que algunos miembros de la familia se conviertan en asalariados para complementar los ingresos familiares, no les quita la condición de campesinos (Bengoa 2003; Heyning 1978; Kay 2001). Además, el factor que no existe en América latina es la disponibilidad de tierra para los campesinos, puesto que esta se encuentra concentrada en unidades económicas

mercantiles. De tal manera que, según el informe de OXFAM (2016), más de la mitad de la tierra en la región se encuentra concentrada en el 1% de fincas más grandes.

Por su parte, Berstein (2006) plantearía que en un mundo globalizado, tanto la cuestión agraria clásica como la cuestión campesina han perdido validez. El autor incorpora una cuestión agraria del trabajo en el siglo XXI, donde la tendencia principal es el fraccionamiento de las clases de trabajadores. De esta manera, los campesinos a la vez que venden su fuerza de trabajo (estrategia de reproducción y subsistencia), mantienen una agricultura de pequeña escala. Así pues, se convierten en pequeños productores de alimentos y mercancías que dependen de ingresos monetarios para comprar tanto bienes de consumo que no producen y medios de producción (ambos elementos que provienen fuera de la economía local) (Berstein 2006). De modo que, la diferenciación social estaría dada por: granjeros capitalistas de pequeña escala, productores de mercancías relativamente exitosos y fuerza de trabajo asalariada.

De igual manera, Bengoa (2003) criticó que estas tendencias europeas no sucedieron en América Latina, porque los campesinos que abandonaron el campo no se proletarizaron y los que se quedaron no se transformaron en obreros agrícolas, sino que se convirtieron en: pobres flotantes entre la ciudad y el campo, trabajadores de temporada, semiasalariados, habitantes de poblados semirurales; cuestiones que los científicos sociales latinoamericanos han querido comprender desde categorías antiguas y con poca “imaginación sociológica”.

Además, hay que comprender que existen diferentes campesinados que, producto de la historia, han sido escenario de múltiples génesis y transformaciones a partir de las transiciones en los regímenes de acumulación (Llambí 1991). Los campesinos, en los diferentes regímenes de acumulación, además de estar insertos tanto en sistemas culturales como orígenes étnicos diferentes, han tenido diferentes roles económicos tales como: productores mercantiles, trabajadores asalariados a tiempo parcial (semiproletarios), agricultores por contrato, cultivadores de subsistencia, entre otros (Llambi 1991).

Dicho lo anterior, para Kay (2009) y Chonchol (2008), la transición del modelo de industrialización por sustitución de importaciones al periodo de globalización neoliberal constituye el principal punto de quiebre en la sociedad rural. Durante el periodo de industrialización, las haciendas se orientaron al abastecimiento de la agroindustria emergente;

se aplicaron reformas agrarias que confinaron a los campesinos en tierras de mala calidad; y la revolución verde amplió la diferenciación social entre aquellos que tuvieron acceso a crédito y a comercialización y los que fueron condenados a cultivos menos rentables (Llambi 1991 y 2000; Bengoa 2003).

Con respecto a la globalización, según Llambí (1991) y Bengoa (2003), los impactos sobre el campesinado fueron: a) la liberalización del mercado de tierras producto del parcelamiento de las formas comunitarias de tenencia de tierras, lo que incentivó la modernización de la agricultura de exportación; b) el establecimiento de una estructura oligopólica y oligopósomica de las relaciones industriales y comerciales, lo que despegó la modalidad de agricultura de contrato, la misma que subordina y concentra todo el riesgo en los pequeños productores; c) el surgimiento de nuevos nichos de reproducción social del campesinado, como la venta de la tierra a inversionistas urbanos o el aprovechamiento de cultivos de mercado interno dadas las ventajas de localización; d) y nuevas formas de inserción al mercado de trabajo, sobre la base de la flexibilización laboral, generando nuevas formas de contratación como el trabajo a destajo, estacional, o por tareas.

En definitiva, el campesinado lejos de las visiones dicotómicas de resurgimiento o desaparición, en realidad desaparece, reaparece y se transforma de acuerdo a las circunstancias históricas; porque el campesinado es un escenario híbrido, el cual puede crear identidades colectivas y alianzas (Llambí y Pérez 2007).

En este punto, conviene concluir el análisis del campesinado en el marco de la globalización, con la definición de agricultura familiar campesina. Según Shanin (1976 citado en Martínez Valle 2013), la categoría de agricultura familiar es parte de la economía campesina, destacando dos elementos centrales que se encuentran interrelacionados: el trabajo familiar y la explotación agrícola. Se tratan de unidades de explotación donde predomina el trabajo familiar, donde el jefe o jefa de hogar asume la administración económica (a la vez es un trabajador más) y donde se prioriza, ante todo, la reproducción de la familia (por encima de la rentabilidad) (Mancano Fernández 2014). Desde nociones institucionales, como la FAO y BID (2007), se añaden características que impactan en su capacidad de producción y reproducción, como: el limitado acceso a recursos (de tierra y capital) y múltiples estrategias de supervivencia.

En ese sentido, cabe indicar que si bien toda agricultura campesina es agricultura familiar. No toda agricultura familiar es campesina. Llambí y Pérez (2007) incluso plantean que es un equívoco conceptual el asumir que todas las agriculturas familiares son campesinas, solo porque mayoritariamente emplean mano de obra familiar:

Las diferencias entre las empresas agrícolas familiares son tantas, que sería un equívoco conceptual continuar subsumiendo estos grupos bajo una sola categoría abstracta (p. ej. economía campesina, pequeña producción mercantil, finca familiar, etc.), sólo porque mayoritariamente empleen mano de obra familiar, o porque estén vinculadas a los mercados, independientemente de otros criterios. En otras palabras, estos agricultores no pueden ser considerados ni un grupo homogéneo ni una forma de producción estable (LLambí y Pérez 2007).

La agricultura familiar contempla diferentes formas de organización de la producción agrícola que se sustentan en lazos orgánicos entre familia y explotación agrícola (excluye al asalariado permanente) (Belieres et al. 2013 citado en Martínez Godoy 2014). Estos lazos se caracterizan por: la incorporación de capital productivo en el patrimonio familiar; lógicas tanto mercantiles, como no mercantiles; y una diversidad de repartición de los productos tanto para consumo final, como consumo intermedio, inversión y acumulación. Es decir, criterios que permitirán ir más allá de una perspectiva homogénea de la agricultura familiar, entendiendo una diversidad de agriculturas familiares (Martínez Godoy 2014).

Así por ejemplo, se han realizado varios esfuerzos por establecer una tipología de agriculturas familiares. En primer lugar, Soto, Rodríguez y Falconi (2007) de la FAO y el BID, establecieron tres tipos de agriculturas familiares: 1) Una agricultura familiar de subsistencia, orientada al autoconsumo, con fuerza de trabajo netamente familiar y con recursos insuficientes que llevan a la necesidad de asalarización de los miembros del hogar; 2) una agricultura familiar en transición que logra generar excedentes para la comercialización, combinando autoconsumo y venta, contrata mano de obra ocasionalmente y con una fuerte dependencia de apoyos estatales ; y 3) una agricultura familiar consolidada que es aquella que tiene un sustento suficiente, esta capitalizada, contrata mano de obra permanente y cuenta con acceso a mercados.

Asimismo, Martínez Valle (2013) realiza una tipología de la agricultura familiar en Ecuador en base a datos censales. Así, diferencia entre una agricultura familiar diversificada y especializada. La agricultura familiar diversificada (AFD) es aquella en la que el ingreso agropecuario no es predominante (25% o menos); mientras que en la especializada (AFE), el ingreso agropecuario es predominante (75% o más).

Martínez Godoy (2020) encuentra tres tipos de agriculturas familiares en la comunidad de la Chimba (Cayambe), en el marco del análisis de la agricultura por contrato en el sector lechero. En primer lugar, agriculturas familiares mercantiles o empresas familiares rurales, donde se visualiza un proceso de reconversión del campesino en empresario (18%). En segundo lugar, las agriculturas familiares en transición o intermedias, que constituyen el grupo mayoritario (54%), con tenencia promedio de tierra de entre 3 y 8 hectáreas. Y una agricultura familiar campesina, con una tenencia inferior a 3 hectáreas enfocadas netamente en el autoconsumo. Es imprescindible añadir, que estos tipos de agriculturas familiares están contrastadas con las prácticas de consumo y de solidaridad respecto del territorio, en el marco de la desterritorialización, que es una categoría conceptual que se analizará más adelante.

### **1.2.2 Globalización y ruralidad: visiones más allá del campesinado**

Soja (1996), define que el ser social está determinado por una dialéctica que comprende a las relaciones sociales, la historia y el espacio. Previamente, se comprendió que el campesinado, lejos de desaparecer, ha sido escenario de transformaciones a partir de las relaciones sociales y los procesos históricos. Sin embargo, el espacio también determina a las relaciones sociales (Massey 1995; Blanco 2007). En este sentido, se realizará un análisis de las transformaciones en el espacio rural, pero a partir de una óptica territorial, que aborde las dimensiones socioculturales y organizativas, económico-productivas y biofísicas.

Pero además, abordar la globalización desde una perspectiva territorial implica el análisis de nuevos actores con diferentes intereses, poderes e influencias, lo que implica el surgimiento de nuevos conflictos. Es decir, no solo se trata de campesinos, sino también de agencias gubernamentales y no gubernamentales, agroindustrias, agronegocios, asociaciones, entre otros (Llambi y Pérez 2007).

A continuación, los estudios rurales se percataron que durante las últimas décadas se habían gestado algunas transformaciones en la ruralidad, sobre todo de una diversificación de las

fuentes de ingresos en las familias rurales (Kay 2001). Por ello, se originó un gran debate, especialmente en Latinoamérica, sobre una nueva ruralidad. Un enfoque teórico que permitió identificar la existencia de nuevos territorios, nuevos actores, nuevas relaciones en el mismo campo y nuevas relaciones campo-ciudad (C. de Grammont 2004).

En particular, para Llambi (1995) el origen de la nueva ruralidad tiene que ver con la globalización neoliberal y sus impactos que van desde la reconfiguración del paisaje rural hasta el espacio y la sociedad rural (Gómez 2001; C. de Grammont 2004; Kay 2009). Para el autor, los tres aspectos fundamentales que definen a la nueva ruralidad son: a) la contraurbanización, que tiene que ver con la revalorización del consumo del espacio rural; b) la transformación de la estructura productiva tradicional hacia ocupaciones secundarias y terciarias (diversificación de actividades); y los estilos de vida transformados por valores de modernidad (nuevos patrones culturales y de consumo).

Como resultado, C. de Grammont (2004) y Kay (2009) exponen siete grandes tendencias de la nueva ruralidad: a) límites cada vez más difusos entre lo urbano y lo rural, marcando una mayor influencia e intercomplementariedad; b) una urbanización del campo por la diversificación productiva, la consolidación de comunidades transnacionales y la hibridación de culturas; c) el desarrollo tecnológico permitió que las formas de explotación agrícola e industrial se asemejen, favoreciendo la flexibilización del mercado de trabajo rural; d) la pluriactividad de los hogares rurales y la migración como estrategia de reproducción; e) el crecimiento de la pobreza y desigualdad en algunos territorios; y f) una valorización de los servicios ambientales y mayor exigencia por el cuidado del medio ambiente.

Pero, más allá de las transformaciones descritas por el enfoque de la nueva ruralidad, es indispensable realizar un recuento de los principales abordajes conceptuales que se han dado para caracterizar las transformaciones en las sociedades rurales. Porque, en el marco de la globalización, “el mundo rural (...) perdió su autonomía. Autonomía como espacio social, ámbito productivo, ethos cultural, en fin, lo que se denomina comúnmente “sociedad rural” (Bengoa 2003, 41).

Varios enfoques conceptuales han servido para el análisis de las desestructuraciones de la sociedad rural a partir de la globalización. Por un lado, el concepto de descampesinización, proceso previamente analizado con profundidad, donde a más de las transformaciones

económicas del campesinado (diferenciación social y heterogeneidad) se añade el avance de valores globales-urbanos en detrimento de los valores tradicionales campesinos (Martínez Godoy 2020).

De igual manera, y estrechamente relacionado con lo anterior, se encuentra el concepto de desagrarización, de C. de Grammont (2009), quien pone en manifiesto la reducción de la proporción de ingresos agropecuarios de las familias rurales debido a la necesidad de realizar actividades accesorias para complementar los ingresos. Es decir que, varios miembros del hogar rural se dedican a actividades externas a la parcela familiar. Este proceso de desagrarización, de alguna manera, se vincula al concepto de pluriactividad, que consiste en la diversificación de los ingresos familiares en la ruralidad, sobre la base de la ocupación de sus miembros en actividades tanto agrícolas como no agrícolas, desempeñadas sea en la misma área rural o en el área urbana (Mora y Sumpsi 2004).

Un concepto en el que convergen las categorías previamente analizadas, es el enfoque de desruralización de Wallerstein (2001), el cual engloba los fenómenos anteriores, con la desaparición de características culturales e identitarias, modos de producción y organización específicos, acompañadas de procesos migratorios campo-ciudad.

Sin embargo, dichos enfoques únicamente contemplan la dimensión económico-productiva y la social-cultural-organizativa, sin considerar los impactos en la dimensión biofísica; pero más allá de la visión separada de dichas dimensiones, no toma en cuenta la interrelación de las mismas. A la vez, reducen a los territorios rurales al plano estrictamente agrario o campesino, cuando en la ruralidad contemporánea se desenvuelven diferentes sectores económicos y una diversidad de actores (con grados de influencia y acción diferentes) que complejizan el análisis territorial (Martínez Godoy 2020).

Es así que, Martínez Godoy (2020) propone la categoría de desterritorialización para analizar las desestructuraciones rurales en el siglo XXI. Para Entrena Duran (1999), la desterritorialización puede ser entendida como el proceso mediante el cual las estrategias de acción colectiva y las relaciones de clase dependen más de los actores exógenos, que de los actores endógenos; lo que tiene como consecuencia la pérdida de control de los procesos socioeconómicos globales que determinan la organización y gestión territorial (1999, 31).

Entrena Duran (1999) identifica tres manifestaciones de desterritorialización en la ruralidad: por un lado, la ruptura entre agricultura y territorio, debido a que la agricultura ya no es decisiva en la configuración y distribución del territorio (es más importante la cercanía a ciudades y el acceso a infraestructura y servicios); por otro lado, una ruptura entre agricultura y alimentación, donde la agricultura ya no cumple el rol de alimentación sino que responde a las lógicas del agronegocio y la agroindustria, controlado por transnacionales; y una desterritorialización de las relaciones sociales y de la identidad colectiva e individual, en la que los actores rurales van adquiriendo un mayor vínculo con lo global/urbano/extraño, mientras se desvinculan de los aspectos locales/próximos/comunitarios.

Pero la desterritorialización no es simplemente una categoría, sino que responde a un proceso configurado por etapas. Es así que, para Martínez Godoy (2020), la desterritorialización contempla las siguientes variables: a) una ocupación del suelo para el monocultivo (biofísico); b) el consumo de alimentos industriales externos al territorio (económico-productivo); c) la frecuencia de prácticas tradicionales de solidaridad y reciprocidad (socio-organizativo-cultural); y d) migración de mano de obra joven. A pesar de un avance significativo de lo urbano y global, todavía coexisten y resisten dinámicas rurales tradicionales particulares, por lo que es más apropiado hablar de territorios en vías de desterritorialización (Martínez Godoy 2017).

Martínez Valle (2015) entiende a la desterritorialización como un proceso marcado por etapas: 1) cuando las familias campesinas ya no controlan la producción de alimentos, es decir, cuando existe la ruptura entre agricultura y alimentación; 2) cuando las inversiones de capital realizadas en el territorio responden al beneficio externo antes que del beneficio de la población local; y 3) cuando la población joven se convierte en consumidora de bienes y servicios desligados de la actividad agrícola familiar.

### **1.2.3 La globalización en el mercado laboral rural**

En un contexto de transformaciones profundas, el mercado laboral también está en constante cambio y evolución. A partir de la globalización del capital, se dieron algunos fenómenos tales como la desindustrialización de los países en vías de desarrollo, la desregulación de la relación capital-trabajo y la flexibilización del mercado laboral, lo que a su vez consolidó una tendencia hacia la precarización (C. de Grammont 1992; Martínez Valle 2004; Llopis 2018).

De conformidad con Aparicio, Crovetto y Crespo (2013), hay una reducción cuantitativa y cualitativa del trabajo rural, que sustituye el empleo permanente por el empleo transitorio y estacional (Aparicio y Benencia 2001). Adicionalmente, Villulla (2012) y Aparicio, Crovetto y Crespo (2013) visualizan algunas tendencias que reconfiguraron el mercado de trabajo rural en América Latina: a) la disminución de los tiempos operativos requeridos para cada tarea, lo que incrementa la intensidad del trabajo; b) la discontinuación de los procesos productivos, lo que determina la temporalidad y estacionalidad de la demanda de trabajo; c) una multiplicidad de formas y arreglos de pago determinados por las etapas de los procesos productivos y periodos estacionales; y d) el incremento de demanda de trabajo de las mujeres bajo estereotipos determinados por el procesamiento de los productos y/o cultivos.

En el caso concreto de Ecuador, desde una perspectiva histórica, Martínez Valle (2015) sostiene tres hitos que marcaron el empleo rural. En primer lugar, durante los años 70 del siglo XX se dio una disrupción del sistema de hacienda que expulsó silenciosamente a trabajadores, en especial de jóvenes sin tierra, los mismos que tuvieron que buscar empleos fuera de las haciendas. En segundo lugar, hasta finales de los años 90s la principal tendencia era la migración temporal campo-ciudad. Pero, en un tercer momento, a partir del auge de cultivos de exportación no tradicional, como las flores y el brócoli, se estableció un mercado local que permitió encontrar trabajo cercano a sus comunidades. Sin embargo, el contexto comunitario no ofrece las mejores condiciones para la población joven, porque sus oportunidades se reducen a la agricultura de subsistencia, al trabajo agrícola no calificado y al trabajo asalariado precario (Maldonado 2016).

Ahora bien, para adentrarse al análisis de la precarización laboral rural, previo al uso de dicha categoría, tradicionalmente se tendía a segmentar al mercado de trabajo en: un mercado formal, con relación contractual y mecanismos de protección; y un mercado informal, sin contrato de trabajo, ni beneficios de ley (Llopis 2018). Sin embargo, existen algunos factores institucionales que llevan a diferencias salariales y de empleo no equivalentes a dicha dualidad.

El empleo precario alude a un tipo de relación asalariada en la cual se han deteriorado las condiciones laborales en términos de las garantías y derechos sociales básicos (Llopis 2018). La precarización implica un reemplazo del trabajo temporal por uno eventual. Se trata de un trabajo que se paga a menudo por destajo (por unidad de obra o servicio prestado). Esto

implica que se desvaloriza el precio del trabajo porque se paga estrictamente el tiempo trabajado, sin asumir los tiempos muertos y el salario indirecto (seguro social, vacaciones, alojamiento, etc.) (C. de Grammont 1992). Es decir, el empleador repone la fuerza de trabajo gastada directamente en el proceso de producción, librándose del pago de la reproducción del trabajador (C. de Grammont 1992).

Según Llopis (2018), son tres dimensiones a tomar en cuenta a la hora de estudiar la precarización. Primero, el nivel del salario e intensidad de la jornada de trabajo, donde se paga por debajo del mínimo legal. Segundo, los mecanismos de contratación sustentados en la flexibilidad laboral y la inestabilidad del trabajo. Tercero, derechos asociados al empleo, donde se vulneran cuestiones como la seguridad social y la organización sindical. Estas dimensiones coinciden de forma parcial con lo que Martínez Valle (2004) denominó como una vinculación laboral endeble, donde se manifiestan las siguientes características: a) inserción en ocupaciones marginales; b) participación intermitente en la actividad laboral; y c) débiles condiciones contractuales.

### **1.3 Jóvenes rurales en una nueva ruralidad**

La juventud es principalmente estudiada desde una mirada urbana con pocos esfuerzos que aborden la especificidad de jóvenes rurales. Por ello, son objeto de nociones urbanizantes y homogeneizadoras que tienden a: reducirlos dentro de un determinado rango de edad para la focalización de intervenciones institucionales; homologar sus trayectorias socioeconómicas; y a reproducir estereotipos de pobreza, agricultura de subsistencia y baja preparación (Durstun 1999). Kessler (2005), quien realiza un estado del arte sobre los estudios de la juventud rural en la primera década del siglo XXI, puso en manifiesto que no existía una discusión profunda a nivel teórico sobre jóvenes rurales, debido a que la limitada literatura correspondía a trabajos que toman al objeto de investigación como algo dado, o que se enfocan en una temática específica.

La sociología de la juventud brinda una importante perspectiva para contextualizar la diversidad y heterogeneidad de los jóvenes. Es así que, según Alvarado et al. (2009), los jóvenes tienen diferentes significaciones espacio-temporales; se consolidan como actores sociales en la medida que hacen parte de redes de consumo y hechos culturales; son escenarios sociales configurados a partir de tradiciones, saberes, conocimientos y culturas; e híbridos porque en ellos confluyen diferentes tradiciones y visiones pasadas y presentes que

moldean sus formas de asimilar el mundo. De modo que, los jóvenes rurales hacen parte de una categoría social que involucra una diversidad de significaciones de acuerdo a la relación tiempo-espacio; y una construcción social permanente en la que se entrelazan las aspiraciones de los jóvenes y los roles que la sociedad les otorga.

En el marco de dicha construcción permanente, Kessler (2006) plantea una definición operativa que busca relacionar los conceptos de nueva ruralidad y juventud, en la medida en que las transformaciones que se viven en las ruralidades reconfiguran sus significaciones, sus objetos y hechos de consumo, sus costumbres, tradiciones y saberes, y sus formas de asimilar al mundo (Kessler, 2006). Así pues, considera a los jóvenes rurales como aquellos cuya vida, desde una multiplicidad de aspectos, se encuentra ligada a la ruralidad; vinculados familiar o laboralmente al agro; o vinculados a actividades extra agrícolas, pero que residan en áreas rurales; y jóvenes que residen en centros urbanizados pero cuyo origen, redes sociales y familiares provienen de la ruralidad (Kessler 2005 y 2006). Son varias las transformaciones que viven los jóvenes en el marco de una nueva ruralidad, expresadas en varios escenarios y procesos: la familia, las trayectorias socioeconómicas y la identidad territorial.

En el plano familiar, se registra una transición de una familia campesina tradicional por una moderna. Primero, porque su carácter de unidad de consumo y producción va perdiendo protagonismo ante la reducción de la exclusividad y centralidad de los ingresos prediales, lo que reestructura la organización de roles, el funcionamiento familiar, el intercambio y relacionamiento con actores externos (Páez et al. 2016). Segundo, porque antes las trayectorias socio-laborales de los jóvenes eran regidas por el jefe de hogar masculino, quien compaginaba los intereses individuales con los familiares; mientras hoy en día los primeros van adquiriendo mayor importancia (Díaz 1999). Y aunque no es un fenómeno nuevo, la influencia de valores urbanos e individualistas, la diversificación de fuentes de empleo en el medio rural, las oportunidades educativas y el surgimiento de diferentes modalidades migratorias, agudizan la tensión entre el jefe de hogar campesino y sus hijos e hijas (Díaz 1999; Durston 2000; Kessler 2006). Si a ello se agrega la dimensión de género, entra en tensión las preferencias de la joven rural con las estrategias tradicionales del jefe masculino de hogar, por lo que la mujer campesina opta por el empleo remunerado o la educación como herramientas de negociación (Durston 1998).

Cabe anotar que a diferencia de los jóvenes urbanos, donde el trabajo es un elemento de independización con respecto de sus hogares, en los jóvenes rurales no se gesta ese proceso de forma directa. Porque los jóvenes rurales vienen aprendiendo labores agrícolas desde que son niños o en el caso de las niñas trabajando en el espacio doméstico y productivo (Rodríguez 2003). Es decir, el trabajo en sí mismo no es un elemento distintivo de independencia, lo que si marca un salto cualitativo es la oportunidad de un trabajo asalariado en algo ajeno a la parcela familiar, es decir, con un ingreso propio (Rodríguez 2003). Y si no se concreta la salida de su hogar de origen, el salario puede servir como un elemento para cuestionar la autoridad del jefe o jefa de hogar (Al Ibrahim 2018).

Un tercer elemento tiene que ver con la estructura y composición de la familia. Ya no se puede hablar de una composición familiar basada en el hogar nuclear o extendido, puesto que surgen nuevas modalidades familiares, como es el caso de los hogares monoparentales de madres solteras en el medio rural. Castañeda (2012) plantea que varios fenómenos han cambiado dicha composición y estructura: primero, porque si bien la natalidad y la mortalidad infantil todavía se mantienen por encima del medio urbano, también han logrado descender en el medio rural. Adicional a ello, la reformulación de las relaciones de pareja, cuando antes existía una valoración religiosa del matrimonio y ahora existen nuevas modalidades de emparejamiento como la unión de hecho, y porque se ha modificado la permanencia de las mismas con el incremento de las separaciones y divorcios. Asimismo, la reducción del número de hijos en un contexto de mayores oportunidades laborales para las mujeres en los territorios rurales.

De igual manera, Castañeda (2012) pone en consideración algunos cambios en las relaciones entre padres e hijos en un contexto de pluriactividad. En primer lugar, si se incrementen las cargas laborales de padres y madres, el tutelaje de cuidado de sus hijos es delegado a otros miembros de la familia (abuelos y abuelas, hermanos y hermanas mayores). En segundo lugar, la ruptura en el proceso de socialización primaria del conocimiento productivo-agropecuario cuando el padre se encuentra trabajando fuera de la parcela familiar y cuando se prioriza la educación de los hijos antes que el trabajo familiar no remunerado. Y en tercer lugar, tradicionalmente las madres rurales se encargaban de realizar la socialización primaria de costumbres y valores comunitarios, lo que se ha visto trasgredido a partir de su mayor vinculación laboral.

Por otra parte, un segundo escenario y proceso tiene que ver con las trayectorias socio-laborales. Es claro que hoy en día no se puede mantener el viejo estereotipo de jóvenes analfabetos o poco preparados. Como bien define Espejo (2017), en América Latina los distintos niveles educativos han aumentado de forma significativa gracias a la creación de nuevos establecimientos educativos en los medios rurales (o cercanos) y a la obligatoriedad de la enseñanza primaria y secundaria; lo que ha provocado mejores tasas de escolaridad y una inserción laboral más tardía. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que pese al incremento de las tasas de escolaridad, todavía se mantiene un rezago frente a los jóvenes urbanos, quienes acceden de forma más fácil a educación, y a educación de calidad (Kessler 2006; Espejo 2017; Fernández y Quingaisa 2019).

Ahora bien, tanto Espejo (2017), como Fernández y Quingaisa (2019) hacen hincapié en el notorio incremento de las expectativas de los jóvenes rurales en Ecuador para continuar con la educación superior, especialmente los de menor edad, que se proyectan en la experiencia de concluir sus estudios universitarios. Sin embargo, se presentan algunas barreras que Fernández y Quingaisa (2019) claramente exponen: en primer lugar, las distancias que tienen ciertos territorios rurales a los centros educativos superiores públicos que normalmente se encuentran en grandes ciudades o centros urbanos distantes, lo que obliga a los jóvenes a migrar, siempre y cuando existan recursos para hacerlo.

Además, un fenómeno que comparten jóvenes urbanos y rurales que han alcanzado la educación superior, es que a pesar de tener mayor nivel educativo, sus posibilidades de inserción laboral son cada vez más dificultosas en un contexto de alta competitividad (Kessler 2006). Es que las nuevas generaciones son más preparadas, pero la estructura económica genera cada vez menos fuentes de empleo estables y fijas, porque ahora los requerimientos son empleos más flexibles y precarios (Bauman 2003).

Del mismo modo, otro gran obstáculo al que se enfrentan los jóvenes que desean acceder a educación superior son los exámenes de ingreso, en el caso específico de Ecuador, la prueba de la SENESCYT<sup>17</sup>, donde los jóvenes rurales en general tienen menores puntajes que sus pares urbanos (Fernández y Quingaisa 2019). Esto vendría a denotar que si bien existen importantes avances en accesibilidad educativa, todavía constan rezagos en materia de calidad

---

<sup>17</sup> Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología

educativa primaria y secundaria; algo que sigue afectando a los territorios urbanos y que, por lo tanto, en mayor medida a los territorios rurales.

En materia educativa, la política pública de educación no tiene una especificidad en educación rural y responde a paradigmas netamente urbanos, que se ven concretados en la implementación de textos, mallas curriculares y metodologías de enseñanza (Calderón 2015; Espejo 2017; Fernández y Quingaisa 2019). Es decir, existe un divorcio entre las potencialidades productivas y sociales de los territorios con su oferta educativa.

Por otra parte, si bien disponen de un mayor nivel educativo que sus generaciones previas, se trata de una población que todavía concentra grandes brechas frente a sus pares urbanos en materia de oportunidades de empleo decente y pobreza (Espejo 2017). Ante dicha vulnerabilidad, su respuesta principal constituye la emigración hacia las ciudades, lo que ha implicado el envejecimiento del campo y la incertidumbre frente al futuro de la agricultura:

La centralidad que está jugando la y el campesino joven en el mantenimiento del soporte de la economía familiar campesina, a partir de la emergencia de la crisis agraria, es de primer orden, (...) por verse obligado a perder, quizás para siempre, la posibilidad de promocionarse como agricultor autónomo por la vía de la educación o el trabajo (Caputo 1994, 3).

Sobre este último punto, para Cazzuffi et al. (2018), el relevo generacional en la agricultura constituye un punto crítico, por la falta de expectativas de un futuro atractivo en el campo, lo que los motiva a buscar mejores oportunidades a través de la migración y el trabajo asalariado. Es necesario anotar que, en territorios donde se desenvuelven agronegocios intensivos en mano de obra, la demanda de mano de obra local ha logrado reducir la tendencia migratoria de los jóvenes; aunque aquello involucra un proceso de asalarización en condiciones precarias (Martínez Valle 2015).

Las nuevas generaciones que se quedan en el territorio se ven motivadas a ingresar a empleos extra prediales debido a: la obtención de mayores ingresos, evitar el riesgo de la agricultura (ingreso seguro), la escasez de tierras (formas de traspaso y tenencia), la falta de mercados seguros y financiamiento (Maldonado 2016). Para quienes permanecen en el territorio, y no han migrado, la pluriactividad es la vía de reproducción, muchos jóvenes además del trabajo

familiar no remunerado, realizan otras actividades para apoyar en el presupuesto familiar (Durstón 2000; Kessler 2006),

Del mismo modo, es importante cuestionarse hoy en día las trayectorias migratorias en el medio rural. La trayectoria migratoria ya no es solo rural-urbana, sino también rural-rural y urbana-rural. Baste como muestra, la Provincia de Pichincha donde se gesta una importante migración rural-rural por actividades productivas agrarias (40%), precisamente con cantones como Cayambe y Pedro Moncayo, donde la producción florícola constituye una fuerza atractiva de mano de obra joven de parroquias rurales aledañas y lejanas (Cunduri y Molina 2020). Habría que mencionar, el surgimiento de migraciones temporales y pendulares por motivos educativos y laborales que permiten que las juventudes transiten por diferentes emplazamientos en su diario vivir (Durstón 1998; Fernández y Quingaisa 2019).

A pesar que la migración juvenil rural es aún persistente, diversos estudios permiten denotar una suerte de revalorización rural. Primero, porque la diversificación de actividades en el campo, dan la posibilidad de inserción laboral en las mismas zonas de residencia o zonas cercanas. Segundo, porque los jóvenes que perciben mejores oportunidades de subsistencia en sus lugares de origen, antes que en la urbanidad, puesto que son conscientes de que en las urbes hay falta de oportunidades, incluso para la misma población urbana, lo que les condenaría a vivir una situación de marginalidad mucho más profunda (Kessler 2006). Lo cierto es que depende de dos cuestiones: 1) factores de atracción de la ciudad, como la educación, mejores empleos, mejores salarios y condiciones laborales; y 2) factores de expulsión en la ruralidad: escasez de tierra, falta de conectividad, educación, fuentes de empleo, bajos salarios, etc.

Finalmente, en una constante y creciente interacción urbano-rural, con límites cada vez más difusos, hay que reconocer que no existe una identidad paralela o contraria a la identidad juvenil urbana, sino que se trata de una identidad híbrida a raíz de los medios de comunicación, las tecnologías de la información y comunicación y las redes sociales (Kessler 2006). Se trata de una identidad en transición que no solo se encuentra marcada por la etapa juvenil, sino también, porque los territorios rurales en los que habitan se encuentran en constante transición.

Las y los jóvenes rurales se ven inmersos en un fenómeno de apertura sociocultural que afecta las identidades individuales y colectivas, produciendo una disposición a reconocer o adoptar tradiciones y costumbres ajenas (Bonanno 1994). Para Dirven (2021), la penetración del internet dentro de la vida cotidiana de los jóvenes, ejerce un profundo impacto en el modo en cómo perciben y ejercen su sentido de pertenencia. De esta manera, los jóvenes rurales, de forma similar a los jóvenes urbanos, vendrían a expresar su descontento y falta de sentido de pertenencia e integración a la sociedad a través de referentes estéticos (música, tatuajes, grafitis) y referentes éticos (adhesión a otros códigos de valores). Es decir, hoy en día es común encontrar a jóvenes en la ruralidad que se encuentran inmersos en culturas o tribus urbanas. Esta transformación de referentes simbólicos, podrían impactar en el sentido de pertenencia que tienen los jóvenes rurales con su territorio (Martínez Godoy 2017 y 2020). De igual forma, los códigos valóricos tradicionales en la ruralidad pueden irse cambiando. En la ruralidad tradicional, podrían primar parámetros valóricos como la tenencia de tierra y animales, conocimiento de la cultura y la naturaleza y el reconocimiento social comunitario. Sin embargo, códigos valóricos comunes en los espacios urbanos, como el éxito y progreso (ingresos altos, educación, tipo de empleo), van adquiriendo cada vez más importancia (Dirven 2021). También puede existir el débil interés de los jóvenes de vincularse a las instituciones comunitarias. De esta manera, es común que en una gran cantidad de territorios rurales, la participación de los jóvenes se delimite exclusivamente a actividades deportivas, culturales y religiosas antes que en espacios de toma de decisión política (Kessler 2006).

#### **1.4 Territorio, agronegocio y jóvenes rurales: Un estado de la cuestión**

Como se ha dicho hasta aquí, existen pocos trabajos a nivel teórico y empírico que aborden de forma directa la cuestión juvenil rural en América Latina, y por lo tanto, muchos menos en Ecuador. Sin embargo, para realizar un análisis de los diversos estudios que se vinculan a la temática de ésta investigación, se clasificará el análisis en tres partes de acuerdo a los objetivos definidos.

En el primer objetivo, se busca analizar las transformaciones territoriales a raíz de la floricultura y su impacto en los jóvenes. Las investigaciones, estudios y tesis relacionadas, en su mayoría, no discuten las transformaciones desde una perspectiva juvenil. O bien nombran a los jóvenes en sus análisis, o definen la problemática desde una perspectiva general. Sin embargo, sus conclusiones y sus enfoques metodológicos tienen gran pertinencia para esta

investigación, considerando que existe una gran variedad de investigaciones sobre la floricultura en la sierra centro-norte de Ecuador.

Para empezar, se encuentran los trabajos que analizan los impactos de la floricultura desde la dimensión socio-cultural. En estos estudios se tiende a separar los impactos a nivel familiar y comunitario. No obstante, sus abordajes metodológicos son distintos, al igual que las variables e indicadores que emplean. Así por ejemplo, Quimbiamba (2015), desde una perspectiva antropológica, analiza los impactos socioculturales de las empresas florícolas en la comunidad jurídica de Cananvalle (cantón Pedro Moncayo) a partir de una metodología participativa basada en entrevistas abiertas, entrevistas estructuradas y grupos focales. Por su parte, Korovkin (2003) realiza una encuesta dirigida a trabajadores florícolas, amas de casa, productores y artesanos para, a través del análisis del uso del tiempo (presupuesto del tiempo), estudiar la desarticulación comunitaria. Bajo esta misma perspectiva, se encuentran las investigaciones de Tutillo (2010) y Al Ibrahim (2018). Ambos investigadores indagan las transformaciones socioculturales a raíz de la floricultura, pero desde un abordaje específico de los jóvenes. Tutillo (2010) se enfoca en los jóvenes indígenas de Cangahua, cantón Cayambe y Al Ibrahim (2018) en los jóvenes de la parroquia de Mulaló, provincia de Cotopaxi. Estas últimas incorporan la investigación multimétodo, es decir que combinan el uso de encuestas, entrevistas y grupos focales tanto a jóvenes como a diferentes informantes claves (padres, profesores, dirigentes, funcionarios, etc.).

Dichas investigaciones coinciden en una desarticulación social producto de la reducción del tiempo dedicado a actividades familiares y comunitarias (Korovkin 2003; Quimbiamba 2015). Dentro de la familia, la floricultura ha incidido en el abandono de los hijos, el debilitamiento de las relaciones de pareja y la redefinición de roles de cuidado. En la comunidad, se considera el cambio de horarios y días de realización de actividades comunitarias para adaptarse a las jornadas de trabajo de los asalariados florícolas; aunque muchos trabajan los fines de semana y no pueden incluirse en las mismas. Se considera la desaparición de las mingas de agricultura debido al fraccionamiento de la tierra, aunque continúan dinámicas de minga relacionadas a la infraestructura vial, de riego, electricidad, etc.

Por otro lado, en Tutillo (2010) se puede destacar los impactos en el crecimiento y desarrollo de los jóvenes puesto que cuando fueron niños, el tutelaje de cuidado fue trasladado a los abuelos o en algunos casos se quedaban solos, lo que incidió en un bajo rendimiento escolar

asociado a la mal nutrición y, a la par, altos niveles de deserción escolar. Del mismo modo, una ruptura de los lazos entre pareja, entre hijos y padres, y la discontinuación de la socialización primaria de conocimientos productivos ancestrales y valores comunitarios. Adicional a ello, Al Ibrahim (2018) agrega que el salario florícola se convierte en una fuente de cuestionamiento de la autoridad del hogar y que la vinculación de los jóvenes al mercado produce cambios en los patrones de consumo y a la vez, un efecto de diferenciación social entre pares jóvenes puesto que quienes tienen acceso al salario ostentan los bienes adquiridos a quienes no acceden al trabajo florícola.

En segundo lugar, se encuentran las investigaciones que sustentan el proceso de desarticulación rural desde la óptica de la desterritorialización, donde el análisis de la agricultura familiar campesina es el hilo conductor. Estos trabajos analizan los impactos florícolas-o de otros agronegocios- desde una visión general, aunque mencionan a los jóvenes para contrastar a breves rasgos las transformaciones generacionales.

Así por ejemplo, Martínez Valle (2015) realiza una profunda investigación sobre los impactos de la asalarización florícola en Cotopaxi, desde una perspectiva anclada a la agricultura familiar campesina. Esto a través de la combinación de una encuesta que recoge las características de las unidades familiares, con una muestra de 94 asalariados florícolas, y entrevistas a trabajadores de 25 empresas. El autor define una etapa inicial de desterritorialización debido a que la lógica productiva, el trabajo y los patrones de consumo provienen de aspectos externos al territorio. La desterritorialización en parte se da, porque la agricultura familiar campesina es relegada al rol mínimo de lugar de vivienda y autoconsumo (minifundios al margen), convirtiéndose lo local en una simple subdivisión del orden global. Adicionalmente, acuña el término de división generacional del trabajo para describir que la población de mayor edad se vincula a la agricultura tradicional; mientras los jóvenes tienen una preferencia por el trabajo florícola, en tanto el salario es una fuente para el consumo en el mercado capitalista (Martínez Valle 2015). Encuentra como elemento distintivo de desterritorialización a la transformación de patrones de consumo. Primero, porque el gasto en alimentación corresponde al 55%, lo que induce a pensar en la pérdida de importancia del autoconsumo familiar. Segundo, porque el salario sirve como elemento de vinculación al mercado financiero y al auge de casas comerciales que han facilitado el acceso a bienes y servicios que no tienen nada que ver con la agricultura campesina (consumo improductivo) (Martínez Valle 2015).

De igual forma, en las estructuras organizativas comunitarias, afirma que la gran mayoría ya no pertenece a ninguna organización y cerca de una quinta parte se asocia únicamente en actividades de índole deportiva y religiosa (Martínez Valle 2015). Esto implica que las prácticas de solidaridad y reciprocidad se enfocan exclusivamente en el ámbito de la familia ampliada, perdiéndose el apoyo entre familias y marcando un proceso de individualización de las comunidades.

Lo mismo ocurre con el trabajo de Avalos (2017), quién realiza un análisis de la agricultura familiar campesina en torno a la floricultura, en la parroquia de Tabacundo, cantón Pedro Moncayo. Realizó un muestreo bietápico, escogiendo de forma aleatoria 6 comunidades de la parroquia en cuestión. De allí, se tomó una muestra del 10% de las familias, con un total de 61 encuestas distribuidas de acuerdo a una ponderación poblacional de las comunidades. Estableció un proceso de desagrarización, donde la cuestión más relevante tiene que ver con la relación inversa entre el tamaño de la propiedad, los ingresos agropecuarios y el salario florícola. De tal manera que, cuando se incrementa el tamaño de la propiedad se incrementa la proporción de ingresos agrícolas y reduce la proporción de los ingresos generados por el salario florícola. Esto permite dar cuenta de la importancia del tamaño de la tierra en los procesos de asalarización en la floricultura. Realiza un análisis de la pluriactividad, cuantificando que el 83,6% de los hogares estudiados realizan actividades fuera de la parcela familiar. Avalos (2017) define una suerte de floricultura campesina, con dificultades de producción y con una inserción al mercado desventajosa en comparación con las grandes plantaciones. El uso de la categoría campesina en este punto es bastante discutible, considerando que Llambí y Pérez (2007) plantean que no todas las agriculturas familiares son campesinas, solo por el hecho de que usen mayoritariamente fuerza de trabajo familiar.

En cuanto a los procesos de desterritorialización, concluye que la agricultura familiar campesina fue relegada a una nula o débil capacidad de convertirse en una actividad viable y rentable (Avalos 2017). Asimismo, la concentración de factores que tienen las florícolas, tales como: riego, apoyo a la producción, asistencia técnica, capacitación y crédito. Del mismo modo, las carentes expectativas de los padres de que sus hijos continúen con la agricultura y la reducción de frecuencias de prácticas de solidaridad y reciprocidad, como el intercambio de cultivos y los préstamos de mano de obra durante las épocas de cosecha porque los hijos están trabajando en las florícolas.

Finalmente, en la misma tendencia, Martínez Godoy (2020), insta a que la óptica de la desterritorialización es la manera más adecuada para entender las desestructuraciones rurales en el siglo XXI. Realiza un estudio de caso en la comunidad de La Chimba, cantón Cayambe, donde emplea una aproximación metodológica para medir el proceso de desterritorialización a partir de una muestra de 50 encuestas analíticas (con preguntas abiertas y cerradas), abordando las siguientes temáticas: composición del hogar, producción agrícola y utilización de las parcelas, consumo familiar y organización comunitaria. El estudio se encuentra vinculado al análisis del impacto del sector lechero a partir de las modalidades de agricultura por contrato “*contract farming*”. Clasifica las desestructuraciones a través de dos dimensiones: las transformaciones económico-productivas y espaciales y las transformaciones socioculturales y organizativas.

En el plano de las transformaciones económico-productivas y espaciales, se encuentra el reemplazo del suelo agrícola diversificado, por el monocultivo de pastizales. Lo que se debe a una ruptura entre agricultura y territorio, dado que el uso del suelo ya no se encuentra definido por los campesinos, sino por las lógicas remuneradoras de capitales externos al territorio (Martínez Godoy 2020). De esta manera, la agricultura deja de ocupar su función principal de alimentación y se incrementa la dependencia del mercado externo de alimentos. Por otro lado, en las transformaciones sociales y organizativas, se manifiesta el debilitamiento y abandono de rasgos sociales, organizativos y culturales específicos de la comunidad. De modo que, se ha sustituido las formas de organización comunitarias tradicionales, por modelos asociativos funcionales al agronegocio. Se han perdido prácticas de intercambio no monetario. Y se considera que las nuevas generaciones de campesinos jóvenes disponen cada vez de menos puntos de referencia culturales para desarrollar sentimientos de similitud y pertenencia que faciliten su arraigo territorial (Martínez Godoy 2020). A ellos se vinculan cambios en las prácticas culturales y de consumo, influenciados por la ciudad y la tecnología. Y se evidencia un proceso migratorio de las últimas generaciones de jóvenes, quienes ya no encuentran alternativas de reproducción.

En términos generales, las investigaciones hasta aquí expuestas brindan algunos insumos metodológicos para la propuesta de investigación. Primero, es esencial combinar tanto los métodos cuantitativos y cualitativos, en tanto los testimonios pueden enriquecer y dar mayor profundidad al análisis. Por otro lado, queda claro que para discutir sobre las transformaciones que han tenido los jóvenes a raíz de la floricultura, es imprescindible

realizar una triangulación de actores, donde se discuta con jóvenes, padres y madres de familia, abuelos y abuelas, dirigentes, de modo que se pueda contar con una perspectiva intergeneracional. Finalmente, en base a las tendencias analíticas discutidas, es importante analizar a los jóvenes tanto el seno de las transformaciones familiares, como en la perspectiva de las desestructuraciones del medio rural, donde la desterritorialización constituye el enfoque más adecuado.

Concerniente al segundo objetivo, que busca comprender los factores que llevan a los jóvenes a vincularse con la agricultura familiar, no existe una investigación que aborde de forma particular dicha relación. Por lo general, los estudios sobre jóvenes y agricultura familiar se enfocan en los factores que llevan a los jóvenes a desempeñar actividades agrícolas en su lugar de origen, o en las expectativas de relevo generacional en la agricultura.

El trabajo de Sili, Fachelli y Meiller (2016), analiza los factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria por parte de los jóvenes en Argentina. Se trata de un abordaje exclusivamente cuantitativo, desde una escala nacional. Su investigación empírica recoge datos de 400 jóvenes en toda Argentina. Desarrolla un modelo econométrico de regresión logística, cuyo objetivo es identificar si el provenir de una familia agropecuaria y el haber realizado estudios agropecuarios favorece el hecho de que un joven realice una actividad agropecuaria propia. Se trata de una regresión logística binaria, en la que la variable dependiente es si él o la joven realiza o no una actividad agropecuaria propia. Se utiliza como variables independientes: la procedencia de una familia agropecuaria y la realización de estudios agropecuarios. Por otro lado, como variables de control se consideró: sexo, edad, ubicación de la vivienda, cantidad de hermanos, nivel de estudios, ingreso total, familia cooperativista y tenencia de un proyecto productivo de corto y/o largo plazo. Cabe indicar que la ubicación de la vivienda tiene que ver con el domicilio en un pueblo o en un lugar rural disperso.

Los principales resultados que arrojó el modelo econométrico fueron: 1) provenir de una familia productora agropecuaria multiplica por 7 la probabilidad de desarrollar una actividad agrícola propia<sup>18</sup>; 2) cuando los jóvenes tienen estudios agropecuarios incrementan en 2,66

---

<sup>18</sup> Aunque el autor no realiza un análisis a profundidad de este aspecto o la combinación de algún método cualitativo que permita indagar sobre su funcionamiento, atribuye que convivir en un ambiente socio-familiar de aprendizaje cotidiano y la participación activa en actividades agropecuarias juega un rol contundente

veces la probabilidad de arraigo en el campo a través de actividades agrícolas propias; 3) el ser hombre incrementa la probabilidad 4 veces (cuestiones de género sin profundización); y 4) el vivir en una zona rural dispersa tiene tres veces más probabilidades de desarrollar una actividad agrícola propia que el vivir en pueblos consolidados.

Otro estudio de corte cuantitativo en esta línea es el de Santín y Zapata (2017), quienes analizan el deseo de los jóvenes de continuar en la actividad agrícola en el municipio de Rionegro, Colombia. Se trata de un análisis de corte transversal, con una regresión logística binaria, cuya variable dependiente es sí él o la joven desea o no trabajar en la agricultura. Se utilizaron variables de tipo demográficas (edad, sexo, vive con sus padres); variables individuales cognitivas (habilidades educativas) y no cognitivas (aversión al riesgo); restricciones financieras, vínculos con la actividad, entre otras. En los resultados del modelo, se considera que las variables demográficas tienen poco poder explicativo, mientras que las aspiraciones educativas y profesionales juegan un papel determinante, en tanto la expectativa de aumentar su escolaridad, reduce las expectativas de vinculación al agro y de arraigo territorial.

Asimismo, la investigación de Yáñez (2020) aborda las expectativas de reproducción de los jóvenes rurales en la agricultura familiar campesina, en las comunidades de Galpón y Unión del Trabajo en la provincia de Cotopaxi. Es preciso anotar que en ambas comunidades no existe una influencia excesiva de agronegocios y que el autor define una sola tipología de agricultura familiar campesina en base al criterio del uso mayoritario de fuerza de trabajo familiar. En ambas comunidades, la agricultura familiar campesina funciona como actividad económica secundaria, puesto que la labor principal de los jefes de hogar se asocia a otras actividades como la construcción.

Se basa en una investigación multimétodo, que combina el uso de encuestas a 60 jefes de hogar y entrevistas a jóvenes comprendidos entre los 15 y 29 años de edad. La selección de jóvenes y sus familias se basó en referencias otorgadas por informantes clave, quienes les permitieron ubicar a familias campesinas con hijos jóvenes. En primera instancia, analiza la participación de los jóvenes en la agricultura familiar a partir de las actividades en las que se vinculan: la siembra, la cosecha, la poscosecha, el transporte y el comercio. En los resultados se evidencia una menor participación de los jóvenes en actividades de transporte y comercio, y una mayor participación en la actividad productiva propiamente dicha (Yáñez 2020). La

mayoría realiza actividades cuyo tiempo de dedicación es inferior a las 10 horas semanales. En cuanto a las expectativas, se observa una valorización de la vida en el campo, donde los jóvenes aprecian su lugar de origen puesto que es un ambiente tranquilo, menos ruidoso y con menos contaminación (Yáñez 2020). Sin embargo, sus estilos de vida están marcados por un deseo de obtener elevados estándares educativos que les permita acumular y consumir; mientras que la agricultura queda relegada a una actividad secundaria para el tiempo libre (Yáñez 2020).

La investigación de Yáñez (2020) permite adentrar un debate importante. Primero, porque a nivel metodológico el análisis estrictamente cuantitativo impide profundizar cómo funcionan las variables y como se interconectan, por ello es necesario emplear ambos métodos. Segundo, para discutir las expectativas, Yáñez (2020) primero analiza de qué maneras se encuentran vinculados los jóvenes con la agricultura familiar campesina, en qué actividades participan y cuánto tiempo destinan a las mismas, la empatía por las prácticas agrícolas y las expectativas de arraigo territorial y de realización laboral.

Por otro lado, se encuentra la investigación de Mesén (2014), quien realiza un estudio de caso en la población de Tierra Blanca, Cartago, Costa Rica. Este estudio permite denotar una debilidad estructural de las investigaciones anteriores. Porque como se ha visto, no se puede hablar de una agricultura familiar homogénea, sino que existen diferentes tipologías de agriculturas familiares, lo que impacta y diferencia las formas en las que los jóvenes se vinculan con las mismas (Mesén 2014).

Analiza las desvinculaciones de los jóvenes a partir de la tipología de agriculturas familiares definidas en su caso de estudio. A manera de ejemplo, están las agriculturas familiares de subsistencia, donde los jóvenes deben buscar trabajo en otras fincas o actividades productivas para complementar el presupuesto familiar o su sostenimiento personal (Mesén 2014). O la agricultura familiar propia que es aquella en la que se cuenta con recursos familiares de producción (tierra, mano de obra familiar y capital), donde el 35% de los hijos se desvinculan por la carencia de un salario, el deseo de autonomía y necesidad de obtener bienes de consumo o por la mala relación con los padres (Mesén 2014).

En fin, si bien dichas tipologías podrían no tener una pertinencia estricta con el territorio de La Esperanza, la investigación de Mesén (2014) permite dar cuenta que las modalidades de

vinculación y de desvinculación de los jóvenes difieren de acuerdo a la tipología de agriculturas familiares. Por otro lado, también es necesario comprender que los procesos de asalarización no implican una ruptura completa del vínculo con la agricultura familiar. Después de todo, son jóvenes que viven en el campo o que retornan con cierta frecuencia al mismo. De modo que en su diario vivir, sus modalidades de vinculación son amplias y diversas. Es así que, antes de hablar de desvinculación, habrá que entender los niveles y formas de vinculación.

Finalmente, en el abordaje del tercer objetivo, sobre los impactos de la crisis florícola producto de la pandemia del COVID-19 en el empleo de los jóvenes rurales y las estrategias para afrontar sus consecuencias. No existen investigaciones que se enfoquen en las consecuencias de la pandemia, puesto que se trata de un fenómeno reciente. Sin embargo, se analizan los resultados de investigaciones que se enfocan en la precarización laboral de los asalariados en el medio rural.

En relación con la demanda de trabajo florícola, los estudios de Martínez Valle (2015) y Harari et al. (2011) concuerdan que el perfil buscado de mano de obra por las plantaciones florícolas tiene las siguientes características: en su mayoría son jóvenes de entre 20 a 30 años, con un nivel educativo reducido y una preferencia de mano de obra femenina para delimitadas actividades en la división del trabajo de la empresa. Es decir, se trata de empleos destinados a actividades específicas, con pocas posibilidades de crecimiento o ascenso profesional (Harari et al 2011).

En las florícolas predomina el trabajo permanente<sup>19</sup> pero con alta rotación, es decir, trabajadores que si bien se han mantenido de forma continua en la misma actividad, rotan entre algunas empresas por cuestiones de salud y razones económicas (bajos salarios, sobrecarga horaria, etc.) (Martínez Valle 2015; Harari et al. 2011). Del mismo modo, tienen una demanda de mano de obra temporal que se encuentra alineada a las demandas del mercado mundial, especialmente en épocas del Día de la Madre y San Valentín que son las fechas que más venden (Martínez Valle 2015, Harari et al. 2011).

---

<sup>19</sup> Debido a las características de los cultivos, a la disponibilidad de riego durante todo el año y a las modalidades de procesamiento (Martínez Valle 2015)

En las florícolas de Cotopaxi, Martínez Valle (2015), levanta un índice del empleo precario compuesto por las siguientes variables: tipo de trabajador (permanente o temporal), seguridad social, salario y tipo de contrato que permitan mirar la vigencia o ausencia de precariedad del empleo. Encontró que la precarización afecta a un tercio de la mano de obra, donde las cuestiones más problemáticas son: el pago de salario bajo, la ausencia de contrato laboral y un reducido pago de horas extras. Sin embargo, las personas valoran que sea un trabajo estable y con mínimas condiciones laborales, pero con la inconformidad de la intensidad y sobre carga de trabajo (Martínez Valle 2015). Cabe además añadir que en el territorio se identifica una importante competencia por la mano de obra local, por lo que no existen condiciones de monopolio en el mercado de trabajo que faciliten la imposición generalizada de condiciones de trabajo.

Por otro lado, Harari et al. (2011) analizaron los mecanismos que han adoptado las florícolas de la provincia de Pichincha para desestimar los derechos laborales, desde un enfoque cualitativo, los cuales son: a) eliminar las posibilidades de organización sindical; b) jornadas de trabajo de 35 horas entre semana y 5 horas los sábados, librándose de pagar las tarifas de fin de semana; c) establecimiento de cuotas de producción, por lo que si no se cumple la meta durante el horario de trabajo deben quedarse hasta terminar sin remuneración de horas extras; d) durante las fechas de alta demanda no se paga el total de horas extras laboradas; e) débil control a la exposición de agroquímicos por el uso de indumentaria de mala calidad; f) se ejecutan formas similares a la tercerización, admitiendo a contratistas quienes a su vez subcontratan trabajadores; g) existen casos de empresas que descontaban los aportes a la seguridad social, pero no aportaban al IESS, dejando a los trabajadores sin seguridad social; y h) la impuntualidad de pago de salarios.

La investigación de Tutillo (2010) se enfoca en el análisis de las condiciones laborales de los jóvenes indígenas que trabajan en las florícolas de Cayambe desde un abordaje cualitativo, lo que permite añadir algunas particularidades a las ya expuestas, como: la solicitud de certificados de embarazo como herramienta de discriminación de mujeres embarazadas y el sometimiento a maltratos, acoso laboral y sexual que existen en las florícolas por parte de los supervisores.

Del mismo modo, en Harari et al (2011) demuestran que durante las crisis, la alta dependencia de los mercados internacionales y las débiles capacidades competitivas (país dolarizado) que

demandan de un proteccionismo del Estado (ATPDA, reformas laborales, etc.), llevan a las florícolas a imponer estrategias de reducción de costos, especialmente laborales y de intensificación del trabajo por tarea. Es decir, los contextos de crisis generalmente profundizan la precarización laboral.

## **Capítulo 2**

### **Metodología y aproximación territorial**

#### **2.1 Metodología**

##### **2.1.1 Unidad de análisis**

La presente investigación tendrá dos unidades de análisis. Por un lado, los hogares rurales, desde donde se podrá identificar las características del hogar, construir una tipología de hogares y de agriculturas familiares. Por otro lado, a los jóvenes rurales de 15 a 29 años pertenecientes a las familias previamente identificadas de la parroquia La Esperanza (de todos los barrios) de modo que se puedan identificar sus características y expectativas frente a su vinculación con la agricultura familiar.

##### **2.2.2 Herramientas y aspectos metodológicos**

El presente trabajo se desarrolló a través del enfoque de investigación multimétodo, el mismo que, según Ruiz (2008), es una estrategia investigativa que combina el uso de varios procedimientos para la indagación social. Se trata de un conjunto de métodos sistemáticos, empíricos y críticos que sirven para el análisis de información cualitativa y cuantitativa, los cuales de forma combinada permiten un mayor entendimiento del fenómeno a ser estudiado (Hernández y Mendoza 2008). En este sentido, la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, permitirá realizar un análisis integral de la problemática planteada.

La metodología aplicada en el primer objetivo, que busca describir las transformaciones territoriales a raíz de la floricultura y su impacto en los jóvenes, se realizó en dos momentos: el primero consistió en la realización de una encuesta levantada en campo cuya muestra constituye el 10% de hogares que habitan en la parroquia. Según CIMAS (2017), en la parroquia residen aproximadamente 997 hogares, es decir, se encuestaron a 100 familias. La distribución muestral fue ponderada de acuerdo a la participación relativa de cada barrio y comunidad respecto al total de hogares (tabla 1). Al final, por motivos de inconsistencias en la información, fueron utilizadas 96 encuestas, de las cuales se obtuvieron datos de un total de 453 personas.

**Tabla 1. Distribución de encuestas por barrio**

Barrios	Hogares	Total
6 DE ENERO	46	5
CHIMBACALLE	176	18
CUBINCHE	170	17
EL CENTRO LA ESPERANZA	59	6
EL ROSARIO LA ESPERANZA	184	18
GUARAQUI	81	8
MOJANDA	83	8
SAN LUIS	77	8
TOMALON ALTO	21	2
TOMALON BAJO	35	4
TOMALON CENTRO	27	3
VICENTE SOLANO	38	4
Total	997	100

Fuente: Fundación CIMAS (2017)

Antes de avanzar, es preciso añadir a modo de paréntesis, que el uso de dicha encuesta es transversal en todos los capítulos y está conformada por 5 secciones: 1) características del hogar, 2) características de la parcela familiar, 3) vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, 4) expectativas de los jóvenes y 5) impactos laborales de la pandemia en los jóvenes asalariados florícolas (anexo 1).

Para efectos del primer objetivo, se consideraron a las secciones 1 y 2. Los datos del hogar, abordan cuestiones referentes a las características de cada uno de los miembros del hogar como es: parentesco, sexo, edades, niveles de instrucción, ocupación primaria y secundaria, categoría de ocupación, ingresos y endeudamiento. En la sección segunda, sobre características de la parcela familiar se encuentran datos sobre: tenencia de la tierra, superficie, cultivos, factores productivos, mercado, financiamiento, capacitación y asistencia técnica; criterios que permitieron la construcción de una tipología de agriculturas familiares. Ambas secciones contribuyeron en el análisis de las transformaciones económico-productivas y espaciales.

El segundo momento consistió en la realización de 15 entrevistas semiestructuradas<sup>20</sup> a jóvenes de entre 15 a 29 años que se encontraban relacionados con la floricultura (asalariados florícolas, hijos de asalariados florícolas e hijos de pequeños floricultores). La selección de dichos informantes fue de acuerdo a la técnica de investigación de bola de nieve (snowball) con el fin de identificar las transformaciones socioculturales y organizativas. De igual manera, se realizaron 15 entrevistas complementarias a informantes clave tales como: padres y madres de familia y abuelos y abuelas de los jóvenes entrevistados, a dirigentes barriales, comunitarios, productores y funcionarios del gobierno parroquial. La guía de las entrevistas semiestructuradas se encuentra en el anexo 2.

Ahora bien, la información cualitativa fue procesada a través de la técnica de investigación de análisis de contenido que, de acuerdo con Fox (1981) y Bardin (1986), citados en Espín (2002), es un procedimiento o conjunto de técnicas sistemáticas y objetivas de análisis, que permiten la clasificación, resumen, tabulación e interpretación de datos con el fin de obtener indicadores e inferencias del conocimiento. En este sentido, las entrevistas fueron transcritas y luego codificadas<sup>21</sup> y categorizadas<sup>22</sup> de acuerdo a la operativización de variables del objetivo específico 1 (anexo 3).

En relación al abordaje metodológico del segundo objetivo específico, que busca comprender los factores estructurales que inciden en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, se ocupó la sección 3 y 4 de la encuesta previamente enunciada (anexo 1). Dichas secciones fueron consultadas a 185 jóvenes de 15 a 29 años provenientes de las 96 familias encuestadas. En la sección 3 se encuentra la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, donde se abordan las actividades que participa el o la joven, la frecuencia y el número de horas semanales que aporta a la parcela familiar, tanto antes de la pandemia, durante la cuarentena y al momento que la encuesta fue levantada (tercer trimestre de 2021); con lo que se construyó una propuesta de Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar (IVAF). Y en la sección cuatro se ubican las expectativas de los jóvenes rurales en referencia

---

<sup>20</sup> Bernard H. Russell (1995) define a las entrevistas semiestructuradas como un método antropológico basado en el uso de un guion de preguntas y temas a ser abordados en un orden en particular. El entrevistador puede ampliar sus preguntas conforme se va desarrollando la entrevista y las temáticas vayan surgiendo.

<sup>21</sup> Según Holsti (1969) citado en Espín (2002), se trata de un proceso en el que los datos brutos son agregados en unidades que permiten la descripción de características del contenido.

<sup>22</sup> Se refiere a la transformación de los datos brutos en datos organizados o clasificados en categorías de análisis (Espín 2002).

a empatía por el trabajo familiar, retribución por el trabajo familiar, expectativas de arraigo territorial, expectativas de relevo generacional y expectativas laborales.

En un segundo momento, se realizó un modelo econométrico de mínimos cuadrados ordinarios, que tomó como variable dependiente al IVAF y como variable independiente a la tipología de agriculturas familiares. Se consideraron algunas variables de control de tipo: demográficas y ocupacionales, las características del hogar, características de la parcela, el entorno territorial (si el joven vive en una comuna) y aspectos motivacionales (tabla 2). Esto con el fin de identificar los factores causales o estructurales que determinan el nivel de vinculación que tienen los jóvenes respecto de la agricultura familiar. Es preciso anotar que no se trató de un muestreo estadísticamente significativo que permita generar inferencias poblacionales. De modo que, las interpretaciones del modelo se harán en base a las familias estudiadas. No obstante, permite captar una tendencia clara del proceso de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar. En el anexo 4 se puede ubicar la matriz de operativización de variables de objetivo específico 2.

Finalmente, el diseño metodológico del tercer objetivo, que busca comprender los impactos laborales de la pandemia del Covid-19 en los jóvenes asalariados florícolas y las estrategias para enfrentar sus consecuencias se realizó en tres momentos. En primer lugar, se realizó un análisis del impacto de la pandemia en el sector florícola y las estrategias de las empresas, mediante el uso de datos secundarios del Banco Central del Ecuador y del Directorio de Empresas del INEC (2020) y de entrevistas complementarias realizadas en campo.

**Tabla 2. Propuesta de modelo econométrico inicial**

Variable dependiente	Variable independiente	Variables de control
<b>Índice de vinculación (métrica discreta)</b>	<b>Tipología de agriculturas familiares (nominal)</b>	<b>Demográficas y ocupacionales</b>
		Sexo (dicotómica)
		Parentesco (nominal)
		Edad (métrica)
		Nivel educativo (ordinal)
		Asalariado florícola (dicotómica)
		Joven estudiante (dicotómica)
		<b>Características del hogar</b>
		Tipología de familia (nominal)
		Criado por los padres (dicotómica)
		Nivel educativo del jefe de hogar (Ordinal)
		La ocupación principal del jefe de hogar es en la parcela familiar
		Número de miembros del hogar (métrica)
		<b>Características de la parcela familiar</b>
		Superficie de la parcela familiar (métrica)
		<b>Entorno territorial</b>
		Vivir en una comunidad (dicotómica)
		<b>Aspectos motivacionales</b>
		Gusto por el trabajo familiar (nominal)
		Motivo del trabajo familiar (nominal)
Retribución Salario (nominal)		
Retribución de Cuidado y Alimentación (dicotómica)		
Retribución de Estudios (dicotómica)		

Fuente: Trabajo de campo (2021)

En un segundo momento, desde un abordaje cuantitativo, se ocupó la sección 5 de la encuesta, (anexo 1). Dicha sección fue consultada a un total de 47 jóvenes asalariados florícolas de 18 a 29 años provenientes de las 96 familias estudiadas. Por otro lado, para evaluar el impacto estructural de la pandemia, se construyó un Índice del Trabajo Precario inspirado en la metodología de Martínez Valle (2015), considerando las siguientes variables: tipo de trabajador (permanente, temporal y ocasional); contrato laboral (dispone o no dispone); salario precario (inferior al salario básico unificado); y si se realiza el pago de horas extras. Se analizaron, dichas variables, en conjunto con el índice de vinculación con la agricultura familiar, antes de la pandemia, durante la cuarentena y al tiempo en el que fue levantada la encuesta (tercer trimestre de 2021).

Y en el tercer momento, se ejecutó un grupo focal, con 5 jóvenes asalariados florícolas (3 hombres y 2 mujeres). Según Morgan (1996), los grupos focales tienen una gran utilidad en su combinación con métodos cuantitativos puesto que permiten profundizar la información recabada en encuestas. En otras palabras, la triangulación del uso de la encuesta con el grupo focal tendría dos ventajas complementarias: la encuesta sirve para medir el alcance de las problemáticas definidas en el grupo focal y el grupo focal sirve para desarrollar el contenido de la encuesta, puesto que la información es muy cerrada (Morgan 1996).

La guía del instrumento de investigación y la matriz de operativización de variables del último objetivo se encuentran en los anexos 5 y 6 y léase anexo 7 para contextualizar algunas consideraciones, dificultades y limitaciones respecto al proceso de recolección de datos, conforme los diferentes instrumentos de investigación.

## **2.2 Caracterización del área de estudio**

### **2.2.1 Localización y características demográficas**

La Esperanza es una parroquia rural del Cantón Pedro Moncayo, Provincia de Pichincha. Limita al norte con la provincia de Imbabura, al sur con el cantón Cayambe, al este con la parroquia de Tabacundo (Pedro Moncayo) y al oeste con la Parroquia de Tocachi (Pedro Moncayo) (GADPE 2015).

De acuerdo con las proyecciones de la SENPLADES<sup>23</sup>, para el año 2020, su población asciende a 5.201 habitantes, lo que equivale al 12% de la población del cantón Pedro Moncayo. Adicionalmente, según el GADPE (2015), la superficie parroquial es de 37,93 km<sup>2</sup>, siendo la más pequeña del cantón. Con los datos anteriores, se puede inferir que la densidad poblacional equivaldría a 137 habitantes por km<sup>2</sup>; siendo la tercera parroquia<sup>24</sup> del cantón más densamente poblada (IEE 2013).

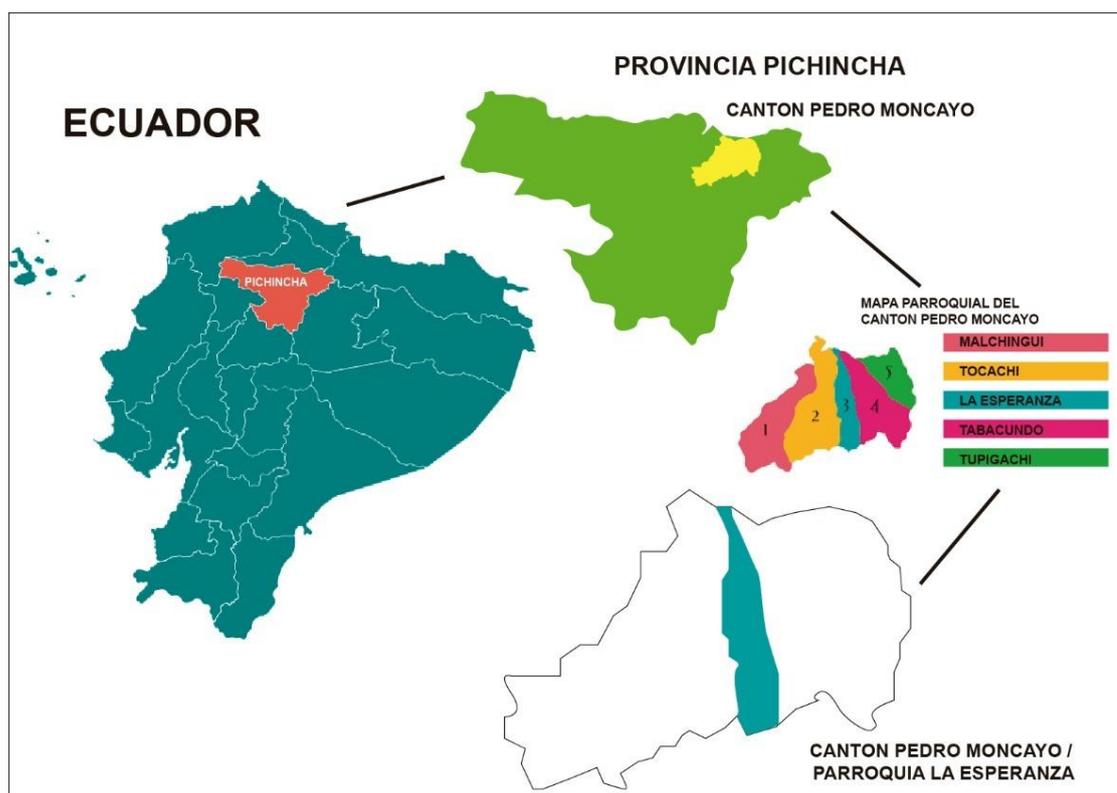
De conformidad con CIMAS (2017), en La Esperanza se encuentran 9 comunidades rurales: Mojanda, El Rosario, Vicente Solano, Cubinche, Tomalón alto, Tomalón Bajo, Tomalón Central, Guaraquí, San Luis y Cubinche; y 3 urbanas: 6 de enero, El Centro y Chimbacalle. En las comunidades de Cubinche, El Rosario y Chimbacalle se concentra la mayor cantidad de asentamientos humanos, debido a la mejor disponibilidad de servicios básicos.

---

<sup>23</sup> Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Ahora Secretaría Técnica Planifica Ecuador).

<sup>24</sup> Las parroquias del Cantón Pedro Moncayo son Tabacundo, Tupigachi, La Esperanza y Tocachi.

**Mapa 1. Localización de la parroquia La Esperanza**



Fuente: Trabajo de campo (2021)

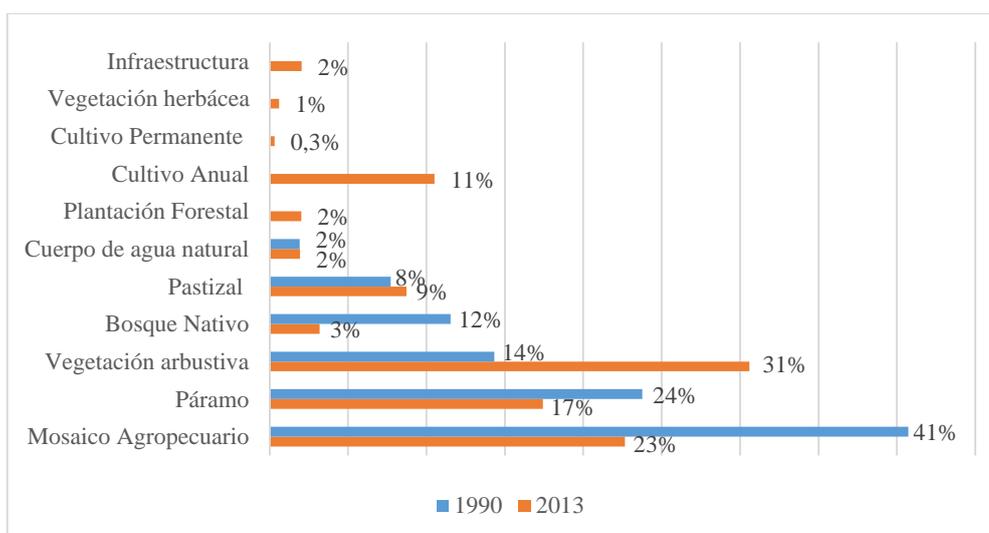
### **2.2.2 Características económico-productivas y espaciales**

Al analizar las transformaciones en el espacio físico, se puede evidenciar una de las tendencias expuestas por Martínez Godoy (2017), sobre la transición de espacios agrícolas diversificados hacia espacios agrícolas de monocultivo. Entre 1990 y 2013, se observa el aprovechamiento del recurso suelo a partir de nuevas coberturas vegetales, aunque ello no implique un espacio agrícola diversificado (gráfico 1). De hecho, el mosaico agropecuario<sup>25</sup> (suelo diversificado) se redujo de 41% a 23% entre 1990 y 2013, debido al apareamiento de cultivos anuales (11% en 2013), plantaciones forestales (2%) y cultivo perennes (gráfico 1). Asimismo, de acuerdo con el GADPE (2015), las florícolas fueron ubicadas en zonas previamente usadas para siembra de cultivos alimenticios, lo que ha generado un impacto en la fertilidad del suelo por el uso de agroquímicos. Finalmente, los pastizales registran un ligero incremento de 1%.

<sup>25</sup> Sistema de uso mixto o un mosaico de pequeños parches con diferentes tipos de usos: cultivos perennes y de ciclo corto, pasto, árboles y cultivos, árboles y pastos.

Por otro lado, hay una importante presión en las coberturas vegetales relacionadas con la conservación ambiental. Así por ejemplo, el bosque nativo disminuyó de 12% a 3% entre 1990 y 2013. Del mismo modo, la zona de páramo se redujo de 24% a 17%. En contraste, se encuentra el incremento de la vegetación arbustiva debido a que, según el GADPE (2015) se han desarrollado estrategias de forestación, conservación y recuperación de laderas, linderos y quebradas.

**Gráfico 1. Cambios en la Cobertura Vegetal de La Esperanza, años 1990 y 2013**



Fuente: Ministerio de Ambiente (1990) e Instituto Ecuatoriano Espacial (2013)

Habría que decir también, que el uso del suelo para conservación y protección ocupa el 43% de la superficie parroquial, siendo el páramo la principal cobertura (tabla 3). Le sigue el uso de suelo agrícola con una ocupación de 22%, resaltando la producción de cereales y flores. Comparten el tercer lugar, los usos de protección o producción (plantaciones de eucalipto) y pecuario con 13% cada uno. Con las cifras de uso del suelo, se puede corroborar que ha habido una reducción significativa del espacio agrícola diversificado, el cual ha sido reemplazado principalmente por monocultivos. Además, actualmente se evidencia un auge importante de la producción de flores y tomate riñón, gestado a partir de explotaciones familiares, lo que ha ido transformando el paisaje rural en una mayor visualización de plásticos de invernadero que incluso se encuentran fusionados con el espacio doméstico.

**Tabla 3. Uso de suelo de La Esperanza 2013**

Tipo de uso de suelo	Km2	Porcentaje
Conservación y Protección	16,4	43%
Agrícola	8,5	22%
Protección o Producción	5,0	13%
Pecuario	4,9	13%
Agropecuario Mixto	1,3	3%
Antrópico	1,1	3%
No aplica <sup>26</sup>	0,8	2%
Total	37,9	100%

Fuente: Instituto Ecuatoriano Espacial (2013)

A continuación, se realizará la caracterización de la dimensión económico-productiva de la parroquia La Esperanza, a partir de identificar el grado de especialización económica del cantón Pedro Moncayo con respecto a la industria florícola; así como, caracterizar la estructura del empleo a partir del análisis de la vinculación de los jóvenes rurales al mercado laboral. Se analizan cierta información desde la estructura cantonal, debido a que cierta información no se puede encontrar a la escala parroquial; sin embargo, dichas cifras permiten contextualizar ciertos aspectos relevantes.

La economía del cantón Pedro Moncayo casi que se ha triplicado durante los últimos años. Así lo demuestra la dinámica del valor agregado bruto cantonal (VAB), cuando en 2007 se ubicaba en \$92 millones y para el año 2019 cerró con \$266 millones (gráfico 2). Sin embargo, la economía cantonal tuvo un pico en 2017, cuando el VAB se ubicó en \$304 millones, y luego registró tasas de crecimiento negativas de -5% y -8% en 2018 y 2019 respectivamente (gráfico 2). Esta recesión económica se debe fundamentalmente a la contracción del sector agrícola, lo que brinda un primer indicio de dependencia económica.

---

<sup>26</sup> Cuerpo de agua

**Gráfico 2. Valor Agregado Bruto de Pedro Moncayo (millones de usd) y Tasa de Variación Anual, años 2007-2019**



Fuente: Banco Central del Ecuador (2019)

Al analizar la estructura productiva cantonal, se puede observar que el sector primario, compuesto en su totalidad por el sector agropecuario, incrementó su tasa de participación económica de 33% en 2007 a 82% en 2016, bajando a 77% en 2019 (gráfico 3). Este incremento se debe al alto dinamismo que tuvo el sector agrícola cantonal, cuando el 94% de las ventas agrícolas corresponden al sector florícola (INEC-Directorio de Empresas 2019). Pero además, se debe a que el sector terciario, compuesto principalmente por el comercio y los servicios, ha permanecido estancado, al igual que el sector secundario (manufactura).

De hecho, la dinámica de la economía cantonal depende tanto de la industria florícola que cuando se compara el desenvolvimiento en términos logarítmicos<sup>27</sup> de las exportaciones nacionales de flores<sup>28</sup> con el logaritmo del valor agregado bruto cantonal, resulta un coeficiente de correlación de Pearson<sup>29</sup> de 0,96, es decir, una correlación casi perfecta entre ambas variables (gráfico 4). Se debe agregar que, Vallejo y Tenesaca (2020) encuentran un coeficiente de especialización<sup>30</sup> productiva de 0,8, lo que concluye una alta especialización productiva.

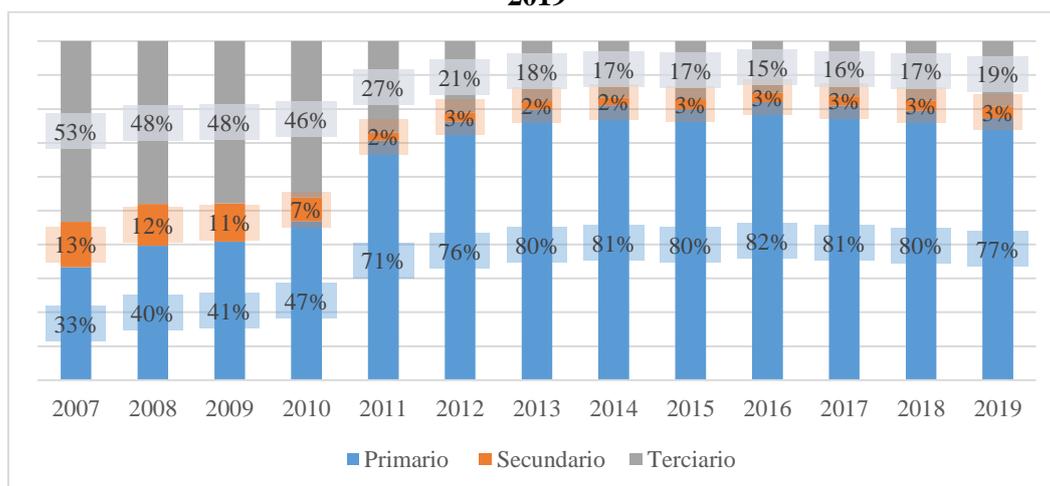
<sup>27</sup> Proceso matemático para estandarizar, linealizar y comparar variables

<sup>28</sup> Según el Censo Florícola (2011), el 25% de las ventas florícolas fueron producidas en el cantón Pedro Moncayo

<sup>29</sup> El Coeficiente de correlación de Pearson es un estadístico de asociación que, dependiendo de su signo determina si la correlación es positiva o negativa, va de -1 a 1, mientras más se acerca a 1 mayor será el nivel de relación.

<sup>30</sup> Indicador de especialización relativa que va entre 0 y 1. Cuando más se acerca a 1 es más especializado y cuando más se acerca a 0 es más diversificado.

**Gráfico 3. Estructura productiva de cantón Pedro Moncayo en términos de VAB, años 2007-2019**

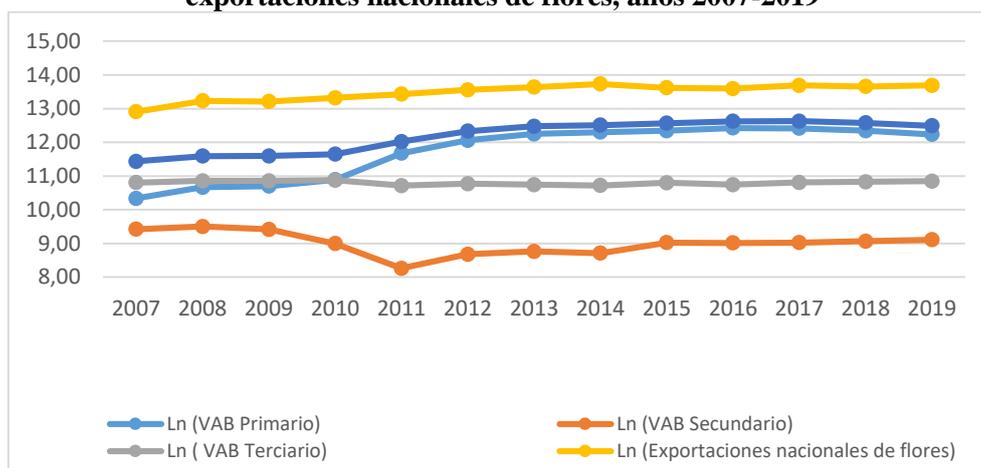


Fuente: Banco Central del Ecuador (2019)

Por otro lado, la desconexión entre la dinámica del sector primario, con los sectores secundarios y terciarios, según Vallejo y Tenesaca (2020), se debe a tres cuestiones: primero, porque la industria florícola es un sector isla (con bajos encadenamientos hacia atrás y hacia adelante), es decir, que se trata de un sector que relativamente demanda muy pocos insumos y los que demanda (insumos agrícolas) no provienen de la industria local; segundo, porque el 81% del capital invertido pertenece a grupos económicos nacionales que extraen las utilidades hacia afuera, lo que reduce el factor de multiplicación económico; y, en tercer lugar, una gran parte del consumo generado a partir de los salarios se destina al consumo suntuario de productos importados o de otros centros comerciales como Cayambe. En otras palabras, la dinámica económica viene de afuera y se va afuera; mientras solo se utiliza mano de obra local en el proceso de valoración capitalista.

Ahora bien, una vez entendido el alto nivel de especialización y dependencia de la economía cantonal con respecto al sector florícola, se puede estudiar la estructura económica de la parroquia La Esperanza a través del análisis de la Población Económicamente Activa “PEA”. En este sentido, se identificó que las ramas de actividad que más absorben mano de obra son: las actividades agropecuarias, la industria manufacturera, la construcción y el comercio.

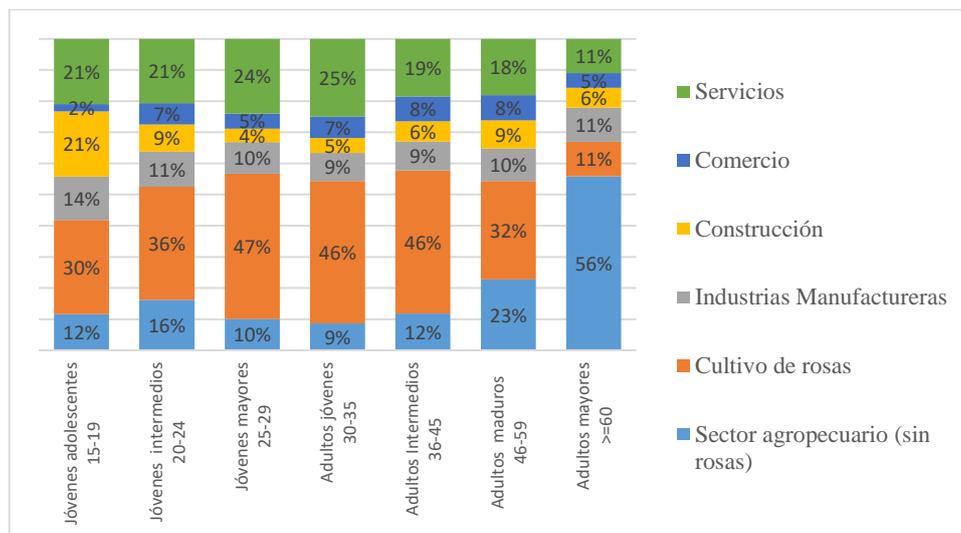
**Gráfico 4. Comparación VAB cantonal de Pedro Moncayo por sectores económico vrs exportaciones nacionales de flores, años 2007-2019**



Fuente: Banco Central del Ecuador (2019)

Cuando se realiza un cruce entre la población ocupada por rama de actividad y los rangos de edad, se puede identificar la división intergeneracional del trabajo. El 67% de los adultos mayores de 60 años se encuentran vinculados al sector agropecuario, es decir, 56% se destina exclusivamente a la agricultura tradicional y 11% al cultivo de rosas (gráfico 5). En cambio, el 58% de los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años se encuentran vinculados a sectores no agrícolas, donde se destaca la construcción y el sector servicios; mientras un 30% se encuentra laborando en el cultivo de flores. Por otro lado, aproximadamente el 47% de los jóvenes de 20 a 24 años y de 25 a 29 años laboran en el sector florícola.

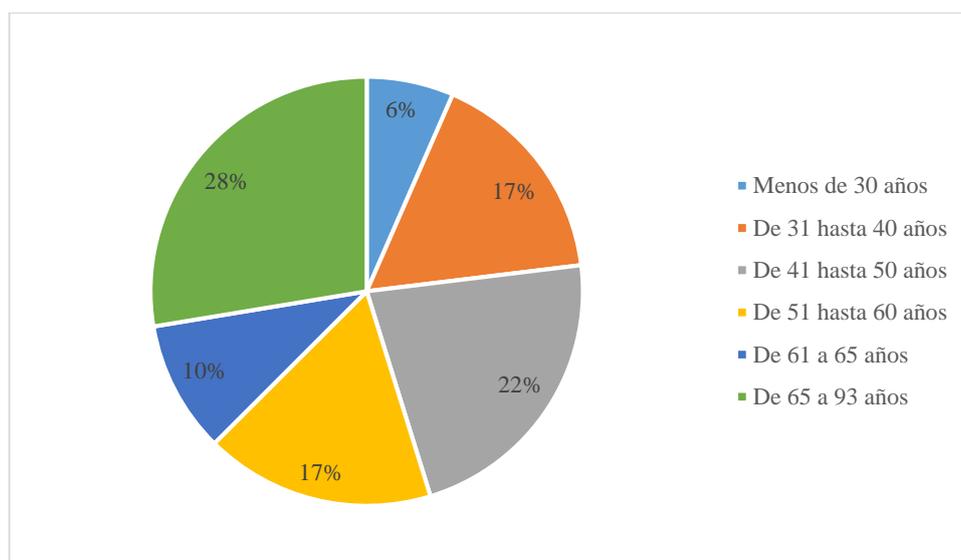
**Gráfico 5. Porcentaje de población ocupada por rama de actividad y rangos de edad, parroquia La Esperanza, año 2017**



Fuente: Censo Fundación Cimas (2017)

Aquello demuestra el grado de absorción de mano de obra joven y de un importante proceso de envejecimiento del campesinado vinculado a la agricultura tradicional. Las estadísticas del Censo Comunitario Agropecuario y de Riego, levantado por la fundación CIMAS en el año 2011, muestran que el 55% de los productores superan los 51 años de edad (28% son adultos mayores); mientras que los productores menores a 30 años apenas suman un 6% (gráfico 6).

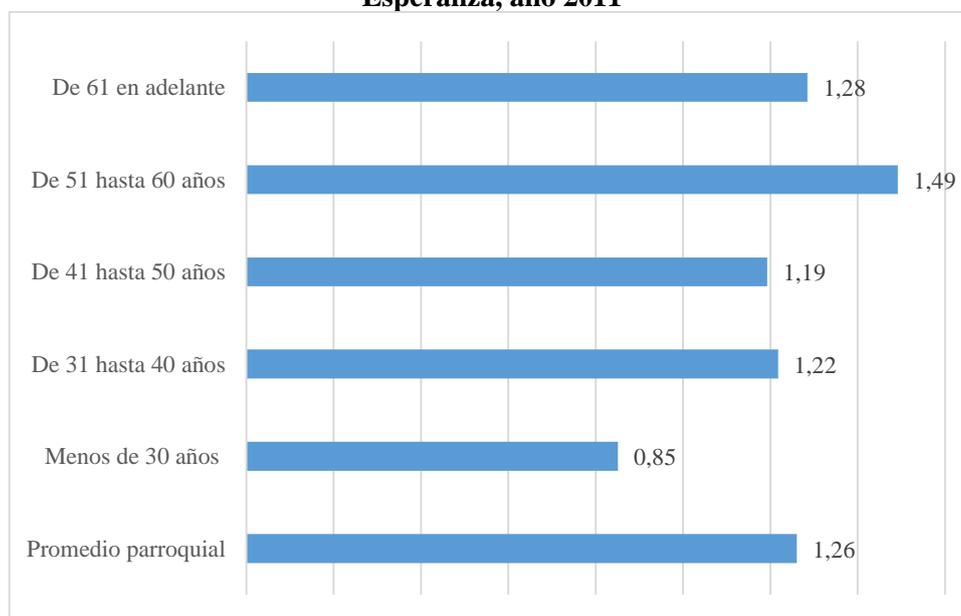
**Gráfico 6. Porcentaje de productores por rango de edad, parroquia La Esperanza 2011**



Fuente: CIMAS-Censo Comunitario Agropecuario y Riego (2011)

La tenencia promedio de tierra en la parroquia es de 1,26 hectáreas, lo que de plano ya implica una fuerte debilidad a la hora de concretar una actividad agrícola viable en el mercado (gráfico 7). Pero además, al realizar un análisis cruzado con la edad, la situación es mucho más complicada considerando que los productores menores de 30 años tienen en promedio 0,85 hectáreas. Esto podría implicar un proceso continuo de microfundización de la tierra en el proceso de traspaso intergeneracional y herencia (Vallejo y Tenesaca 2020; Maldonado 2016). Estos datos permiten abordar los límites de la teoría de Alexander Chayanov, quien sostenía que el incremento del número de miembros familiares en edad de trabajar favorecería al aumento de la producción en la explotación agrícola familiar (diferenciación demográfica), por el equilibrio trabajo-producción-consumo (Heyning 1982). No obstante, en un contexto en el que existen cada vez menos familias ampliadas, con un margen mayor de demanda de autonomía e independencia por parte de los hogares jóvenes, la tendencia radica en una mayor parcelación de la tierra en el proceso de traspaso intergeneracional de la tierra; lo que limita la cantidad producida.

**Gráfico 7. Tenencia promedio de la tierra por rango de edad del productor, parroquia La Esperanza, año 2011**



Fuente: CIMAS-Censo Comunitario Agropecuario y Riego (2011)

Hasta aquí, se comprendió que buena parte de la dinámica económica y del empleo de la parroquia gira alrededor de la agricultura. Pero resulta conveniente profundizar sobre los cultivos y las condiciones productivas. Según CIMAS (2011), los principales cultivos que se producen en la parroquia son cereales como: maíz (29% de la superficie cultivada), cebada

(20%) y trigo (12%) (Tabla 4). Asimismo, coberturas relacionadas con la ganadería, tales como pastos y alfalfa que sumados constituyen el 19%. Hay que contextualizar que en La Esperanza se desenvuelve especialmente la crianza de animales menores (cerdos, cuyes, gallinas, etc.). Las flores (2%) representan el noveno cultivo en términos de superficie ocupada, pero se trata de cultivos que no demandan grandes proporciones de tierra, sino que es un sector intensivo en trabajo y en el uso de infraestructura de invernaderos y tecnología.

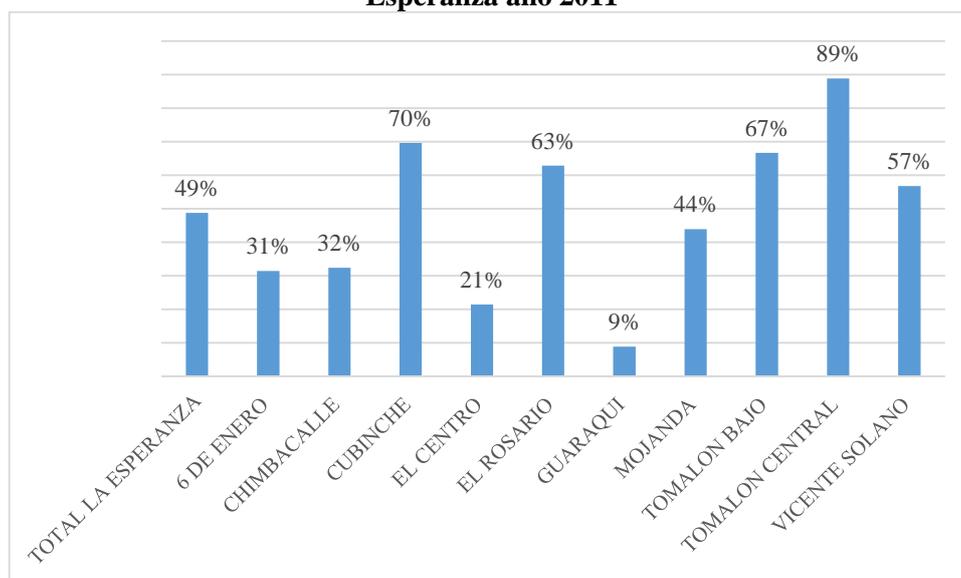
Por otro lado, la disponibilidad de riego refleja una importante correlación con la localización de las florícolas. Así por ejemplo, en sectores como Tomalón Central y Cubinche, el porcentaje de predios que acceden a riego es de 89% y 70% respectivamente. En general, en la parroquia se registra que un 49% de los predios no disponen de riego (gráfico 8).

**Tabla 4. Principales cultivos en La Esperanza, año 2011**

Principales Cultivos	Superficie (Hectáreas)	Porcentaje
MAIZ	253,72	29%
CEBADA	173,11	20%
TRIGO	110,08	12%
PASTOS	108,91	12%
ALFALFA	59,86	7%
FREJOL	42,48	5%
PAPA	35,31	4%
AVENA	32,16	4%
FLORES	20,45	2%
HABA	9,67	1%
Otros	35,85	4%
Total	881,6	100%

Fuente: CIMAS-Censo Comunitario Agropecuario y Riego (2011)

**Gráfico 8. Porcentaje de predios con actividad agrícola y riego por comunidad, parroquia La Esperanza año 2011**



Fuente: CIMAS-Censo Comunitario Agropecuario y Riego (2011)

El IEE (2013) realizó una tipología de sistemas productivos, clasificados en cuatro:

- El sistema productivo empresarial representa el 11% de las unidades de producción agrícola “UPAS” de la parroquia (tabla 5). Se caracteriza por ser un sector agrícola moderno, con disponibilidad de riego y uso de mano de obra asalariada permanente y estacional. Se destina principalmente al mercado internacional y nacional. Los cultivos son rosas, eucalipto y quinua. Según las cifras del volumen de crédito de la Superintendencia de Bancos y Seguros (2019), el cultivo empresarial de las flores, concentra el 70% del crédito agrícola y concretamente el 90% del crédito público agrícola.
- El sistema productivo combinado (2% de las UPAS), con características similares al empresarial, pero concentrado en el mercado nacional y local, con cultivos como eucalipto, pastos y quinua.
- El sistema productivo mercantil (50% de las UPAS): con un 36% de predios que disponen de riego, uso combinado de mano de obra familiar y asalariada ocasional, que se destina principalmente al mercado local y con cultivos como pastos, maíz, eucalipto, trigo, cebada, etc.

- El sistema productivo marginal (37% de las UPAS): solo el 1% de los predios dispone de riego, con uso exclusivo de mano de obra familiar y destinada al autoconsumo y subsistencia. Los cultivos son cebada, misceláneos de ciclo corto, cereales y frutas.

**Tabla 5. Caracterización de los sistemas productivos, parroquia La Esperanza, año 2013**

Tipo	Características	Mano de Obra	Destino de la producción	Productos (en orden de importancia)	%
<b>Empresarial</b>	Tenencia propia de la tierra, uso de maquinaria e infraestructura propia, asistencia técnica permanente. Con Riego: Empresarial (89%); Combinado (0%)	Asalariada permanente y temporal estacionaria	Exportación y mercado nacional	Rosas Eucalipto Quinua	11% de las UPAS
<b>Combinado</b>		Asalariada permanente y ocasional	Mercado Local	Eucalipto, Pasto cultivado y Quinua	2% de las UPAS
<b>Mercantil</b>	Tenencia propia, maquinaria propia y alquilada, asistencia técnica ocasional, con riego (36%) y uso de semilla seleccionada	Familiar y asalariada ocasional	Mercado Local	Pasto cultivado, Maíz, Eucalipto, Cebada, Trigo, Pino, Haba y Papa	50% de las UPAS
<b>Marginal</b>	Tenencia propia de la tierra, trabajo manual, semilla seleccionada y con riego (1%).	Familiar	Autoconsumo y subsistencia	Cebada, Misceláneos de ciclo corto, Pasto cultivado, Maíz, Misceláneo de cereales, Misceláneo de frutales, Chocho y Cereales	37% de las UPAS

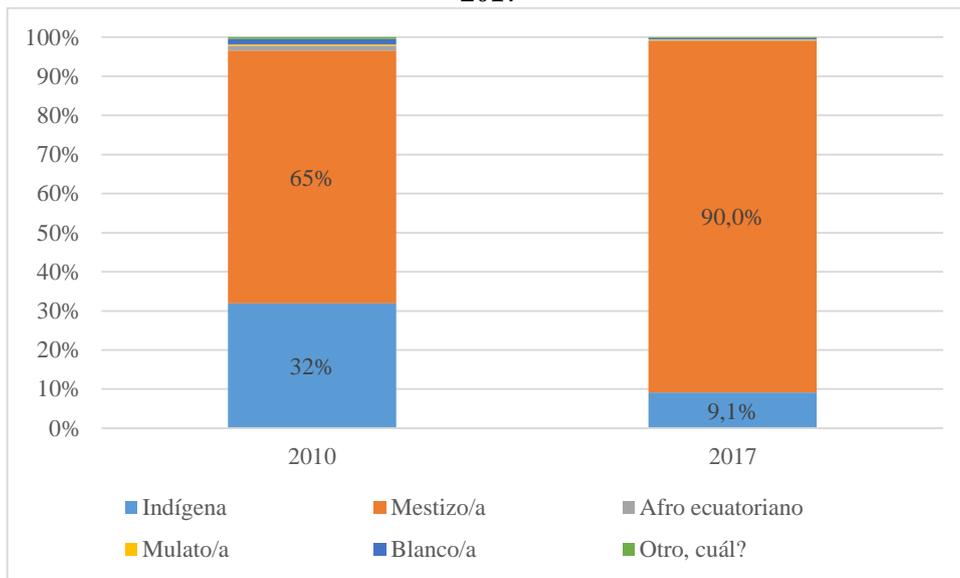
Fuente: Instituto Ecuatoriano Espacial (2013)

### 2.2.3 Características socio-culturales y organizativas

En cuanto a las características socio-culturales y organizativas de La Esperanza, a continuación se realizará un análisis de la autoidentificación étnica, la pobreza en términos de necesidades básicas insatisfechas y de consumo, el nivel educativo, los procesos migratorios y los niveles y formas de organización social.

En la parroquia La Esperanza se puede evidenciar un proceso constante de mestizaje. Es así que, para el año 2010 cerca de 1 de cada 3 personas (32%) se consideraba indígena, pero para 2017 el porcentaje de personas indígenas se redujo a 9,1% (grafico 9). En contraste, durante el mismo periodo, la población autoidentificada como mestiza se incrementó del 65% al 90%. El 50% de la población indígena dice pertenecer al pueblo Kayambi y un 28% al pueblo de Cochasquí. Es por esto que la festividad del Inti Raymi y San Pedro marca una importante identidad en la población y se conservan prácticas como el calendario lunar para la agricultura (GADPE 2015).

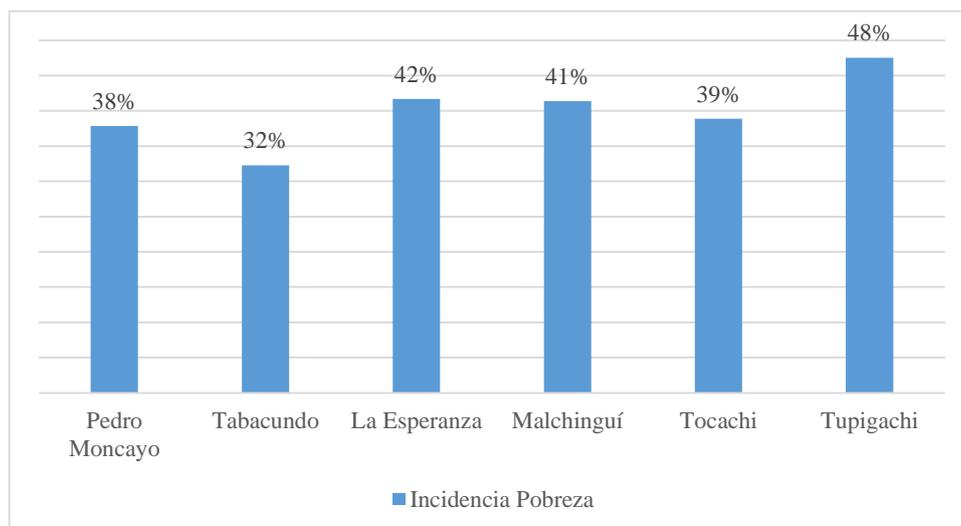
**Gráfico 9. Porcentaje de personas por autoidentificación étnica de La Esperanza, años 2010 y 2017**



Fuente: INEC-CPV (2010) y Censo de CIMAS (2017)

Mediante el método pobreza por consumo, lo que implica el acceso a una canasta mínima vital, cerca del 42% de la población de la Esperanza se encuentra en situación de pobreza (gráfico 10). Dicho porcentaje que se encuentra por encima del 38% registrado en el cantón Pedro Moncayo.

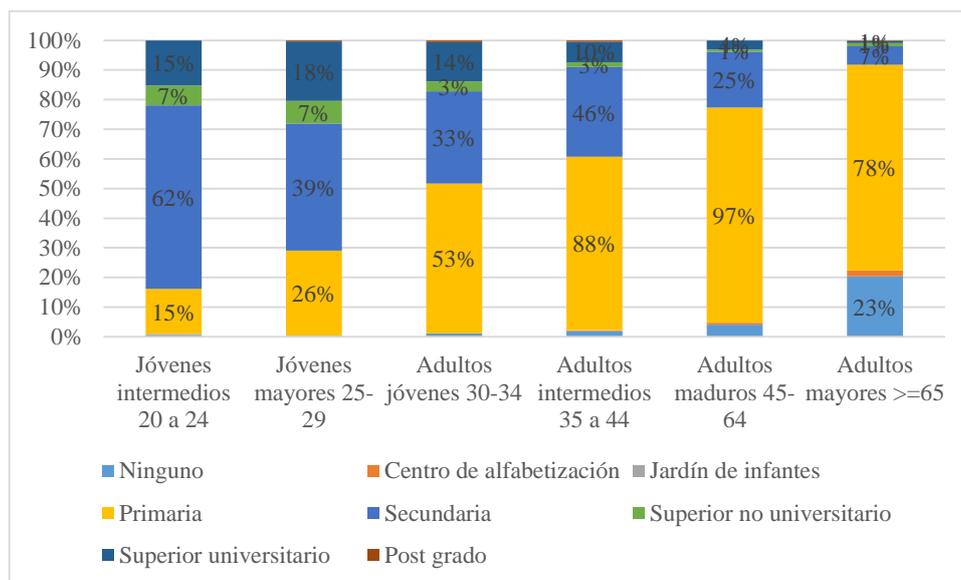
**Gráfico 10. Porcentaje de personas con pobreza por consumo, parroquia La Esperanza 2014**



Fuente: INEC-CPV (2010)-Encuesta de Condiciones de Vida (2014)

Por otro lado, se evidencia una importante mejora en términos educativos de la población, por lo que los años promedio de escolaridad se incrementaron de 5,9 a 8,1 años entre 2001 y 2010. Asimismo, la escolaridad promedio parroquial se encuentra en una situación mejor al promedio de la ruralidad nacional (7,3 años). Por otro lado, con información más actualizada, según el censo levantado por la fundación CIMAS (2017), se puede evidenciar una importante mejoría en el acceso a educación en términos intergeneracionales. Por un lado, la mayoría de la población adulta tiene como nivel máximo de instrucción a la primaria. Los adultos de 45 a 64 años y los adultos mayores de 65 años, tienen como nivel máximo de instrucción a la primaria en un 97% y 78% respectivamente (gráfico 11). En cambio, en la población joven resalta la educación secundaria, con el 62% en los jóvenes de 20 a 24 años y el 39% en los jóvenes de 25 a 29 años. Cabe añadir que un 22% de los jóvenes de 20 a 24 años y un 25% de jóvenes de 25 a 29 años tuvieron acceso a educación superior; lo que se ubica muy por encima del 12% del promedio rural nacional (INEC 2017).

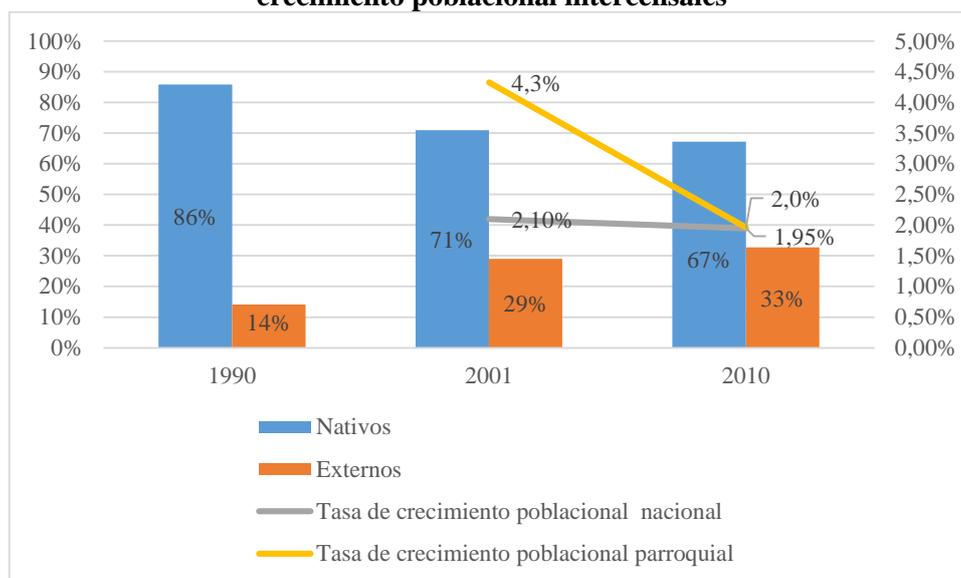
**Gráfico 11. Nivel de instrucción de la población según rango de edad**



Fuente: Censo de CIMAS (2017)

El GADPE (2015) ubica a Pedro Moncayo como un cantón atractivo de población porque entran más personas de las que salen. Esto se debe al grado de absorción de mano de obra de la industria florícola. De manera que, las cifras intercensales muestran una reducción de la proporción de personas nativas de 86% en 1990 a 67% en 2010; debido a un incremento de la población externa de 14% a 33% en el mismo periodo de tiempo (gráfico 12). Esta dinámica llevó a que la tasa de crecimiento poblacional intercensal de la parroquia en 2001 se encuentre en 4,3%, superior a la tasa nacional de 2,1%. Esto ha implicado un importante conflicto para la población nativa desde el punto de vista de la influencia que ejerce la población inmigrante tanto nacional como internacional en las nuevas generaciones; así como, problemas de inseguridad.

**Gráfico 12. Porcentaje de personas nativas y externas a la parroquia y comparación de tasas de crecimiento poblacional intercensales**



Fuente: INEC-CPV (1990, 2001 y 2010)

Finalmente, la organización de la comunidad refleja importantes cambios. Por un lado, de acuerdo con el GADPE (2015), las prácticas comunitarias como la minga son cada vez menos frecuentes. De hecho, hoy en día, la organización comunitaria gira entorno a las organizaciones barriales, las asociaciones productivas y las juntas de agua. Si bien las organizaciones barriales y comunitarias han obtenido importantes logros en términos de capacidad de agencia para la gestión de obras con las autoridades, se tratan de organizaciones débiles, con participación intermitente y con poca capacidad de convocatoria (GADPE 2015). Así lo demuestran las estadísticas del Censo Comunitario-Agropecuario y de Riego (2011), donde solo un 9% de los productores pertenecen a una organización. De hecho, la única organización que presenta un importante dinamismo y que agrupa a un importante número de jóvenes y adultos es la Liga Deportiva Parroquial (GADPE 2015).

Cabe añadir que a partir de los año 2000 se impulsa la presencia de ONGs como Heifer y Fundación CIMAS, las mismas que implementaron proyectos productivos y de créditos, así como el impulso de la producción agroecológica en conjunto con los gobiernos autónomos descentralizados parroquial, cantonal y provincial (GADPE 2015). Se trata de un territorio con una importante presencia de ONG, quienes han funcionado como actores con alto rango de influencia.

En definitiva, se encuentra un importante grado de acumulación de capital cultural a través de la escolaridad. Lo que no necesariamente implica un conocimiento pertinente a las potencialidades productivas del territorio. De hecho, el nivel educativo podría influir en las expectativas de los jóvenes rurales frente a sus trayectorias laborales y migratorias. Adicionalmente, hay ciertos indicios de influencia de la cultura urbana y global que han mermado los sentimientos de similitud y pertenencia en las nuevas generaciones. Finalmente, se refleja una reducción de las prácticas organizativas tradicionales y un debilitamiento de los procesos organizativos actuales.

## Capítulo 3

### Jóvenes rurales en un territorio en vías de desterritorialización

En el marco teórico, se expuso que una de las categorías más adecuadas para analizar la descomposición del mundo rural en el siglo XXI es la desterritorialización, la cual a más de ser una categoría analítica, es además un proceso configurado por etapas (Martínez Godoy 2020). En la ruralidad, el campesinado sigue jugando un rol central, por lo que diversos autores abordan a la desterritorialización del mundo rural tomando en cuenta a la agricultura familiar como el hilo conductor de las desestructuraciones y transformaciones territoriales. En este sentido, a partir de condensar las definiciones y abordajes teórico-metodológicos y empíricos de desterritorialización de Entrena-Durán (1999), Martínez Valle (2015) y Martínez Godoy (2020), este capítulo propone analizar a los jóvenes rurales de La Esperanza en el marco de las transformaciones económico-productivas y espaciales y las transformaciones socioculturales y organizativas. Además, desde la visión territorial de Massey (1995), se considera la relación dialéctica entre jóvenes y territorio; es decir, se analiza el impacto de la desterritorialización en los jóvenes, pero también como sujetos y actores que juegan un rol central en la transformación de su territorio.

En una primera parte, se abordan las transformaciones económico-productivas y espaciales, donde se considera la ruptura entre agricultura y territorio y agricultura y alimentación, por lo que se discute: el rol que están jugando los jóvenes en la expansión del monocultivo, cómo se encuentran alineados con las inversiones de capital y los cambios en los patrones de consumo y alimentación. Y en una segunda parte, se discuten las transformaciones socioculturales y organizativas, donde se abordan: las rupturas y tensiones en las relaciones familiares, la desterritorialización de las relaciones sociales y de la identidad individual y colectiva.

#### **3.1 Jóvenes rurales y transformaciones económico-productivas y espaciales**

Entrena Durán (1999) define como proceso de desterritorialización a la ruptura entre agricultura y territorio y entre agricultura y alimentación. En este sentido, la agricultura ha ido perdiendo peso tanto en las ocupaciones, como en los ingresos de las familias. Antes de avanzar con el análisis de la expansión del suelo para monocultivo, conviene introducir tres aspectos que relacionan a los jóvenes con la agricultura: la desagrarización, la pluriactividad de los hogares rurales y la división intergeneracional del trabajo en el agro.

Para comprender estos procesos de desagrarización, es necesario poner en contexto algunos datos de la estructura agraria. Las encuestas reflejan una tenencia promedio de 0,61 hectáreas

por hogar, con un mínimo de 100 metros y un máximo de 5 hectáreas. Los hogares cuyo jefe de hogar se ubica entre los 20 a 24 años de edad, tienen en promedio 0,01 hectáreas y los de 25 a 29 años de edad, 0,21 hectáreas. Si esto se compara con los datos de CIMAS (2011) donde la tenencia promedio de la tierra es de 1,26 hectáreas y un promedio de 0,85 en los productores menores de 30 años, se puede hablar de una tendencia hacia la microfundización<sup>31</sup> de la tierra agrícola en las familias aquí estudiadas. Adicional a ello, el coeficiente de gini de la tierra es de 0,62, lo que refleja un nivel considerable de desigualdad, aunque se encuentre por debajo del 0,87 registrado a nivel provincial (MAG 2017). Este nivel de desigualdad inferior al promedio provincial puede deberse a que la economía agrícola parroquial no se sustenta en la ganadería extensiva, donde normalmente se concentra la tierra.

Así pues, la importancia de la agricultura tradicional en la estructura ocupacional y de los ingresos en los hogares rurales va perdiendo importancia a lo largo del tiempo. Si se relaciona el tamaño de la tierra con las ocupaciones, podemos ver que las familias que disponen con explotaciones de hasta media hectárea, el 15% se encuentra ocupado en la agricultura tradicional; mientras que en las familias que disponen de más de media hectárea y hasta 5, la ocupación agrícola tradicional es de 23% (gráfico 13). Es decir, existe una relación inversa en la que conforme se reduce el tamaño de la propiedad, mayor es la proporción de personas que se vinculan en actividades desligadas de la agricultura tradicional. En las familias con micro propiedades (hasta media hectárea) prima la ocupación de asalariados florícolas con el 39%.

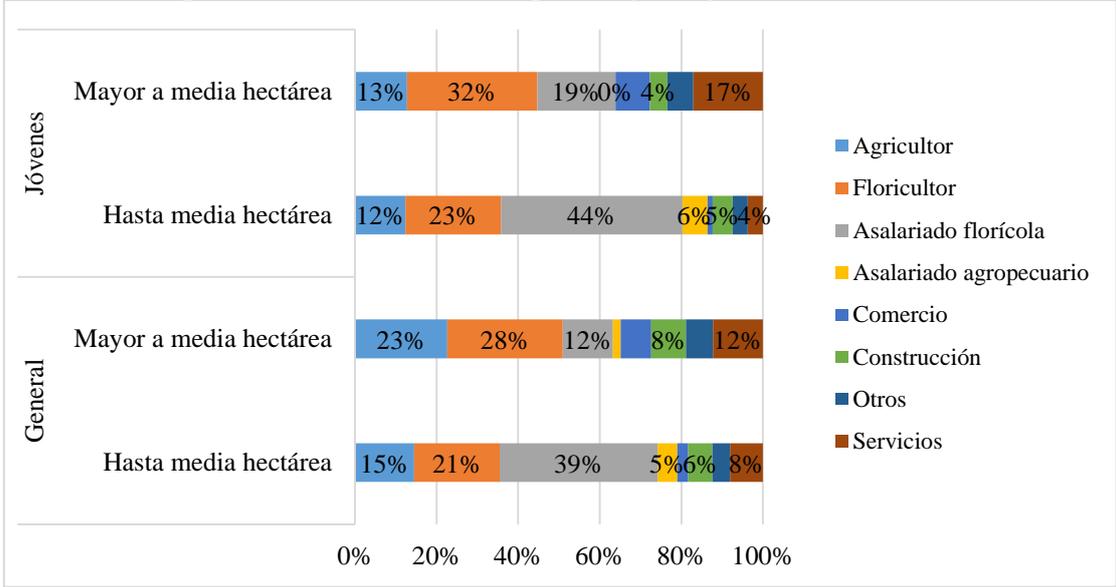
Por otro lado, desde la óptica juvenil la situación tiene una significación diferente. En realidad, la tierra juega un papel menos significativo en la ocupación de los jóvenes como agricultores tradicionales, en tanto no existe una diferencia marcada entre micro y pequeñas propiedades a nivel de la ocupación agropecuaria (12% y 13%) (Gráfico 13). Por el contrario, juega un papel más importante en términos de la ocupación como asalariados florícolas y como floricultores. Se puede ver que en las micropropiedades, el peso de los asalariados florícolas jóvenes es del 44%, superior al promedio general. Lo mismo sucede con las pequeñas propiedades, en tanto la ocupación como floricultores alcanza el 32%. En pocas palabras, cuando el análisis se concentra en los jóvenes, la tierra tiene un papel reducido a la

---

<sup>31</sup> Esta tendencia tendría, entre otros, algunos efectos en el territorio: 1) la débil capacidad de inserción rentable en el mercado por parte de los campesinos; 2) el fomento de la de urbanización, a partir de la priorización de los terrenos para la construcción y/o venta; 3) la reducción del espacio de cultivo de alimentos ligados a la soberanía alimentaria; 4) la mayor concentración de la tierra; y 5) mayor incremento en el precio de la tierra.

hora de considerar ser un agricultor, pero significativo en términos de convertirse en un asalariado florícola o un floricultor.

**Gráfico 13. Ocupación laboral según tamaño de la propiedad familiar (porcentaje). Comparativo entre la muestra<sup>32</sup> general y solo jóvenes de 15 a 29 años**

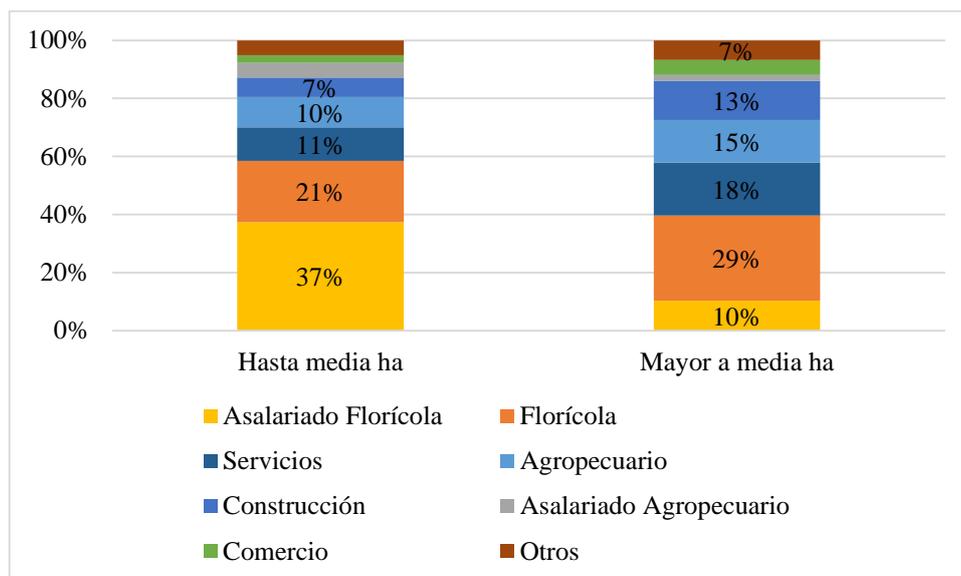


Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Desde la perspectiva de los ingresos, se puede ubicar la desagrarización de la economía familiar puesto el ingreso agropecuario juega un papel menos significativo, en tanto la mayoría de la agricultura familiar de la zona es de autoconsumo y subsistencia. Dicho proceso implica que en las micropropiedades el ingreso agropecuario es de 10% y en las pequeñas es del 15% (gráfico 14). En cambio, en las micropropiedades el peso del salario florícola es del 37% y en las pequeñas propiedades la renta de las floriculturas familiares significa el 29% de los ingresos.

<sup>32</sup> En adelante, todos los gráficos cuya fuente sea el Trabajo de Campo (2021), hacen referencia al uso de la muestra levantada en la parroquia La Esperanza, lo que se encuentra especificado en el apartado metodológico. La encuesta fue levantada en julio y agosto de 2021.

**Gráfico 14. Porcentaje de origen de ingresos según tamaño de la propiedad**

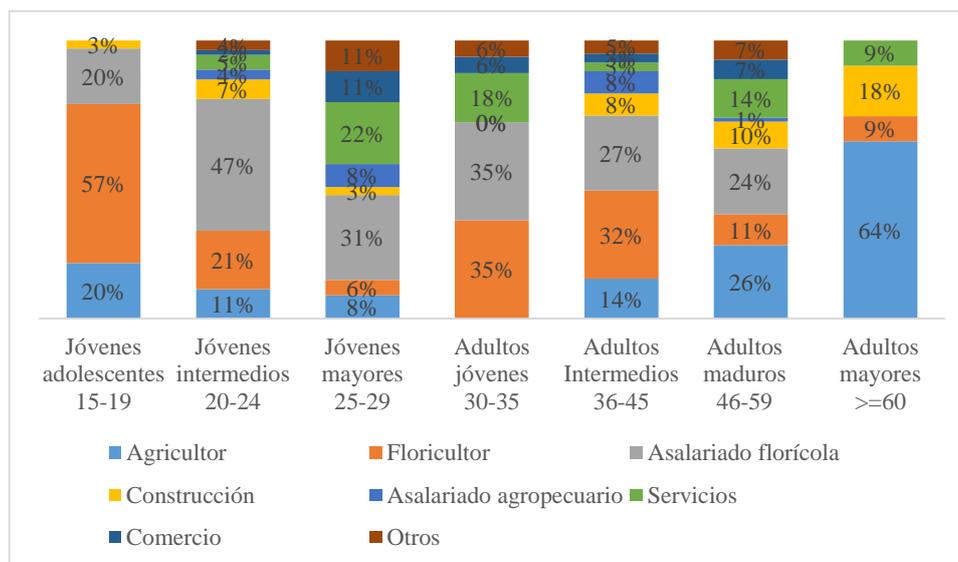


Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Dicho esto, se hace uso del término de división intergeneracional del trabajo, acuñado por Martínez Valle (2013 y 2015) para explicar que en Cotopaxi los más jóvenes no tienen interés por la agricultura tradicional porque prefieren un salario que les permita adquirir bienes y servicios que no tienen nada que ver con la economía campesina; mientras que son los adultos de mayor edad los que destinan su fuerza de trabajo a la agricultura tradicional.

En esta lógica, el 57% de los jóvenes adolescentes encuestados (de 15 a 19 años de edad) se ocupan como floricultores, bajo la lógica de empleo no remunerado en las florícolas familiares gestionadas por sus padres (gráfico 15). Los jóvenes intermedios (20 a 24 años) y los jóvenes mayores (25 a 29 años) se desempeñan en su mayoría como asalariados florícolas (47% y 31% respectivamente). De igual manera, conforme se va incrementando la edad de los jóvenes, se va reduciendo su participación como agricultores, pasando del 20% en los jóvenes adolescentes a 8% en el caso de jóvenes mayores. En cambio, en los adultos de mayor edad se va incrementando el trabajo como agricultores.

**Gráfico 15. Porcentaje de ocupación según rangos de edad**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

### 3.1.1 Jóvenes rurales y monocultivo

El fomento de la floricultura en el territorio, sea desde el trabajo asalariado o desde la producción propiamente dicha, dio cabida al incremento de suelo dedicado al monocultivo en detrimento de los cultivos tradicionales y diversificados que las economías campesinas destinaban al autoconsumo. Hoy en día, la división intergeneracional del trabajo en el agro no solo se manifiesta en el plano del trabajo asalariado. De hecho, se diferencian aquellos que producen cultivos tradicionales de los que se dedican a cultivos rentables. Los productores más jóvenes están priorizando los cultivos que generen rentabilidad, en desmedro de los cultivos destinados a la alimentación. Ahora prima el cultivo de rosas, de tomate riñón, de frutillas porque son cultivos que de alguna forma tienen mayor apertura en el mercado. Así opina un agricultor de 56 años:

He visto muchachitos de no más de 25 años que están trabajando con sus padres, con sus familias. Pero ya han tomado la iniciativa por la necesidad de generar sus propios recursos. Ojo con esto, están utilizando el terreno no para producir productos convencionales, no para producir maíz, frejol, esas cosas. Están tomando el terreno para producir flores, fresas, tomate que es lo que con mayor facilidad se puede comercializar (FC. Agricultor y padre de familia. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

Los jóvenes reconocen a la agricultura como un medio de sustento, de alimentación, de cooperación con la familia, pero la ubican en segundo plano, porque para ellos es más

importante generar un ingreso, un sustento económico que permita consumir otros bienes y servicios.

Aquí por el mismo hecho de las flores, la agricultura ha quedado a segundo plano. Acá la agricultura te puede servir para cosechar tus propios productos para la casa, que no te falte alimento, pero el fuerte de la familia está en la floricultura u otras actividades (...) En mi caso, la agricultura nos ha representado poder tener algo para comer. En ocasiones, como aquí estamos en la familia, con mis tíos, nos brindan algo también. Es más una forma de sustentarse la alimentación, porque de ahí pensar que la agricultura sea un sustento económico para comprarse algo, muy difícil si es que no es en escalas grandes (GC. Joven de 23 años. En entrevista con el autor. 17/06/2021).

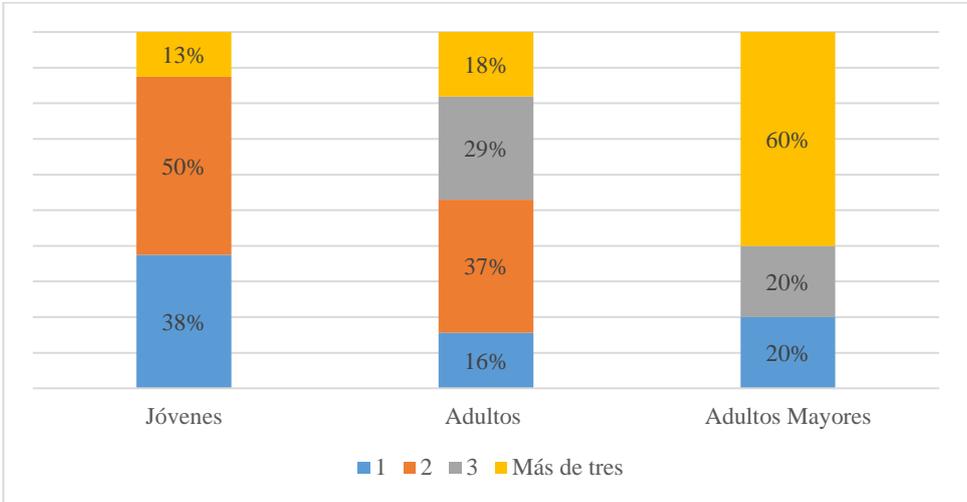
Por el contrario, los adultos mayores antepone a la alimentación por sobre los recursos económicos. Su relación con el campo y la tierra se matiza sobre bases ideológicas, tradicionales y ancestrales. Para ellos, no solo se trata de producir, sino que se involucran aspectos relacionados con la agroecología, con el cuidado del suelo, con una alimentación sana y amigable con el medio ambiente. Al respecto, un productor agroecológico y adulto mayor:

La floricultura no es buena, tanto químico que usan y uno se enferma. Solo los viejos trabajamos la agroecología. Mueren los viejos y se acabó la tierra. Que hacen ellos [los jóvenes], venden, vienen otros o hacen florícolas eso es lo que está pasando. Porque a los hijos, muchos de los padres no les motivan a que trabajen la tierra, porque la tierra es la que da de comer. Nosotros del campo vea no importa si tenemos o no tenemos dinero pero si hay comida, del campo es suficiente. Nosotros hasta podemos aguantar guerras porque producimos y comemos y estamos tranquilos. En cambio, en la ciudad, en una guerra no entran comida se mueren de hambre (AE. Productor agroecológico y adulto mayor. En entrevista con el autor. 20/07/2021).

La expansión de valores empresariales en los más jóvenes, impacta en el uso del espacio físico. En tal sentido, se expande el uso de suelo para monocultivo en desmedro del suelo cultivado diversificado. Si se analiza el número de cultivos que producen los hogares, contrastando el rango de edad, se puede ver que en los hogares de los adultos mayores, el 20% de unidades de producción familiar mantiene un solo cultivo; en los hogares jóvenes este porcentaje se incrementa al 38% (gráfico 16). Al contrario, en los hogares cuya jefatura de

hogar es ejercida por adultos mayores, especialmente de mujeres, el 60% de las unidades de explotación familiar produce más de tres cultivos; mientras que en los hogares jóvenes <sup>33</sup>apenas un 12% tiene cultivos diversificados. Por otro lado, al analizar la diversidad de cultivos por rangos etarios, a medida que se reduce la edad, se verifica menor diversidad de cultivos. Así por ejemplo, en los hogares jóvenes se presentan hasta 6 cultivos, en los hogares con jefes o jefas de hogar de 30 a 45 años de edad se producen hasta 18 cultivos y en los jefes de hogar mayores de 45 años, se incrementa a 25 variedades de cultivos (trabajo de campo 2021).

**Gráfico 16. Número de cultivos por unidad de producción agrícola, según edad del jefe de hogar**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Y es que las plantaciones florícolas concentran los recursos productivos de las familias campesinas. Primero, porque como se ha visto hasta aquí, absorben una importante proporción de mano de obra joven, lo que condiciona las expectativas de reproducción en la unidad de producción familiar. Segundo, si bien no se trata de un cultivo que demanda grandes extensiones de terreno, su crecimiento a nivel de explotaciones familiares es cada vez más visible en el paisaje rural, generando un reemplazo de cultivos alimentarios por flores. Tercero, y uno de los aspectos más importantes tiene que ver con el acaparamiento de agua de riego, cuando las diferentes comunidades acceden al recurso, se van incrementando el número plantaciones florícolas. Así sucedió en Tomalón y Cubinche donde existe mayor acceso a riego y donde hay un número mayor de plantaciones. Al igual que sucede con los barrios de

<sup>33</sup> Entiéndase por hogares jóvenes aquellos cuya jefatura de hogar es ejercida por personas de entre 15 a 29 años.

Guaraquí, Mojanda, Chimbacalle y San Luis, que con la apertura del canal principal del canal de Riego Cayambe-Pedro Moncayo, existen cada vez más florícolas familiares.

El hecho mismo de que existan las florícolas en el territorio ha reducido el espacio para el cultivo familiar y campesino. Las plantaciones florícolas quedan en espacios por donde recorre el riego y en La Esperanza es un punto muy importante por donde pasa el canal de riego y vas a ver que de lado y lado es que están asentadas las florícolas. Eso quiere decir que tanto la tierra como el agua están acaparadas por las plantaciones (MEQ. Joven de 25 años y presidenta de UCOPEN. En entrevista con el autor. 03/08/2021).

Empecé con un invernadero y después vimos la necesidad de hacer un poquito más, pero vera que esto de hacer un poquito más me trajo muchos problemas. Mi familia pensaba que yo quiero quitarles los terrenos a mis papas, yo le compré un poquito más para implementar. De ahí, mi mami utilizaba este pedacito [donde está la poscosecha] para sembrar su maíz, y yo conversé para decirle vea ya no siembre porque como ella me dio era un poquito recelosa (SL. Joven floricultora de 29 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

### **3.1.2 Jóvenes rurales y la polarización de las agriculturas familiares**

Martínez Valle (2015) plantea como fase de desterritorialización a la situación en la que las inversiones de capital responden al beneficio de actores externos antes que de actores locales. Para comprender ello, se realizó una tipología de agriculturas familiares donde se tomó en cuenta algunas variables como: uso de mano de obra (familiar, contratada, ambas); frecuencia de uso de mano de obra contratada (permanente, temporal u ocasional); predominio de la mano de obra familiar; destino de la producción (autoconsumo, venta directa, intermediario, autoconsumo y venta); localización del comprador (local, nacional, internacional); si recibe asistencia técnica y capacitación (permanente, ocasional, ninguna); infraestructura productiva (maquinaria, riego tecnificado, invernaderos, etc.) y disponibilidad de financiamiento. Como denominador común, se considera a las agriculturas familiares como aquellas en las que se emplea en su mayoría mano de obra familiar.

A partir de estos elementos, se definieron 3 tipologías de agriculturas familiares, tomando como referencia algunos criterios de las investigaciones de Soto, Rodríguez y Falconi (2007) y de Martínez Godoy (2020). La primera es una agricultura familiar mercantil o empresas familiares rurales que representan el 30% de las familias estudiadas (96) (tabla 6.). Se caracteriza por la combinación de mano de obra familiar y contratada. Dicha mano de obra

contratada puede ser permanente, temporal u estacionaria. Los cultivos principales a los que se dedican estas agriculturas familiares mercantiles son las flores (rosas, flores de verano, girasoles, patrones), tomate riñón, frutillas y quinua.

Este tipo de agricultura familiar mercantil se caracteriza porque una buena proporción recibe asistencia técnica y capacitación en sus cultivos, dado que muchos se encuentran vinculados verticalmente en cadenas de valor y son proveedores de agroindustrias y poscosechas y porque reciben un importante apoyo estatal. De la misma forma, disponen en su mayoría de riego, en especial tecnificado (por goteo) y de financiamiento para emprender en sus cultivos (la floricultura concentra el 90% del crédito público colocado en el territorio según cifras de la Superintendencia de Bancos y Seguros). El 71% de los ingresos familiares provienen de la parcela familiar y el 29% provienen de otras actividades que realizan otros familiares (tabla 6). Se cuenta con un promedio de 0,81 ha de tierra, con un mínimo de 1000 metros y un máximo de 5 hectáreas. Y tienen un promedio de 2,7 cultivos por hogar, de manera que también tienen ciertos cultivos para el autoconsumo.

**Tabla 6. Tipología de agriculturas familiares**

<b>Criterios/Características</b>	<b>Subsistencia</b>	<b>En transición</b>	<b>Empresarial</b>
<b>Uso de mano de obra</b>	Familiar	Familiar y contratada	Familiar y contratada
<b>Frecuencia de uso de mano de obra contratada</b>	No contrata	Ocasionalmente contrata jornales	Permanente/temporal/estacionaria
<b>Destino de la producción</b>	Autoconsumo y ocasionalmente para la venta local	Mercado local y nacional	Mercado nacional/internacional
<b>Asistencia técnica y capacitación</b>	10%	60%	100%
<b>Infraestructura productiva</b>	25%	40%	100%
<b>Financiamiento</b>	0%	15%	100%
<b>Ingresos agropecuarios/ingresos familiares totales</b>	4%	18%	71%
<b>Superficie promedio</b>	0,25 ha	1,16 ha	0,81 ha
<b>Superficie Mínima</b>	100 metros	600 metros	1000 metros
<b>Superficie Máxima</b>	1 ha	5 ha	5 ha

<b>Número promedio de cultivos</b>	2,6	4,6	2,7
<b>Cultivos principales</b>	Maíz, papas, hortalizas y legumbres	Trigo, el maíz, hortalizas, alfalfa (para los cuyes), habas, frijoles y frutales	Flores (3 de cada 4), tomate riñón, frutillas y quinua
<b>Porcentaje respecto al total de familias encuestadas (96)</b>	48%	22%	30%

Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Es preciso anotar que 3 de cada 4 explotaciones familiares mercantiles corresponden a florícolas familiares, por lo que conviene realizar algunas precisiones. Las florícolas familiares tienen una extensión promedio de media hectárea, con un mínimo de 1000 metros cuadrados y un máximo de 2 hectáreas. El 70% de estas florícolas familiares utilizan mano de obra familiar y un 30% utilizan ambas, mano de obra familiar y contratada. Este porcentaje de uso de mano de obra contratada se relaciona a la escala de producción. Así por ejemplo, explotaciones de menos de 3000 metros contratan exclusivamente mano de obra temporal u ocasional. En cambio, las explotaciones que tienen de más de 3000 metros de explotación contratan personas permanentemente. Aunque la mano de obra contratada en su mayoría no cumple beneficios de ley, no tienen un contrato de trabajo, laboran medio tiempo, no están afiliados, etc. Y Si bien la mayoría de las flores son destinadas al mercado internacional, las florícolas familiares comercializan con intermediarios (65%), empresas florícolas y poscosechas (24%), y un 12% exporta flores a través de asociaciones de pequeños floricultores.

Segundo, con el 22% de familias, se encuentra la agricultura familiar en transición que usa mano de obra preponderantemente familiar y ocasionalmente contrata mano de obra de jornales. Esta agricultura familiar se caracteriza por generar excedentes de producción que son comercializados especialmente en el mercado local, mercado mayorista y unos pocos comercializan a través de canastas de consumo en Quito (intermediación de fundaciones). Cuentan básicamente con dos ferias de comercialización localizadas en la carretera panamericana, desde donde comercializan la producción de forma asociativa. De igual forma, una parte de la producción es destinada al autoconsumo, pero siguen dependiendo de la compra de alimentos fuera de la zona. Los cultivos principales de esta agricultura familiar son: el trigo, el maíz, las hortalizas, alfalfa (para los cuyes), habas, frijoles y frutales. Y tienen

un promedio de 4,6 cultivos por hogar, lo que lleva a suponer que aquí se encuentran en mayor medida los productores agroecológicos de la zona.

La mayoría no recibe asistencia técnica y capacitación y los que obtienen, lo han recibido ocasionalmente, algunos dependiendo de apoyos estatales. La mayoría carece de riego (40%) y los que tienen es por aspersión o por surcos. También, solo el 15% dispone de financiamiento para sus cultivos. El 72% de los ingresos familiares provienen de fuera de la parcela y en promedio cuentan con 1,16 ha con un mínimo de 600 metros y un máximo de 5 ha.

Finalmente, con el 48% de casos, una agricultura familiar de subsistencia que usa exclusivamente mano de obra familiar y que no alcanza a generar suficientes excedentes, por lo que su producción es destinada específicamente al autoconsumo y subsistencia. Se tratan de parcelas y terrenos marginales junto a las viviendas que son destinadas para huertos familiares o cultivos de temporada. Aquí principalmente se pueden encontrar maíz, hortalizas y legumbres, vegetales, alfalfa para los cuyes y un poco de árboles de frutales. Cabe indicar que la mayoría de miembros familiares venden su mano de obra para obtener un salario, por lo que el 94% de ingresos familiares provienen de fuera de la parcela. En ese sentido, casi nadie recibe asistencia técnica ni capacitación. También existe un rezago de disponibilidad de riego y los que disponen, no es tecnificado. Ninguno dispone de financiamiento para su cultivo. Se cuenta con un promedio de un cuarto de hectárea, con un mínimo de 100 metros cuadrados y un máximo de 1 hectárea de terreno. Y se caracteriza por un promedio de 2,6 cultivos por familia.

Los datos de sistemas productivos en 2013, explicados en la caracterización territorial, reflejaban que la agricultura mercantil significaba el 13%, la agricultura en transición el 50% y la agricultura de subsistencia un 37% (IEE 2013). Si bien corresponden a metodologías totalmente distintas, dado que el IEE trabajó con ortofotografías (luego validadas en campo) y la encuesta levantada en esta investigación no es estadísticamente significativa para realizar inferencias poblacionales, de alguna manera se puede detectar una tendencia hacia la polarización en las agriculturas familiares. Primero, el avance de la agricultura familiar mercantil que despegó sobre todo con el auge de las floriculturas familiares y, segundo, la expansión de la agricultura de subsistencia que recae en la microfundización de la tierra y la proletarianización de la familia. De tal manera que, la agricultura campesina está siendo

marginada al rol mínimo de lugar de vivienda y autoconsumo; una suerte de desterritorialización al convertir lo local en una simple subdivisión del orden global (Azam 2009 citado en Martínez Valle 2013).

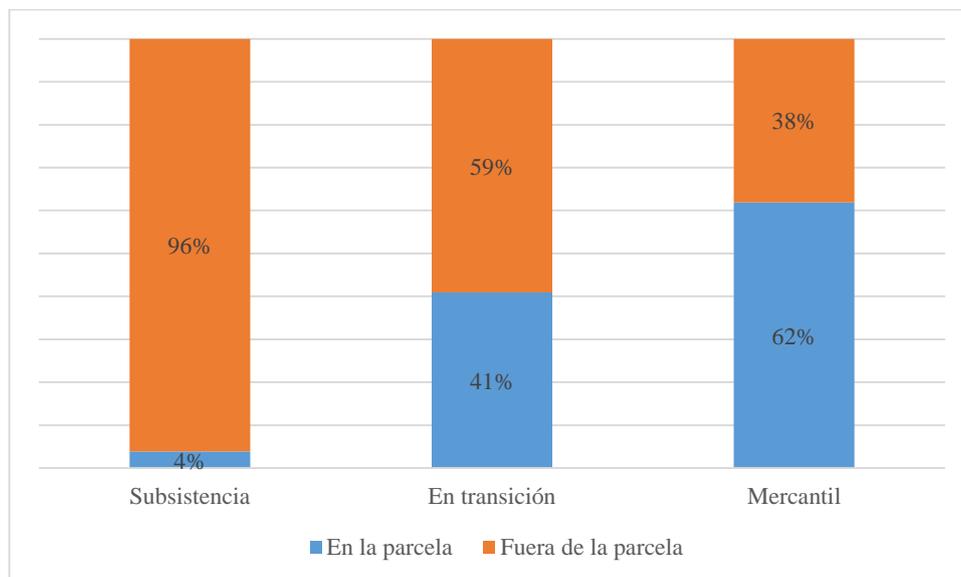
Ahora bien, cabe preguntarse ¿cómo se relacionan los jóvenes con estas agriculturas familiares y cómo favorecen a la polarización de las mismas? Un primer elemento, tiene que ver con el grado de retención de la fuerza de trabajo juvenil de cada una de estas agriculturas familiares. En general, la agricultura que más logra retener la fuerza de trabajo juvenil es la mercantil, aunque retiene más a las mujeres que a los hombres. El 56% de hombres y el 70% de las mujeres trabajan exclusivamente en la parcela familiar.

Por otro lado, en la agricultura de subsistencia, el 100% y el 88% de la fuerza de trabajo juvenil de hombres y mujeres respectivamente labora fuera de la parcela familiar, especialmente en las fincas florícolas particulares (gráfico 17). En este sentido, las agriculturas familiares campesinas disponen cada vez menos de tierra y mano de obra para la producción. En tanto se convierten en proveedoras de mano de obra barata para las florícolas. Algo que Martínez Valle (2015) cataloga en Cotopaxi como “la gallina de los huevos de oro” de las agroindustrias.

Como punto intermedio se ubica la agricultura familiar en transición, la cual logra retener un 57% de la mano de obra de los jóvenes hombres y un 63% de la fuerza de trabajo juvenil femenina (gráfico 17). En gran medida porque disponen de más tierra (más bases materiales, mayor demanda de fuerza de trabajo juvenil) y de cierta vinculación con el mercado. No obstante, la mayoría de hijos también venden su fuerza de trabajo a la floricultura de gran escala, lo que les permite acumular recursos especialmente para la compra de viviendas. De esta manera, presionan para obtener porciones de terreno que son destinados a las viviendas cuando conforman una familia, favoreciendo a la microfundización de la tierra. Y así, presionan a la transformación de la agricultura de transición en la agricultura de subsistencia.

Es preciso añadir que la mayor proporción de retención de mano de obra femenina tanto en la agricultura familiar en transición como de subsistencia se debe a que las mujeres jóvenes prefieren estudiar antes que trabajar, lo que de alguna manera favorece a que su fuerza de trabajo sea usada dentro de la parcela familiar.

**Gráfico 17. Retención de la fuerza de trabajo juvenil según tipología de agricultura familiar y sexo**



Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

En otro orden, hace una década la gran mayoría de jóvenes que trabajaban en la floricultura lo hacían vendiendo su fuerza de trabajo a empresas particulares. Pero un fenómeno curioso es que hoy en día la floricultura familiar permitió que del total de jóvenes que laboran en la floricultura, un 42% lo hagan en las florícolas de sus propias familias (trabajo de campo 2021). Incluso, para la actualidad varios jóvenes están montando sus propias plantaciones florícolas de pequeña escala.

La floricultura familiar empezó a gestarse desde aproximadamente el año 2010, en el 2017 tomó más impulso y a partir del año 2019 se trata de un boom acelerado de expansión por la apertura del canal de riego Cayambe-Pedro Moncayo. Existen un conjunto de variables y acontecimientos que han dado lugar al auge de la floricultura familiar. Primero, la difusión de conocimiento productivo, la gente que trabajó en florícolas particulares aprendieron del proceso productivo y del negocio y estos difundieron el conocimiento en base a redes de parentesco. Segundo, existen varias opciones de mercado, dada la localización de encadenamientos productivos, es decir la localización de pequeñas poscosechas, comercializadoras y grandes plantaciones que compran rosas a los pequeños floricultores. Y tercero, la disponibilidad de bases materiales puesto que la floricultura no demanda de grandes extensiones de tierra, pero sí de capital (asalariados florícolas con ahorros son sujetos de crédito) y de otros elementos como el riego.

Lo que es importante comprender de este boom florícola familiar, es que es funcional a los grandes capitales. Dentro de esta viabilidad en el mercado, la floricultura familiar tiene una gran ventaja: la mano de obra familiar. Como se ha dicho varias veces, el sector florícola se caracteriza por ser intensivo en mano de obra y capital. Las grandes plantaciones florícolas incurren en altos costos laborales: personal de cultivo y poscosecha, personal administrativo, guardias, trabajadores sociales, ingenieros ambientales, etc. Y no solo tienen que pagar una remuneración, tienen que pagar beneficios de ley: utilidades, décimos, seguridad social, vacaciones, etc.

En cambio, en las plantaciones florícolas familiares el trabajo familiar no remunerado les permite ahorrarse esos costos laborales. Es a tal punto el nivel de competitividad que los costos de las pequeñas florícolas familiares podrían ser hasta la mitad de los costos de las grandes explotaciones. Las empresas grandes y las pequeñas y medianas poscosechas aprovechan esa ventaja, comprando a las pequeñas florícolas familiares y así se libran de los costos laborales: sueldos y beneficios de ley. Y además, transfieren los riesgos de mercado a las pequeñas florícolas.

A continuación el análisis de un ingeniero agrónomo que laboró 20 años como jefe de poscosecha en las florícolas de Pedro Moncayo:

Por ejemplo, aquí hay unos que se dedican solo a flores de verano, pero ellos compran las flores, ellos son grandes, tienen como 300 empleados, pero ellos no siembran rosas, lo que dicen ellos es más barato sale comprar a pequeños productores porque los pequeños productores producen a 7 centavos, que le paguen a 18 centavos ya es buenazo. Antes las pequeñas comercializadoras tenían que comprar a las grandes a casi precio de exportación. Ahora no, compran casi a la mitad. Son empresas medianas que se dedican a la comercialización. Yo trabajé en una empresa que tienen una hectárea, pero es pantomima nomas, porque ellos lo que hacen es comprar. Tienen la marca, la finca, todo eso tienen, permisos de exportación, certificados de agrocalidad, pero el 95% de lo que exportan compran a los pequeños productores y el 5% nomás producen (HC. Ingeniero agrónomo. En entrevista con el autor. 04/08/2021).

Es decir, de cierta manera, la floricultura familiar ha permitido un incremento de los ingresos familiares, lo que ha facilitado que en muchos casos los hijos puedan ir a la universidad. No obstante, no juegan un rol en la redistribución de las utilidades del sector. Más bien, favorecen

a los grandes capitales, puesto que es más barato comprarles flores a los pequeños floricultores. Las comercializadoras son quienes tienen el poder de mercado y son quienes definen los precios de estos pequeños productores, dependiendo de la volatilidad del mercado internacional de las rosas.

### **3.1.3 Jóvenes rurales y demandas periurbanas**

Una de las transformaciones espaciales que coinciden con el análisis de Martínez Valle (2013) en la provincia de Cotopaxi tiene ver con la conformación de un espacio más periurbano que rural. Primero, por la lotización y venta de terrenos por parte de los jóvenes, que luego son destinados a construcciones. Pero además, hay que mencionar la conformación de los barrios de Chimbacalle, El Rosario (La Esperanza), Vicente Solano y una pequeña parte de la comunidad de Cubinche, donde residen la mayor proporción de asalariados florícolas que han podido acumular recursos y construir casas bajo un patrón constructivo de tipo urbano. Es común ver casas de hormigón, de tres pisos, con cerramientos, lo que no tiene nada que ver con la vivienda tradicional de la zona.

Ahora ya se ven mejores casas, porque hay familias enteras trabajando en las rosas. Póngase una familia de 4 miembros, todos trabajando con un sueldo de 400 dólares, ya tienen 1.600 dólares de ingreso. En la mayoría de florícolas les dan la comida, ellos lo que tienen que hacer es salir haciéndose cafecito y comer con la noche y amontonan. Tienen ya licuadoras, refrigeradoras, tienen lavadoras, tienen muchas cosas. Antes ¿cuándo? Uno iba para allá y eran casas solamente de paja o tamo de trigo, chocitas. Ahora no hay ni una choza (EE. Agricultor de 82 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

También existe una vinculación más intensa con los centros urbanos, a partir de una red vial interconectada con la Panamericana y el incremento de transporte a través de buses y camionetas de alquiler, lo que facilita la movilización de la mano de obra florícola y la conexión comercial y de consumo; de un consumo improductivo, desconectado de los intereses de la agricultura familiar campesina (Martínez Valle 2013). Y sobre este último punto, el salario y la renta florícola funcionan como vehículos para el consumo capitalista. La localización de asalariados florícolas en toda la zona de Cayambe y Pedro Moncayo dio cabida a la consolidación de centros urbanos y centros comerciales; especialmente en Cayambe que se constituye como una ciudad intermedia a 30 minutos de la localidad.

En este punto entra en cuestión el análisis de Martínez Valle (2015), donde plantea como tercera fase de desterritorialización cuando la población joven se convierte en consumidora de bienes y servicios desligados de la actividad agrícola familiar. En varios estudios se plantea que la venta de fuerza de trabajo de los hijos sirve como un elemento de apoyo a las familias para complementar los ingresos familiares. Quizás este argumento se encuentre más asociado a las primeras generaciones de jóvenes que ingresaron a la floricultura y entregaban sus ingresos a sus padres y luego sus padres utilizaban dichos recursos para la reinversión en la actividad agrícola o en los gastos familiares.

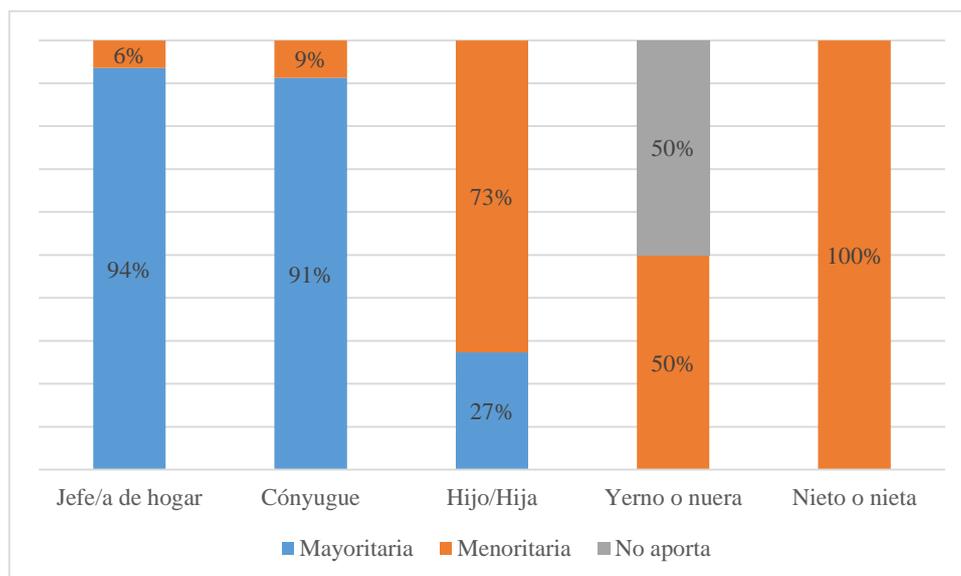
Lo cierto es que, las cifras muestran un escenario diferente. Los asalariados florícolas jefes de hogar y cónyuges aportan de forma mayoritaria sus ingresos a la economía del hogar, superando el 90% de los mismos (gráfico 18). Por el contrario, los asalariados florícolas el aporte de ingresos de los asalariados hijos a la economía del hogar es minoritaria en un 73%.

Esto se puede apreciar en el testimonio de un joven asalariado florícola cuyos padres trabajan en las florícolas y también cultivan en su parcela:

Ahora es diferente, todos tenemos deudas, ahora me toca pagar una deuda a mí. Ya no hay la facilidad de darle medio sueldo para él [papá]. Porque me hice cargo de la deuda del carro (...) y el vehículo que tengo está bien arreglado, claro que me hablan porque igual la moto que tenía siempre estaba con full luces. Me dicen que eso es algo malo mío que trabajo para mí, para lo que yo quiero. Más les lleno de cosas a la moto, al carro, y casi el sueldo se me va, a aparte que tengo que pagar deudas. Me dicen que no tengo miedo a quedarme sin ropa, sin que vestir, pero el carro o la moto tiene que estar bien (XC. Asalariado florícola de 21 años. En entrevista con el autor. 17/06/2021).

Esto permite dar cuenta del salario como vehículo de conexión hacia el mercado capitalista. Los jóvenes en su afán de consumir, adquieren deudas que ya no tienen relación con el consumo productivo, con la reinversión en las parcelas familiares. Por el contrario, destinan sus ingresos y también sus deudas para adquirir bienes de satisfacción aspiracional. Martínez Valle (2015) cita a Bauman (2003) para explicar cómo estos jóvenes gracias al trabajo florícola pasaron de ser pobres o consumidores frustrados a ser consumidores normales (urbanos) o consumidores compulsivos.

**Gráfico 18. Aporte de asalariados florícolas a la economía del hogar por parentesco (porcentaje)**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo

Otra de las fases de desterritorialización que plantea Martínez Valle (2015) es cuando la agricultura campesina pierde el rol de alimentación en el territorio. Hoy en día, difícilmente la agricultura familiar garantiza la alimentación del territorio por algunos elementos ya analizados: 1) porque el 46% de familias que tienen tierras destinadas al autoconsumo generalmente tienen cultivos estacionales como el maíz, hortalizas y granos que no abastecen la alimentación diaria; 2) porque más el 80% de familias son receptoras de ingresos extra prediales, lo que facilita la adquisición de productos fuera del territorio; y 3) por la sustitución espacial de cultivos tradicionales ante la expansión del monocultivo. Sin embargo, un elemento que todavía no se ha traído en el tapete del debate es en la homologación de patrones de consumo alimenticio.

La floricultura impacta en los patrones alimenticios de la población, afectando en mayor medida a los jóvenes que se encuentran expuestos a valores urbanos y globales. Sobre este punto, los ingresos florícolas transforman su alimentación porque tanto el salario, como las rentas se realizan a través de transacciones bancarias. Esto de plano involucra un ejercicio de bancarización de la comunidad. Sin embargo, toma mayor impulso al reemplazar los medios de transacción físicos (pago físico del sueldo) por medios de transacción electrónica (transferencias bancarias), y con ello, los medios de pago de las familias (tarjetas de débito). El acceso a medios de pago electrónico y bancario en las familias, brinda la posibilidad de que se puedan realizar sus consumos en centros comerciales localizados en la ciudad de

Cayambe. En esta ciudad intermedia se localizan supermercados como El Tía, Akí y Santa María, comúnmente encontrados en la capital nacional, Quito.

Ellos [asalariados florícolas] compran y comen puros procesados. Ellos están comprando en el AKI. En el supermercado compran la mayoría de la comida. Y desgraciadamente ellos también caen en la trampa del neoliberalismo. O sea, ya en la florícola ya no te pagan en efectivo, te pagan mediante tarjeta, te depositan en el banco. Entonces atrás tuyo ya están todos los productos AVON para las mujeres, ropa por catálogo, más la comida y los celulares. Las familias que ya no producen van a comprar las hortalizas en el mercado de Tabacundo o de Cayambe. Cuando te pagan con tarjeta, hacen sentir a la gente que tienes un status diferente al resto, el hecho de que compres tu comida en el supermercado (HM. Productor agroecológico. En entrevista con el autor. 30/09/2021).

A pesar de que en La Esperanza existe una feria de productos agroecológicos, la gente, y en especial los jóvenes prefieren comprar los alimentos en el mercado de Tabacundo, dado la diversidad y precios que se puede ubicar allí. Asimismo, se establece un criterio de que los alimentos son mejores en los supermercados, cuando se pregunta dónde compran los alimentos:

A veces en el Santa María o en el Aki. En cualquier supermercado. De ahí, por ejemplo, en el mercadito de aquí de Tabacundo vamos por los vegetales, verduras, frutas, legumbres, porque allá hay mayor diversidad y son mejores precios. De ahí, vamos a supermercados más por las carnes porque son un poco más bueno (SG. Asalariado florícola de 26 años. En Entrevista con el autor. 25/06/2021).

El consumo de alimentos procesados en supermercados, también es impulsado en las plantaciones florícolas por la entrega de tarjetas de consumo corporativo. Varios jóvenes de la localidad manifestaron que las empresas les entregan tarjetas para acceder a descuentos en supermercados. Asimismo, con dichas tarjetas acceden a realizar compras que luego serán recargadas en sus roles de pago. Se trata de un proceso que facilita el consumo capitalista de los asalariados florícolas. Todos estos aspectos tienen consistencia con los hallazgos de Martínez Valle (2013) en Cotopaxi, cuando el gasto de consumo de alimentos representa el 55% de los ingresos de las familias campesinas, lo que induce a pensar en la pérdida de importancia del autoconsumo familiar.

Generalmente nosotros vamos a comprar casi la mayoría en el Aki porque a mi esposo le dan una tarjeta que tiene que consumir y le dan descuentos por las marcas, cosas que valen \$2,50 a él le dejan en \$2 dólares (KC. Esposa de un asalariado florícola de 27 años. En entrevista con el autor. 23/06/2021).

Un último elemento que permite dar cuenta de cómo la floricultura incide en la homologación de patrones alimentarios es a partir del almuerzo que reciben en las fincas florícolas. Los jóvenes reconocen que dicha alimentación es diferente a la que les daban sus padres y a la que sus padres recibieron. Se introducen alimentos como el fideo y el consumo de carne; mientras que su alimentación antes se basaba en el consumo de granos. También, la cantidad de alimentos era diferente, porque comían o bien sopa o bien seco, pero no juntos. Es decir, se produce una homologación a la forma de alimentación de la ciudad con la alimentación que reciben estos jóvenes. Pero esta forma de alimentación también es replicada en sus hogares básicamente por el recurso tiempo, dado que la forma de alimentación de sus padres involucra más dedicación, pero si son asalariados florícolas que salen temprano de casa y llegan tarde, buscan lo que sea rápido y práctico. Finalmente, se reconoce el elemento de la salud, cuando los jóvenes que fueron alimentadas por sus abuelas recibían alimentos orgánicos, sin agrotóxicos y también asimilan que sus padres no tuvieron tanto problema respecto al COVID-19 por la calidad de alimentación que recibieron.

Es diferente. A veces han de coincidir algunas sopas, tipo el arroz de cebada y esas cosas, pero de ahí es bien distinta a lo de antes. Ya hacen purés, consomés, diferentes comidas. No es tan buena la comida en las fincas. Uno se come mejor en la casa que en una finca; en la casa es de mejor calidad. La gente de antes, por ejemplo, si les coge el COVID no les afecta tanto como a nosotros por la alimentación que tuvieron. Mi papá sabe decir que ellos antes nunca habían probado lo que es un fideo, lo que es una avena. Ellos siempre han comido granos como la chuchuca, el morocho, la cebada, todo eso. Ellos antes no es que consumían casi ni carne y en cambio la gente de ahora come mucha carne. Antes yo sí comía así con mis papás. Yo si intento comprar y hacer lo mismo, comer granos, pero a veces por el tiempo se tarda más en cocinar un grano, en cambio un fideo ya está en una hora con todo y papas. Los granos en cambio se demoran dos, tres horas. Por facilidad se cocinan los fideos (MJ. Asalariada florícola de 22 años. En entrevista con el autor. 25/06/2021).

Es bastante inferior a lo que me daba mi abuelita. O sea allá [en las florícolas] compran legumbres y así, pero con químicos, acá con mi abuelita sabía que era orgánico y que no me están envenenando. Aquí con mi abuelita acostumbraba a comer una sola comida, o bien sopa

o bien seco. Si se me hizo difícil en un inicio porque estaba acostumbrado comer una sola cosa. Acá se comía más sopas, coladas, morocho o así, cosas del campo, con legumbres, casi que sin carne se comía (XQ. Asalariado florícola de 21 años. En entrevista con el autor. 18/06/2021).

### **3.2 Jóvenes rurales y transformaciones socioculturales y organizativas**

Durston (2000), quien es uno de los pocos autores que analiza con énfasis y especificidad a la juventud rural en América Latina, analiza a los jóvenes rurales desde la perspectiva de la relación con la familia, las instituciones comunitarias y la relación con sus pares jóvenes. En el estado de la cuestión, se llegó a la conclusión de que los jóvenes deben ser analizados desde la perspectiva de la relación que tienen con sus hogares y con el territorio (abarca las instituciones comunitarias y la relación entre pares). Por ello, se discuten a continuación las transformaciones que implicó la floricultura en los jóvenes desde: las relaciones familiares, las relaciones sociales y la identidad y la participación en las organizaciones comunitarias.

#### **3.2.1 Jóvenes rurales y relaciones familiares: transformaciones, rupturas y tensiones**

A principios del siglo pasado, la familia tradicional campesina era aquella que se basaba en un sistema patriarcal y con una composición extensa, con tradiciones conservadoras influenciadas por la iglesia y con la asunción de roles basados en la división sexual (Castañeda 2012). No obstante, la floricultura impactó severamente en la transición de una familia tradicional a una familia moderna, especialmente por la absorción de la mano de obra femenina (Tutillo 2010; Quimbiamba 2015).

Antes de la llegada de la floricultura, las mujeres de La Esperanza se dedicaban exclusivamente a las labores domésticas y de cuidado de los hijos y a la gestión de la parcela familiar o migraban a Quito para laborar como empleadas domésticas (criadas en los hogares receptores). Es decir, en su mayoría eran arrinconadas al espacio privado-reproductivo. En cambio, los jóvenes hombres en su mayoría migraban a la ciudad para trabajar en la construcción, mientras las mujeres se quedaban a cargo de las parcelas y de sus familias. La floricultura implicó un punto de quiebre en este sentido, puesto que permitió el arraigo territorial a partir de la absorción de mano de obra tanto femenina como masculina.

Esta absorción de mano de obra, daría cabida a cierto proceso de desintegración familiar. Según manifiestan Tutillo (2010) y Quimbiamba (2015), las fincas florícolas se convirtieron

en espacios de socialización que involucraban que las personas, en especial las mujeres, tengan más amistades, con personas de distintas edades, de distinto contexto cultural, lo que ocasionaba un cambio en sus imaginarios, esquemas mentales y roles (Tutillo 2010). Son espacios que brindan la oportunidad para el surgimiento de relaciones de pareja, pero también son espacios que permiten el surgimiento de engaños y de desintegraciones familiares.

La desintegración familiar si existe (...) por ejemplo mío mismo. Me divorcié de mi esposa a los 14 años de casado cuando yo trabajaba en las flores. Mi segunda esposa también era trabajadora de las flores. Porque uno pasa todo el tiempo ahí, desde las 6 de la mañana y se regresa 5, 6 de la tarde. Todo ese tiempo pasas con los compañeros de trabajo. La vida social de un empleado de flores es dentro de las florícolas. Si hay facilidades de conseguir parejas sentimentales. Hay chicas jovencitas que no han pasado una juventud plena que van a desenvolverse socialmente en las flores. Los mayores problemas están en temporadas de producción altas que pasas desde las 6 am hasta la 1 am, casi 24 horas ahí. Se gana dinero (...) Eso da para irse a tomar, divertirse porque hay plata (HC. Ex trabajador florícola. En entrevista con el autor. 03/08/2021).

En este sentido, el grado de validez del matrimonio ha cambiado. Son cada vez menos los jóvenes que deciden casarse y que prefieren establecer sus relaciones en base a uniones de hecho. Así por ejemplo, las cifras del censo de CIMAS (2017), reflejan que del total de jóvenes que han decidido conformar un hogar, un 32% se encuentra casado y un 62% en unión libre. Mientras que, en los adultos el 61% se encuentra casado y un 22% se encuentra en unión libre. Además, un 5% de jóvenes se encuentran separados o divorciados. Tutillo (2010) habla de un círculo vicioso en los jóvenes indígenas de Cayambe, quienes al sufrir las consecuencias del rompimiento de sus hogares, replican los mismos patrones al momento de conformar sus hogares, algo que en la comunidad no se daba antes de la llegada de la floricultura. Y si bien el crecimiento de separaciones y divorcios en la zona tiene que ver con un conjunto de factores causales, sin duda la posibilidad de que la mujer cuente con ingresos propios gracias a la floricultura juega un rol clave para dejar de depender económicamente del marido.

Por otro lado, ha cambiado la histórica característica de hogares campesinos extensos, dando lugar a nuevas composiciones familiares y una diferente cantidad de hijos. Primero, porque un

67% de los hogares aquí estudiados corresponden a hogares nucleares<sup>34</sup>, 14% familias ampliadas<sup>35</sup> y un 11% de hogares monoparentales (madres solteras). Segundo, porque se redujeron el número de hijos<sup>36</sup>, para el año 1990 el número nacidos vivos por mujer era de 4,05 (CPV-INEC 1990) y para el año 2017 se redujo a 2,69 (CIMAS 2017). Con la floricultura, un menor número de hijos atribuye un menor tiempo de dedicación a la maternidad y mayor posibilidad de vincularse e insertarse en el mercado laboral (Castañeda 2012).

La labor de cuidado de los hijos también se ve fuertemente afectada porque dentro del hogar pueden existir varios asalariados florícolas. En realidad, el 49% de las familias tienen al menos un miembro familiar que trabaja como asalariado florícola. Dicha proporción supera al resultado encontrado por Avalos (2017) en Tabacundo, donde el 43% de los hogares tenía al menos un asalariado florícola. Por otro lado, de estas familias, el 43% tienen un solo miembro del hogar trabajando en las plantaciones y un 57% más de dos asalariados.

Si se considera el rol familiar de estos asalariados florícolas, se puede notar el papel protagónico de las madres de familia. En el 62% de los hogares con algún asalariado florícola, son las madres de familia quienes se encuentran trabajando en las plantaciones. Y en cerca de uno de cada cuatro hogares trabajan tanto papá como mamá. Castañeda (2012) plantea que cuando se incrementan las cargas laborales de padre y madre implica que el tutelaje del cuidado de los hijos e hijas desde tempranas edades sea delegado a otras personas.

---

<sup>34</sup> Este tipo de hogares nucleares, tiene que ver especialmente con los jóvenes, quienes a raíz de su vinculación laboral, mayoritariamente como asalariados florícolas, han logrado concretar su independencia sea a través de la construcción de viviendas o arrendando. Sin embargo, muchas de las casas que construyen se encuentran ubicadas en el terreno familiar, en una proporción heredada por sus padres. Esto significa, por un lado, la atomización de la parcela familiar destinada a la vivienda de los hijos. Pero por otro lado, si bien se genera una independencia de la infraestructura, se consolidan barrios familiares que permiten mantener lazos de parentesco y cuidado, pues los jóvenes que ya son padres y madres dependen de sus familiares (especialmente abuelas) para cuidar de sus hijos.

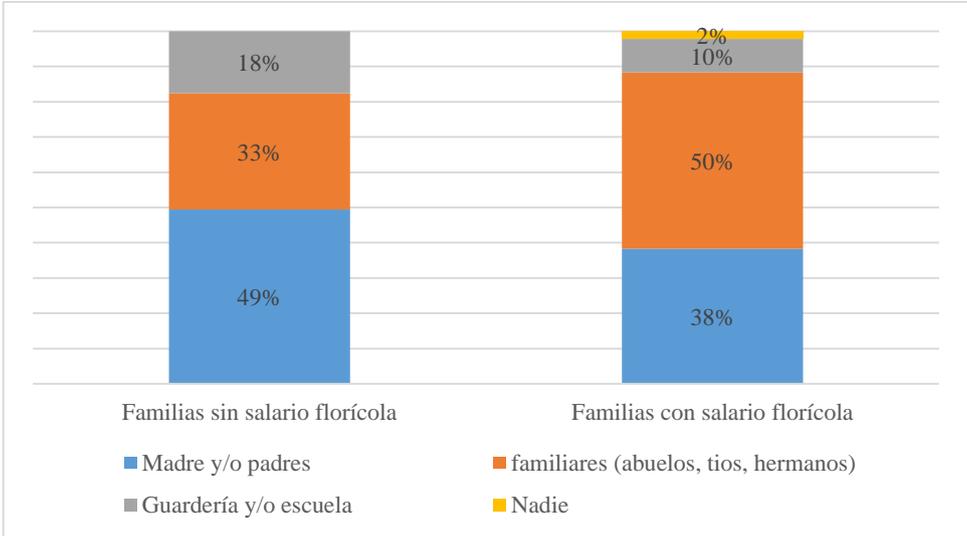
<sup>35</sup> En este tipo, la gran mayoría se trata de familias en las cuales se adhieren los nietos y, en algunos casos, los yernos o nueras, debido a una problemática importante de embarazos en adolescentes y embarazos no deseados en jóvenes. Durstón (2000) consideraba que en las familias campesinas ampliadas, los hijos que establecían su propia familia, seguían viviendo con sus padres por la dependencia de ayuda material, hasta que se pueda concretar la independencia. Pero esta ayuda material se refería a la sucesión de la tierra, por lo que los yernos y nueras se incorporaban como mano de obra productiva y reproductiva al hogar ampliado hasta que ya hayan recibido su propia tierra para trabajar. Sin embargo, en el contexto actual, con una atomización de la tierra, el factor más relevante se asocia a la falta de recursos de la familia joven para poder construir su casa o pagar un arriendo o por la necesidad de que las abuelas cuiden a sus hijos, mientras los padres jóvenes están trabajando en las plantaciones florícolas.

<sup>36</sup> Según Chayanov (1994) se valoraba el tamaño familiar, en términos que este constituía un aporte de mano de obra familiar. El número de hijos era un indicador de virilidad y de capacidad del padre para mantenerlos.

Al analizar las cifras del tutelaje de cuidado en las encuestas, se puede corroborar lo manifestado por Castañeda (2012). En las familias con al menos un asalariado florícola, la mayoría de jóvenes no fueron cuidados por sus padres cuando fueron adolescentes y niños (62%), y solo el 38% fueron cuidados por sus padres (gráfico 19). Al contrario, en las familias no perceptoras del salario florícola, el 49% de los jóvenes fueron cuidados por sus padres. De tal manera que, los tutelajes de cuidado son delegados a las abuelas y en algunos casos a los hermanos y hermanas mayores.

Los padres y madres asalariados florícolas se enfrentan a largas jornadas de trabajo que muchas veces superan las 8 horas diarias, ya que durante las temporadas altas de San Valentín, día de la mujer y de las madres, las jornadas se extienden durante casi todo el día. Quienes tienen estos horarios, son especialmente quienes trabajan en poscosecha, que son mujeres y madres de familia, quienes deben cumplir con los requerimientos del mercado internacional. Por consiguiente, sus hijos se quedan en casa, custodiados por otros o por nadie y la convivencia familiar se reduce al desayuno y a la cena, si es que el tiempo lo permite.

**Gráfico 19. Tutelaje en el cuidado de los jóvenes cuando eran niños y adolescentes según relación de la familia con el salario florícola**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Esto, según Korovkin (2003), (Tutillo 2010), Castañeda (2012) y Quimbiamba (2015) repercutiría en una disrupción de los procesos de socialización primaria de los conocimientos productivos y de los valores comunitarios. El padre quien tradicionalmente enseñaba a los hijos sobre las labores agrícolas o bien está trabajando en la construcción o bien en la

floricultura. La madre quien tradicionalmente se encargaba de enseñarle a los hijos los valores y costumbres de la vida comunitaria, tampoco se encuentra en casa porque está trabajando en la floricultura. Y los abuelos cansados, deben cuidar a varios nietos (de varios hijos) y ya no se genera la misma socialización.

Adicionalmente, la dinámica de delegación del tutelaje del cuidado de los hijos, según asumen algunos actores y miembros de la comunidad, repercutiría en el embarazo adolescente y el consumo problemático de alcohol y drogas. Plantean que los hijos ya no cuentan con ninguna supervisión, se pierde el tiempo de socialización y conversa entre padres, madres, hijos e hijas, restando la importancia de la familia como la base de la socialización de valores humanos, comunitarios y sociales. Bajo esta línea, el embarazo adolescente constituye una de las grandes problemáticas que atraviesa el territorio. Según CIMAS (2017), el 17% de las madres adultas (mayores de 30 años) manifestaron que su primer embarazo fue cuando eran menores de edad. En cambio, el 40% de las madres jóvenes tuvieron su primer embarazo cuando eran menores de edad.

A continuación el testimonio una madre de familia de tres hijas, que con su esposo han trabajado por 20 años como asalariados florícolas. La última de sus hijas se embarazó cuando era menor de edad. Ella reconoce que por dedicarse a trabajar en horarios extendidos, tanto papá como mamá, ya no se cuenta con el tiempo de convivencia con sus hijas, se va perdiendo la confianza, y que por ello empiezan a descarrilarse y darse los embarazos en adolescentes, como sucedió con su hija:

(...) muchas de las personas nos hemos dedicado solo a trabajar, trabajar. (...) hay horarios que uno se abandona bastante la casa, el hogar. Entonces, ahí es donde los hijos están la mayoría solos porque se trabaja papá y mamá (...) es bastante los problemas que se tiene con los hijos en los hogares (,,) Yo también en lo personal si tuve problemas aquí con mi última hija a base de que trabajar y trabajar. Por más que una se quiera ya no se puede estar al 100% con ellas. Una se les deja cocinando pero no se sabe si comen o no comen, ya no se puede sentar en el almuerzo con ellas. Entonces, ellas ya no tienen esa confianza (...) se vive bastante acá con los hijos que se descarrilan y con este problema que muchachitas ya están con los bebés es lo mucho que uno se dedica a trabajar, papá y mamá y a nuestros hijos se les tiene prácticamente abandonados (MM. Ex asalariada florícola. En entrevista con el autor. 16/07/2021).

Finalmente, como bien manifiesta Rodríguez (2003), el salario constituye el principal eje de transición de los jóvenes rurales hacia la independencia, puesto que al disponer de recursos poseen la capacidad de compra de bienes y un sentimiento de autonomía que permite cuestionar la autoridad del hogar. Así, mientras antes los jóvenes debían someterse incuestionablemente a las decisiones de su padre, hoy los jóvenes que pueden acceder a un salario con la floricultura tienen un mayor margen de maniobra para negociar y cuestionar dicha autoridad. Pero el impacto es más fuerte en las jóvenes mujeres, quienes debían cumplir su rol doméstico, cuidar de sus hábitos frente a la comunidad pero a partir del salario y su aportación económica, discuten sus roles tradicionales. Así lo confirman los testimonios de dos padres de familia:

A diferencia de los jóvenes de hoy, por ejemplo, cuando yo era joven salía de vacaciones de la escuela y del colegio y buscaba un albañil que me lleve durante las vacaciones a la ciudad a trabajar y pese a estar trabajando había ese margen de consideración y respeto al papá. Al papa en mi época nunca se le tuteaba. Porque así nos enseñaron nuestros padres. Hoy es común. He llegado a un punto de análisis que no es una falta de respeto, sino es un espacio de mayor confianza, pero eso nunca sucedía. Antes lo que decía el papá se hacía, ahora como ya tienen sus ingresos propios ya hacen lo que se les da la gana (FC. Agricultor de 56 años. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

Mi hija trabaja en DENMAR<sup>37</sup> y ya como llega bien tarde, ya no me ayuda en la parcela. Ya no quiere ni ayudarle a la mamá en las cosas de la casa porque dice que llega cansada. Ya sale de la plantación y se va con las amigas. Ya no es como era antes que sabían hacer caso. Antes a los papás, dícales algo a ver qué pasaba, era bien jodido. Claro que aportan, pero ahora pasan con el pretexto de que se van de la casa si les dice algo (SM. Padre de asalariada florícola. En entrevista con el autor. 16/07/2021).

### **3.2.2 La desterritorialización de las relaciones sociales generacionales e intergeneracionales**

Los jóvenes rurales de La Esperanza se encuentran interconectados constantemente con el mundo y la urbanidad a partir de la educación, el trabajo y la virtualidad. Un primer criterio se refiere a la movilidad pendular permanente por motivos educativos. La mayoría de jóvenes estudió la escuela o la educación básica en el centro parroquial, pero cuando van al colegio

---

<sup>37</sup> La plantación florícola más grande de Pedro Moncayo.

tienen que trasladarse constantemente hacia Tabacundo o Cayambe. De igual forma sucede con los jóvenes que ingresan a la universidad porque tienen que trasladarse a Quito, Otavalo, Tulcán, entre otros lugares. Esto implica que las relaciones sociales entre pares se discontinúen y se deslocalicen. Además, su relacionamiento y contacto con personas ciudadinas y de varios orígenes culturales van permeando sus rasgos culturales propios y produciendo una hibridación cultural.

Casi no tengo amistades acá. Del colegio eran más amigos de Tabacundo. Con los amigos de la escuela casi ni se habla. Cuando nos encontramos en el bus saludamos, pero a veces me tapo la cara para que no me vean y no me reconozcan (MJ. Asalariada florícola de 22 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

(...) tiene que ver mucho el tema del colegio, aunque parezca el mismo sector, digamos Tabacundo con La Esperanza, son connotaciones muy diferentes en la cuestión cultural, en la cuestión social y familiar, porque Tabacundo ya se asemeja a un tema de urbanismo fuerte, y por ende afluye gente que es del mismo cantón e incluso gente que es de otros sectores y La Esperanza al depender de esto del tema de la educación, automáticamente los chicos se relacionan con todo el mundo (...) influye bastante el hecho ciudadano de Tabacundo en los jóvenes (HT. Funcionario del GAD Parroquial. En entrevista con el autor. 13/07/2021).

En particular, los jóvenes que van al colegio van a tener contacto con jóvenes de diferentes orígenes culturales. Las ciudades de Tabacundo y Cayambe no solo se expandieron porque la floricultura haya reducido la migración campo-ciudad. También crecieron porque se convirtieron en polos atractivos de mano de obra de varias zonas del país y de varios países. Por eso, cuando los jóvenes van al colegio en Tabacundo o Cayambe, no solamente tienen contacto con jóvenes de las zonas urbanas de Pedro Moncayo, también ejercen contacto con jóvenes de varios orígenes culturales. Y así, algunos jóvenes que van al colegio reemplazan los espacios de interacción social comunes de las áreas rurales (organizaciones productivas, comunitarias, juntas de agua) por agrupaciones de la cultura urbana. Hacen parte de agrupaciones de hoperos, rockeros, skaters, etc. Y así, poco a poco la cultura urbana y global va permeando la cotidianidad de los jóvenes rurales.

En el parque hay grupos que salen a las calles con su parlante, improvisan, hacen su tradición. Saben estar sentados en una vereda, cargados sus parlantes con música, con sus improvisaciones y así ellos matan el tiempo (...). Esos grupos son muy rebeldes, (...) me

cuentan mis amigos que han pertenecido a esos grupos, que algunos mataron a personas y se tatuaban una gota de sangre en la cara (...). La mayoría de los grupos consumen drogas, lo que es marihuana, cocaína (...) Acá son Los Duendes Caminantes de la Noche que son de Guaraquí, los Vatos Locos hay en Cubinche, de ahí los Pin Pokers, los San Juanes y los 320 son más de Tabacundo (HQ. Joven de 19 años e hijo de asalariada florícola. En entrevista con el autor. 23/06/2020).

Resulta que en un terreno baldío había unos 60 a 70 jóvenes con una bandera de México. Eran Vatos Locos, hecho círculo, gente en la mitad caminando, rezando y esas notas. Me quede fucking porque eso no había, no era visible. Eso ya es una problemática social, porque defienden su territorio (MP. Ex asalariado florícola de 29 años. En entrevista con el autor. 28/07/2021).

Asimismo, otro elemento que juega un rol significativo desde la dimensión educativa, tiene que ver con su enfoque. Los jóvenes asisten a colegios y universidades que imparten contenidos educativos desde una óptica urbana y occidental (Calderón 2015; Espejo 2017; Fernández y Quingaisa 2019). De esta forma se van incorporando perspectivas y aspiraciones que desconectan a los jóvenes de la parroquia y de su entorno más próximo. La agricultura deja de ser una opción profesional y los jóvenes aspiran a conformar carreras profesionales que les permitan alcanzar estándares de vida urbanos. Sin embargo, se enfrentan a frustraciones porque muy pocos disponen de recursos económicos para poder migrar y estudiar en las ciudades y los que estudiaron y alcanzaron una carrera profesional no pueden encontrar trabajo (Shoai y García 2021). Y si migran, se enfrentan a una ciudad donde también hay jóvenes urbanos que se encuentran disputando las plazas laborales. Esto se discute con mayor profundidad más adelante, pero se trae a colación como un elemento que permite contextualizar a la educación urbano/occidental como fuente de desterritorialización de las relaciones sociales.

Otra de las fuentes de desterritorialización de las relaciones sociales es el lugar del trabajo florícola, aunque este sea la única forma de retener población. Salvo los jóvenes adolescentes que trabajan normalmente bajo la condición de empleo no remunerado en las respectivas agriculturas familiares, en el resto de grupos etarios la mayoría trabaja fuera de la parroquia. De hecho, la gran mayoría trabaja en Tabacundo, como es el caso de jóvenes intermedios de 20 a 24 años (53%) y de jóvenes mayores de entre 25 y 29 años (64%). Al igual que sucedía en el colegio, en las plantaciones florícolas de Tabacundo o Cayambe entran en contacto con

jóvenes de diferentes orígenes culturales, lo que va reforzando la hibridación culturales de los jóvenes. Pero además, las plantaciones florícolas se convierten en espacios de interacción social que construyen vínculos y relaciones que se deslocalizan de la parroquia.

La mayoría de jóvenes también va por la joda a las florícolas. Se termina la jornada y es mozas, joda, bielas. Los supervisores e ingenieros dan mejor trato a las chammas y después salen. Es como la escolita, pero donde te pagan. El ingeniero es como él típico profesor que cree saber todo, pero no sabe. La supervisora es como la cepilla. La prepi. La fácil. El galán que arma las fiestas. El que avisa a todos. A la que nadie le cae (...). Vas a encontrar al que más ríe, el que más habla, el amiguero, el callado, el que no hace nada. La gente mona, costeña, si no son de aquí y pueden joder, bacán. No tienen responsabilidad, no tiene más que hacer. Se genera un grupo social, de 5, 6 personas con las que sales a joder, conversar, beber. Eso también genera un vínculo para que regreses a la plantación (MP. Ex asalariado florícola de 29 años. En entrevista con el autor. 28/07/2021).

Asimismo, dichas relaciones y vínculos sociales reemplazan las dinámicas comunitarias por dinámicas mercantiles (Martínez Valle 2002 y 2015). Primero, porque el entorno mercantil de las fincas florícolas exige a los trabajadores el cumplimiento de ciertos niveles de rendimiento productivo. Es decir, ya no solo se trata de una jornada de trabajo, sino de cuántas flores se procesan durante cada hora. Esto ubica a los jóvenes de una misma comunidad en franca competencia por disputarse la permanencia en su puesto de trabajo (Martínez Valle 2015).

Segundo, la sustitución de las relaciones familiares y comunitarias por jerarquías laborales. Los familiares y los vecinos pueden asumir roles que ejercen autoridad (supervisores), presión y mal trato en los jóvenes dentro de las plantaciones. En el trabajo, debido a la competencia, no hay cabida para la cooperación. Es generalizado en los testimonios de jóvenes que los primeros días de trabajo en las plantaciones querían irse porque recibían mal trato de los supervisores (a veces familiares) y porque los compañeros de trabajo, muchas veces de la misma comunidad, se reusaban a ayudarles y a enseñarles cómo realizar los diferentes procedimientos, porque cada uno defiende su propio trabajo. Aquí se puede encontrar un ejemplo:

Mi tía era supervisora, es más, es mi supervisora. Pero yo le juro que cuando empecé a trabajar donde estoy ahorita empecé mal un mes. Yo al tercer día ya iba a renunciar porque no podía,

le estaba haciendo quedar mal a mi tía y me trataban mal. La gente era mala. Es mala. Porque vera, para digitar no puedo equivocarme porque lo que yo digito tiene que estar registrado e ingresado para que los vendedores puedan vender, ofertar lo que tienen disponible. Y ya pues, porque yo no podía muy bien, no sabía del sistema, como nueva. No podía y me gritaban. Le pedía ayuda a la otra chica que digitaba y me decía que no, que ya no es problema de ella. Ahí me tocó ver como hago. Yo ya me quería ir al tercer día, pero mi mamá me decía no te salgas, no te salgas. Y ya por eso me guante. A veces digitaba mal porque no sabía bien las variedades y se les preguntaba, y la gente no me quería ayudar diciendo que eso no es su trabajo, tú deberías saber me decían. (...) Mi tía era mala, no tenía paciencia, no me enseñaron. Yo tuve que ver como aprender. No me dijeron como. Al mes que estuve recién me pusieron a una chica para que me enseñe, después de que ya me había hablado, tratado mal al frente de todos (DC. Asalariada florícola de 21 años. En entrevista con el autor. 25/06/2021).

Por otro lado, los medios de comunicación, y en especial la penetración del internet dentro de la vida cotidiana de los jóvenes, ejercen un profundo impacto en el modo en cómo perciben y ejercen sus relaciones sociales (Dirven 2016). Muchos de los espacios de interacción social entre jóvenes han sido reemplazados por la virtualidad, especialmente en tiempos de pandemia. Según los datos de la ENEMDU (2017), cerca de 3 de cada 4 jóvenes rurales de Pichincha tienen acceso a las tecnologías de la información y comunicación. De esta forma, los espacios de socialización entre jóvenes empiezan a migrar al ámbito virtual. Muchos jóvenes, en especial los jóvenes adolescentes, pasan en sus casas encerrados, interactuando a través de las redes sociales y en juegos virtuales.

Es que ahora con esto de la modernidad, es solo tener los teléfonos (...), la mayoría pasan en los hogares con las redes sociales. (...) Al menos ahora que hay ese juego que se llama *free fire* pasan solo ahí jugando y no solo los chiquitos, los grandes también. Mi hermano que tiene 18 años sabe pasar solo ahí jugando, o pasan solo chateando. Casi no salen (MJ. Asalariada florícola de 23 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

Lo que si me interesa son los juegos, por eso sé seguirles [en redes sociales] así a chicos que saben subir sus mejores jugadas en *free fire* que es un juego que trata de equiparse y entrar a matar gente, ósea a los jugadores que entran. Veo videos para tratar de mejorar algunas técnicas y tácticas en el juego porque eso sí se estar jugando unas dos horitas con mis amigos del colegio y mis primos, así desde las 6 de la tarde hasta las 8 de la noche (JP. Hijo de asalariada florícola. En entrevista con el autor. 23/06/2020).

Esta interacción constante con el mundo y la urbanidad a partir de la educación, trabajo y la virtualidad han reforzado la crisis del modelo comunitario en La Esperanza. Se habla de un reforzamiento debido a que la crisis comunitaria es un fenómeno que empezó con la aplicación de las reformas agrarias del siglo pasado (Martínez Valle 2002). El reforzamiento de esta crisis se sustenta tanto en la expansión física como cognitiva de la ciudad, la misma que es materializada a partir de la transformación de una buena parte de la comunidad de Cubinche en lo que ahora son los barrios periurbanos de El Rosario y Vicente Solano.

Las nuevas generaciones al no disponer de referentes comunitarios o al haber carecido de la socialización temprana de este modelo de vida, cuestionan la pertinencia del modelo. Los jóvenes tienen una visión de que sus problemas son suyos y que no quieren que los vecinos se metan en sus vidas, ni tampoco ellos meterse en la vida de sus vecinos. Sus rutinas diarias se suscriben del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, donde el compartir con la comunidad no tienen ningún significado, porque además carecen de tiempo para eso.

La verdad soy bien alejadita de los vecinos. No soy muy apegada. Yo soy de mi casa al trabajo, del trabajo a mi casa. Me desenvuelvo yo sola. No miro a los vecinos, ni a los costados. Ni tampoco me gusta que mis vecinos se metan en mi casa o en mi vida. Yo soy muy aparte. De ahí, sí saludo, respeto, todo eso. Soy humilde más que todo. Pero de ahí estar pendiente que si al señor le pasa esto y estar ayudándole, no (MEV. Asalariada florícola de 29 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

El deporte es quizás el único espacio de interacción constante entre pares y a nivel comunitario. Es común ver que en los barrios existen canchas de fútbol y vóley, donde a partir de los días jueves hasta el domingo, después del trabajo, confluyen hombres y mujeres a participar del escenario deportivo. Allí, mientras unos juegan fútbol o vóley, las personas interactúan en las bancas, comen en los puestos de comidas que puso alguna vecina o vecino e ingieren bebidas alcohólicas. Algunos jóvenes desde los 15 a 20 años son parte de la escuela de fútbol que gestiona el Ministerio del Deporte y el Gobierno Provincial.

También existen algunas agrupaciones culturales, grupos de danza y la banda de guerra de la parroquia. Los grupos de danza juntan a jóvenes y mayores para practicar determinadas coreografías que serán presentadas en espacios culturales de la parroquia. La Junta Parroquial cuenta con una banda de pueblo que aglutina a adolescentes y jóvenes desde los 13 años, los

cuales practican cada semana de lunes a miércoles para presentaciones que organiza el mismo gobierno local u otras instituciones y organizaciones. Sin embargo, si bien se tratan de espacios de interacción permanente de jóvenes, no logran aglutinar a la misma cantidad de gente que el fútbol y el vóley.

Otro de los espacios en los que interactúan los jóvenes son las mingas comunitarias, las cuales casi siempre se enfocan en consecución de obras y servicios de carácter urbano (vialidad) o de sistemas de regadío (Martínez Valle 2002 y 2015). Sin embargo, las mingas se encuentran condicionadas al acceso de algún recurso, multa o se limitan a la cooperación exclusiva de la familia ampliada.

Supuestamente queremos llegar a la urbanización, llegar a niveles socioeconómicos altos, que tengas casa, carro, que solo te hacen pensar en ti mismo. Las nuevas generaciones son las que salen con las cosas de hacer todo solito, las antiguas todavía tienen esa cuestión de las mingas. En Guaraquí, Mojanda, Tomalón y Cubinche todavía existen esas cosas. En sí, ahora las mingas son como más familiares, las mingas que son de comunidad son más por el agua. Ahí es donde ves que toda la población sale. Puede ser porque te quitan el agua, te cobran una multa, por ahí todavía se engancha a la gente. Porque si fuera solo por voluntad propia ya no lo harían (FP. Agricultor de 28 años. En entrevista con el autor. 28/07/2021).

En los testimonios, es generalizado que los jóvenes se mantienen involucrados, e incluso protagonizando las mingas. No obstante, este rol protagónico radica en el uso de fuerza de trabajo familiar disponible para el cumplimiento de las obligaciones comunitarias, mientras el resto de familiares con mayor edad se encuentran laborando principalmente en las plantaciones. Son especialmente jóvenes desde los 15 hasta los 20 años de edad que todavía no se han insertado laboralmente. Caso contrario, no contarían con el tiempo para participar puesto que varios jóvenes deben laborar en las fincas florícolas los sábados y hasta los domingos trabajan alternándose cada semana. En otros casos, prefieren pagar una multa o simplemente la familia contrata a alguien para que pueda asistir en reemplazo y así cumplir con su obligación laboral y comunitaria.

Por aquí si tienen una junta de agua por arriba, pero no estoy metida en nada de eso. De ahí hay un presidente del barrio que cuando hay que hacer mingas convoca. Esto no era adoquinado antes y recién adoquinaron y ahí hacían mingas por orden de lista que tienen que darle la comida y dos personas salir ayudar a las personas que viene adoquinar. Igual nos tocó

cocinar, cocinamos con mi mamá y se les da de comer a las personas que estaban trabajando y salir a la minga a bajar adoquín. Desde antes yo ya iba a mingas porque igual mi mamá no podía por el trabajo porque trabajaba los sábados en la tarde y las mingas se hacen los sábados y como no estudiábamos los fines de semana salíamos con mis primos, ahí casi que solo jóvenes y tocaba limpiar cunetas, limpiar bordillos, hacer bordillos, bajar adoquín. Ahorita ya no puedo salir porque trabajo, así hubieran mingas, tampoco puedo porque llego en la tarde, ahí toca pagar la multa porque son mingas obligatorias o pagar a alguien para que nos reemplace (DC. Asalariada florícola de 21 años. En entrevista con el autor. 25/06/2021).

Finalmente, formas de cooperación tradicionales como la *randimpa* que consistía en el préstamo de mano de obra entre familias para la cosecha o la siembra, están prácticamente extintas en el territorio. A continuación, la apreciación de un agricultor y padre de familia:

El intercambiar la mano de obra antes se conocía como la *randimpa*. Usted iba, trabajaba en un lado y luego le devolvían ese favor igual con trabajo. Por ponerle un ejemplo, mi papá decía hoy nos vamos a cortar la cebada donde el vecino, vamos y el decidía a cuál de los hijos iba llevando. Asimismo, en su momento cuando él tenía el trabajo recargado, el pedía al vecino el pago de ese favor y el vecino tenía que venir exactamente de la misma forma. Si fue una sola persona, la devolución del trabajo era con una sola. Es decir, se tenía que devolver el trabajo en la misma cantidad. Hoy prácticamente se ha perdido, esto está extinto en este sector. La pérdida de esto básicamente se debe a que los hijos menores están estudiando y los de mayor edad están trabajando (FC. Agricultor de 56 años. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

### **3.2.3 La desterritorialización de la identidad individual y colectiva y la pertenencia territorial**

Los nuevos lazos y vínculos sociales con personas de varios orígenes culturales impactan en el plano de la identidad individual y colectiva, produciendo la hibridación de la cultura juvenil rural, lo que a su vez modifica sus sentidos de pertenencia territorial (Dirven 2021). Es decir, los referentes culturales son la base para la consolidación de sentidos de pertenencia que arraiguen al joven con su territorio (Martínez Godoy 2020).

Higueta-Alzate (2013) cita a Ainsa (1996) para entender el concepto de identidad como un significado vinculado a un territorio determinado, donde se comparten tradiciones, valores, símbolos, prácticas culturales que crean la noción de pertenencia. En tal sentido, nace una

identidad territorial reflejada en aspectos propios de las comunidades: idiosincrasias, pertenencia, prácticas cotidianas familiares, culturales, laborales, de ocio, entretenimiento, etc.

Pero la identidad no es un proceso estático, mucho menos en los jóvenes como sujetos y escenarios sociales híbridos. Es el resultado de posiciones variables, transitorias, donde acontecen cruces culturales. Kessler (2006) planteaba que es imposible hablar de una identidad juvenil rural paralela a la urbana, sino de identidades híbridas. Sobre todo en un contexto globalizado donde los jóvenes coexisten con diversas culturas. Esto entra en tensión con la noción territorial, cuando Ludwig Huber (2002 citado en Higueta-Alzate 2013) definía un divorcio entre cultura, territorialidad y fragmentación de identidades locales, no solo por la expansión urbana acelerada por la globalización, sino también por el surgimiento de una cibercultura donde las relaciones sociales se encuentran virtualizadas.

Bajo esta premisa, existe un proceso silencioso de penetración cultural en los jóvenes a raíz de sus interacciones sociales. Los gustos musicales de los jóvenes, su forma de vestir, se configuran a partir de lo que hace el resto, lo que les recomienda el internet y lo que les permite compartir en los espacios recreativos. Los jóvenes asumen sus rasgos culturales e identitarios, sin la noción de un proceso de transgresión cultural. Es un proceso ya normalizado en los jóvenes que no involucra ninguna resistencia consciente. Algo que se diferencia de lo que perciben sus padres y de lo que perciben sus dirigentes, donde sí existe cierta resistencia.

Ha habido una trasgresión en la identidad cultural nuestra a través de los géneros urbanos hablemos de música de rock, hip hop, reggaetón. Hemos asumido una cultura extranjera como propia. Hemos perdido la raíz de nuestra tierra y temas ancestrales y culturales. Ahora se debe pelear contra el internet, el Facebook. Ya no hay como decirles a los jóvenes dejen lo que están haciendo en su casa, cojan una pala y vamos al terreno (JC. Funcionario del GAD Parroquial. En entrevista con el autor. 15/06/2021,).

He visto que se han ido deteriorando en función de la tecnología, porque van viendo cómo se visten los centroamericanos, los que escuchan, ya ni se cómo se llaman esas músicas. He visto que parte de esa cultura está en Centroamérica, los pantalones abajo y esas cosas. Aunque acá tampoco es un sector donde se vistan de poncho. He visto que se han tatuado, que se ponen la

gorra atrás y el pantalón abajo. Pero ya llega un momento que crecen y recuperan la formalidad (FC. Agricultor de 56 años. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

Estas máquinas mucho corrompen la mente de los muchachos. Desde chiquitos ya saben cómo manejar todo. Claro que les abre la mente, pero les corrompe. Ya no saben ni cultivar una plantita porque pasan en el celular. Ya solo saben de los celulares. Les cambian esos influencers en cómo vestirse. Ella, mi hija de 17 años, pone en la televisión las músicas que a ella le gusta, reggaetón, y su hija también se pone a bailar y a cantar. Se graba esa música en la cabeza (FQ. Asalariado florícola y padre de familia. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

A partir del contenido de estos testimonios, se puede traer a colación algunos aspectos. Primero, la resistencia no se genera a partir de una cuestión folklórica e indígena, donde se trasgreda las formas de vestir o la música tradicional específica del territorio. De hecho, se reconoce que no es un sector de “poncho” y si bien se hablan de ciertas raíces ancestrales, aquello se remonta a varias décadas. Segundo, donde sí se plantea una suerte de resistencia importante, tiene que ver con la transgresión de los intereses de los jóvenes, que pasan en las redes sociales, con los celulares y ya no tienen conocimiento del cultivo ni interés en la agricultura.

Esto permite analizar aspectos referentes a la autoidentificación étnica. A lo largo de la caracterización territorial, se comprendió en el plano histórico que la Esperanza fue un asentamiento indígena y que en 2010 cerca de 1 de cada 3 personas se consideraba indígena, y el resto casi que en su mayoría mestiza. En los últimos años esto ha cambiado significativamente, y mucho más cuando se contempla el enfoque intergeneracional. Se trata de un mestizaje de largo alcance en la población, pero sobre todo en los jóvenes. Según el censo de CIMAS (2017), es en los adultos mayores donde se concentra una mayor proporción de personas autodefinidas como indígenas, con el 16%. Pero en los rangos de edad de 15 a 29 años, el porcentaje de jóvenes autoidentificados como indígenas se reduce a un 6%.

Este rasgo identitario se ve solapado también por la migración de una identidad campesina a una identidad trabajadora que se sustenta en una cuestión ética y estética. Ética, porque si bien la floricultura es también una actividad agrícola, la relación con la tierra y los trabajos colaborativos son reemplazados por relaciones mercantiles, donde el salario y la renta son fuente de diferenciación social. En el plano estético, el trabajo en la floricultura representa un

status, donde hay que vestirse bien, tener los mejores celulares (referentes urbanos) para ir al trabajo, aunque después toque ponerse el overol y trabajar en el campo.

Lo indígena como que no les agrada. Los jóvenes se sienten mestizos en la parte cultural. Y en la identidad son empleados. Ya no se sienten campesinos. El problema de la flor es ese. O sea, tú vas de mañana sales a la panamericana, ves a todo el mundo como si fueran a trabajar en una oficina. Todo el mundo es muy elegante, las mujeres bien maquilladas, con sus mejores galas, los mejores celulares. Llegas a la florícola y hay un vestidor gigante, tienes que sacarte tu ropa, poner ahí y te pones el overol o mandil, y entras al cultivo, coger el azadón y la tijera de podar. O sea, es un concepto de agricultura bien pendejo porque te hace sentir que eres diferente a los demás. Mira lo que pasa con los pequeños floricultores de acá. Ellos se sienten distintos a nosotros. Incluso en las reuniones y en asambleas se sientan juntos aparte. O sea, es como un status más grande (HM. Productor agroecológico. En entrevista con el autor. 30/09/2021).

Las palabras de este agricultor, permiten además comprender que el campesinado, es ante todo una identidad que puede o no cohesionar en determinados territorios (Llambí y Pérez (2007). En las primeras generaciones pudo primar la transición de campesinos a trabajadores desde la óptica identitaria. Sin embargo, en las últimas generaciones se empieza a palpar la transición de una identidad trabajadora hacia una identidad emprendedora. Es cada vez más usual escuchar en los jóvenes las nociones de ser su propio jefe, de tener algo propio.

Cuando se conversa con productores de tomate riñón, de rosas, o incluso de productores agroecológicos, muchos incorporan la palabra “mi emprendimiento” en su descripción. Explican que no quieren recibir órdenes, que quieren trabajar para ellos mismos y no darles dinero a otros y generar trabajo. Además, la floricultura para ellos no es agricultura, es muy diferente. Esto se puede encontrar en el discurso de un joven asalariado florícola de 22 años que sacó un préstamo para ponerse su propia plantación florícola, cuando se le pregunta cómo se considera:

Emprendedor sería. Porque siempre uno comienza con algo y se dice, el empezó con eso. Voy a emprender mi propio negocio, ser mi propio jefe y a dar trabajo. Prácticamente, el emprendedor es el camino a ser un empresario. Se trata de empezar nuevos proyectos, nuevas rutas. Igual me ha llamado la atención de ponerme una panadería, porque me gusta tener negocios. (...) Más he escuchado campesino como una palabra fea de las personas que

trabajan en la agricultura. Y la agricultura es diferente, porque yo he recibido charlas del tema de enfermedades y la agricultura tiene que ver más con las legumbres, esas cosas, y en realidad la actividad de las flores es floricultura (BRY. Asalariado florícola de 22 años. En entrevista con el autor. 15/07/2021)

Y es que los jóvenes de La Esperanza ya no se identifican con el campesinado, porque lo asocian a los estereotipos de pobreza y falta de educación. En los imaginarios de los padres y de los jóvenes se instaura un sentimiento de superar las vidas de sus antecesores que tenían que trabajar muy duro en la tierra. Quieren tener profesiones y negocios para poder alcanzar un estándar de vida definido por los referentes urbanos. Tener su casa, su carro y dinero para comprarse bienes materiales. En realidad, ven al campesino como una instancia a la que hay que superar. Cuando se abordó el tema con la presidenta de la Unión de Organizaciones Campesinas de Pedro Moncayo “UCOPEN”, que además es una joven de 25 años, ella coincide que dentro de los imaginarios de los jóvenes, la identidad campesina ya no aplica:

En los jóvenes aplica más el tema de emprendedores. Depende de la edad. Lógicamente el término campesino, en palabras súper crueles, se asocia a una condición de pobreza, a una condición de falta de educación. Eso es lo que ha construido la sociedad desde afuera y por eso es como que eres campesino, estás en tu campo, con tus animales y no ven más allá de eso. A un joven no le gusta que le digan campesino, si me han dicho los jóvenes, yo soy un emprendedor. Esta relación que no tiene el joven con la tierra, para ellos el tema campesino no aplica (MEQ. Joven de 25 años y presidenta de la UCOPEN. En entrevista con el autor. 03/08/2021)

Llambí y Pérez (2007) hablan de nuevas ruralidades y viejos campesinados, donde es preciso anotar algunos aportes de su análisis al respecto de lo que sucede en la identidad colectiva de los jóvenes en la Esperanza. Los autores permiten dar cuenta que la noción campesina debe ser tratada con cautela, porque no se puede unificar a varios actores sociales dentro de una categoría solo porque es una sociedad, cultura y economía típicamente campesina, sino que lo campesino involucra una identidad colectiva que permite generar un proyecto en común.

Referirnos a los campesinos o al campesinado, en abstracto, corre el riesgo de dotar de agencia a una categoría social (fabricada por el investigador), perdiendo la oportunidad para construir teóricamente la agencia de los actores sociales realmente existentes, en contextos temporales y espaciales específicos (Llambi y Pérez 2007).

En este sentido, esta investigación aporta importantes indicios que llevan a pensar que la categoría campesina no tiene cabida en los jóvenes rurales de La Esperanza, en tanto no se constituye como una fuente de identidad colectiva que permita cohesionar a los jóvenes dentro de un proyecto común. Un aspecto interesante, dentro de un territorio cuyas autoridades, en conjunto con varias ONG, le han apostado al modelo agroecológico. Quizás aquí se encuentre una de las explicaciones del porqué, a pesar de varias inversiones de varios años, la agroecología no ha logrado calar en los jóvenes y solo en un puñado de agricultores con edades avanzadas.

Por otro lado, Cabrera (2012) plantea que las fiestas, el uso de la memoria, el discurso, y las danzas tradicionales son un elemento de resistencia a la trasgresión cultural que viven la comunidades indígenas ante los procesos de desestructuración rural (realiza el análisis del proceso de rururbanización de San José de Cocotóg en el Distrito Metropolitano de Quito). Para la autora, estos elementos son trascendentales para mantener vivos los rasgos culturales de la población ante un proceso acelerado de irrupción cultural y mestizaje.

En La Esperanza se puede hablar de las fiestas del San Pedro que se celebran en los meses de junio, julio y agosto de cada año. Se trata de la fiesta principal de Pedro Moncayo, donde grupos familiares y barriales recorren las calles de la parroquia, bailando, tocando música y cantando coplas tradicionales. Los grupos entran en cada casa, donde reciben comida y bebida, cobran el diezmo<sup>38</sup>, y comparten con la comunidad.

El San Pedro se constituye como uno de los elementos culturales más importantes de la zona. Se trata de un espacio de interacción social intergeneracional. Jóvenes y mayores comparten, bailan, cantan, tocan instrumentos tradicionales. Es donde se resuelven temporalmente conflictos sociales, se mantienen lazos de cooperación comunitarios y desde donde se reencuentran las personas que han migrado con su territorio.

No soy de amigos acá, saludo a los conocidos. Donde he hecho quizás amigos es por el fútbol. De ahí, por ejemplo podríamos hablar de las fiestas de San Pedro, creo que por ahí hice algunos conocidos y amigos porque me gusta bastante porque ahí si es un espacio de compartir con las personas. No seremos amigos, pero si nos llevamos bien. Me ha pasado que

---

<sup>38</sup> Se refiere al acto de recibir comida y alcohol en las casas donde los grupos entran bailando y cantando el San Pedro.

en el grupo en el que bailo hay también gente mayor, ya adulta. Muy pocos de mi edad. (...) Cuando hay conflictos entre personas, conflictos políticos, cuando se trata de las fiestas del San Pedro la gente se olvida de eso y se une (GC. Joven de 23 años. En entrevista con el autor. 17/06/2021).

(...) son las únicas fiestas, como se podría decir, que tú sales, ves a tus amigos antiguos, ves a tus antiguas novias. San Pedro es cuando tú vienes. Se ha convertido en una fiesta, para compartir de nuevo con tu familia. Por ejemplo, si tú trabajas en Quito, pides vacaciones en Julio o Agosto porque sabes que aquí vienes a bailar San Pedro. Por ejemplo, yo hago un grupo de baile y llegan panas de Ibarra, de Quito, de Guaranda que eran de aquí, pero que viven en otros lados. El San Pedro se ha convertido como una estructura que une, pero solamente por el baile, por el goce del momento. Pero después otra vez te abres y sigues con tu vida (FP. Agricultor de 29 años. En entrevista con el autor. 28/07/2021).

No obstante, el San Pedro tiene una connotación histórica de la cosmovisión andina, que implicaba el agradecimiento por la cosecha, arraigada a la producción agrícola y a la cooperación entre vecinos para cosechar. Sin embargo, hoy en día si bien representa una muestra cultural latente que refuerza los elementos identitarios de todo el cantón Pedro Moncayo y fortalece la integración comunitaria e intergeneracional, su sentido ha cambiado. Ahora se trata de una fiesta turística, de un espacio de entretenimiento y al menos para las últimas generaciones ya no existe la connotación de una celebración anclada a la producción agrícola. Hay que subrayar, que si bien es un elemento de encuentro y reencuentro social, su dinámica es intermitente, considerando que se realiza tres meses al año y después se vuelve a la misma rutina. Es un escape que coincide con la temporada baja de producción de rosas, por lo que la gente se encuentra más libre para entretenerse y compartir.

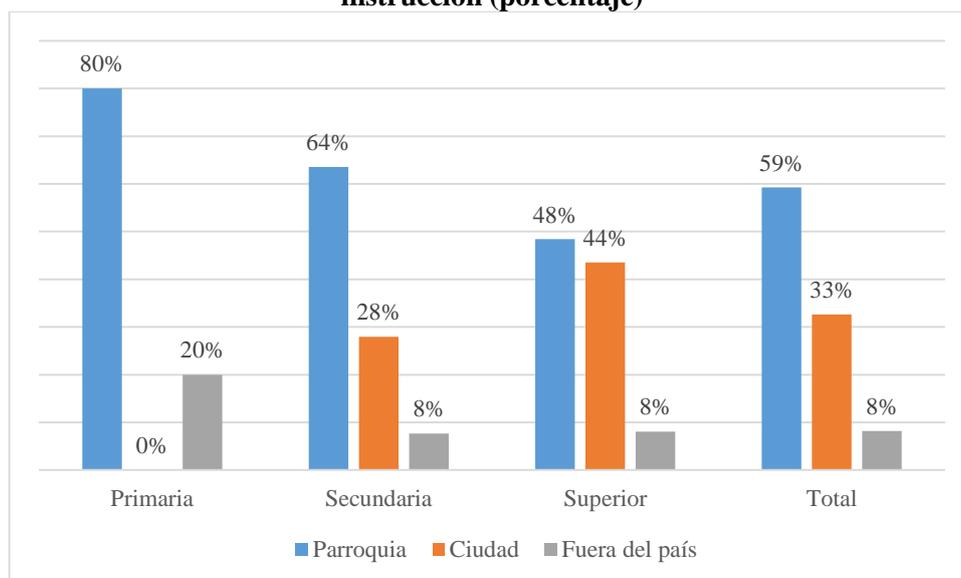
El San Pedro creo que ha quedado en su connotación global, se ha quedado el baile, de ponerse su atuendo y bailar. Penosamente, se ha dejado de practicar lo que significa porque antes se daba los diezmos al cura. (...) Significaba irle a ayudar a cosechar al vecino, el trigo, el maíz. Significaba hacer la pamba mesa. No se necesitaba que la autoridad diga tal fecha para salir a bailar, eso era automático, ya llegaba junio o julio y ya se empezaba. Ahora se ha institucionalizado el tema de los bailes tal vez porque se lo ha vinculado a los recursos del turismo, a los grandes bailes más que la cuestión de herencia histórica y del valor que significaba. Muchos chicos que no lo vivieron, ellos conocen simplemente las fiestas, los bailes que la Junta Parroquial organiza. Ellos no conocen lo que hacían en sus organizaciones o en sus familias, entonces se ha quedado limitado mucho el tema de la riqueza del valor de la

identidad desde estas prácticas (HT. Funcionario del GAD Parroquial. En entrevista con el autor. 13/07/2021).

Para cerrar el tema de la identidad territorial, Martínez Godoy (2020) discutía la importancia de los referentes culturales para consolidar sentidos de pertenencia que arraiguen a los jóvenes con su territorio. A pesar de la hibridación cultural aquí discutida, los jóvenes en su mayoría conservan sentidos de pertenencia con el territorio, aunque esto esté condicionado por una confrontación entre la valorización de la vida en el campo y las oportunidades laborales que tienen, sobre todo los jóvenes que acumulan mayor nivel educativo.

Al analizar las cifras de las expectativas de arraigo territorial, al 59% de los jóvenes les gustaría seguir viviendo en su parroquia, mientras que a un 33% le gustaría vivir en una ciudad y a un 8% migrar fuera del país (gráfico 20). Estas expectativas cambian, cuando se cruza el análisis con el nivel educativo de los jóvenes. Los jóvenes con educación primaria y educación secundaria en su mayoría desean permanecer en la parroquia. Aunque la magnitud difiere, puesto que en los jóvenes con educación primaria el deseo de mantenerse en la parroquia es del 80% y para los jóvenes con educación secundaria es del 64%. Por el contrario, a los jóvenes con estudios universitarios, la mayoría tiene expectativas de salir de la parroquia (52%) y un 48% de mantenerse.

**Gráfico 20. Expectativas de arraigo territorial de jóvenes de 15 a 29 años, según nivel de instrucción (porcentaje)**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Estas expectativas de permanecer en la parroquia están dadas por sentimientos de pertenencia a la vida en el campo. La constante interacción con el medio urbano de los jóvenes también les permite revalorar la forma de vida en el medio rural porque es más tranquilo, menos contaminado, más seguro, existe menos tráfico, menos estrés y la vida es más barata; similar a lo que sucede en Salcedo, provincia de Cotopaxi (Yáñez 2020). A continuación el testimonio de un joven asalariado florícola y bachiller, cuya familia es agricultora:

-N. ¿Te ves viviendo aquí?

-X. Siempre, siempre, sí.

-N. ¿Te atrae la ciudad?

-X. Nada casi. No creo que me gusta. Le daría un 100% que me gusta la vida en el campo. Me gusta más la tranquilidad, en la ciudad no voy a conseguir eso. Más me voy a enojar porque no me gusta mucho el ruido. Vivir en la parroquia es bastante tranquilo. No es como vivir en Tabacundo o Cayambe, que es full estrés. Encima de eso, es bastante más barato aquí. Acá yo no produzco, pero mi papá, mi mama producen y en base a la producción de ellos me dan a mí también la alimentación. Aunque dicen que todo está caro, pero no le veo así (XQ. Asalariado florícola de 21 años. En entrevista con el autor. 18/06/2021).

Esto es algo que Kessler (2006) ya había anunciado en términos de la revalorización de la vida en el campo que tienen los jóvenes en América Latina dado que saben que en la ciudad la vida es más compleja, se vive el estrés citadino y también porque para muchos resulta sumamente complicado conseguir empleo, en un contexto en que las ciudades se encuentran en crisis económica, por lo que el migrar resultaría una situación mucho más desventajosa de la que ya se encuentran.

Por otro lado, las expectativas de salir de la parroquia de los jóvenes con estudios superiores se encuentran básicamente caracterizadas por las oportunidades laborales que les brinda su territorio. En el entorno rural y citadino próximo no existen oportunidades de trabajo para la gran diversidad de ramas profesionales que están adquiriendo los jóvenes de la parroquia.

-N. ¿Tienes interés de vivir aquí en un futuro?

-G. Siempre he pensado que debo salir de aquí, sobre todo en las ciudades grandes donde se supone que hay más posibilidades de trabajo en comunicación. Aunque es bien complicado conseguir trabajo para comunicación. Pero siempre he pensado que tengo que salir de aquí porque te das cuenta que aquí más allá de las flores y la agricultura, no te ofrece nada más. Si

vives de las flores y la agricultura es solo para sobrevivir hasta ahí. Si buscas más oportunidades de crecer económicamente tienes que salir de aquí. Por ejemplo, está Quito que está más cercano, de ahí estaría Ibarra. Hacia allá pienso que tengo que salir.

-N. ¿Si te vas por trabajo, ya no regresas?

-G. El hecho mismo que esta parte sea tu hogar significa que es una conexión bastante fuerte contigo, porque aquí está tu familia. Te sientes cómodo viviendo aquí. Claro, ósea, el hecho de que uno que tiene que salir por oportunidades de trabajo no significa que no vas a extrañar el lugar donde viviste hasta ahora. Por ese lado, realmente me gusta vivir aquí. Me gusta el campo. Le supe valorar más con la pandemia, porque nos damos cuenta que en las ciudades los contagios han sido complicados. Aquí tienes tranquilidad porque no hay mucha gente. Tantas personas que se aglomeran. No llegan a trabajar bastante gente. Te sientes tranquilo. Por ejemplo, sales a tu terreno y puedes estar sin mascarilla tranquilo. Claro buscaré la forma de ganarme la vida en la ciudad, pero habrá que regresar a la parte final de tu vida a estar tranquilo (GC. hijo de floricultor. En entrevista con el autor. 17.06.2021).

Esto es una realidad que viven muchos de los jóvenes que gracias a los recursos de la floricultura han podido acceder a educación superior. Sin embargo, las opciones profesionales que adquieren no tienen una relación con las ofertas laborales que brinda su territorio. Esto les obliga a migrar, pero es una migración incierta considerando que en la ciudad también los jóvenes profesionales urbanos se enfrentan al desempleo y al subempleo. Y una cuestión muy importante a considerar es que si bien no existe un proceso de despoblamiento, la débil relación entre la educación y las potencialidades productivas del territorio están produciendo la migración de mano de obra calificada.

Sin embargo, a pesar de sus expectativas de salir del territorio para poder ganarse la vida, los jóvenes ven en su parroquia un espacio de retorno para la convivencia familiar y para cuando estén en edades avanzadas retornar a vivir la tranquilidad del campo. La pandemia es un factor que ha jugado un rol clave para esta revalorización, sobre todo porque los jóvenes que debieron migrar para realizar sus estudios en otras ciudades tuvieron que retornar a sus casas y la educación virtual facilitó esta reconexión con su territorio. En La Esperanza no existieron tantos contagios ni muertes, puesto que no existían aglomeraciones, las personas podían estar en sus terrenos sin la necesidad de adoptar las medidas sanitarias que se exigían en las ciudades. No obstante, aquí vale la pena preguntarse si se trata de una revalorización permanente o momentánea dado el contexto.

En definitiva, La Esperanza es un territorio en vías de desterritorialización donde los jóvenes se ven profundamente afectados y a la vez, en una relación dialéctica, contribuyen al reforzamiento de la misma. Se puede ver como la instauración de valores empresariales, la falta de recursos y la falta de tiempo por el trabajo florícola, va llevando a los jóvenes a reforzar la expansión del monocultivo en el territorio en detrimento del suelo diversificado destinado a la alimentación. De la misma manera, los jóvenes hacen parte de un proceso de polarización de las agriculturas familiares en tanto la agricultura familiar o bien se convierte en una agricultura de subsistencia relegada a la noción de unidad de vivienda y autoconsumo, o bien en mercantil con la expansión de la floricultura familiar. Los jóvenes contribuyen con dicha dinámica, porque al ser parte de una agricultura de subsistencia se transforma en fuente de mano de obra barata para la floricultura. Y al ser mano de obra no remunerada en las florícolas de sus padres, favorecen la estrategia de descentralización de la producción florícola, donde los principales beneficiarios siguen siendo los grandes capitales. Por otro lado, los jóvenes se encuentran ya insertados en la dinámica del consumo capitalista y sus patrones alimentarios se encuentran alineados a referentes urbanos, desligándose cada vez más de un consumo productivo y del autoconsumo familiar. Desde la perspectiva socio-cultural y organizativa, el salario florícola es la base de una desestructuración familiar que ha impactado en las bases de socialización primaria de conocimientos productivos y comunitarios. Las relaciones sociales son cada vez más intermitentes, deslocalizadas y virtualizadas.

Ya no se puede hablar de una identidad juvenil rural, sino más bien de una identidad juvenil híbrida, en tanto confluyen diferentes hechos y consumos culturales ligados a referentes globales y urbanos. Es cada vez más visible la transformación de identidades campesinas por identidades obreras, trabajadoras o emprendedoras. Finalmente, la pertenencia y el arraigo territorial no se encuentran ligadas a una particularidad del territorio sino a un fenómeno regional de revalorización de la vida en el campo dada la constante interacción urbano-rural. Si bien se está arraigando a la mayoría de los jóvenes al territorio, se está gestando un proceso de expulsión de jóvenes calificados que al tener mejores niveles educativos no pueden ver realizados sus sueños en su territorio o en las ciudades cercanas. Para poder entender mejor cómo repercuten todos estos aspectos, en el siguiente capítulo se discute la vinculación que están teniendo estos jóvenes con las diferentes tipologías de agricultura familiar.

## **Capítulo 4**

### **La vinculación de los jóvenes con las agriculturas familiares**

En el acápite del marco teórico y estado de la cuestión, se llegó a dos conclusiones importantes que vale la pena recordar al inicio de este capítulo. En primer lugar, la agricultura familiar no es homogénea. No se puede generalizar o plantear que todo tipo de explotación que utilice preponderantemente mano de obra familiar sea campesina. En tal sentido esto será un determinante a la hora de explicar de qué formas los jóvenes se encuentran vinculados con las agriculturas familiares. En segundo lugar, el objeto de estudio de esta investigación son los jóvenes en la ruralidad. Jóvenes que viven en el campo y que a pesar de que en su mayoría se encuentren laborando como asalariados florícolas o estén estudiando; no significa que exista una total desvinculación con la agricultura familiar. En su diario vivir realizan una que otra actividad de apoyo a sus familias, o colaboran en los momentos de cosecha en las parcelas familiares. De esta manera, no es preciso hablar de desvinculación, cuando en realidad existen diferentes formas y niveles de vinculación con la agricultura familiar.

Para abordar este capítulo, se realizará la construcción de un índice de vinculación con la agricultura familiar. Se definirá los componentes de este índice y una escala de niveles de vinculación. En tercer lugar, se analizará mediante estadística descriptiva y de asociación los factores que inciden en estos niveles de vinculación, y mediante un modelo econométrico de mínimos cuadrados ordinarios, se abordan los factores que tienen un efecto causal. Finalmente, se realizará una descripción de cómo estos factores causales inciden en la vinculación de los jóvenes con los diferentes tipos de agriculturas familiares.

#### **4.1 Hacia un índice de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar**

Para la construcción del índice de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar se consideraron tres variables: participación en actividades, frecuencia y tiempo de trabajo (horas semanales destinadas a la parcela familiar). Con respecto a las actividades, se tomó en cuenta si el joven participa en cuatro actividades: 1) preparación del suelo, siembra y cuidado del cultivo; 2) cuidado de animales; 3) cosecha y poscosecha; y 4) transporte y comercialización. En este sentido, las cifras muestran que alrededor de un 70% de los jóvenes participan en las actividades de producción, como es cultivo, cuidado de animales y cosecha y poscosecha. Sin embargo, solo un 25% dice participar en las actividades de transporte y comercialización. Es preciso considerar que no se encontraron diferencias significativas en el

desglose por sexo, salvo en las actividades de transporte y comercialización en las que son incluidos más los hombres (26%) que las mujeres (20%).

Esto permite dar cuenta que, independientemente de que los jóvenes estén laborando fuera de la parcela, se vinculan con la agricultura familiar de alguna manera. No obstante, su vinculación se resume en la consecución de actividades productivas, más no de actividades estratégicas como la comercialización. Y aunque no es una regla general, los jóvenes podrían tener mejores capacidades para innovar en los procesos de comercialización, dado el manejo que disponen de las TIC; aunque también dependería de la disponibilidad de habilidades comerciales.

En lo que tiene que ver con la frecuencia, se refiere a si el joven participa en la parcela familiar con frecuencia diaria (la mayoría de días de la semana), semanal (pocos días a la semana), ocasionalmente (a veces en la semana) y nunca (no realiza ninguna actividad). Las cifras muestran que 11% de los jóvenes nunca aportan con su fuerza de trabajo en la parcela familiar. Por otro lado, los que trabajan diario, semanal y ocasionalmente representan cada uno un aproximado de 30%.

Finalmente, con respecto al tiempo de trabajo, se cuantificó el número de horas semanales destinadas al trabajo en la parcela familiar. Coinciden con el 11% de jóvenes que no realizan ninguna actividad en la parcela familiar. No obstante, lo que resulta interesante es que si bien existía una distribución casi idéntica de los jóvenes que aportaban diaria, semanal y ocasionalmente; en realidad el 58% de los mismos ayudan menos de 10 horas a la semana. Y apenas un 6% de los jóvenes trabajan tiempo completo; es decir, laboran de 40 horas en adelante.

En cuanto al índice, se trata de un índice ponderado que va de cero (nula vinculación) a cien (vinculación completa). Su construcción tiene las siguientes características:

1. La participación en las actividades tiene un peso de 20 puntos. Si el o la joven aportan a la agricultura familiar en las 4 actividades establecidas, obtendrían la máxima puntuación. Por cada actividad en la que no participa, se pierde 5 puntos. Es preciso añadir que el 96% de las agriculturas familiares crían animales, por lo que para el porcentaje restante se realiza un ajuste.

2. La frecuencia de trabajo tiene un peso de 20 puntos. Si el trabajo es diario acumula el total de los 20 puntos. Si es semanal 10 puntos y si es ocasional será de 5 puntos.
3. El número de horas semanales de trabajo tiene una ponderación de 60 puntos, establecidos de acuerdo al rango de horas dedicadas al trabajo en la parcela<sup>39</sup>.

Para analizar este índice, se establecieron 5 niveles: nula, con el 10%; baja, con el 34%; media, que alcanzan el 38%; alta, 16%; y completa, que apenas suman el 1% (tabla 7). Los jóvenes con un nivel nulo o completamente desvinculado no participan en ninguna actividad y nunca aportan con su fuerza de trabajo en la parcela familiar. Aquellos con un nivel bajo apoyan ocasionalmente, la mayoría realiza en un máximo de dos actividades, especialmente labores de siembra y cuidado de animales y destinan menos de 10 horas a la semana. Quienes mantienen un nivel medio aportan semanalmente con su fuerza de trabajo en la siembra, cuidado de cultivo y cosecha y aportan con menos de 20 horas semanales a la unidad agrícola familiar. Los que se encuentran en un nivel alto, realizan labores diarias, el 75% realiza solo las actividades productivas y un 25% también aporta en la comercialización, y trabajan más de 20 horas y menos de 40 horas a la semana. Finalmente, la vinculación completa se refiere a los que participan en todas las actividades, laboran diariamente, y destinan de 40 horas semanales en adelante para trabajar en la parcela familiar.

---

<sup>39</sup> Si no dedica tiempo, tendrá 0 puntos; si dedica de 1 a 8 horas semanales tendrá 10 puntos; de 9 a 16 horas, 20 puntos; de 17 a 24 horas, 30 puntos; de 25 a 32 horas, 40 puntos; de 33 a 39, 50 puntos; y de 40 horas en adelante, 60 puntos.

**Tabla 7. Niveles de vinculación con la agricultura familiar**

Nivel	Rango	Actividades (20)	Frecuencia (20)	Horas semanales (60)	Porcentaje
Nula	0	Ninguna	Nunca	0	10%
Baja	1 a 34	Siembra, cuidado de cultivo y de animales.	Ocasionalmente	$X < 10$	35%
Media	35-64	Siembra, cuidado de cultivo y de animales y cosecha y poscosecha	Semanalmente	$10 < X < 20$	38%
Alta	65-99	Siembra, cuidado de cultivo y de animales, cosecha y poscosecha y algunos comercio y transporte	Diaria	$20 < X < 40$	16%
Completa	100	Todas las actividades	Diaria	$X \geq 40$	1%

Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Con la utilización de este índice se puede notar que a pesar de que el 64% de los jóvenes ya no trabajen exclusivamente en la parcela familiar, solo un 10% se encuentra completamente desvinculado de la unidad de explotación familiar. Son jóvenes que viven en el campo y residen en hogares con producción agrícola, lo que de alguna forma los mantiene conectados. Adicional a ello, considera a los jóvenes adolescentes en su ejercicio de trabajo no remunerado. Asimismo, considerar este índice y no solo el tiempo de trabajo destinado a la parcela familiar, permite abordar algunas cuestiones relevantes:

- ✓ Si bien en cada agricultura familiar tiene su propia división del trabajo, condicionada por la particularidad de los procesos productivos, permite abordar si él o la joven, a más de las actividades productivas, también se vincula en actividades estratégicas como la comercialización. Después de todo, su vinculación en todas las actividades es parte del proceso de aprendizaje productivo que favorecerá su posterior relevo generacional.
- ✓ Algunas actividades se encuentran condicionadas a la estacionalidad de los cultivos. De manera que, muchos jóvenes pueden aportar solamente en un momento específico del año para la siembra o cosecha del cultivo. Por eso es importante abstraer si también se vinculan en los procesos de mayor frecuencia en su diario vivir: el mantenimiento y cuidado de cultivos y animales.

- ✓ Incluir la frecuencia del trabajo permite ver hasta qué punto la agricultura familiar es parte del diario vivir de las y los jóvenes y no solo se suscribe a largas jornadas de trabajo los fines de semana u ocasionalmente en el mes.

#### 4.2 Análisis estadístico descriptivo y de asociación del Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar

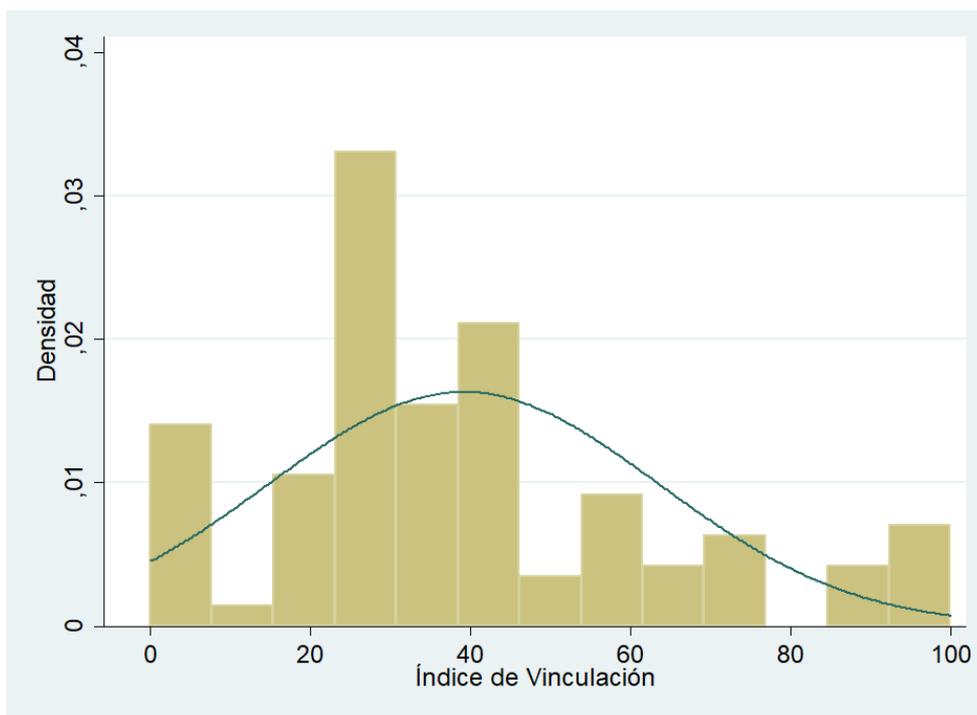
Para realizar un análisis econométrico que permita identificar los principales factores que afectan la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, se requiere como paso previo realizar un análisis estadístico descriptivo para entender el funcionamiento de las variables de interés. El Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar (en adelante IVAF) refleja un promedio de 39 puntos, lo que ubica al joven promedio dentro de un nivel medio de vinculación. La mediana se ubica en 35. Los datos oscilan entre 0 (desvinculación) y 100 (vinculación completa) (tabla 8). Se cuenta con 24 desviaciones estándar con respecto a la media. La asimetría es positiva con 0,64; lo que implica un sesgo de los datos hacia la derecha. La curtosis es positiva con 3,14 (leptocúrtica) lo que quiere decir que los datos están altamente concentrados alrededor de la media (gráfico 21), lo que es consistente a que el 38% de los jóvenes tengan una vinculación media.

**Tabla 8. Estadísticas descriptivas del Índice de Vinculación a la Agricultura Familiar**

Estadístico	Valores
Media	39,10
Mínimo	0
Máximo	100
Desviación estándar	24,44
Asimetría	0,64
Curtosis	3,14
p25	25
p50 (mediana)	35
p75	50

Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

**Gráfico 21. Distribución del Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar**



Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Cuando se analizan los grados de correlación que existen entre el IVAF y algunas variables métricas y ordinales, se puede ver algunas relaciones. Primero, tiene una relación inversa con la edad por lo que a medida que se incrementa, el nivel de vinculación del joven con la agricultura familiar se reduce. Lo que podría explicarse en el grado de control que tienen las familias en los jóvenes de menor edad para que realicen labores dentro de la parcela familiar. Conforme se incrementa la edad y el joven entra a la universidad o adquiere un trabajo, el nivel de autonomía crece y la posibilidad de que realice labores dentro de la parcela familiar se reduce. Sin embargo, el grado de correlación es bajo (-0,20) (tabla 9). Este impacto reducido podría explicarse en que en los jóvenes mayores (de 25 a 29 años) se vuelve a incrementar el grado de vinculación puesto que algunos han terminado la universidad y no encuentran trabajo, por lo que se ven obligados a trabajar más tiempo en la parcela familiar.

**Tabla 9. Estadísticas de correlación y asociación del IVAF con variables métricas y nominales  
politómicas**

<b>Variables</b>	<b>Tipo</b>	<b>Estadístico</b>	<b>Valor</b>
<b>Edad</b>	Métrico	Correlación	-0,20
<b>Nivel educativo</b>	Métrico	Correlación	-0,21
<b>Nivel educativo del jefe de hogar</b>	Métrico	Correlación	-0,08
<b>Número de miembros del hogar</b>	Métrico	Correlación	0,04
<b>Superficie de la parcela familiar</b>	Métrico	Correlación	0,03
<b>Tipo de agricultura familiar</b>	Nominal	ANOVA	Prob > F=0,0000
<b>Parentesco</b>	Nominal	ANOVA	Prob > F=0,0427
<b>Tipología de familia</b>	Nominal	ANOVA	Prob > F=0,6126

Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Otro elemento que tiene cierto nivel de correlación para explicar el comportamiento del IVAF es el nivel educativo. Conforme se incrementa la escolaridad del joven, se reduce la posibilidad de realizar trabajos dentro de la agricultura familiar, aunque también se encuentra una correlación endeble (-0,21). De la misma manera, existe una relación inversa con el nivel educativo del jefe de hogar, dado que cuando el padre cuenta con mayores niveles de estudio, desean que sus hijos tengan incluso mejores niveles educativos y priorizan que sus hijos se encuentren estudiando antes que trabajando en la parcela familiar. Sin embargo, el nivel de correlación es incluso menor (-0,08), considerando que no solo los padres con alto nivel educativo quieren que sus hijos realicen una profesión para despegarse de las labores agrícolas (trabajo duro y mal remunerado), también lo hacen los padres con bajo nivel educativo que quieren que sus hijos alcancen un mejor estándar de vida.

VARIABLES QUE SEGÚN LAS TEORÍAS CLÁSICAS DEL CAMPESINADO COMO LA DE CHAYANOV (1994), DONDE SE ESTABLECE EL PESO DE LA TIERRA Y DE LA CANTIDAD DE HIJOS COMO BASE DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES QUIZÁS VAN PERDIENDO VALIDEZ. EN TEORÍA, MAYOR CANTIDAD DE TIERRA Y MAYOR CANTIDAD DE MIEMBROS DEL HOGAR (MÁS FUERZA DE TRABAJO) GARANTIZARÍA UNA BASE MATERIAL PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA FAMILIAR Y POR LO TANTO DE UNA MAYOR VINCULACIÓN DE LOS JÓVENES CON LA AGRICULTURA FAMILIAR; SIN EMBARGO, SI BIEN SU CORRELACIÓN ES POSITIVA, ES SUMAMENTE BAJA (0,04 Y 0,03 RESPECTIVAMENTE).

El análisis de varianza (ANOVA) permitió identificar que la tipología de agricultura familiar y el parentesco de los miembros del hogar producen diferencias estadísticamente

significativas en el nivel de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar; esto se discute a lo largo de este capítulo. Por el contrario, la tipología de familias (nuclear, ampliada, extensa, monoparental) no produce diferencias estadísticamente significativas.

Por otro lado, para algunas variables dicotómicas se realizó un test de medias para establecer diferencias en los niveles de vinculación y ver si dichas diferencias son estadísticamente significativas (tabla 10). Se encontró que el sexo no juega un papel relevante hoy en día a la hora de plantear la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, la diferencia de medias fue apenas de 2 puntos y no fueron significativas.

Lo que resulta curioso es que variables como el haber sido criado por los padres y el vivir en una comunidad, lo que en teoría implicaría un mayor margen de socialización primaria de conocimientos agropecuarios, carecen de poder explicativo dado que ninguna de las dos variables fueron estadísticamente significativas (tabla 10). No obstante, parece ser que si los jóvenes fueron criados por sus padres cuando fueron niños y adolescentes, el grado de vinculación se incrementa ligeramente.

Elementos motivacionales como el hecho de que al joven le guste trabajar en la parcela familiar o que perciba alguna remuneración por dicho trabajo juegan un papel relevante en la vinculación (tabla 10). Al igual que el hecho de que el joven sea un asalariado florícola, es uno de los elementos que parece explicar en gran medida la desvinculación de los jóvenes con la agricultura familiar. Estos elementos se profundizan en el análisis de la regresión.

Finalmente, un elemento que parece tener un gran poder explicativo en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar es que la ocupación principal del jefe de hogar sea en la parcela familiar. De esta manera, se estableció una diferencia del promedio IVAF de 11 puntos para aquellos jóvenes que sus padres laboran en la parcela (tabla 10). Y esto podría deberse a que el jefe de hogar mantiene el control tanto de la familia, como de la explotación familiar, lo que favorecería en mayor medida a la vinculación de él o la joven.

Sin embargo, a pesar de que se han encontrado algunos elementos que podrían explicar el grado de vinculación que tienen los jóvenes con la agricultura familiar, la correlación no implica una causalidad. En este sentido, se requiere de una regresión econométrica para validar el peso explicativo que tienen estas variables en el IVAF.

**Tabla 10. Test de comparación de medias del IVAF**

Variables	Opciones		Diferencia	P valor
	Hombre	Mujer		
Sexo	40	38	2	0,6731
Cuidado por los padres	Sí	No	3	0,4241
	41	38		
Vivir en una comunidad	Sí	No	-4	0,3509
	37	40		
Le gusta trabajar en la agricultura familiar	Sí	No	5	0,1822
	41	36		
Motivo	Voluntario	Obligatorio	7	0,0543
	36	44		
Retribución de un salario	Sí	No	29	0,0001
	66	37		
Alimentación y cuidado	Sí	No	2	0,7007
	39	38		
Estudios	Sí	No	4	0,3161
	41	37		
La ocupación principal del jefe del jefe de hogar sea en la parcela familiar	Sí	No	11	0,0079
	47	36		
Joven asalariado florícola	Sí	No	-12	0,0042
	30	42		
Joven estudiante	Sí	No	-3	0,4485
	37	40		

Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

### **4.3 Factores que determinan el nivel de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar**

Para poder identificar los factores que inciden en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, se realizó un modelo econométrico de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). La propuesta inicial de regresión se encuentra establecida en el apartado metodológico, puesto que se consideraban todas las variables establecidas en el análisis de correlación y asociación. Sin embargo, dados los supuestos clásicos de un modelo por MCO, se realizaron algunos cambios y consideraciones de importancia que ameritan ser explicados antes de la interpretación del modelo.

Para el cumplimiento de los supuestos clásicos de un modelo MCO, se realizan algunas consideraciones. El nivel educativo del jefe de hogar fue retirado del modelo puesto que generaba multicolinealidad<sup>40</sup>. Asimismo, variables como superficie, sexo, si es estudiante, el haber sido cuidado por los padres en la niñez, que el jefe de hogar labore en la parcela familiar, la retribución de estudios, el vivir en una comunidad y los tipos de familias, fueron retiradas puesto que producían sobreestimación. No se encontró problemas de heterocedasticidad<sup>41</sup> por lo que no fue necesario aplicar errores estándar robustos. Tampoco, hubo problemas de autocorrelación<sup>42</sup> y el modelo arrojó una distribución normal en los errores<sup>43</sup>. Dado el cumplimiento de los supuestos, se obtuvo el mejor estimador linealmente insesgado (MELI).

En términos generales, el R<sup>2</sup> del modelo se ubicó en 0,33, lo que quiere decir que el 33% de variabilidad del IVAFA se explica por la variabilidad de las variables independientes y de control utilizadas (tabla 11). Si bien el nivel explicativo del modelo no es alto, en términos relativos tampoco es bajo. El estudio de Sili, Fachelli y Meiller (2016), que analizaba los factores que influyen en el hecho de que un joven desarrolle una actividad agrícola propia, obtuvo un R<sup>2</sup> de 0,42 con una encuesta levantada a nivel nacional en Argentina y con un conjunto de variables más amplio. De igual forma, la investigación de Santín y Zapata (2017) que analizaba los factores que inciden en el relevo generacional de la agricultura en un municipio de Colombia, obtuvo un R<sup>2</sup> de 0,35. Y es que a pesar de la inclusión de variables sustentadas en la literatura, la complejidad social alrededor de la vinculación de los jóvenes en la agricultura familiar no es algo menor. No obstante, el modelo permite captar algunos elementos clave para la profundización del análisis.

Ahora bien, un primer elemento a tomar en cuenta es que la tipología de agricultura familiar incide de forma significativa en la vinculación de los jóvenes, puesto que, en comparación a una agricultura de subsistencia, el pertenecer a una agricultura familiar en transición y/o mercantil incrementa el IVAFA en 11 puntos (tabla 11). Este resultado permite comprender que

---

<sup>40</sup> Quiere decir que existe una correlación elevada entre variables explicativas, lo que sesgaría las estimaciones.

<sup>41</sup> Se realizó un test de White, con un Prob > chi<sup>2</sup>=0.5285 lo que implica que no existe suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula de homocedasticidad.

<sup>42</sup> Se obtuvo un Durbin Watson de 1,80; lo que implica que es cercano a 2 y no hay autocorrelación.

<sup>43</sup> Se realizó un test de Shapiro Wilk que arrojó una Prob>z=0.16237 lo que implica que no existe la suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula de normalidad de los errores.

por sí solos elementos tradicionales como el tamaño de la tierra y disponibilidad de mano de obra familiar (número de miembros en el hogar) ya no juegan un papel trascendental a la hora de garantizar la vinculación del joven a la agricultura familiar, cuando los niveles de correlación de estos factores son bajos. Sobre todo en un territorio donde el tamaño de la tierra no es un limitante para ejercer actividades productivas rentables. En realidad, la vinculación del joven a la agricultura familiar está condicionada por un conjunto de factores, donde se toma en cuenta la capitalización, el acceso a mercados, el financiamiento, la asistencia técnica, etc.

Otro elemento que salta a la vista es que a pesar de que se había definido diferentes formas de vinculación de los jóvenes de acuerdo a la edad, los niveles bajos de correlación con el IVAF coinciden con la significancia de la regresión (tabla 11). De igual forma sucede con el sexo del joven, donde se identifica que no existe gran diferencia entre los niveles de vinculación de hombres y mujeres. Aunque el sexo sí juega un papel importante en la división interna del trabajo familiar, lo que se analizará más adelante. Y es que uno de los limitantes del modelo aquí empleado es que el IVAF no toma en cuenta las actividades reproductivas dentro de la agricultura familiar donde las mujeres juegan un papel clave.

Con respecto al parentesco, los roles donde se identificó diferencias significativas en la vinculación fueron en los yernos o nueras y en los nietos y nietas (comparado con hijos o hijas). Básicamente, el ser yerno o nuera reduce aproximadamente 20 puntos al IVAF, lo que resulta interesante en términos de contrastar la familia campesina tradicional en las que la constitución de familias ampliadas favorecía en una mayor cantidad de mano obra para la explotación familiar, puesto que los yernos y nueras aportaban con su fuerza de trabajo (tabla 11). Cuando los jóvenes son nietos de él o la jefa de hogar su vinculación se incrementa en 62 puntos, lo que se encuentra atravesado básicamente porque son jóvenes adolescentes que se quedan a cargo de los abuelos mientras sus padres están trabajando especialmente en las plantaciones florícolas (tabla 11). De esta manera, las abuelas, quienes son principalmente las encargadas de las explotaciones, aprovechan el uso de la mano de obra de sus nietos y nietas.

Por otro lado, se puede comprobar que el nivel educativo incide en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar. Si se compara con quienes tienen estudios superiores, los jóvenes con estudios secundarios tienen 11 puntos más de IVAF (tabla 11). Esto implica que, conforme se incrementa el nivel de escolaridad de los jóvenes, su vinculación con la

agricultura familiar se reduce. Este es un elemento que se discutirá con mayor profundización más adelante.

El ser un asalariado florícola juega un papel significativo en la desvinculación de los jóvenes con la agricultura familiar, reduciéndose en 9 puntos el IVAF (tabla 11). Y es que el 62% de jóvenes que son asalariados florícolas tienen una vinculación nula o baja debido al escaso tiempo con el que cuentan para apoyar dentro de la parcela familiar.

Finalmente, se puede ver que los aspectos motivacionales tienen un peso relevante a la hora de explicar la vinculación del joven con la agricultura familiar. Son variables que tienen igual importancia que la disponibilidad de bases materiales. Y es que los jóvenes rurales de hoy en día tienen una preferencia porque su trabajo sea remunerado; los jóvenes cuya fuerza de trabajo es retribuida con un ingreso tienen aproximadamente 22 puntos adicionales en el IVAF que aquellos que no (tabla 11). También, a los jóvenes que les gusta trabajar en la parcela familiar tendrán aproximadamente 10 puntos adicionales que aquellos que no les gusta (tabla 11). Por otro lado, se puede ver que en aquellos hijos donde los padres todavía ejercen autoridad para obligar que trabajen en la parcela familiar, su vinculación es significativa con 9 puntos adicionales de IVAF (tabla 11). Por último, el peso de la retribución de la alimentación y el cuidado no juega un papel significativo para los jóvenes rurales de estas familias, lo que es consistente con lo analizado en el anterior capítulo donde casi no existen elementos campesinos en la identidad de los jóvenes de las familias aquí estudiadas.

En definitiva, si lo que se busca es un mayor margen de involucramiento de los jóvenes rurales con la agricultura familiar, no solo basta con disponer de bases materiales tradicionales como la tierra, fuerza de trabajo familiar y la prioridad de la alimentación; todo ello tiene que estar inmerso en una agricultura que posea opciones de mercado. Los jóvenes rurales de hoy en día van a conectarse a la agricultura familiar si se fomenta la empatía por las actividades agrarias, si se garantiza un ingreso que les permita obtener autonomía y si es que la educación se enfoca en dotarle al joven de herramientas para manejar una agricultura viable.

**Tabla 11. Regresión por MCO**

Variable dependiente: Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar						
Número de Observaciones	185					
F(16, 168) =	5,29					
Prob > F =	0					
R-squared =	0,33					
Adj R-squared =	0,27					
Root MSE =	20,857					
Variable independiente	Coef.	Errores Estándar	t	P>t	[95% Intervalo de Confianza]	
<b>Tipo de Agricultura Familiar</b>						
En transición	11,53***	4,30	2,68	0,01	3,05	20,01
Mercantil	11,26***	4,08	2,76	0,01	3,20	19,31
<b>VARIABLES DE CONTROL</b>						
<b>Características sociodemográficas y ocupacionales</b>						
<b>Parentesco</b>						
Jefe/jefa de hogar	4,99	9,07	0,55	0,58	-12,91	22,90
Conyugue	1,54	8,58	0,18	0,86	-15,40	18,47
Yerno o nuera	-19,51**	10,06	-1,94	0,05	-39,37	0,34
Nieto o nieta	62,04***	21,96	2,82	0,01	18,68	105,40
Hermano	-19,14	15,30	-1,25	0,21	-49,34	11,05
<b>Edad</b>						
	-0,33	0,49	-0,67	0,50	-1,29	0,63
<b>Nivel Educativo</b>						
Primaria	10,34	10,15	1,02	0,31	-9,69	30,37
Secundaria	11,25***	4,00	2,81	0,01	3,35	19,15
<b>Joven asalariado florícola</b>						
	-9,38**	4,12	-2,28	0,02	-17,52	-1,25
<b>Características del hogar</b>						
<b>Número de miembros del Hogar</b>						
	0,81	0,78	1,05	0,30	-0,72	2,34
<b>Aspectos motivacionales</b>						
<b>Le gusta trabajar en la parcela familiar</b>						
	9,67**	4,13	2,34	0,02	1,52	17,81
<b>Trabajo por obligación</b>						
	9,09**	4,22	2,16	0,03	0,77	17,41
<b>Retribución de un salario</b>						
	21,66***	7,49	2,89	0,00	6,88	36,44
<b>Retribución de Alimentación</b>						
	7,04	4,42	1,59	0,11	-1,68	15,76
<b>Constante</b>						
	13,73	13,00	1,06	0,29	-11,93	39,39

Los niveles de significancia se representan para \* p<0.10, \*\* p<0.05, \*\*\* p<0.01

Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

El modelo econométrico permitió captar las principales variables que impactan en la vinculación de los jóvenes con la agricultura. La variable con mayor peso explicativo dentro del modelo econométrico, aportando más al R2, fue la tipología de agriculturas familiares. Lo que permite comprender que las bases materiales tradicionales por si solas no juegan un papel relevante. De manera que, a continuación se discutirá las formas de vinculación y desvinculación de los jóvenes con las agriculturas familiares, donde la floricultura será el hilo conductor en la discusión. Además, los factores identificados en el modelo econométrico y en las estadísticas de correlación y asociación serán discutidos de forma transversal.

#### **4.4 Jóvenes asalariados florícolas y tipos de agriculturas familiares**

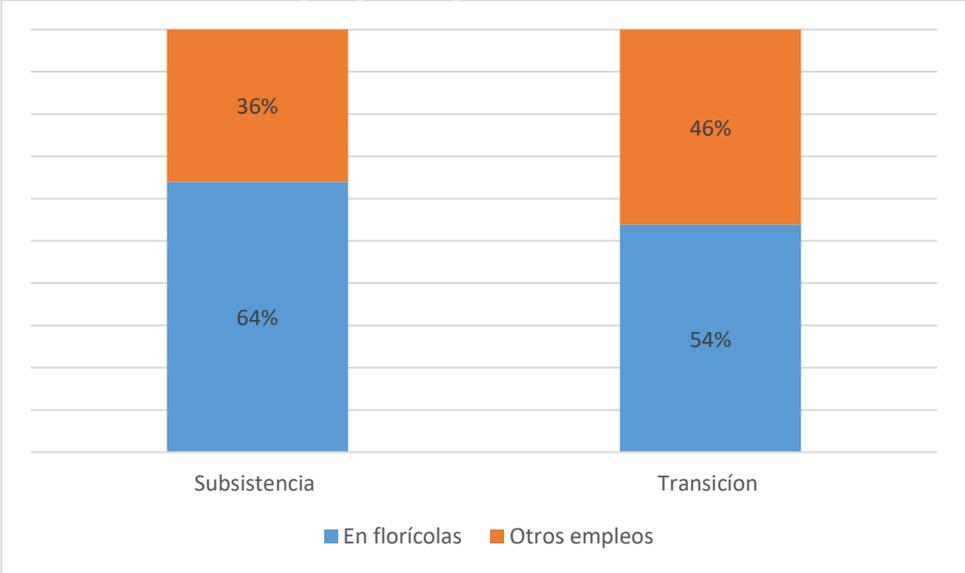
Se había mencionado ya, que el 64% de los jóvenes laboran fuera de la parcela familiar. La gradualidad de la retención de fuerza de trabajo juvenil difería conforme la tipología de agriculturas familiares. En la agricultura familiar de subsistencia el 96% de los jóvenes laboraba fuera de la parcela familiar, en la de transición el 59% y la agricultura familiar con mayor margen de retención es la mercantil con el 62% de jóvenes trabajando en la parcela.

Pero ¿cuántos de estos jóvenes que laboran fuera de las parcelas familiares van a vender su fuerza de trabajo en las plantaciones florícolas particulares? En realidad, la gran mayoría de la fuerza de trabajo juvenil expulsada de estas agriculturas familias va a parar como asalariados florícolas. En el caso de la agricultura en subsistencia, el 64% de los jóvenes mayores de edad que laboran fuera de la parcela trabajan como asalariados florícolas y en la agricultura de transición el 54% (gráfico 22). Después de todo, el 82% de los jóvenes asalariados florícolas provienen de la agricultura en subsistencia y un 18% de la agricultura en transición. En definitiva, salvo en la agricultura mercantil, la expulsión de fuerza de trabajo juvenil de la agricultura familiar es una fuente proveedora de mano de obra barata para las plantaciones florícolas particulares.

No obstante, a pesar de los niveles de asalarización florícola aquello no implica que los jóvenes queden completamente desvinculados de la agricultura familiar. Es en la agricultura de subsistencia donde la expulsión de fuerza de trabajo juvenil se convierte en asalariada florícola y se desvincula completamente de la agricultura familiar. El 9% de los jóvenes asalariados florícolas provenientes de unidades de explotación de subsistencia se encuentran completamente desvinculados (vinculación nula) (gráfico 23). Y un 63% tiene una

vinculación baja puesto que su fuerza de trabajo es utilizada ocasionalmente (a veces) y menos de 10 horas a la semana.

**Gráfico 22. Porcentaje de jóvenes ocupados que trabajan como asalariados florícolas según tipología de agricultura familiar**



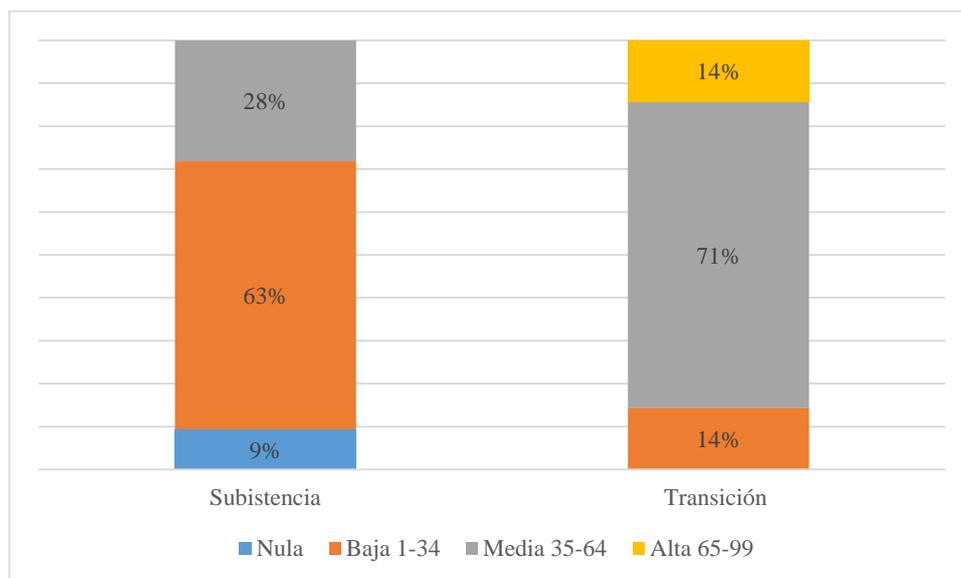
Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Estos bajos niveles de vinculación se sustentan en las limitadas bases materiales con las que cuenta la agricultura de subsistencia. Como se vio, la tenencia promedio de la tierra en la agricultura familiar de subsistencia es de un cuarto de hectárea, donde el máximo es de una hectárea. La tierra en estos casos es priorizada para las construcciones de casas para los hijos y se va reduciendo el espacio para cultivar. La mayoría produce cultivos estacionales o son huertos que sustentan una pequeña parte de la alimentación, por lo que no requieren de una cantidad de fuerza de trabajo, ni tampoco de gran frecuencia. Aquí se puede hablar de un proceso completo de proletarización. Y es que comparado con el trabajo en la parcela familiar, donde no existe ni condiciones materiales ni tampoco mercado para vender los productos, el salario es más seguro para los jóvenes y también les permite contar con más tiempo libre para otras actividades.

(...) en las plantaciones tienes un sueldo fijo y trabajas de una hora a otra hora. Ese es el conformismo sembrado en Pedro Moncayo. En las florícolas sabes que trabajas de 7 am a 3 pm y ya. Lo que haga de 7 am a 3 pm es responsabilidad de la empresa y ya después ya nada, me voy por ahí, jodo, me divierto. Pero en cambio en el campo tú no puedes nomas de 7 a 3, tienes que estar los sábados regando, los domingos haciendo alguna cosa. La agricultura ya es

como todos los días. Y peor si tienes animales. Los animales te consumen todo el tiempo del mundo. Yo pase con unos cuisitos, cuidándoles y si era bien estresante. A veces los domingos estaba por otro lado, con amigos, divirtiéndome y ya tenía que irme a las 3 de la tarde por lo cuyes, me voy. O sino los sábados en la noche quería quedarme con los panas, tomando alguna cosa, no amigo, me voy por los cuyes (FP. Agricultor de 29 años. En entrevista con el autor. 28/07/2021).

**Gráfico 23. Nivel de vinculación de jóvenes asalariados florícolas según tipología de AF**



Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Por otro lado, en la agricultura en transición, el convertirse en asalariados florícolas no involucra una desvinculación total de las unidades de explotación familiares. Todavía un 71% de ellos se encuentra medianamente vinculados a sus parcelas familiares (gráfico 23). Esto sustenta que casi 3 de cada 4 jóvenes asalariados florícolas vinculados a la agricultura de transición aporten con su fuerza de trabajo los fines de semana y lo hagan menos de 20 horas semanales.

Se tratan de semiproletarios, donde se mantiene los cultivos para la alimentación y los excedentes son comercializados en ferias cercanas. Para ellos, el salario florícola se concibe como medio principal de generación de ingresos seguros, reunidos y fijos. Por otro lado, a la agricultura se le asimila como un complemento que sustenta la alimentación y algo de ingresos porque existen dificultades de mercado que impiden reproducirse únicamente sobre esta base. Así lo reconoce un asalariado florícola y agricultor en transición (produce hortalizas

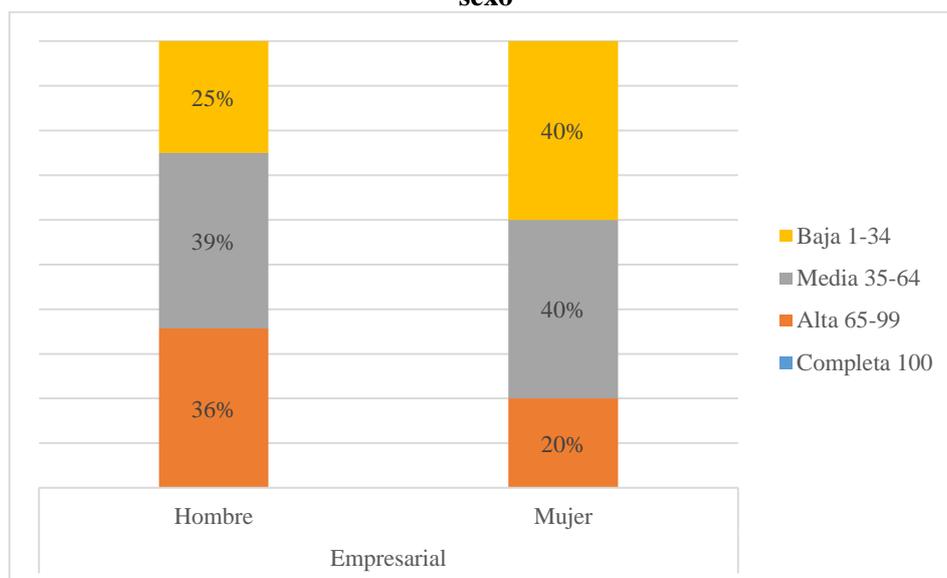
para la venta), cuya esposa e hijo también trabajan como asalariados florícolas. Su hijo aporta con su fuerza de trabajo los fines de semana.

La floricultura lo único que a nosotros nos brinda es un medio de trabajo para poder uno solventar el dinero que a uno le hace falta. Porque el trabajar así en la agricultura no es lo mismo como uno trabajar allá. Allá te pagan un mensual que uno se recoge reunido y se puede invertir en lo que uno se necesita. En la agricultura claro que si se gana pero no se gana como uno gana en floricultura. Es verdad que en la floricultura hay competencia. Hay unas (...) mejores que otras, pero se desprende a nivel mundial. En cambio en la agricultura no se desprende a nivel mundial, sino es solo dentro del cantón. Si hay para consumir, pero si uno se quiere mandar es fuera, no hay porque en cada casita tienen igual sus parcelitas pequeñas donde también ellos consumen. No hay donde comercializar. En los mercados, para poder uno ir a dejar (...) en las ferias, (...) allá ellos le quieren comprar a un precio que no es recomendable para uno. Porque a uno, si aquí a lo legal una lechuga se vende a 50 centavos, allá te quieren pagar 20, 25 centavos. Eso no te representa (...) en trabajo, agua, abono, el tiempo que es más. (...) Ahí está la diferencia entre la agricultura y la floricultura (FQ. Agricultor y asalariado florícola. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

#### **4.5 La vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar mercantil**

Por otro lado, en la agricultura mercantil un 36% de jóvenes hombres y un 20% de jóvenes mujeres tienen un alto nivel de vinculación (gráfico 24). La agricultura mercantil es la que genera los niveles más altos de vinculación en este sentido. Una mitad de estos jóvenes trabaja medio tiempo y otra mitad trabaja la jornada laboral completa. Se puede encontrar varios elementos de división sexual del trabajo: 1) tanto hombre como mujeres jóvenes aportan el 100% a actividades de cultivo; 2) en la cosecha y poscosecha se vinculan el 100% de las mujeres y el 60% de los hombres; 3) y en las actividades de transporte y comercialización aportan el 70% de hombres y el 60% de mujeres. El 53% de los jóvenes altamente vinculados a la agricultura familiar mercantil son jóvenes de 20 a 24 años, le siguen los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años con el 26% y un 20% de jóvenes mayores de 15 a 29 años.

**Gráfico 24. Niveles de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar mercantil según sexo**



Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

De allí, tanto en hombres como en mujeres vinculados a la agricultura mercantil, tienen un nivel aproximado de vinculación media del 40%. Se refieren básicamente a jóvenes adolescentes (62%). Estos jóvenes aportan con su fuerza de trabajo especialmente los fines de semana (50%) y otros a diario (38%). Esta menor frecuencia de trabajo se debe a que se vinculan menos en las actividades de cuidado y mantenimiento del cultivo (60%) y más en las actividades de cuidado de animales (81%) y cosecha y poscosecha (86%). La mayoría no participa en actividades de transporte y comercialización. También, el 95% labora menos de medio tiempo en la semana.

Asimismo, dentro de la agricultura mercantil el 25% de hombres y el 40% de mujeres tiene una vinculación baja. Estos niveles bajos de vinculación se deben básicamente porque se trata de jóvenes que se encuentran estudiando, tanto el colegio como la universidad, por lo que un 80% son jóvenes desde los 15 hasta los 24 años de edad. El 90% de estas mujeres con bajo nivel de vinculación aportan con su fuerza de trabajo ocasionalmente, por lo que ahí radica el hecho de que existan más mujeres con niveles bajos de vinculación a la agricultura mercantil.

Hoy en día, muchos jóvenes están viendo en la floricultura de pequeña escala un nicho de reproducción. Se cuenta con el ejemplo de un joven asalariado florícola de 22 años quien está iniciándose como floricultor de pequeña escala. En el año 2020, antes de iniciar la pandemia accedió a un crédito de 1000 dólares para empezar a fundir las bases para montar un

invernadero. Ahora planea acceder a un crédito de 5000 dólares para para comenzar con 10 mil plantas en 850 metros cuadrados.

-N ¿para qué es el crédito que sacaste?

-B: Este crédito lo saque para montar una pequeña florícola que me estoy poniendo. Fue prácticamente para comprar el material, para empezar a fundir bases, saqué 1000 dólares me dieron porque con eso más o menos es el estimado para empezar a fundir bases y comprar un poco de material para empezar hacer lo que es el invernadero. De ahí se llega a puntos más duros que es empezar el plástico, toca comprar el cable, la planta, manguera, bongas, faltaría eso (...) Me estoy yendo hacer un crédito de 5000 dólares, como no es mucho, pienso comenzar con 10 mil plantas. Voy a poner 850 metros cuadrados para las 10 mil plantas que pienso tener.

-N: Y ¿dónde se va a ubicar la plantación?

-B: A unos 10 minutos de mi casa, en el terreno de mi papá que me dio para que siembre ahí.

-N: ¿Ya has pensado a quién vas a vender las flores?

-B: Prácticamente, he estado viendo y conversando a quién entregar porque variedades como color rojo, siempre ha sido buena, pero hoy en día está muy bajo porque lo que antes costaba un tallo 20 centavos, ahora cuesta 10 centavos. Se bajó totalmente el precio del rojo, variedades como *explorer*, *freedom*, *nina*. Se bajó el precio porque toda empresa tiene rojo, entonces, es como que ya no es llamativa para los países que se vende. La flor roja es más vendida a Rusia, pero ahora prefieren escoger bicolors como amarillo, fiesta que vienen muchos colores.

-N: ¿Cómo aprendiste de esto que me estas contando del mercado y de las variedades que piden los países?

-B: Prácticamente esto aprendí porque tengo un hermano de 39 años que tiene una empresa de exportación de rosas, desde hace 10 años ya.

-N: ¿Y tú has trabajado para él o has trabajado con él?

-B: No. Nunca trabaje con él, solo fue que tiene un hijo de mi edad entonces yo iba a la cosecha de él porque tenía acceso a internet (...) entonces mientras hacíamos los deberes, prácticamente ellos tienen una vendedora que se contacta con sus clientes entonces yo escuchaba, le quedaba viendo que nomás hacía, como manejaba las facturas. Así fui aprendiendo poco a poco. Entonces, como mi hermano tiene más conocimiento de las rosas, con él converso que variedades están más vendibles en el mercado. Ahí fue como que fui aprendiendo del mercado de las rosas (...).

-N: ¿Y a quién planeas venderle?

Mi plan es prácticamente, hay una fecha específica que son en madres en Mayo, es donde le estoy apuntando ahí para que me dé la primera producción, porque el precio ahí del tallo prácticamente llega a valer hasta 28 centavos (...) Mi plan es entregar a una nueva poscosecha que se está haciendo prácticamente a unos 100 metros de aquí de mi casa (...) entonces cuando una poscosecha recién empieza a exportar siempre tienen clientes que pagan ahí. El precio que se llama prepago, que pagan adelantado por la flor (...), y porque pagan esto los clientes, porque quieren ganarse la confianza y que después de un tiempo le manden las flores ya fiado (...) (BRY. Joven asalariado florícola. En entrevista con el autor. 15/07/2021).

Dicho joven cuenta con todos los factores relacionados al boom florícola familiar: 1) adquirió conocimiento de mercado con su hermano, quien tiene una exportadora de rosas, y conocimiento de cultivo trabajando en las plantaciones (difusión del conocimiento y redes de parentesco); 2) sabe dónde vender las flores y que tipo de variedades debe producir (acceso a mercado); 3) su padre le entregó una porción de terreno para implantar la plantación (bases materiales); 4) y es sujeto de crédito puesto que cuenta con un historial laboral (bases materiales).

En definitiva, el territorio se encuentra en pleno auge de la floricultura familiar y de pequeña escala, lo que dio cabida a un nuevo nicho de reproducción para las familias y los jóvenes en La Esperanza. Cada vez son más las personas que están migrando de ser trabajadores a floricultores familiares. Existen comunidades enteras en esta línea, como es el caso de Tomalón Alto y Tomalón Bajo donde el paisaje rural está configurado por una buena proporción de plásticos de invernaderos.

Ahora bien, el surgimiento de estas plantaciones florícolas familiares involucra la puesta en marcha de una división del trabajo familiar, lo que impacta en la forma en que los jóvenes son vinculados o involucrados en los procesos productivos. Como se dijo ya, la escala de florícolas familiares no demanda de grandes cantidades de fuerza de trabajo, donde se aprovecha sobre todo fuerza de trabajo familiar.

En el abordaje cualitativo se pudo encontrar algunas concordancias: 1) la mayoría, como se denotó en el análisis cuantitativo, tiene una vinculación media o baja, es decir que su fuerza de trabajo es incorporada en los tiempos libres del colegio o la universidad; y 2) existe una división sexual e intergeneracional del trabajo.

Respecto al primer punto, la gestión de la florícola cuando toda la familia se especializa en ello, lo realiza el padre quien se encarga de los temas administrativos y de ventas. Por el contrario, también existen florícolas en las que el marido se dedica a otras actividades como la construcción de invernaderos y las esposas asumen la gestión de florícola y las ventas. Del total de familias florícolas analizadas, el 57% están administradas por hombres y el 43% por mujeres.

Otro aspecto, es que cuando los hijos se encuentran estudiando el colegio y la universidad, su mano de obra se sigue incorporando pero en los tiempos libres. Asimismo, los hombres por lo general se encargan de aspectos relacionados al cultivo, a la fumigación, mantenimiento, etc. En cambio, las mujeres se encargan de las actividades de cosecha, de corte, relacionadas al tratamiento de las flores. También, en cuanto a las actividades reproductivas asumen una parte los hijos más jóvenes que se encuentran en casa, especialmente las jóvenes mujeres.

-N: ¿Qué haces ahí [en la florícola del papá]? ¿Cada cuánto tiempo?

-JP: Pues ahí les ayudo a veces a cortar o fumigar. Nos turnamos con mi hermano semana a semana. Por ejemplo, esta semana estoy yendo yo a ayudar y la próxima semana, le tocaría a mi hermano vuelta. Ahorita como estamos en vacaciones trabajamos tiempo completo de 7 de la mañana a 4 de la tarde. Ahí hago de todo, cualquier trabajito, ahí se desyerba, se pincha, o a veces deschuponar los patrones, barrer, descalificar o trinchar.

-N: ¿Cómo haces cuando no estas de vacaciones?

-JP Trabajar hasta medio día, y de ahí a estudiar porque estudiamos en la tarde. Igual me turno con mi hermano una semana, una semana.

-N: ¿Cómo funciona la división dentro de la familia? ¿Qué hace tu papi, que hace tu mami y que haces tú? ¿Hay alguna diferenciación?

-JP: Por ejemplo, mi mamá se encarga de todo lo que es la cosecha, o a veces lo que es corte, lo que es pinches con el otro ayudante. Mi papá se encarga de lo que es la fumigación, el riego, la fertilización y la comercialización. Mi papá es el que administra, está a cargo de la plantación, es el jefe digamos así.

-N: El tema de la comida ¿cómo hacen?

-JP: Por ejemplo hacemos compras para un mes y ahí preparamos los almuerzos para comer nosotros, las meriendas y los desayunos, y hacemos también para el trabajador. Mi hermano y yo estamos a cargo de los almuerzos, igual nos turnamos una semana hago yo los almuerzos y la otra semana hace mi hermano. Vuelta mi mami se encarga de las meriendas y los desayunos (JP. Joven de 15 años e hijo de floricultor. En entrevista con el autor. 23/06/2020).

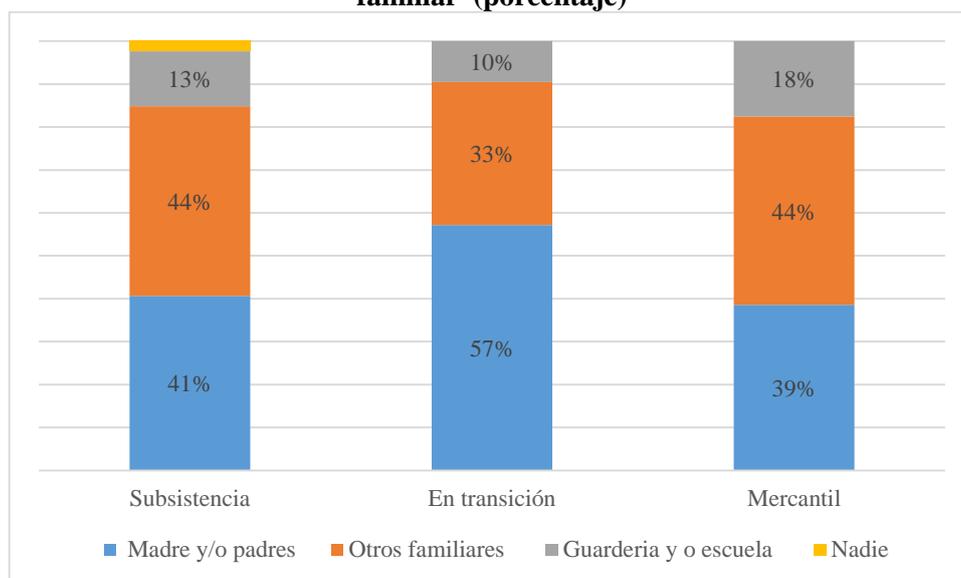
Y respecto a esta división sexual del trabajo, es donde se puede identificar uno de los limitantes del modelo econométrico. Si se hubiera usado exclusivamente la encuesta para caracterizar este fenómeno se habría considerado que ya no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a su vinculación con fuerza de trabajo en actividades productivas. Antes, la mayoría de labores agrícolas lo realizaban los hombres mientras las mujeres se quedaban con sus madres a realizar las actividades domésticas o hacían actividades relacionadas al cuidado de animales. En las plantaciones florícolas familiares, tanto hombres como mujeres realizan actividades productivas en concreto. Los hombres realizan las actividades que demandan de más fuerza de trabajo y las mujeres las actividades de cosecha, donde se requiere cumplir con los estándares de calidad asignados por los mercados internacionales. En cambio, las actividades reproductivas son asignadas a los hijos menores, pero en especial a las hijas adolescentes, donde radica la gran diferencia en el ejercicio de vinculación de los jóvenes con la floricultura familiar.

#### **4.6 Otros elementos explicativos y las expectativas de los jóvenes rurales**

##### **4.6.1 La socialización primaria de las labores agrícolas**

Dos elementos que se traen a colación son las variables de ocupación principal del jefe de hogar en la parcela familiar y si sus hijos fueron cuidados por los padres durante la infancia. La primera variable implicaba una diferencia significativa en la comparación de medias del IVAFA. Se tratan de dos elementos que permiten identificar la participación de los padres tanto en la unidad familiar, como en la unidad de explotación agrícola. De esta manera, vemos que tanto en la agricultura de subsistencia como en la agricultura mercantil la mayoría de jóvenes no fueron criados por sus padres (59% y 60% respectivamente) (gráfico 25). Y es que hay que recordar que en la agricultura de subsistencia se reproduce la mayoría de asalariados florícolas y en la agricultura mercantil, los padres de estos jóvenes en su mayoría fueron primero asalariados florícolas y luego floricultores.

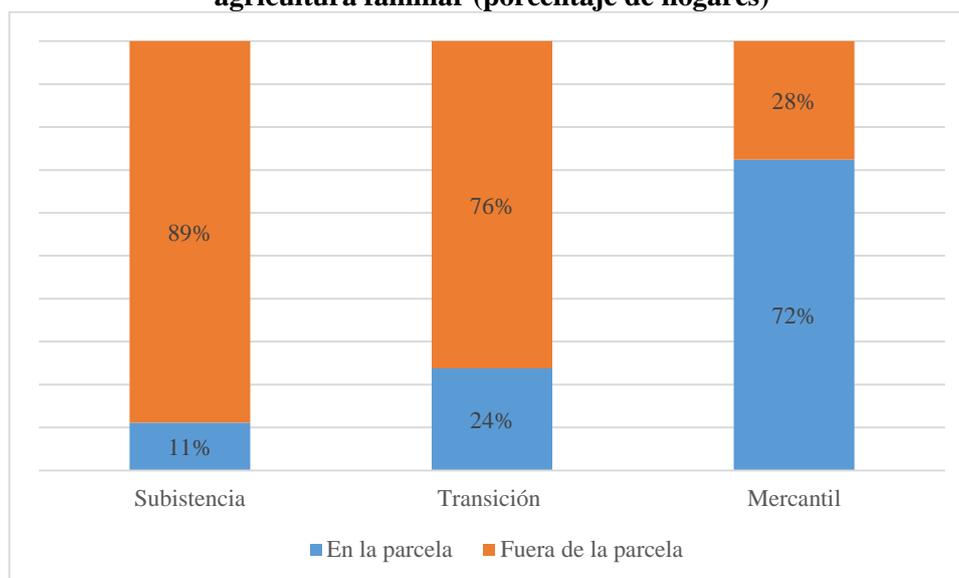
**Gráfico 25. Tutelaje de cuidado cuando eran niños o adolescentes según tipo de agricultura familiar (porcentaje)**



Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Por otro lado, la ocupación principal del jefe de hogar tanto en la agricultura de subsistencia, como en la de transición, el jefe de hogar no ejerce un papel protagónico dentro de la unidad de explotación familiar. El 89% de jefes de hogar de la agricultura de subsistencia realiza su ocupación principal fuera de la parcela, al igual que el 76% de la agricultura en transición (gráfico 26). En la agricultura de transición, la mayoría de parcelas son gestionadas por las conyugues, es decir, son mujeres que se ubican de 45 años en adelante quienes están a cargo de la gestión productiva. En cambio, en la agricultura mercantil el 72% de los jefes de hogar tiene su ocupación principal en la parcela familiar.

**Gráfico 26. Lugar de trabajo de la ocupación principal del jefe de hogar, según tipología de agricultura familiar (porcentaje de hogares)**



Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

Ambos elementos juegan cierto papel dentro de la perspectiva de la socialización primaria de los conocimientos agropecuarios en los jóvenes. Dichas labores exigían una transmisión de saberes que se encuentran en el hogar, por lo que cambios en dicha socialización temprana repercutiría en el cuestionamiento de prácticas tradicionales (Castañeda 2012). De esta forma, se puede abstraer que en parte, el bajo nivel de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar de subsistencia se debe al bajo nivel de participación de los padres tanto en la familia como en la unidad de explotación. Es decir, un impacto por doble vía en el proceso de socialización primaria de los conocimientos agrícolas. La mayoría de estos jóvenes ya no saben de los cultivos, de los tiempos de siembra, de los procesos de producción, porque con sus abuelos, sus labores se limitaban a la ayuda de determinadas tareas y ya no se genera un proceso de socialización del conocimiento agrícola destinado al relevo generacional.

Con mi abuelito. Porque él siembra papas, maíz, alverja, habas, lo que él diga. Porque mi abuelito es el que sabe las fechas de cuando sembrar y como sembrar. Yo no sé eso, solo iba y ayudaba. Lo que siembre nosotros les ayudábamos deshierbando, después a cosechar y así. Pero de ahí yo no sé nada de los cultivos (Entrevista.DC.25.06.2021, asalariada florícola de 21 años).

Por otro lado, el nivel más alto de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar de transición y mercantil, puede ser explicado en parte a que tuvieron una mejor socialización

primaria de conocimientos agrícolas. En la agricultura de transición, si bien el jefe de hogar (generalmente los papás) no participa de manera protagónica en la parcela, las madres sí. Y si las madres se quedaban con sus hijos y asumían la gestión de la parcela familiar, aquello implicó que el joven genere mayor vínculo desde su niñez.

Por otro lado, en la agricultura mercantil si bien los padres no ejercieron un papel de cuidado en su niñez, el hecho de que asuman en su mayoría la gestión de la parcela familiar les permite mantener una autoridad tanto en el seno del hogar como en la unidad de explotación. También porque se trata de una actividad principal del hogar, capaz de generar mejores ingresos para toda la familia, y porque el grado de independización económica de los jóvenes es menor; en tanto la mayoría de la fuerza de trabajo juvenil es retenida.

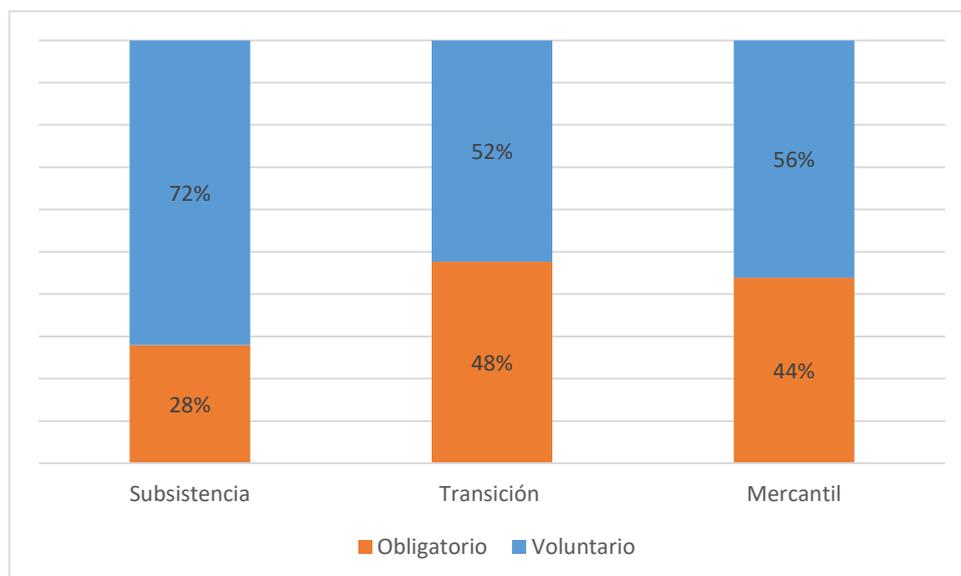
#### **4.6.2 Aspectos motivacionales**

En el modelo econométrico, se ve que los aspectos motivacionales jugaban un papel protagónico en el ejercicio de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar. Cuando el joven sentía empatía y gusto por las labores dentro de la parcela, se vinculaba más que aquellos que no les gustaba. La mayoría de jóvenes tienen empatía por las labores agrícolas, donde cerca de un 65% de los jóvenes independientemente de la tipología de agricultura familiar le gusta realizar labores agrícolas en la parcela.

Otra variable que ejercía un importante impacto en la vinculación de los jóvenes es cuando el trabajo era obligado. En otras palabras, se trata del grado de autoridad que ejercen los padres para que el joven realice actividades agrícolas dentro de la parcela familiar. En la agricultura de subsistencia, el grado de independización económica de los hijos es más alto, en tanto la mayoría de jóvenes trabaja fuera de la parcela familiar y como asalariados florícolas; lo que refuerza el cuestionamiento de la autoridad de los padres. De esta manera, el 28% siente la obligación de realizar labores dentro de la parcela (gráfico 27).

Por otro lado, en la agricultura de transición y en la agricultura mercantil, el grado del trabajo obligatorio se incrementa en 48% y 44% respectivamente y esto se debe a que los padres ejercen mayor autoridad sobre los hijos (35 %). En la agricultura en transición podría deberse más a un grado de respeto hacia los padres que estuvieron presentes desde su niñez. Y en la agricultura mercantil a que existe un menor grado de independización económica.

**Gráfico 27. Porcentaje de trabajo obligatorio según tipología de agricultura familiar**



Fuente: Encuestas-Trabajo de campo (2021)

En otro orden, la mayoría de jóvenes sienten que su trabajo es retribuido a través de alimentación y cuidado. Las teorías tradicionales que homologaban a toda agricultura familiar como agricultura campesina, decían que en gran medida la persistencia del campesinado se debía a la fortaleza del trabajo familiar y porque se valoraba la alimentación antes que nada. No obstante, dicha valoración ya no juega un papel causal en la vinculación del joven con la agricultura familiar, lo que quedó completamente demostrado en el modelo econométrico. Lo que es interesante es que en la agricultura de subsistencia es donde más se valora la retribución por alimentación y cuidado (92%), lo que es consistente con que se trate de una agricultura que se limita a la producción de alimentos para el autoconsumo y subsistencia.

Otro aspecto que diferencia cómo los jóvenes ven retribuida su fuerza de trabajo en la parcela familiar son los estudios. En la agricultura mercantil (68%) y en la agricultura en transición (55%), la mayoría de jóvenes sienten que su trabajo en la parcela es retribuido a través de los estudios que son financiados por sus padres. Por el contrario, en la agricultura en transición solo un 35% valora dicha retribución, en tanto la mayoría de estos jóvenes se encuentra trabajando.

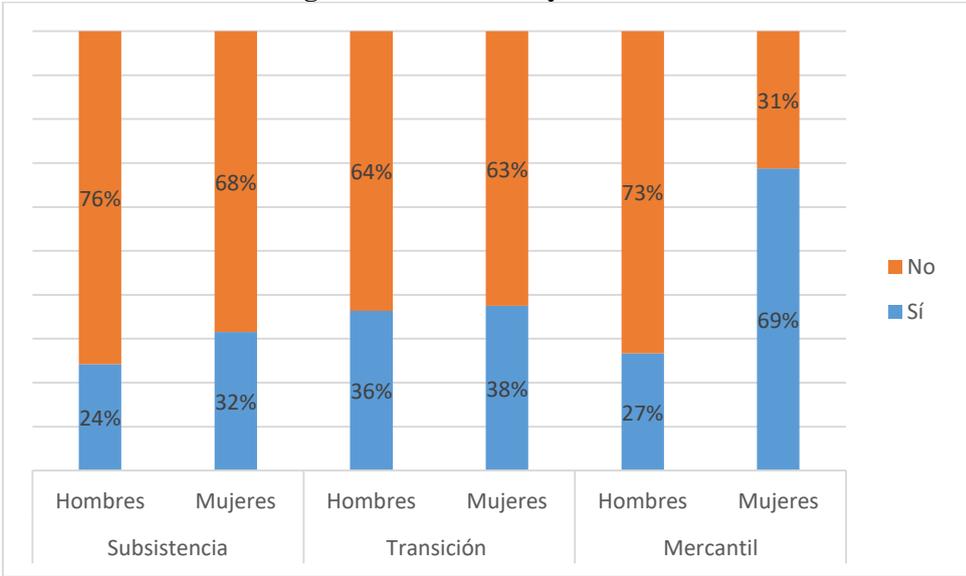
Si estas cifras se relacionan con el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que están estudiando la universidad por tipo de agricultura familiar y sexo, se puede ver que una estrategia clara de las familias a nivel general es enviar a sus hijos a las universidades. No obstante, la

agricultura que más recursos autónomos genera es la agricultura mercantil, lo que ha permitido que el 69% de las jóvenes mujeres de 18 a 24 años puedan acceder a educación superior (gráfico 28). Con los hombres sucede una cuestión distinta, en tanto ellos se vinculan más como fuerza de trabajo fija en las florícolas familiares.

Aquí venimos todos los días mi esposo, yo y mi hijo de 22 años. De ahí vienen por la tarde ellas dos [sus hijas de 23 y 25 años]. La una cuando no tiene clases viene las horas que puede y los viernes siempre está aquí porque no tiene clases de la universidad. Aquí venimos las mañanas, cosechamos los tres en la mañana y de ahí ya acabamos de cosechar empezamos con la fumigación, tenemos que desyemar, tenemos que barrer, tenemos que bajar hojas, entonces eso hacemos todos los tres. De ahí ya llegan las chicas en la tarde y también hacemos lo que nos falta diariamente pero trabajamos de lunes a lunes (FC. Floricultora familiar. En entrevista con el autor. 25/06/2021).

Para mí un logro grande de que gracias a la floricultura tenemos unas entradas más con lo que puedo abastecerme para toda mi familia. Ahí le vamos dando mientras Dios nos dé fuerza y salud para que yo, como les dije a mis hijas, si sacan el masterado y quieren ser unas profesionales, ahí estaré hasta cuando nosotros podamos ayudarles. (ICH. Floricultor familiar. En entrevista con el autor. 25/06/2021).

**Gráfico 28. Porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que están estudiando la universidad según tipo de agricultura familiar y sexo**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Y es que existen importantes márgenes de acceso a educación superior en comparación a otras áreas rurales del país. Hay que recordar que en La Esperanza, cerca de 1 de cada 4 jóvenes

acceden a educación superior, según el censo realizado por CIMAS en 2017; mientras en las áreas rurales a nivel nacional solo un 12% de jóvenes rurales tienen estudios superiores. Lo que de alguna manera se encuentra asociado a la mayor disponibilidad de recursos en los hogares. La floricultura, sea como asalariados florícolas o como floricultores, constituye un medio para que los hijos, puedan continuar con sus estudios universitarios. Antes, el ser bachiller representaba un logro importante, sin embargo, ahora las familias apuestan a la educación superior de sus hijos. Además, la encuesta muestra que un 41% de los jóvenes asalariados florícolas de 18 a 24 años se encuentran trabajando y estudiando a la vez. La educación virtual y a distancia ha facilitado el acceso a educación superior para estos jóvenes.

El hecho de que haya mejor economía en los hogares, significa que los muchachos tienen mayor opción a estudiar. Antes llegar a ser bachiller era un logro grande. Ahora todo el mundo llega a ser bachiller. Ya se les ve a los muchachos empeñosos. Trabajan en la florícola y están estudiando en la noche. Esas cosas son positivas. Los papas de mi edad, le hemos apostado a que los hijos estudien. A mí me constan algunos vecinos que están en institutos, universidades a distancia, están estudiando. La floricultura se ha convertido en un medio económico para formarse como persona. Antes no había, aquel que quería irse a estudiar más allá del colegio tenía que irse a Quito, porque universidad ni instituto no había ni en Cayambe. Ahora ya es una ciudad grande. Hoy hay esas facilidades. La tecnología ha traído una facilidad enorme. Pero para la tecnología se necesita dinero y ese dinero está en la floricultura (FC. Ex asalariado florícola de 56 años. Entrevista con el autor. 15/06/2021<sup>44</sup>).

A pesar de este importante nivel de acceso, la gran mayoría de jóvenes de las agriculturas de subsistencia y en transición ven frustrados sus sueños de adquirir educación superior. Debido a que los jóvenes de la parroquia si bien tienen mayores expectativas de acceso a educación superior, se ven frustrados por aspectos estructurales que vive la ruralidad ecuatoriana, analizados por Fernández y Quingaisa (2019) y Calderón (2015), respecto a los exámenes de admisión, la falta de oferta educativa en el territorio y el bajo nivel de recursos en los hogares. A continuación el relato de una joven asalariada florícola de 21 años y el de la directora distrital de educación de Pedro Moncayo:

---

<sup>44</sup> Agricultor de 56 años, tiene una florícola arrendada y se vinculó como asalariado florícola a los 16 años. Sus dos hijos están estudiando la universidad

Yo quería seguir medicina, pero no pude. Como ahora ellos [SENECYT] nos dan lo que nosotros tenemos que seguir si no tenemos un puntaje alto [examen de admisión]. No tenía un puntaje alto porque no me fue bien en la prueba, mi mami<sup>45</sup> no tenía plata para pagarme ningún curso para dar la prueba y di así lo que sabía. Por eso cuando postulé no me salió (DC. Asalariada florícola de 22 años. Entrevista con el autor. 25/06/2021).

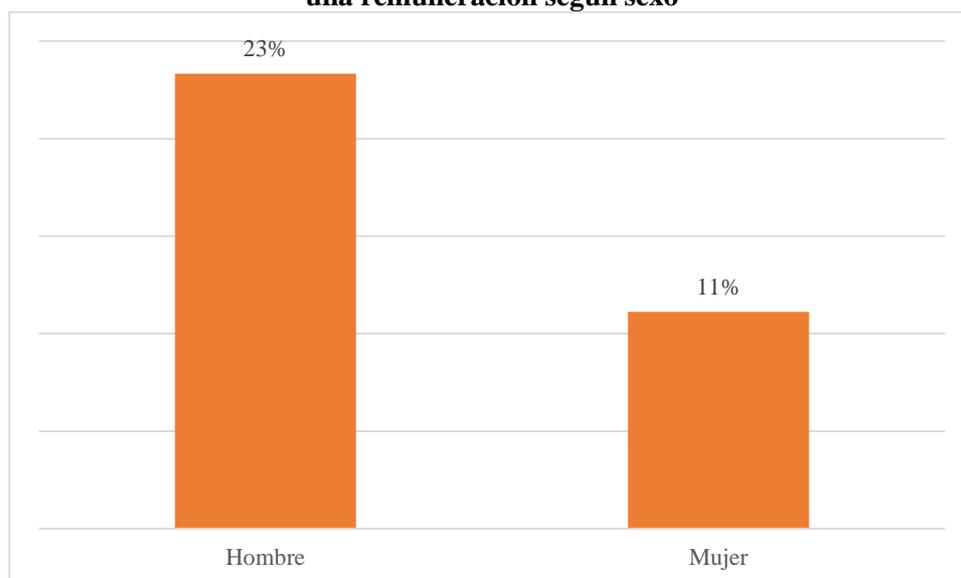
En el cantón Pedro Moncayo, una de las principales limitaciones de acceso a universidad es la movilidad y el difícil acceso a las universidades públicas. A pesar de que tienen puntajes que se podría decir que están en estándares para seguir una carrera, pero siempre esta direccionado más a universidades públicas que están lejanas. El chico que quería seguir medicina, esta direccionando a la universidad de Guayaquil, la parte de lo que es movilidad no permite y hay que tener en cuenta que la mayoría de la población de los padres de familia trabajan en florícolas y eso no posibilita, porque se requiere de muchos más recursos (DDEPM. Directora Distrital de Educación. En entrevista con el autor. 14/07/2021).

Por otra parte, se encontró como efecto causal de vinculación con la agricultura familiar al hecho de que los jóvenes puedan acceder a una remuneración. Tradicionalmente, se ha pensado en la agricultura familiar únicamente desde la perspectiva del trabajo familiar no remunerado, pero actualmente los jóvenes rurales demandan de más autonomía económica, en tanto sus aspiraciones giran alrededor de la acumulación y el consumo de bienes y servicios que le dan cierto estatus, como se discutió en el anterior capítulo. La única agricultura familiar que ha podido generar ingresos como para retribuir con alguna remuneración a los jóvenes es la mercantil. Sin embargo, se registran diferencias entre hombres y mujeres. El 23% de jóvenes hombres manifestaron recibir una remuneración, mientras que para las mujeres la proporción se reduce al 11% (gráfico 29). Y es que dentro de esta agricultura, las mujeres han priorizado acceder a la educación superior antes que disponer de una remuneración, lo que les brinda un mayor margen de maniobra para el proceso de autonomía con respecto al hogar.

---

<sup>45</sup> Su madre es asalariada florícola

**Gráfico 29. Porcentaje de jóvenes vinculados a la agricultura familiar mercantil que perciben una remuneración según sexo**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

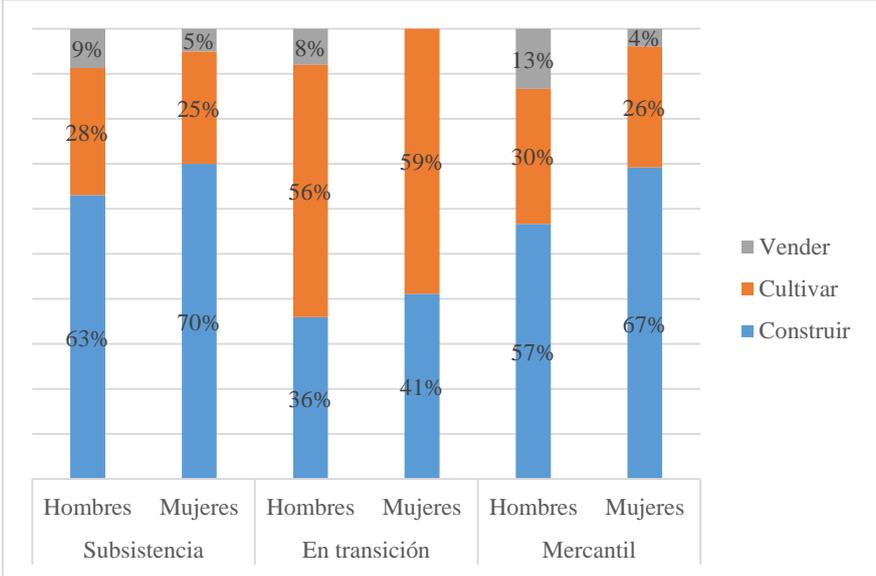
#### **4.6.3 Las expectativas de los jóvenes rurales**

El nivel de vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar no puede ser únicamente discutido en términos presentes. El estar vinculado también implica determinar que tanto los jóvenes tienen la expectativa de relevo generacional en la agricultura familiar o al menos realizar labores agrícolas. En el anterior capítulo se discutió la expansión demográfica y la presión de dicha expansión en el uso del suelo. El espacio agrícola es reemplazado cada vez más por las viviendas de los hijos y parece ser que dicha tendencia se mantendrá para las siguientes generaciones. En general, la gran mayoría de los jóvenes en caso de acceder a una herencia, priorizarían el terreno para la construcción de viviendas, sobre todo las jóvenes mujeres. Y las mujeres priorizan más la construcción, porque son quienes acumulan mejores niveles educativos y sus expectativas laborales están cada vez más desvinculadas de la agricultura.

Tanto en la agricultura familiar de subsistencia como en la mercantil, los jóvenes en su mayoría priorizarían construir antes que cultivar. En el caso de la agricultura de subsistencia, el 63% de los hombres y el 70% de las mujeres priorizan construir. En la agricultura mercantil, el 57% de los hombres y el 67% de las mujeres le dan la prioridad a la construcción de la vivienda (gráfico 30). Y es que en ambas tipologías de agriculturas familiares, la disponibilidad de tierra es menor, por lo que las expectativas de recibir una herencia es de poca tierra.

Por el contrario, en la agricultura en transición, el 56% de los jóvenes hombres y el 59% de las jóvenes mujeres priorizarían el terreno para cultivar (gráfico 30). Aquí convergen algunos aspectos previamente analizados. En primer lugar, la agricultura en transición tiene mayor disponibilidad de tierra, por lo que los jóvenes tienen la expectativa de recibir una cantidad suficiente para la construcción de sus viviendas y para mantener cultivos. Además, existe un mayor relacionamiento con la tierra arraigado en los procesos de socialización primaria, lo que también impacta en su empatía por el trabajo agrícola.

**Gráfico 30. Prioridad del terreno según tipología de agricultura familiar y sexo**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Finamente, en las expectativas se discute la probabilidad de relevo generacional. En la agricultura familiar mercantil es donde mayor posibilidad existe de que los jóvenes continúen con las labores agrícolas. Por un lado, un 17% de jóvenes hombres y un 15% de jóvenes mujeres buscan continuar con la floricultura familiar (Tabla 12). Por otro lado, un 10% de jóvenes hombres busca continuar con actividades agrícolas mercantiles como el tomate riñón, la frutilla o la quinua.

La gran mayoría de jóvenes hijos de floricultores no desean continuar con el negocio de sus padres, en parte porque también sus padres tienen la expectativa de ver a sus hijos como profesionales, como piensa un floricultor familiar:

La verdad es que poco les gusta a ellos [referencia a que sus hijos no les gusta y no quieren continuar con la floricultura]. Nosotros mientras podamos hasta cuando ya algún rato nos toque contratar personas para que trabajen con nosotros. Bueno que terminen de ser profesionales. Mi sueño ha sido que sean profesionales y ya puedan defenderse y tengan su propio trabajo (ICH. Floricultor familiar. En entrevista con el autor. 25/06/2021)

Después, le sigue la agricultura de transición, pero focalizado específicamente en los hombres, donde el 12% desea trabajar como agricultor en el futuro. Al igual que sucede con la agricultura mercantil, los padres también juegan un rol clave al incentivar a sus hijos a buscar una profesión desligada de la agricultura, o que la agricultura sea un complemento a sus profesiones. A continuación el testimonio de un productor agroecológico (transición):

Nosotros mismos los hemos desarticulado [a sus hijos]. Bueno mi hijo es artista. Entonces, me dijo ve, yo quiero estudiar música. Yo le dije quieres estudiar música, pero vas a ser un buen músico, vas a ser profesional en lo que quieres estudiar. Yo te voy apoyar, pero tienes que llegar a ser profesional en eso. Yo mismo le llevé a eso. Solamente cuando hay algún trabajito medio duro, viene a ayudarme. Pero vienen con gusto. Mi otra hija tiene 17 años. Mi hijo tiene 27 años. Él es músico profesional estudió en la San Francisco. No tenemos recursos, pero el talento de él le dio que tenga una beca, una parte pagué yo y otra él. Ella está estudiando [su hija], los fines de semana vienen acá, ayuda a armar las canastas y a veces ayuda sembrar. Siempre les estoy diciendo que aparte de su profesión deben volver sus ojos al campo (HM. Productor agroecológico. En entrevista con el autor. 07/05/2021).

En cambio en la agricultura de subsistencia, los márgenes son de 2% para los hombres y 5% para las mujeres. Y este margen inferior de expectativas de relevo generacional se debe a que los jóvenes tampoco dispondrán de suficientes bases materiales como para optar por la agricultura como medio de vida. En definitiva, los datos arrojan que en todas las tipologías de agricultura familiar existen pocas expectativas en general de que los jóvenes continúen dentro de la dinámica de la agricultura familiar.

Y es que en realidad, la gran mayoría de jóvenes, dado que también cuentan con mejores niveles educativos, buscan ser profesionales independientes (41%) con márgenes similares en todas las agriculturas (tabla 12). Los jóvenes mencionaron querer ser abogados, dentistas, en general, actividades más relacionadas con lo urbano que con lo rural. Acompañado por las

expectativas de los padres de que puedan acceder a mejores estándares de vida que el trabajo en el campo.

**Tabla 12. Expectativas de ocupación futura según tipo de agricultura familiar y sexo (porcentajes)**

Actividad	Subsistencia		En transición		Mercantil	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Asalariado florícola	0%	5%	8%	0%	0%	0%
Floricultor	13%	8%	8%	0%	17%	15%
Obrero	4%	0%	8%		7%	
Profesional independiente	39%	40%	24%	41%	40%	59%
Trabajador no remunerado	0%	0%	0%	6%	0%	0%
Servidor público	24%	18%	20%	18%	17%	19%
Emprendedor	17%	20%	16%	29%	7%	4%
Agricultor	2%	5%	12%	0%	10%	4%
Otros	0%	5%	4%	6%	3%	0%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

En segundo lugar, se encuentran los trabajos como servidores públicos que en promedio bordean el 19% en todas las agriculturas familiares. Aquí se puede destacar que en una gran cantidad de conversaciones y entrevistas con jóvenes y sus padres, los jóvenes hombres tienen grandes expectativas de trabajar como policías y militares. Los jóvenes se encuentran atraídos por la vida policial y militar básicamente porque les permite disponer de trabajo seguro durante toda su vida y de un buen nivel de ingresos. Las mujeres en cambio, al disponer de mejores niveles educativos, ven que sus profesiones les pueden servir para ingresar en ciertas instituciones públicas a ejercer cargos administrativos o técnicos.

Me gusta la carrera de policía porque me llama la atención mucho el tiempo que ellos tienen, ósea no es un trabajo cansado y todo eso, es muy fresco y desde pequeño tengo la ilusión de ser uno de ellos y ahora que se me presenta la oportunidad, no pienso desaprovecharla. Además, es un trabajo muy seguro porque ya terminé mi periodo de policía y salgo con un trabajo seguro y estable y con un sueldo que si me parece (HQ. Joven de 19 años e hijo de asalariada florícola. En entrevista con el autor. 03/08/2021).

Yo estudié administración pública y me gusta las políticas públicas para fomentar la economía popular y solidaria, que es lo que trata mi tesis. Pero dentro del cantón la verdad no hay trabajo para mí. Tal vez en el municipio, pero ahí no hay una área de economía popular y solidaria. Donde sí hay es en Cayambe que hay la oficina de economía popular y solidaria,

pero todos los puestos ya están ocupados. Mi opción sería buscar fuera, en las ciudades grandes (KCH. Joven de 25 años e hija de floricultor. En entrevista con el autor. 25/06/2021).

A modo de conclusión, el uso del IVAF permitió comprender que la gran mayoría de jóvenes todavía se encuentran vinculados a la agricultura familiar, con diferentes niveles. Además, se determina que la vinculación con la agricultura familiar depende cada vez menos de los aspectos tradicionales como la tierra, número de miembros del hogar, la prioridad de la alimentación, etc. La vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar está condicionada por aspectos mucho más integrales, en tanto la tipología de agricultura familiar incide en sus niveles de vinculación. Es decir, se encuentra relacionado con aspectos de acceso a mercados, capitalización, financiamiento, etc. Igualmente, se puede ver qué aspectos motivacionales como el hecho de que el joven acceda a una remuneración o que su trabajo sea retribuido con educación vincula más al joven con la agricultura familiar que cuestiones como la alimentación. No obstante, vemos que la educación con un enfoque urbano/occidental y los referentes de vida urbana van impactando en las expectativas de reproducción social, en tanto son muy pocos los jóvenes que buscan un relevo generacional.

## Capítulo 5

### **Pandemia y floricultura: impactos en el empleo juvenil y estrategias para solventar la crisis**

La pandemia del COVID-19 demostró que la globalización a más de acelerar la difusión y movilidad de información, mercancías y capitales, tiene el poder de acelerar la propagación de enfermedades a nivel mundial. Puso en jaque a todos los estamentos locales, nacionales e internacionales porque ninguno estuvo preparado para gestionar una crisis sanitaria sin precedentes. Tanto que implicó el contagio de cientos de millones de personas y la muerte de millones de seres humanos en todo el mundo. El número de camas de hospital, de unidades de cuidado intensivo, médicos y en general los recursos sanitarios fueron insuficientes para gestionar la pandemia.

Pero la pandemia no solamente tuvo sus repercusiones en el ámbito sanitario. Cientos de millones de personas en todo el mundo fueron encerrados en sus casas para tratar de detener o al menos desacelerar la propagación del virus. Los países cerraron sus fronteras y aeropuertos y limitaron la movilidad de las personas en las ciudades. Después de este gran confinamiento, la gente tuvo que adaptarse a una nueva normalidad, con varias restricciones de movilidad y de convivencia social con una constante incertidumbre sobre las medidas que tomen los diferentes estamentos. Pero encerrar a cientos de millones de personas en el mundo y restringir su movilidad y convivencia social tendría una gran factura: la economía. Según cifras del Banco Mundial (2021), la pandemia repercutiría en una caída del PIB mundial de 3,5 % en 2020 y según la Organización Internacional del Trabajo (2021) en la primera mitad de 2020 se perdieron 400 millones de empleos a tiempo completo.

Ecuador no es la excepción de dicho impacto económico. Según cifras del Banco Mundial, la economía ecuatoriana cayó 7,8% en 2020. Además, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, se perdieron cerca de 540 mil empleos formales con respecto a diciembre de 2019. Fue tal el impacto económico que el PIB per cápita de 2020 se ubicó en 3.787 dólares, poco más de los 3.748 dólares registrados en 2008. En otras palabras, la economía ecuatoriana retrocedería cerca de 12 años. Además, los escenarios futuros tampoco son alentadores puesto que el Fondo Monetario Internacional proyecta una tasa de crecimiento económico de 2,8% en 2021, la segunda más baja de América Latina después de Venezuela, además de ser insuficiente para proyectar una recuperación económica.

Parecería que todos estos impactos se palparían únicamente en las ciudades, puesto que para políticos y dirigentes el campo nunca paró. Se hablaba románticamente sobre como la agricultura fue el único sector que se mantuvo trabajando para dar de comer a las ciudades. Pero como se ha visto, la globalización económica también llegó a los territorios rurales e interconectó a la población rural y a la agricultura con el mercado internacional. Esto implica que las zonas rurales también fueron afectadas considerablemente, sobre todo aquellas donde mayor conectividad mundial existe. La pandemia repercutiría en un conjunto de aspectos de la complejidad social en el medio rural. No obstante, esta investigación se concentrará en el impacto laboral, para luego identificar si aquello implicó una reconexión con la agricultura familiar.

En ese sentido, para analizar el impacto que tuvo la crisis florícola en el empleo de los jóvenes rurales de La Esperanza, primero se requiere comprender cómo operó esta crisis y cuáles fueron las estrategias de las empresas florícolas para mitigar dichos impactos. Segundo, se abordan específicamente los impactos en el empleo de los jóvenes asalariados. Tercero, se discuten las estrategias de los jóvenes y sus familias para afrontar dichas repercusiones y si ello implicó una revinculación con la agricultura familiar.

### **5.1 La crisis del COVID-19 y las estrategias de las empresas**

La crisis del COVID-19 y las estrategias de las empresas florícolas

El mercado de las flores en Pedro Moncayo se entiende por las exportaciones de rosas. Las exportaciones de rosas ecuatorianas se caracterizan por su dinámica de volatilidad, considerando que se trata del segundo país exportador a nivel mundial (Trade Map 2020). Es decir, es común encontrar altos y bajos en cada trimestre. Los principales trimestres de exportación son los dos primeros de cada año, cuando se celebran las principales temporadas como San Valentín en febrero, día de la mujer en marzo y día de las madres en mayo. El COVID-19 si bien comenzó a finales de 2019 en China, fue hasta marzo de 2020 cuando fue considerado como una pandemia.

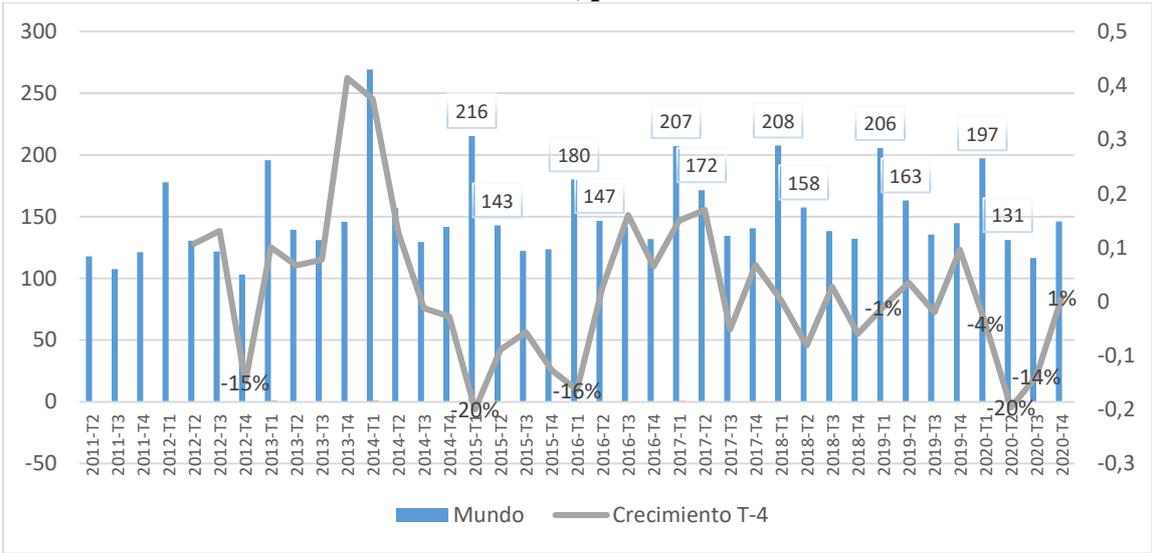
Las cifras de exportación de rosas ecuatorianas reflejan la volatilidad previamente explicada. Si se observan los impactos en las tasas de crecimiento  $t-4$ <sup>46</sup>, se puede ver que las exportaciones de rosas en el primer trimestre de 2020 cayeron 4% con respecto al primer

---

<sup>46</sup> Se compara el trimestre de un año con el mismo trimestre en el año que le antecede.

trimestre de 2019 y en el segundo trimestre de 2020 las exportaciones de rosas cayeron en 20% con respecto al segundo trimestre de 2019 (gráfico 31). Por consiguiente, el impacto fuerte de la crisis florícola del COVID-19 se vivió en el segundo trimestre. Es decir, que no tuvo tanto impacto en la principal temporada de ventas del sector que es en San Valentín, sino en las temporadas del día de la mujer y el día de las madres.

**Gráfico 31. Exportaciones de rosas ecuatorianas al resto del mundo (millones de USD) y tasa de crecimiento t-4, por trimestres**

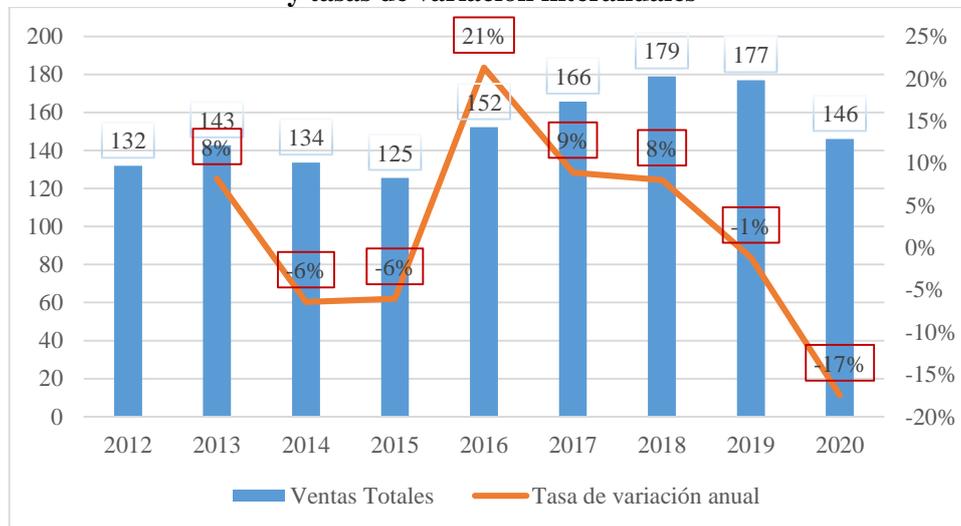


Fuente: Banco Central del Ecuador (2021)

Si se analiza a nivel local, en el Cantón Pedro Moncayo se puede ver que la pandemia impactó en una reducción de las ventas totales. Para 2019 se vendieron un total de 177 millones de dólares en rosas y en 2020 se vendieron 146 millones de dólares, lo que implica una caída del 17% (gráfico 32). Un decrecimiento que supera con creces a la crisis florícola de 2014 y 2015 (caída del 6%), cuando se combinaron algunos elementos que han ido afectando la competitividad de las rosas ecuatorianas: sobreoferta en el mercado internacional, la caída de las exportaciones en el mercado ruso, la devaluación de la moneda de los principales países competidores (Colombia y Kenia) y factores climáticos (Romero 2016). Ante la pérdida de competitividad en los años 2014 y 2015, las empresas florícolas venían estableciendo varias estrategias para la reducción de costos, en especial los costos laborales a partir de la gestión de una modalidad contractual específica en el sector florícola que se aprobó por el Ministerio de Trabajo en 2018 y que básicamente facilitó la migración de contratos indefinidos a contratos por temporada y la modificación de jornadas laborales (40

horas repartidos en 6 días<sup>47</sup>). Además, desde el 2015 varias empresas florícolas han empezado a fusionarse, lo cual tendrá un valor significativo en la pandemia (Romero 2016).

**Gráfico 32. Ventas totales de flores de empresas florícolas de Pedro Moncayo (millones de USD) y tasas de variación interanuales**



Fuente: INEC-Directorio de Empresas (2021)

Por otra parte, el impacto más fuerte de la pandemia se debe básicamente a una contracción de la demanda de los principales países compradores como Estados Unidos (42%) y Rusia (18%). Pero por sobre todo, a una ralentización de la logística internacional de comercialización, que llevó a que se opere con el 15% de los vuelos habituales de exportación de rosas. Y esto implicó que en términos de la oferta, las florícolas tengan que usar menos personal y enfocarse en procesar una parte de flores para la venta y otra parte para desechar la flor y convertirla en abono. Ahí radica la gran diferencia con respecto a la crisis rusa, donde si bien se cerró un mercado había cierto margen de maniobra para vender las flores a otras partes del mundo; mientras que la pandemia implicó una contracción mundial y el cierre de aeropuertos.

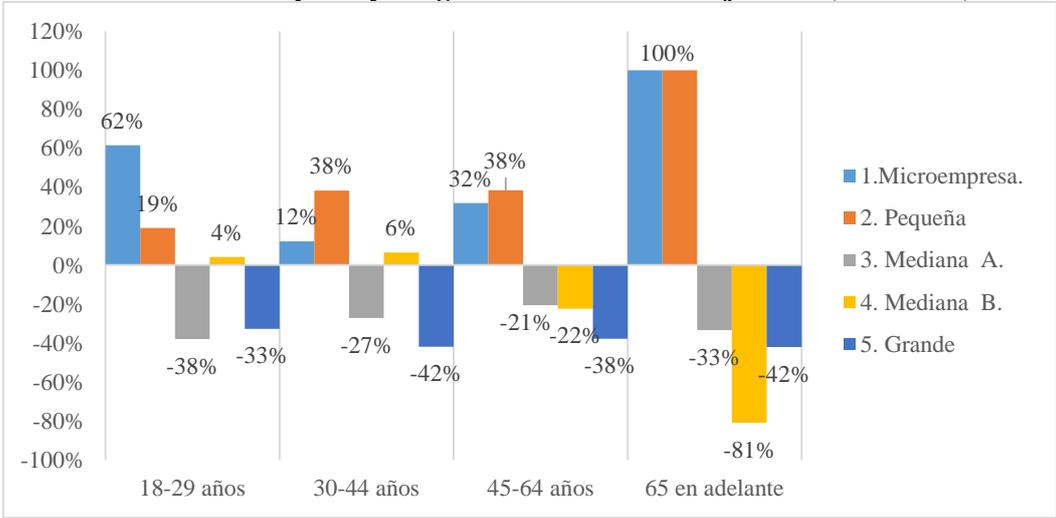
La caída de las ventas implicaría algunos impactos en el empleo de Pedro Moncayo. Según reflejan las cifras del Directorio de Empresas del INEC (2020), en Pedro Moncayo se perdieron 1.553 plazas de empleo formal en el sector florícola entre 2019 y 2020; lo que implica una contracción del 17% (en 2015 cayó en 10%). Es preciso añadir que el impacto a

<sup>47</sup> Aquí se refleja un incumplimiento de la norma, puesto que muchos jóvenes trabajan también los domingos. Se turnan entre trabajadores cada semana. Unos trabajan todos los días en una semana y a la próxima trabajan solo hasta los sábados.

nivel local es mucho más complejo si se añade el empleo informal y el empleo florícola de Cayambe, donde también laboran cerca de un 10% de la población de La Esperanza según cifras del censo de CIMAS (2017).

Por otro lado, el impacto también se focaliza al cruzar la información de la edad de los trabajadores y el tamaño de las empresas, dando algunos elementos explicativos de lo sucedido en La Esperanza. En primer lugar, las empresas medianas tipo A<sup>48</sup> y grandes<sup>49</sup> tuvieron una estrategia generalizada de reducción de personal. Entre 2019 y 2020, las plazas de empleo de jóvenes de 18 a 29 años se redujeron un 33% en las empresas grandes y 38% en las empresas medianas tipo A (gráfico 33). De la misma forma, el personal de 30 hasta los 44 años de edad se redujo un 42% en las empresas grandes y 10% en medianas tipo A. Con la misma tendencia se encuentra el personal de 45 hasta 64 años de edad que se redujo en 38% en las empresas grandes y 21% en las medianas tipo A. Finalmente, las plazas de empleo ocupadas por adultos mayores (de 65 en adelante) bajaron en 42% en las empresas grandes y 33% en las medianas tipo A.

**Gráfico 33. Tasa de variación anual de las plazas de empleo florícola en Pedro Moncayo según tamaño de la empresa y rango de edad de los trabajadores (2019-2020)**



Fuente: INEC-Directorio de Empresas (2021)

Un segundo elemento explicativo, es que las empresas medianas tipo B<sup>50</sup>, aprovecharon el contexto para reducir personal de edad avanzada y reemplazarlo por personal joven. De esta

<sup>48</sup> Si supera el 1 millón de ventas y hasta 2 millones si supera las 50 plazas de empleo hasta 99  
<sup>49</sup> Si supera los 5 millones en ventas y los 200 empleados  
<sup>50</sup> Si supera los 2 millones de ventas y hasta 5 millones y si supera las 100 plazas y hasta 199.

manera, el personal de jóvenes de 18 a 29 años se incrementó en 4% y el de 30 a 44 años se incrementó en 6% (gráfico 33). Mientras que el personal de adultos de 45 a 64 años se redujo en 22% y el de adultos mayores en 81%. Si bien las diferencias porcentuales en las tasas de variación muestran un mayor impacto en la reducción de personal de edad avanzada que en el incremento porcentual de personal joven; en términos nominales, las empresas medianas tipo B redujeron 147 plazas de personal que supera los 45 años de edad e incrementaron 128 plazas de personal de 18 hasta los 44 años de edad.

Y un tercer elemento explicativo, de gran importancia es que una buena parte de las plazas eliminadas de empleo en las empresas medianas y grandes fue a parar en las pequeñas<sup>51</sup> y microempresas<sup>52</sup>. En el caso de las microempresas se incrementó en 62% las plazas de empleo de jóvenes de 18 a 29 años, 12% en las plazas de personal de 30 a 44 años, 32% en el personal de 45 años hasta 64 años y en un 100% en el personal de adultos mayores (gráfico 33). En el caso de las empresas pequeñas se incrementó en 12% el personal de 18 a 29 años, 38% el personal de 30 a 44 años y de 45 a 64 años y en 100% el personal de adultos mayores.

Todas estas variaciones de ventas y de personal según la edad y el tamaño de las empresas tienen varias connotaciones: 1) el aprovechamiento de un contexto coyuntural y de incertidumbre para ejecutar de golpe y porrazo la eliminación de personal de alto costo de despido y jubilación; y 2) el reforzamiento del proceso de descentralización del trabajo florícola.

### **5.1.1 Un contexto coyuntural que resultó ser favorable**

La Asociación Nacional de Productores y Exportadores de Flores denunciaban a través de los medios de comunicación que la caída de las ventas ascendía a un 60%<sup>53</sup>. No obstante, la caída de las ventas totales (nacionales y exportaciones) en Pedro Moncayo fue del 17%. Si se analizan las exportaciones nacionales de rosas, la contracción anual entre 2019 y 2020 fue del 9%. Y si se quiere hilar más fino y contrastar el total de exportaciones nacionales de flores, el decrecimiento fue del 6%. Es decir, a fin de cuentas nunca existió una contracción de las ventas de la magnitud de 60%. Además, en 2021 existe un escenario de recuperación cuando

---

<sup>51</sup> Ventas menores o iguales a 100 mil dólares con un máximo de 9 empleados

<sup>52</sup> Ventas que superan los 100 mil dólares y hasta 1 millón de dólares y de 10 hasta 49 trabajadores.

<sup>53</sup> “Sector florícola reporta 60% de caída en sus ventas por efectos del coronavirus”. *El Comercio*, 13 de marzo de 2020, <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/floricola-expoflores-coronavirus-economia-flores.html>

en el primer trimestre se reportó un crecimiento T-4 de las exportaciones de flores de 4%. De hecho, en 2021 pese a que se sigue en pandemia, se estableció como el segundo mejor San Valentín en 8 años.

Si a estas cifras se añade el discurso de floricultores y trabajadores, se puede constatar que dicho escenario caótico que planteaba el gremio florícola jamás existió. En efecto, la pandemia implicó un escenario complejo para las empresas florícolas, pero jamás hubo una reducción del 60% en sus ventas, porque tuvieron una buena temporada de San Valentín. En realidad, se trató de un escenario de incertidumbre que fue aprovechado para conseguir lo que siempre logra el sector florícola: el apoyo del Estado. Han presionado para que el Estado gestione el mantenimiento de los ATPDA<sup>54</sup>, la firma del acuerdo comercial con la Unión Europea, una modalidad contractual específica para el sector y con la pandemia, la suscripción de la ley de apoyo humanitario que facilitó el despido y la precarización del trabajo.

Nosotros no quebramos porque la pandemia fue justo después de Valentín. Valentín es la mejor fecha para los floricultores. Es toda la temporada de enero y febrero y el dinero que hicimos en esos meses nos abasteció el resto de los meses, y de ahí en septiembre se puso un poco normal. O sea más por eso. El verano siempre es la temporada más baja de las flores. El confinamiento y las ventas bajas fue lo duro, pero por suerte todo conspiró para que pase después de Valentín (ÑER. Hija de un floricultor. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

Era terrible la pandemia. Nosotros estábamos en media producción y no se pudo vender, se descabezó, se botó a la basura, prácticamente se abandonó a los cultivos. Por suerte nos cogió después de San Valentín, que estuvo muy bueno gracias a dios, se vendió a centavo-centímetro, es decir, más 10, más 20, más 30. Ejemplo, un tallo de 50 centímetros, más 20 era 70 centavos. Todo el mundo hizo dinero ahí (SG. Floricultora de 29 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

Se dejó de vender un poco en la finca, pero si se sacaba la flor. A nivel que estábamos teniendo, se vendía el 50% y el otro 50% se tiraba a la basura. Pero si se estaba vendiendo. Lo que nos ayudó a la finca, y lo que nos explicó el gerente una vez fue el buen Valentín que tuvimos. Eso fue lo que a la finca le paró y nos aguantaron a todos. No botaron gente (MEV. Asalariada florícola de 29 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

---

<sup>54</sup> Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga

La Ley Orgánica de Apoyo Humanitario benefició y también afectó a las empresas florícolas. Benefició, porque el artículo 20 de dicho cuerpo legal facilitó la reducción emergente de la jornada laboral y con ello la reducción de los salarios de forma proporcional a las horas reducidas. Perjudicó, porque previo a la vigencia de la ley, 124<sup>55</sup> fincas florícolas habían aplicado la figura de fuerza mayor para despedir a personal con larga trayectoria laboral en las empresas y obviar el pago de liquidaciones y jubilaciones patronales. No obstante, la ley condicionó la aplicación de la figura de fuerza mayor solo si es que existe el cese total y definitivo de la actividad económica del empleador. Sobre la figura de fuerza mayor, es importante comprender que a pesar de que era ilegal el despido de personal sin una liquidación, las empresas florícolas lo hicieron básicamente porque en el inconsciente de las personas se pensaba que esa ley les permitía botar a quien quisieran.

De esta manera, las plantaciones se aprovecharon de un contexto coyuntural que si bien fue perjudicial, tampoco fue la hecatombe que auguraban. Se aprovecharon del contexto para ejecutar de golpe y porrazo la estrategia que ya venían haciendo de reducir personal con larga trayectoria laboral y que estén próximas a jubilarse para excusarse del pago de liquidaciones y de jubilaciones patronales.

Fue como que los jefes, o no sé, se portaron vivos y para no pagar la liquidación y decir que estas en banca rota, o en quiebra, y comenzaron a botar a personas de 12 años, 15 años trabajando. Yo recuerdo que habían personas que trabajan más de 21 años, personas de 60 años que estaban ahí y los botaron con una liquidación de 2000 dólares, y contaban que otros se habían retirado antes con 15.000 dólares de liquidación o jubilación por haber trabajado 21 años (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Yo trabajé en una empresa, la más grande de Pedro Moncayo, DENMAR. Anteriormente tenía otros dueños, otros accionistas y los nuevos dueños habían dado ya un plazo para que ya se deshagan de la gente antigua, y entonces ya desde antes comenzaron a botar a gente antigua, pero a nosotros nos tenían hasta el último, hasta el último, pero aprovecharon de la pandemia y ahí si de una. Porque ya tenían seleccionadas nuestras carpetas, de las personas más antiguas, ya nos iban botando, botando, íbamos aguantando, pero al final decíamos que nos va tocar.

---

<sup>55</sup> “Ley Humanitaria: Límite a aplicación de fuerza mayor preocupa a empresarios”. *Expreso*, 19 de junio de 2020, <https://www.expreso.ec/actualidad/economia/ley-humanitaria-limite-aplicacion-fuerza-mayor-preocupa-empresarios-14001.html>

Pero con la pandemia ya hicieron de un porrazo a todos. A mí me botaron al inicio de la pandemia trabajaba en la empresa, me faltaba un mes para 20 años y vino esto de la pandemia empezaron a decirnos que íbamos a trabajar menos tiempo, llegaron carpetas y boom. Pero aprovecharon a la gente más antigua ya no nos querían pagar la patronal y que no nos iban a liquidar como era, como es debido (MT. Ex asalariada florícola. En entrevista con el autor. 17/07/2021).

Varias fueron las estrategias de las plantaciones florícolas para tomar partido y aprovecharse de los trabajadores mayores. En algunos casos, tomaban a la gente desprevenida mientras estaban trabajando y les iban llamando uno por uno y les hacían firmar un documento en el que aceptaban las condiciones de desvinculación de las empresas y el pago mínimo de liquidaciones.

Ahí por no jubilarlos, les mandan antes de tiempo. Por decir, ya a los 20 años que cumple un trabajador, ellos alistan todo, tienen listito para hacerle firmar. Al rato menos pensado, está trabajando y dicen venga tal persona y ya ni le hacen regresar al trabajo, de ahí se fue. Eso es para que no cuenten a las demás personas para que puedan hacer algo (HDA. Asalariada florícola. En entrevista con el autor. 22/07/2021).

Otra estrategia consistió en enviar a la gente de vacaciones o darles una licencia sin remuneración y al rato que quisieron retornar a sus puestos de trabajo ya no les permitieron entrar a las instalaciones de las plantaciones, sustentándose en una simple publicación de un listado a la entrada de la empresa o en la garita de los guardias. Los trabajadores se enteraban que estaban siendo despedidos por sus otros compañeros que habían querido entrar a la plantación y no pudieron y les comunicaron de dicha situación por el celular. Nunca recibieron una notificación personal, ni tampoco la liquidación que les correspondía. Esto en el ámbito legal implicaba que los trabajadores no iban a tener un sustento para demostrar el despido, lo que alargaría los juicios en el caso de que existan. Si los juicios laborales se extienden, la gente se despecha de continuar y da la posibilidad al empresario de negociar un menor pago de liquidaciones o derechos patronales.

A continuación el testimonio de una mujer de 23 años que fue despedida de una finca florícola:

Cuando empezó la pandemia, llegó una ingeniera que nos dijo que a ninguno nos iba a botar. Que podemos estar en la casa sin sueldo. Que no se bota de las empresas a la gente. Pero fue

una mentira de la ingeniera. Me acuerdo que me mandaron de vacaciones el 19 de marzo y entraba por el 6 de abril a la finca. Cuando yo llamé a los guardias de allá dijeron, no venga tiene su papel de despedido. No pude ingresar para nada. No pude ir ni a retirar ni mi ropa. Se quedó en los casilleros todo, escuché que ya le habían desarmado y todo. Yo solo vi por el *whatsapp* que nos habían botado. Le llamé a mi ex jefa que era supervisora de nosotros, ahí dijo, si usted también está, su papel está en la puerta. Yo tenía que recibir como 4.500 dólares por 8 años de trabajo y no recibí nada (EG. Ex asalariada florícola. En entrevista con el autor. 30/07/2021).

Y así existe un sin número de formas en las que los trabajadores adultos fueron notificados de sus despidos, sin el pago correcto de sus liquidaciones o simplemente sin liquidación. Ciertas empresas cerraron sus oficinas, fueron vendidas a otros dueños y la gente no sabía a quién reclamar, quien tenía la razón o cómo solicitar la reposición de sus derechos laborales. Al final, muchas personas aceptaron una reducción de sus liquidaciones básicamente para evitar conflictos y costos legales, que ameritan tiempo y recursos. Porque además saben que muchos de sus compañeros que se encuentran en juicio laboral no han podido recuperar el dinero a pesar de haber pasado más de un año desde que inicio la pandemia. Y porque pensaban que si aceptaban las condiciones iban a poder regresar después a trabajar en el mismo lugar.

Lo que le dijo la licenciada a mi marido es, quiere recibimos lo que nosotros le damos, porque solo a los que nos firmen les vamos a recibir nuevamente en el trabajo, ellos serán los primeros. Yo si le dije a mi esposo, a juicio no, mejor conformarnos con lo que nos den. Luego no van a sacar nada. Usted reciba lo que le den. La licenciada misma fue a dejarnos a la casa la liquidación, porque le convenía. De ahí, que pasó, la plantación se abrió y nunca les llamaron de nuevo. Gente que volvió a aplicar, les hicieron nuevamente una prueba y con supervisoras que conocían de años el trabajo de la gente, no les hizo pasar la prueba. Trabajaron dos días y las mandaron, les hicieron una burla (HDA. Asalariada florícola. En entrevista con el autor. 22/07/2021).

De 20 años me quisieron dar \$3000. Pero gracias a dios, hablando, hablando por ahí, si quiera me subieron algo. Si me tocaba más o menos 13 o 14 mil dólares, pero como por la pandemia se cerró oficinas no había nada, entonces hablando, hablando si me subieron un poco más. Yo decía peor esperar, porque hasta ahora se escucha del otro año que mandaron que muchas personas no han podido recibir, algunos ya han perdido el juicio y todo. En cambio, yo como me ofrecieron los 10 mil dólares, dije mejor es cojo antes de tener que entrar

a juicio y con abogados y tanta cosa mejor cogí y con eso estoy más tranquila (MT. Ex asalariada florícola. En entrevista con el autor. 17/07/2021).

Finalmente, muchas empresas florícolas desde la crisis de 2014 llevan una estrategia de fusión de empresas. Durante la pandemia muchas empresas florícolas fueron vendidas o fusionadas, lo que impactó severamente en las personas que fueron despedidas. Si bien judicialmente aquello no implica que no se pueda proceder con un juicio para reclamar sus derechos, en el inconsciente de los ex trabajadores quedó que ya nadie les iba a pagar y muchas personas desestimaron los juicios. En otras palabras, la venta de empresas les sirvió para alargar los trámites y que las personas se desanimen de continuar con los procesos judiciales.

Ahorita hay un grupo de gente porque fueron algo de 200 personas que nos botaron en esa empresa. Estábamos con un abogado pero la verdad no sé qué harían con eso que dicen que los empresarios son los más poderosos. O sea hacen lo que quiera con el dinero y les compran a los jueces. Ahora esa finca ya se vendió, ha comprado otra finca. De ahí ya no sé qué pasará si ya han vendido (MJ. Asalariada florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Ahora que me salgo a Cayambe, ya ha estado Agritab con los rótulos de Denmar. Dicen que Denmar ha comprado. Pero dicen que por no darnos la liquidación, han hecho un convenio. Eso nos dijo el abogado. Porque le preguntamos, ahora que es de Denmar, quien nos va a liquidar (EG. Ex asalariada florícola. En entrevista con el autor. 30/07/2021).

Aquí jugo como papel relevante una cuestión que Martínez Valle (2015) había analizado respecto del trabajo como campo social en la florícolas de Cotopaxi. Toma en cuenta la posición subordinada que tienen los asalariados florícolas al carecer de un capital social que les permita conformar un sindicato que entre en negociación con el capital empresarial y defienda los derechos de los trabajadores. No obstante, Guerra (2012) explica como dichos sindicatos fueron sistemáticamente eliminados en todo el territorio a partir de la conformación de listas negras para que las personas que estuvieron sindicalizadas no puedan conseguir un trabajo y así generalizar el temor de conformar dichas organizaciones.

### **5.1.2 El reforzamiento de la estrategia de descentralización de la producción de flores**

Recapitulando, las florícolas familiares tienen la ventaja comparativa de disponer de mano de obra familiar no remunerada, lo que reduce los costos unitarios de producción; mientras las grandes plantaciones deben asumir costos laborales del personal técnico y administrativo. De

esta forma, muchas de las grandes plantaciones, comercializadoras y pequeñas poscosechas se favorecen de menos costos al comprarles a las pequeñas florícolas.

Y es que esto se trata de una estrategia de descentralización del proceso de producción de rosas que lleva dándose paulatinamente, pero que con la pandemia se aceleró. Se veía que la reducción generalizada de empleo en las empresas medianas y grandes implicó el incremento de personal registrado en las micro y pequeñas florícolas.

La hipótesis de que la pandemia implicaría una posible quiebra masiva del sector florícola no se cumplió. Lo que sucedió es que el proceso masivo de expulsión de personal favoreció a la expansión de la floricultura de pequeña escala. Esta estrategia ya se venía dando puesto que el floricultor grande se beneficia en dos sentidos: se libera de costos laborales (salario directo e indirecto) y puede comprar flor a un precio más barato del que produce.

La única oportunidad que tienen son las flores. O sea si tienes el terreno, ahora el floricultor te dice ponte las flores vos. Te dan plástico, te montan el invernadero, te dan las plantas, todo. Y les entregas la flor a ellos. No te pagan salario. No te pagan seguro, nada de eso. Y tú trabajas para ellos, como una especie de agricultura de contrato. Muchos hacen flores con plata del chulco o plata del floricultor grande (HM. Productor agroecológico. En entrevista con el autor. 30/09/2021).

De esta forma, durante la pandemia muchas personas que salieron de las empresas florícolas medianas y grandes decidieron montar nuevas florícolas familiares en parte por la expansión generalizada del *mainstream* del emprendimiento que va instalándose cada vez más en las masas y a la población rural. Se generalizó el criterio de que las crisis deben ser aprovechadas como oportunidades para dejar de ser trabajadores y que la gente maneje sus propios negocios.

La pandemia ha afectado a todo al mundo, gente que perdió su trabajo. Pero a pesar de eso, se están creando más plantaciones porque la pandemia enseñó que no hay que quedarse ahí, como trabajadores, sino a proyectarse sus propios negocios y crecer más económicamente (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Muchas de estas personas que fueron despedidas disponían de ciertos ahorros, adquirieron préstamos o los que lograron adquirir liquidaciones utilizaron dichos recursos para montarse su propia plantación. Total, si recibieron una liquidación de 8 mil, 10 mil dólares, ya tienen

una base para montarse una plantación de unos 1000 metros. De esta forma, durante la pandemia los constructores de invernaderos fueron altamente favorecidos:

Por suerte mi marido trabaja como constructor de invernaderos. En la pandemia, gracias a dios, mi esposo trabajó. Él tuvo bastantes proyectos para hacer invernaderos, le salió como 6 proyectos para plantaciones de flores. Ahora aquí, como ve, hay bastantes invernaderos pequeños de puro flores. Mi esposo justo en pandemia les dio construyendo. La gente en pandemia empezó a invertir y hasta ahora siguen construyendo. Va llegar un punto que va haber un colapso de flor. Ahorita mismo estamos en precios que no queremos (SG. Floricultora de 29 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

Es tal el nivel de expansión de la floricultura familiar que los costos para montarse las plantaciones de rosas se incrementaron en los últimos meses. Dada la alta demanda, elementos esenciales como los patrones<sup>56</sup> casi que se duplicaron, los plásticos se incrementaron un 25%, los cables un 90% y se terminó el material de segunda para construcción. A continuación el testimonio de un joven que está montándose una pequeña florícola:

Hoy en día existe mucha demanda, digamos que todos se están poniendo sus propias florícolas. Hace dos meses estaban baratas: el patrón a 10 centavos, las plantas de plástico de 50 metros a 100 dólares, el cable de 1000 metros a 100 dólares. Hoy el patrón subió a 19 centavos, el plástico subió 50 centavos más, el cable a 190. Subió un montón porque todo mundo se está poniendo las plantaciones. Antes había material de segunda para construcción, pero ahora no hay nada (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Uno de los testimonios anteriores permite denotar una preocupación generalizada en el gremio respecto a la expansión constante y acelerada de las florícolas familiares en el territorio. Conforme se incrementan las plantaciones familiares, se incrementa la producción de rosas, lo que con el tiempo y en determinados momentos significará una sobreproducción (local) y, por lo tanto, una reducción en los precios pagados por intermediarios y brokers comerciales. Y es que la floricultura es un sector altamente volátil dada la dependencia del mercado internacional. En ese sentido, como ya se mencionó, muchas de estas florícolas

---

<sup>56</sup> También conocidos como portainjertos. Es la planta que sirve para injertar las diferentes variedades de rosas

familiares funcionan en base a altos niveles de endeudamiento, por lo que una reducción de los precios limita la sostenibilidad de los mismos.

Mayormente, el pequeño floricultor o las florícolas familiares lo que han hecho es buscar un financiamiento, endeudarse y con eso tratar de salir. Ese es uno de los factores que en muchos casos la deuda al momento que baja el precio de la flor no compensa la cantidad de la deuda; es decir, su producción no alcanza para solventar la deuda y eso ha llevado a fracasar. Hay algunos casos que han tenido que vender las propiedades, carros, casas para seguir sosteniendo el negocio (FC. Ex pequeño floricultor de 56 años. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

A fin de cuentas, se trata de un proceso de descentralización de la producción mucho más riesgoso que el modelo de integración vertical de la agricultura de contrato. En efecto, existen acuerdos entre pequeños floricultores para vender una determinada cantidad de flores a un precio acordado. No obstante, la volatilidad de los precios no permite que estos acuerdos sean estables, porque existen momentos en los que la flor alcanza precios altos, compensados por centavo-centímetro adicional del tallo y momentos en los que los precios de la flor son inferiores a los costos de producción. De modo que, la descentralización no solo favorece al gran floricultor en términos de reducción de costos laborales, también favorece porque traslada completamente los riesgos al pequeño floricultor, sobre todo cuando el funcionamiento de las pequeñas plantaciones es informal. Muchas veces suelen ser estafados por empresas que les compran flores y luego no les pagan y como no poseen ningún respaldo no pueden presentar reclamos.

En otro orden, en la misma línea de descentralización del trabajo florícola se encuentra el funcionamiento de contratistas (contrato con factura para realizar tareas concretas en temporadas definidas<sup>57</sup>). Algo que Hararí et al. (2011) había denunciado como una forma de tercerización del trabajo, al admitir contratistas que a su vez subcontratan mano de obra. Con la pandemia, algunos ex trabajadores se convirtieron en contratistas de las mismas empresas florícolas. Con ello se libraron de pagar la jubilación patronal, les liquidaron menos de lo que era, les vuelven a contratar con factura, de forma temporal y sin la necesidad de afiliación a la seguridad social. A su vez, los contratistas incorporan más mano de obra barata y sin los

---

<sup>57</sup> Es parte de las labores de la empresa, siempre se hace cada año esa reformada de camas, picamos con la máquina para que venga un poco a ventilar las raíces y sigan el proceso de las florecitas (Entrevista.MT.17.07.2021, asalariada despedida de 53 años).

beneficios de la ley e incorporan maquinaria que tiene que ser repuesta por los contratistas y no por las empresas. Una situación por demás beneficiosa para las empresas florícolas particulares. A continuación el testimonio de una mujer de 53 años, que fue despedida y luego reincorporada bajo la figura de contratista.

Luego de eso, los ingenieros al rato que salí les di mucha pena (...) un ingeniero se acercó y me dijo esto de la pandemia jodió porque yo di su nombre para que usted no sea mandada. Pero las carpetas llegaron desde Quito, desde la central (...). Luego, que sería unos tres meses, que yo estaba aquí todavía durísimo en la pandemia porque justo estábamos infectados, cuando el ingeniero me dice Doña (...) ¿quiere trabajar? Le digo Ingeniero claro, pero que hago, a dónde. Usted que es una trabajadora, que le mete ñeque, métase de contratista porque me dieron pase a otra finca de Denmar y para acá tengo trabajo a full, métase de contrato. Le digo, pero que hace falta. Me dijo que se necesita dinero y que me presente el día lunes con gente. Ahora que tengo que hacer, le digo. Me dice reformar camas. Chuta, ahí si ya tocaba tener para maquinaria, herramientas y mano de obra. Yo le dije que yo no sé como pero que yo si quería trabajar, no contaba con el dinero dije no sé cómo me doy la vuelta pero que si quería trabajar que el día lunes iba a estar ahí con la gente y todo. Así me fui, aunque sea fiando por aquí herramientas y para que también me cogió durísimo por falta de experiencia, metí gente sin experiencia. También otra cosa durísima que la empresa prácticamente casi llega el dinero a los tres meses porque un mes se trabaja, al mes recién se manda factura, la factura tiene que estar adentro y casi, casi que a los tres meses está llegando el dinero recién. Hasta eso aguantar a la gente que durísimo yo no sabía ni que hacer, pero bueno gracias a diosito de todas esas duras se ha ido saliendo. Igual con la gente también, buscando gente que ya tiene experiencia y que trabajen mejor y todo y ahora gracias a diosito ya estamos ya bastante mejor. A eso estamos dedicados hasta cuando nos tengan no, porque eso no es un trabajo fijo. Es como hoy estamos trabajando como nos pueden decir el día de mañana ya no queremos los servicios de ustedes (MT. Ex asalariada florícola. En entrevista con el autor. 17/07/2021).

Definitivamente, lo analizado hasta aquí da cuenta de que la crisis florícola sirvió para profundizar la flexibilización y precarización del trabajo de las personas adultas. Fue un contexto que permitió de una vez por todas deshacerse de personal de edad avanzada y de alto costo de despido, vulnerando sus derechos laborales. Con la expulsión masiva de trabajadores favoreció el proceso de descentralización de la producción y así se libraron de algunos costos. Es decir, no solamente se liberan de los costos de reproducción del trabajador (seguridad social, alimentación, etc.) como decía C. de Grammont (1992), ahora también se liberan de

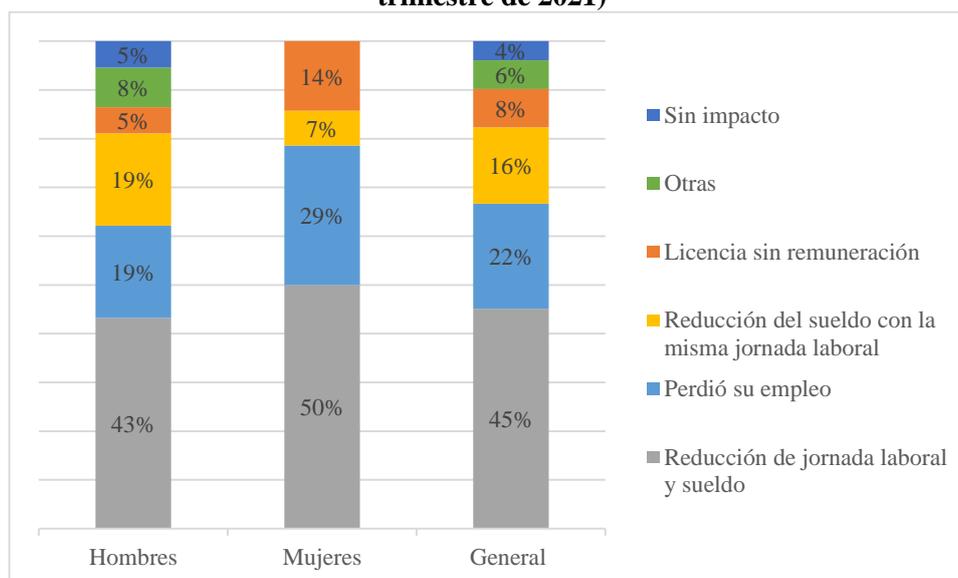
los costos labores; puesto que es mucho más beneficioso comprarle a las pequeñas florícolas. Y con los contratistas, a más de lo anterior, se favoreció el reemplazo de mano de obra permanente por mano de obra temporal, generando nuevas formas y arreglos de pago (Aparicio y Crovetto 2013).

## **5.2 El impacto de la crisis florícola en el empleo de los jóvenes rurales**

### **5.2.1 El impacto coyuntural de la pandemia en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas**

Como se dijo, la caída en las ventas del sector florícola por el cierre de aeropuertos implicó que las plantaciones trabajen con un porcentaje muy inferior a su capacidad instalada. Una parte se dedicó a cosechar para vender y otra parte se cosechaba para transformar la flor en abono y a la vez proteger la propagación de enfermedades. Por lo que no se trabajó con el personal total de cultivo, ni de poscosecha. Dentro de este contexto, la Ley Orgánica de Apoyo Humanitario en su artículo 20 permitió la reducción emergente de la jornada laboral de hasta el 50% de la misma, con una reducción proporcional en la remuneración del trabajador. Se estableció que el piso de la reducción en la remuneración de los trabajadores sería del 55% del salario previo a la reducción de la jornada laboral. Con el amparo de esta norma, el 45% de estos jóvenes asalariados vieron reducidos sus ingresos y la jornada de trabajo (gráfico 34).

**Gráfico 34. Impacto de la pandemia en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas (tercer trimestre de 2021)**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

El segundo impacto que tuvo esta reducción del uso de la capacidad instalada de las empresas, fue el despido de los jóvenes. Esta reducción generalizada de las plazas de empleo en las empresas medianas tipo A y grandes, afectó al 22% de los jóvenes asalariados encuestados en La Esperanza (gráfico 34). Pero tuvo un impacto mayor en las jóvenes mujeres (29%) que en los jóvenes hombres (19%). Esta diferencia se debe a que las actividades que menos se realizaron fueron las de poscosecha, donde mayor cantidad de mujeres existen.

Y un tercer gran impacto es que un 16% de los jóvenes, en especial jóvenes hombres (19% del total de hombres) tuvieron que trabajar con menos sueldo y más horas de trabajo de las habituales (gráfico 44). Es decir, que se aplicó la reducción emergente de la jornada laboral de estos jóvenes para reducirles los ingresos, pero al final siguieron trabajando la misma jornada de trabajo o incluso sus jornadas fueron más largas que antes.

Una vez mencionados estos grandes impactos, a partir de aquí se discuten los impactos con mayor profundidad. Comenzando con los jóvenes que fueron despedidos, un 73% de ellos fueron cesados de sus funciones en las plantaciones el mes de marzo y el otro 27% en el mes de mayo. La resolución de qué jóvenes debieron ser despedidos fue a través de medir su rendimiento de trabajo. Los jóvenes que habían pasado los tres meses de prueba, que tenían bajo rendimiento y que se encontraban por debajo del año de funciones, fueron cesados. Al igual que los jóvenes que se encontraban por encima del año y que tenían un rendimiento

bajo, y así se libraban de extender contratos por más años. Y al igual que los adultos mayores, las notificaciones tampoco se realizaron de forma personal, fueron realizadas a través de listados localizados con los guardias de las fincas para que no puedan entrar a sus instalaciones de trabajo.

Hubo un día menos esperado, con trabajo normal íbamos todos a trabajar. En el trabajo ya han tenido un listado para los guardias para que no nos dejen entrar algunos empleados. Habían sido empleados que estaban más de un año. Dejaban entrar solo nuevos que estaban trabajando de un año para abajo por lo que ellos era menos complicado despedir (PCH, Asalariado florícola de 27 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Aunque si pasas la prueba de 3 meses, siempre se firma un contrato al principio de 1 año y si cumple el año ya le dan un contrato para 3 años, y así, si cumple los 3 años, ya le dan un contrato para 10 años. Los que apenas estaban 1 año, ahí la empresa acabó su contrato y ya no recibieron su liquidación (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Asimismo, no solo fue que la mayoría de jóvenes fueron despedidas, también se vulneró los derechos de mujeres embarazadas porque las empresas florícolas aprovecharon del contexto y de la figura de fuerza mayor para desvincular laboralmente a mujeres que se encontraban en dicha situación.

Yo estaba embarazada y me botaron y así me tocó sobrevivir hasta que mi hijo esté un poquito grande y así yo salir a trabajar. Nos robaron prácticamente nuestros derechos, no respetaron nada. Porque según el código de trabajo era prohibido botar a las mujeres embarazadas de una finca florícola y ahí no les importaron, botaron así supuestamente porque era pandemia (MJ. Asalariada florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Del total de jóvenes encuestados que fueron despedidos, un 36% no recibió una liquidación. De los jóvenes que recibieron liquidación, el 86% manifiestan que esta no fue justa; es decir, acorde a lo que legalmente debió recibir. Incluso, el desvincular a mujeres embarazadas que gozan del derecho de estabilidad laboral durante el periodo de maternidad, implicaba una indemnización correspondiente a un año de salarios, con los respectivos recargos por cada año que haya trabajado la joven en la empresa. No obstante, la intervención de la joven que fue despedida durante su embarazo muestra que no fue liquidada como correspondía:

Yo no le podría llamar a lo que recibí liquidación porque, por ejemplo, ese mes se trabajó y yo recibí 600 de los dos años y con todo mi embarazo y aparte de eso tenía que incluirle que también se trabajó ese mes, prácticamente me liquidaron con 400. Ósea un salario básico. Tenían que liquidarme más, según la ley se hace según todos los años que se ha trabajado y se divide una cierta cantidad. Yo por embarazo debía cobrar, con todo y los dos años, si quiera algo de 5.500 dólares. Pero no se compara nada para lo que nos dieron (MJ. Asalariada florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

El 100% de los jóvenes que fueron despedidos lograron conseguir nuevamente un trabajo; aunque estuvieron como desempleados por un periodo promedio 6 de meses. El 82% de estos jóvenes volvieron a ser asalariados florícolas, un 9% se vinculó al sector de la construcción, y el 9% restante se convirtió en agricultor. Este generalizado retorno de los jóvenes a las empresas florícolas se debe a la estrategia de recambio generacional del personal en las plantaciones florícolas, especialmente de las empresas medianas tipo B.

La mayoría que fue despedida fueron personas que estaban pronto a jubilarse, con bastante tiempo trabajando en la empresa. En ese caso, no sería tanto el desempleo de los jóvenes, porque luego empezaron a contratar más jóvenes. Porque en la plantación te dicen de qué edad a qué edad puedes trabajar, ya hacen esa discriminación. Si hubo un desempleo joven, quizás porcentaje bajo, pero en realidad empezaron a trabajar más en las plantaciones (EM. Asalariado florícola de 23 años. En Grupo Focal. 06/08/2021)

Claro, los jóvenes somos hoy en día la nueva generación ya que gente adulta, de la tercera edad fue despedida sin buenas remuneraciones. Después las fincas pusieron anuncios de que son buenas empresas, pagos puntuales, recorrido, comida, y como siempre la gente necesita trabajo iba a buscar trabajo ahí mismo y les dieron. Los mayores despedidos, ya no pueden volver a trabajar porque firmaron su liquidación, y comenzaron a contratar ya no personas que tengan de 50 años para adelante, solo querían a personas que estén entre los 20 a 40 años. Las fincas se aprovecharon de eso, para contratar nuevas generaciones de jóvenes (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Por otro lado, se encuentran los jóvenes que se quedaron trabajando en las fincas florícolas, pero que vieron modificados sus ingresos durante un promedio de 4 meses. La gran mayoría de estos jóvenes tuvieron una reducción de aproximadamente el 50% del ingreso habitual. La Ley Orgánica de Apoyo Humanitario facultaba a que dicha reducción salarial sea conforme a la reducción de la jornada laboral. Sin embargo, las fincas florícolas obligaban a los jóvenes a

quedarse a trabajar por más tiempo y sin un reconocimiento de las horas extras trabajadas. Y esta sobrecarga de trabajo se debía a que existía menos personal en las fincas, por lo que los jóvenes que se quedaron debían asumir las tareas de las personas que fueron desvinculadas. En definitiva, se trató de un abuso de poder ejercido desde las empresas florícolas para exigir más trabajo a los jóvenes, bajo el pretexto de que podrían ser despedidos. Los jóvenes dentro de un contexto de desempleo generalizado, incluso con el desempleo de sus propios familiares, no tuvieron otra opción que someterse a las condiciones de trabajo impuestas. Este argumento se acompaña de la intervención de dos jóvenes en el grupo focal:

No despidieron, pero tenían diferentes horarios de trabajo. Entrábamos a las 6 de la mañana y salíamos 5 de la tarde. Los sábados se suponía que solo debíamos trabajar hasta las 10, pero finalmente trabajamos hasta las 3 de la tarde, 4 de la tarde. Domingos hasta las 12, casi seguidos trabajábamos los domingos. Esto fue con aumento de horas de trabajo, pero casi con el 50% del sueldo. Empezaron a pagar 220, sin reconocer el pasaje que cada uno tenía que ver la forma de llegar al trabajo. Claro, no fue toda la pandemia, sino cuando estuvo más fuerte, durante 6 meses que las fincas empezaron a cambiar horas de entrada y salida, sin pagar horas extras. Haciendo más o menos cálculo se regalaban 60 horas por mes, cerca de 190 dólares. El encargado de trabajo social, simplemente dijo que tienen que trabajar de este horario a este otro, ustedes elijan si es que quieren trabajar bien, sino también. Ahí están las puertas abiertas para que pongan la renuncia. Como veíamos que esto se iba alargar y ponerse peor, decidimos trabajar, no importaba el transporte o las horas, por el hecho de que teníamos que cubrir deudas y aportar en la casa (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

En el caso de mi esposo igual, en el mes de abril, mayo y junio, les bajaron el sueldo e igual tenían que trabajar el horario normal. Prácticamente la gente trabajaba así les paguen menos de lo que era el sueldo básico. Porque era lo primordial salvar el trabajo. Porque ya te quedabas sin trabajo, ya te quedabas sin dinero, cómo iba a sobrevivir las familias. Pero prácticamente, solo fue por una temporada, actualmente como dice el compañero otra vez regresaron con el sueldo básico que es. Ahora todas las familias ya se están normalizando económicamente (MJ. Asalariada florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

En pocas palabras, los jóvenes que fueron despedidos no tuvieron las respectivas garantías de sus derechos en materia de liquidaciones e indemnizaciones. La mayoría recuperó su trabajo en las plantaciones, aunque no en las mismas en las que trabajaban, porque fueron parte de un proceso de reemplazo de personal de edad avanzada. Asimismo, los jóvenes tuvieron que

someterse a largas jornadas de trabajo, sin la correspondiente retribución salarial que incluso fue reducida. Las fincas no cumplieron con la ley porque si bien se redujeron los ingresos, aduciendo una reducción de la jornada de trabajo, en realidad los jóvenes trabajaron por más tiempo; puesto que las fincas impusieron las condiciones de trabajo desde una posición de poder.

### **5.2.2 Impactos estructurales en el empleo de los jóvenes asalariados florícolas**

En primer lugar, las encuestas arrojan que el 37% de los jóvenes encuestados se encuentran laborando bajo la categoría de empleo familiar no remunerado. Es decir, se podría denotar una tendencia importante de crecimiento del empleo no remunerado ante un proceso constante de descentralización de la producción florícola, que fue acelerado con la pandemia.

Por otro lado, retomando la discusión del reemplazo generacional en el trabajo asalariado florícola, para discutir los cambios estructurales en sus condiciones de trabajo se ejecutó un índice de precariedad del trabajo. Para este índice se tomó en cuenta 5 componentes: tipo de trabajador (permanente o temporal), disponibilidad de contrato laboral, disponibilidad de un seguro social; pago de hora extras (cuando las realizan); y salario laboral no precario (cuando ganan al menos el salario básico<sup>58</sup>).

En este sentido, la encuesta mostró que tanto antes de la pandemia como al momento que se levantó la encuesta (julio-agosto de 2021), un 89% de los jóvenes asalariados florícolas tienen empleo permanente (gráfico 35). Asimismo, un 81% de los jóvenes manifestaron recibir ingresos iguales o superiores al salario básico antes de la pandemia, incrementándose a 89% en el tercer trimestre de 2021, lo que implica la principal mejoría en la condición laboral de los jóvenes. En cuanto a la seguridad social, antes de la pandemia un 79% no disponía de dicho servicio, aumentando la cobertura al 81%. Y el pago de horas extras se ubicó en 81% antes de la pandemia y aumentó a 83% en 2021.

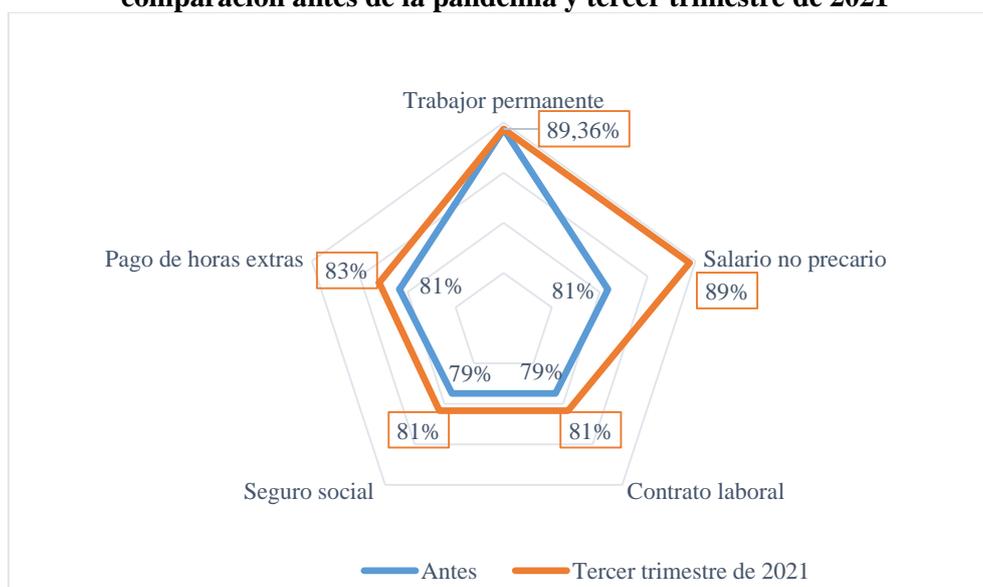
Estas variaciones positivas en los componentes, dan como resultado una reducción en la precariedad del trabajo de los jóvenes. De esta manera, antes de la pandemia un 36% de los jóvenes trabajaban bajo condiciones precarias (no cumplían al menos uno de los

---

<sup>58</sup> Cabe indicar que si la persona labora menos de tiempo completo (40 horas semanales), se consultó si el salario que percibía la persona era proporcional al salario básico. Es decir, si una persona trabaja medio tiempo y el salario básico unificado es de 400 dólares, dicha persona debe percibir 200 dólares.

componentes); mientras que para el tercer trimestre de 2021 se redujo al 30% (gráfico 36). Martínez Valle (2015) identificó una precariedad del trabajo de 34,4% a nivel general en las florícolas de Mulaló. Por consiguiente, se puede abstraer que la precariedad laboral afecta en mayor medida a los jóvenes. Además, esta mejoría en las condiciones de trabajo se debe a que los jóvenes ocuparon las plazas de empleo que dejaron disponibles los adultos mayores de 40 años edad al ser despedidos en las empresas.

**Gráfico 35. Componentes del Índice de precariedad del trabajo asalariado florícola juvenil, comparación antes de la pandemia y tercer trimestre de 2021**

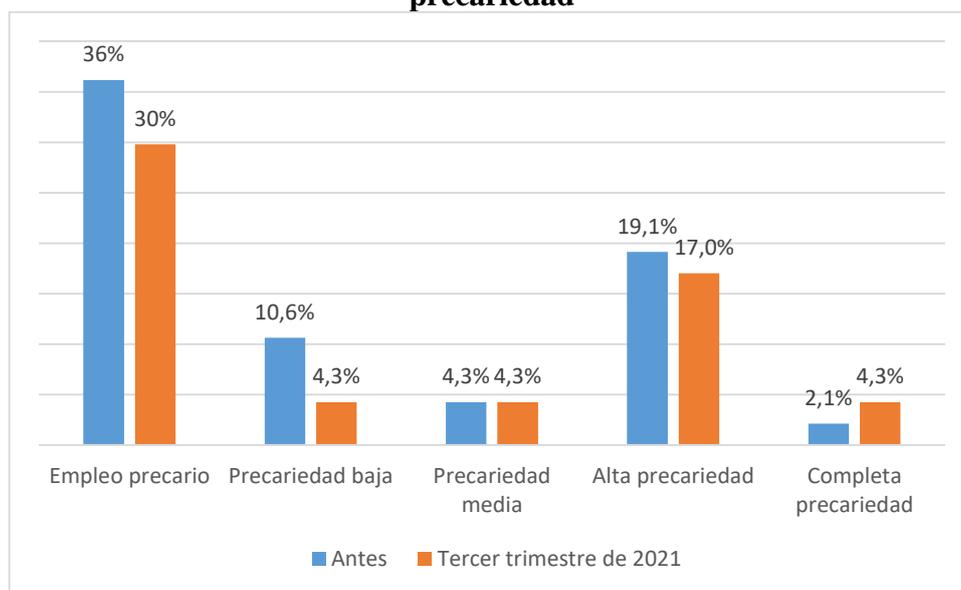


Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Sin embargo, si se analizan las variaciones en los niveles<sup>59</sup> de precariedad se pueden encontrar algunos contrastes. En realidad, donde se presenta una gran variación es en la precariedad baja, es decir, cuando no se cumple uno de los componentes, dado que los jóvenes al reemplazar a los adultos de edad avanzada mejoraron sus ingresos. No obstante la precariedad completa (no cumple ninguno de los componentes) se incrementó de 2,1% a 4,3% (gráfico 36). Es decir, la proporción de jóvenes que trabajan temporalmente, que no disponen de un contrato laboral, que ganan por debajo del salario básico, que no se encuentran afiliados a la seguridad social y que no se les reconoce el pago de horas extras, se duplicó.

<sup>59</sup> Precariedad baja es cuando no se cumple uno de los componentes; precariedad media es cuando no se cumplen dos de los componentes; alta precariedad es cuando no se cumplen hasta 4 componentes; y precariedad completa es cuando no se cumplen ninguno de los componentes.

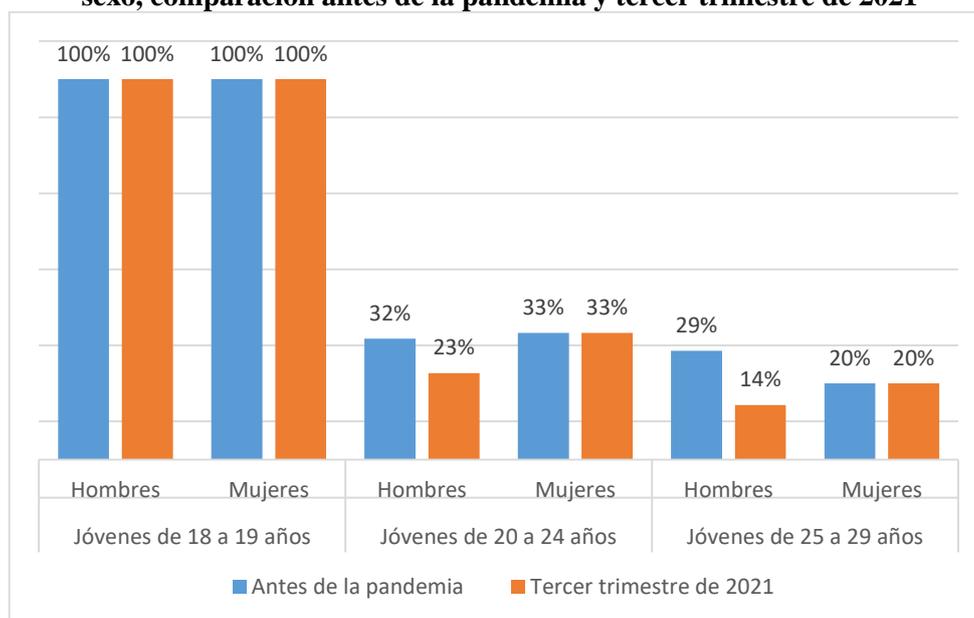
**Gráfico 36. Índice de precariedad del trabajo asalariado florícola juvenil y niveles de precariedad**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Otros elementos que permiten identificar la focalización de la precariedad del trabajo, son el rango de edad y sexo de los jóvenes. Se puede ver que las condiciones de trabajo mejoraron exclusivamente para los hombres de 20 hasta 29 años, mientras que para jóvenes de 18 a 19, independientemente del sexo, se mantuvieron iguales (gráfico 37). La mejoría para los hombres mayores de 20 años se debe a que acumulan más experiencia y así pueden acceder a mejores opciones. En cambio, los jóvenes de 18 a 19 años, como recién salieron del colegio y buscan su primera experiencia laboral, todavía deben someterse a condiciones de trabajo precarias. Por otro lado, el hecho de que las condiciones laborales de las mujeres se hayan mantenido iguales (gráfico 36) se debe a que en las actividades de poscosecha (donde contratan más mujeres) sigue existiendo una preferencia por mujeres en edades intermedias (30 hasta 40 años de edad).

**Gráfico 37. Índice de precariedad del trabajo asalariado florícola juvenil según rangos de edad y sexo, comparación antes de la pandemia y tercer trimestre de 2021**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

En realidad, los jóvenes en el grupo focal manifestaron que dentro de estos cinco componentes en general, hubo estabilidad. Es decir, que las condiciones de trabajo desde estas 5 dimensiones fueron alteradas durante los inicios de la pandemia, pero que después de un promedio de 4 meses de iniciada la cuarentena, las condiciones regresaron a la normalidad. No obstante, se ve que únicamente la empresa mediana tipo B que concentra el 34% del empleo asalariado florícola realizó un reemplazo generacional. En el resto de empresas medianas y grandes se redujo el personal en general, lo que implicó una cuestión estructural que se viene dando con anterioridad pero que con la pandemia tuvo un reforzamiento: el incremento de los estándares de rendimiento en las empresas florícolas. Y es que se requiere mantener los elevados niveles de producción, pero con menos personal.

La presión ahora es durísima. Ahora se trabaja solo con rendimiento y hay gente que no le gusta mucho y ahí mejor dejan el trabajo. Antes era más tranquilo. Ahora todo trabajo se hace por rendimiento. Bueno hay empresas que dicen que todavía trabajan tranquilas pero yo por ejemplo en la empresa que trabajaba que era bien grande, siempre se tenía su rendimiento pero no como ahora que ya casi la gente no se avanza. Antes, por decir, se tenía 12mil plantas por cada persona que maneje, después le subieron a 14 mil, después le subieron a 18mil plantas, hasta cuando me mandaron ya pasaban de las 20 mil plantas que tiene que manejar cada persona (MT. Ex asalariada florícola. En entrevista con el autor. 17/07/2021).

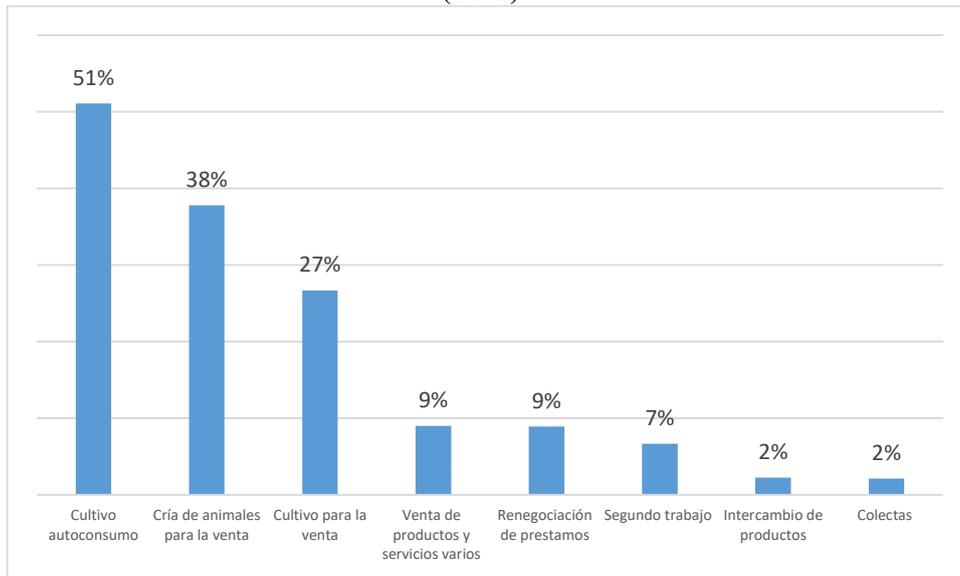
Nos dicen “tienen que ponerse al día en el trabajo”. Como hay menos personal, las tareas de trabajo aumentaron a todas las personas. De ahí, como ya se fue normalizando, con el tiempo ya se volvió a como era antes, con lo de la ley. Lo que se ha puesto más difícil es el tema de las tareas, nos aumentaron bastante el tema del rendimiento (PCH. Asalariado florícola de 27 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

### **5.3 Estrategias de los jóvenes asalariados florícolas y sus familias para solventar los impactos económicos de la crisis florícola**

Recapitulando algunos aspectos, cerca de 1 de cada 2 familias tienen al menos un perceptor del salario florícola. De manera que las repercusiones en el despido o reducción de salarios en el sector florícola de por sí, afectó a la mitad de familias. También recordar que el 57% de familias perceptoras del salario florícola tenían más de una persona trabajando como asalariado en el sector, de manera que el impacto sería mucho mayor. En otras palabras, de uno u otro modo, cada una de estas familias tuvo que enfrentar o el despido de alguno de sus miembros o la reducción salarial de los mismos. Una situación un tanto problemática, cuando el 44% de asalariados florícolas se encontraba endeudado con alguna institución financiero o persona, afectando severamente en las economías de los hogares.

Ante dichas problemáticas, las familias aquí estudiadas debieron emprender varias estrategias para solventar las repercusiones económicas que implicó la crisis del COVID-19. En este sentido, ante el impacto de la pandemia, del total de jóvenes asalariados florícolas encuestados, el 51% manifestó haber cultivado productos agrícolas para el autoconsumo, un 38% tuvo que criar animales para el autoconsumo y venta, y un 27% cultivó productos también para venta (gráfico 38). Es decir, a breves rasgos la pandemia favoreció en una revinculación de estos jóvenes y sus familias con la agricultura familiar. En otros aspectos, un 9% de los jóvenes manifestaron haber realizado ventas de productos y servicios varios, un 9% tuvo que renegociar deudas con las instituciones financieras, un 7% debió conseguir un segundo trabajo al que ya realizaba (en construcción de invernaderos de florícolas básicamente) y solo un 2% de los jóvenes manifestaron que sus familias realizaron intercambio de alimentos con otras familias y realizaron colectas para apoyarse entre familias.

**Gráfico 38. Estrategias de los jóvenes asalariados florícolas, durante los inicios de la pandemia (2020)<sup>60</sup>**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Antes de concentrarse en la revinculación con la agricultura familiar, se discuten integralmente los otros tipos de estrategias, considerando a la cooperación social como hilo conductor. Recapitulando, se analizó que el modelo comunitario en La Esperanza se encontraba en crisis, particularmente porque los jóvenes carecen de referentes, costumbres y valores comunitarios. El principal síntoma de ello, es la sustitución de la comunidad por la conformación de barrios de tipo semiurbano. La pandemia terminó evidenciando tal crisis, cuando se activaron otros mecanismos de cooperación; mientras la comunidad y los mecanismos tradicionales jugaron un rol marginal.

Diversos testimonios de entrevistas y participaciones en el grupo focal dan muestra que la individualización de la comunidad también se vivió durante la pandemia. “No hubo así que la comunidad se unió para ayudarnos, cada quien defendía lo suyo, nadie te ayudaba, todo dependía de uno” (Grupo Focal.06.08.2021.MJ, asalariada florícola de 22 años). “Solo ven la conveniencia, lo que a mí me molesta. En plena situación de complicación de dinero teníamos que estar con cuotas y no es así tampoco” (SG. Floricultora de 29 años. En entrevista con el autor. 24/06/2021).

<sup>60</sup> Los datos no suman un 100% porque un solo hogar pudo realizar varias estrategias.

Ahora bien, se activaron algunos mecanismos de cooperación que no fueron precisamente los comunitarios. En primer lugar, 1 de cada 10 jóvenes asalariados florícolas manifestaron que sus familias realizaron la venta de algún producto o servicio, especialmente de comidas y alimentos. La difusión y venta se realizaba, y se realiza hasta la actualidad, a partir de la creación de grupos de *whatsapp*. Estas fueron formas comunes de cooperación que se dieron en los espacios urbanos para que se trate de dinamizar las economías barriales, fomentando que se apoye a los emprendimientos de los vecinos.

Cuando ya se empezó a abrir para que la gente salga, la gente ya empezó mejor a poner negocios, la vecina que vendía en Cayambe mejor se puso en su casa la venta de pollos y embutidos. Se pusieron las comidas a domicilio. Se creó un grupo de *whatsapp* para difundir lo que la gente vendía. Negocios de puerta a puerta. Así, la gente empezó a ver cómo sobrevivir vendiendo lo que tenía y entre nosotros nos hacíamos el gasto (PCH. Asalariado florícola de 27 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

El grupo de *whatsapp* “Ventas El Rosario Lindo” es un grupo que se creó debido a la pandemia y debido a que en nuestra parroquia existen dos mercados en los cuales se expende productos de nuestro campo, comidas, platos típicos, algunos productos, incluso bastantes comerciantes de ropa, zapatos. En vista de que estábamos totalmente cerrados por la pandemia surgió esta iniciativa de crear el grupo para mediante este enviar las fotos de los productos que tengamos disponibles y empezar así generar ingresos para nuestras familias y mover el comercio en nuestra parroquia. En sí el barrio El Rosario creó este *whatsapp* incluyendo a personas de distintos barrios para mediante esto salir adelante con la pandemia. Fue todo un éxito porque se veía mucho las personas que ofrecían las ventas en ese tiempo de alcohol, mascarillas, comida, las canastas porque también se empezó a crear canastas de alimentos saludables, así verduras, frutas, lo que se podía conseguirse. Así todos los vecinos interactuaban. Este chat sigue activo, los fines de semana igual se sigue enviando los alimentos que se tenga disponible y así se sigue fomentando el acceder a algún ingreso para las familias del barrio” (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

En otro orden, se puede ver que en términos cuantitativos apenas un 2% de jóvenes asalariados florícolas manifestaron que sus familias o ellos hayan realizado colectas para colaborar a personas afectadas por la pandemia o que se hayan realizado intercambio de productos. Los testimonios permiten dar cuenta que estos mecanismos de colaboración no solamente fueron marginales, sino que se suscribían específicamente al entorno familiar y

próximo, donde la comunidad o el barrio jugaron un papel mínimo; sobre todo en un contexto de pánico social ante una pandemia.

En mi caso, mi hermano hacia un poquito de hortalizas, culantro, cilantro, acelga, tomate y cebollas en su espacio. Otro tenía maíz o fréjol. Mi hermana como también tiene un poco de terreno sembraba papás. Se hacían como trueques e intercambiábamos alimentos de lo que nos hacía falta entre la familia. Una pequeña ayuda para tener alimentos. Cualquier cultivo que teníamos de siembra podíamos ayudar pero siempre y cuando sea en familia, interno. No se podía confiar en nada ni en nadie por el mismo hecho del virus (PCH. Asalariado florícola de 27 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Aquí en la comunidad hay un reglamento donde siempre consta que si alguna persona es detectada con alguna enfermedad o tuvo algún accidente, se tiene la propuesta de ayudar con 60 dólares a la persona. Igual hay siempre un tesorero que tiene que ir por cada usuario recolectando, lo que quiera colaborar. Pero como siempre hubo el temor de que el tesorero pueda igual estar contagiado y no hubo la colaboración del barrio. Hubo la colaboración sí, pero de personas más allegadas a la familia. Creo que fue unas 10 personas que ayudaron con alimentos, víveres. Ayudaron un mes con eso. El barrio si no ayudó nada. Como siempre con el temor de la enfermedad, tenían miedo de llegar (BR. Asalariado florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Finalmente, en entrevistas a informantes clave, se constata que el rol del cabildo comunitario en la coordinación de prácticas de cooperación fue prácticamente reemplazado por la institucionalidad pública. La comuna pasó de ser un organismo regulador de las prácticas de cooperación, a un actor más de apoyo en temas particulares o específicos. A continuación la intervención de la presidenta del cabildo de la Comuna de Cubinche:

-N: ¿La comuna colaboró con las familias afectadas por la pandemia?

-FJ: Normalmente si hay una calamidad doméstica de un comunero siempre se le ha apoyado económicamente de los fondos de la comuna. Sin embargo, aquí no hubo muchos contagios. Hubo un fallecimiento por COVID y no era comunero, no tenía derecho al apoyo. Independientemente de eso se realizaron ciertos apoyos individuales, pero como comuna no.

-N: ¿En la comuna hubo intercambios de productos durante la pandemia?

-FJ: Que yo conozca no. Lo que sí, con la empresa de champiñones nos donaron 150 kilos de champiñones y eso sí repartimos casa por casa. Y ahí si sea comunero o no, con que viva en la comuna de Cubinche. Colaboramos con el GAD parroquial que nos pidieron víveres, cajas de

aceite, etc. Del GAD también nos entregaron mascarillas, y nosotros del cabildo fuimos entregando casa por casa porque no podíamos citar a un lugar para evitar aglomeraciones. Igual participamos con personal y apoyo económico cuando organizó arriba el presidente del barrio El Rosario para la desinfección de los vehículos, aunque yo no estuve de acuerdo, porque no es forma de prevenir (FJ. Dirigente. En entrevista con el autor. 24/08/2021).

### **5.3.1 ¿Una revinculación con la agricultura familiar?**

En el grupo focal, todos los jóvenes coincidieron que en sus barrios y comunidades, la gente retomó el cultivo de productos agrícolas para el autoconsumo y/o para la venta. Y es que si no fue él o la joven quien perdió el empleo, alguno de sus padres fue despedido, lo que representó la principal motivación para que las familias vean la necesidad de garantizar sus propios alimentos o diversificar sus fuentes de ingresos a través de la parcela familiar. Un factor que favoreció a la revinculación con la agricultura familiar fue la restricción a la movilidad, lo que impedía o dificultaba que las familias puedan moverse a los mercados tradicionales de Tabacundo o Cayambe.

En el barrio prácticamente las familias se dedicaron bastante a la siembra de hortalizas para el autoconsumo mismo. Eso me fijé en los vecinos aledaños que cada uno tenía sus parcelitas de hortalizas sembradas. En el caso de mi familia sembramos hortalizas que salgan pronto por el autoconsumo. Por la pandemia la gente se dedicó y por el desempleo que hubo, porque por aquí hubo bastante gente desempleada y ahí fue que la gente se dedicó a cultivos de granos y hortalizas. Por ejemplo, en la Esperanza hay un mercado de la parroquia y la Junta Parroquial hizo en el barrio El Rosario que toda la gente que tenga productos salga a vender ahí. La gente que sembró, fue a vender y de eso creo que pudieron sobrevivir. En mi familia, nos movilizábamos a la Ciudad en Tabacundo hacer las compras, y como no hubo transporte y nada de eso, decidimos cultivar nosotros mismo. Lo que hicimos, que justo por la temporada de abril y mayo salió el choclo, el zapallo y el zambo y eso es lo que consumimos siempre. De ahí con la pandemia sembramos las hortalizas, el brócoli, la lechuga, la acelga (MJ. Asalariada florícola de 22 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

Asimismo, las directivas barriales en conjunto con el gobierno parroquial establecieron espacios de comercialización (casa barriales, por ejemplo) cercanos a las familias, con el fin de restringir la movilidad de la población fuera de sus residencias y espacios privados. También, el uso de las tecnologías de información y comunicación facilitó la

comercialización de cultivos a domicilio. Y algunas familias revalorizaron el cultivo de sus propios alimentos, dadas las amenazas a la salud que implicaba la pandemia.

Cada presidente de cada barrio había organizado pequeños mercados, como no se tenía la posibilidad de salir a Tabacundo porque era cerrado, empezaron a sacar los productos que tenían. Empezaron hacer entregas a domicilio incluso de hortalizas. Lo que fue como un realce a la economía de aquí. Gente que nunca había sembrado, empezaron a sembrar. Nosotros siempre habíamos sembrado, pero a veces se terminaba lo que teníamos y empezamos a sembrar más. La gente empezó a tener su propia huertita, un poco de granos, leguminosas, un poco de cada cosita. Empezaron a ver que es importante tener los propios alimentos. Fue también la importancia de alimentarse sanamente por el miedo de la enfermedad (MG. Agricultora de 29 años. En Grupo Focal. 06/08/2021).

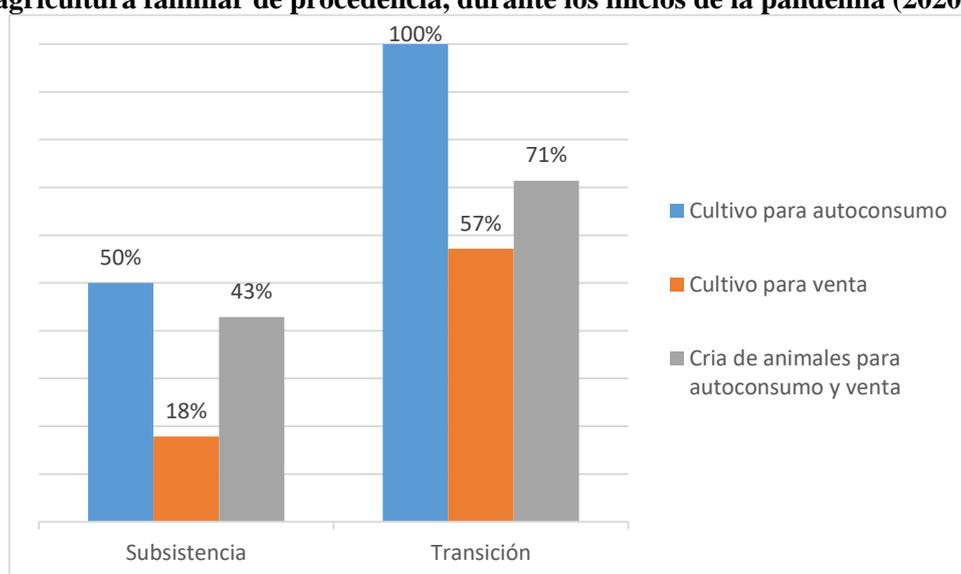
Cuando yo comencé a producir lo que es tomate, pimiento, pepinillo, suquini, coles, lechugas, rábano, diversidad de productos. Yo iba y ofertaba por allá [a los compañeros de trabajo en la florícola]. Como la situación estaba tan grave, pero tan grave que igual sabíamos ir pagando carrera o en el bus llevábamos unas gavetitas [canastas]. Yo con mi hijo que me ayuda en todo [asalariado florícola de 22 años] me dedique a armar gavetitas de lo que producía. Ellos como me querían mucho, yo les entregaba en la propia casa. Ellos me pedían así gavetitas de 10, 15 dolaritos. Yo le llevaba bien equipados. A eso solo le incluía unos 50 centavos más de transporte (FQ. Asalariado florícola y agricultor. En entrevista con el autor. 15/06/2021).

Pero, dicha revinculación estaría condicionada al tipo de agricultura familiar del que proceden estos jóvenes; es decir, al conjunto integral de condiciones de producción. En las agriculturas de subsistencia, el 50% de jóvenes cultivaron para autoconsumo, un 18% para la venta y un 43% crío animales para autoconsumo y venta (gráfico 39). En cambio, los jóvenes asalariados florícolas que provienen de un tipo de agricultura en transición tuvieron un nivel más alto de reconexión. Tanto, que el 100% de ellos manifestaron haber cultivado para el autoconsumo, un 57% cultivo para la venta y un 71% criaron animales para el autoconsumo y venta. De modo que, las condiciones estructurales de la producción<sup>61</sup> jugaron un papel relevante a la hora de remarcar esta revinculación de los jóvenes asalariados florícolas con la agricultura familiar.

---

<sup>61</sup> Tierra y riego, disponibilidad de mercado y mano de obra familiar, infraestructura productiva, capacitación, financiamiento, etc.

**Gráfico 39. Estrategias de revinculación con el agro de los asalariados florícolas, según tipo de agricultura familiar de procedencia, durante los inicios de la pandemia (2020)<sup>62</sup>**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

Solamente un 9% de los jóvenes asalariados que fueron desempleados, encontraron en la agricultura un medio de reproducción. El resto retornaron a la floricultura como asalariados florícolas, cuando terminó el impacto coyuntural de la pandemia. Entonces, cabe preguntarse si efectivamente esta reconexión se debe a una revinculación estructural o a la necesidad coyuntural de abastecerse de ingresos. Sobre todo, cuando los mercados de proximidad establecidos en los barrios dejaron de funcionar y la gente poco a poco ha ido retornando al sector florícola: sea como asalariado, como floricultor o como trabajador a contrato.

Para dar respuesta a esta inquietud, se realizó el esfuerzo por calcular el IVAF antes de que inicie la pandemia, durante la cuarentena (mayor impacto económico) y en el tercer trimestre de 2021 (recuperación del sector florícola). Esto permite determinar en qué medida la dinámica económica de la floricultura impacta en la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar.

En términos generales, antes de la pandemia, el 14% de jóvenes se encontraban completamente desvinculados de la agricultura familiar, porque no realizaban ninguna actividad ni destinaban parte de su tiempo para las labores en la parcela. En la cuarentena se redujo a un 5% y para el tercer trimestre de 2021 se incrementó nuevamente, pero a una

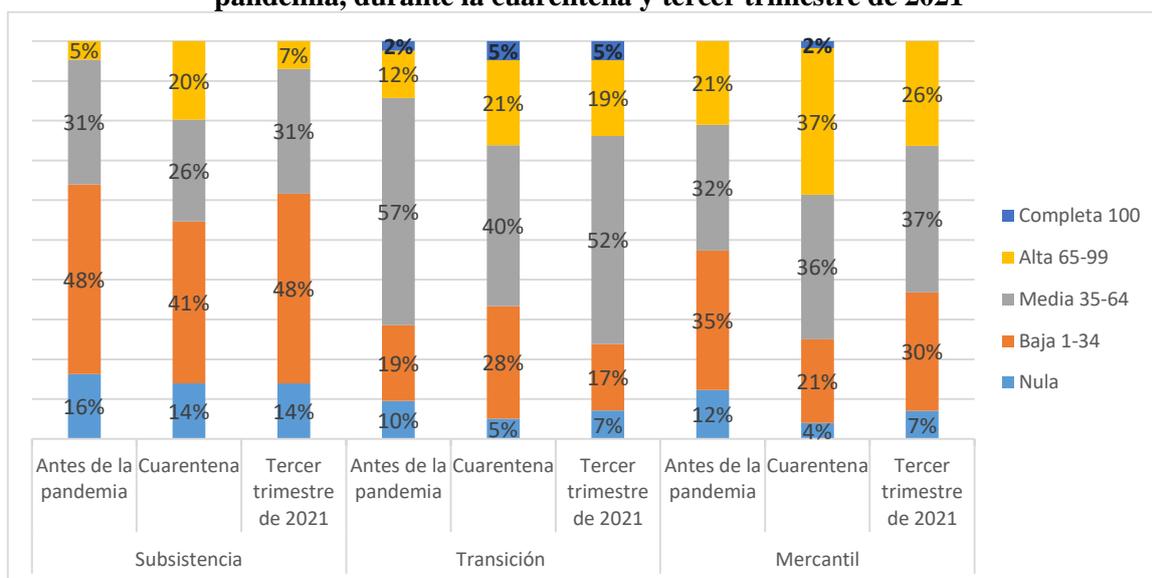
<sup>62</sup> Los datos no suman un 100% porque un solo hogar pudo realizar varias estrategias.

proporción del 10%, inferior al estado inicial. En contraste, el nivel alto de vinculación se incrementó considerablemente. Antes de la pandemia, un 11% de jóvenes se encontraban altamente vinculados, durante la cuarentena el margen se incrementó al 25% y se redujo a 16% en el tercer trimestre de 2021. Es decir, en términos generales se puede decir que la pandemia favoreció la vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar en un grupo determinado, aunque el impacto fuerte fue durante la cuarentena cuando se palpó los principales efectos de la crisis florícola; luego dicha vinculación se redujo nuevamente, pero a un nivel ligeramente superior al inicial.

Sin embargo, este mayor margen de involucramiento no es generalizado en todos los tipos de agriculturas familiares. En la agricultura de subsistencia, los niveles de desvinculación se mantienen relativamente similares (16%-14%-14%) (gráfico 40). En cambio, el nivel alto de vinculación, se incrementó de 5% antes de la pandemia, a 20% durante la cuarentena y luego se redujo nuevamente al 7% (superior al nivel inicial). En otras palabras, los jóvenes cuyas familias disponen de cierta porción de tierra destinada al autoconsumo, tuvieron cierto momento de revinculación ante la falta de ingresos económicos o a la necesidad coyuntural de ocupar su tiempo en alguna distracción, pero volvió a su estado inicial una vez la floricultura retomó su curso.

Donde sí se registran impactos estructurales en términos de vinculación fue en las agriculturas familiares de transición y mercantil. En la agricultura familiar de transición, el margen de jóvenes completamente desvinculados pasó del 10% antes de la pandemia, al 5% durante la cuarentena y se incrementó ligeramente al 7% para el tercer trimestre de 2021 (gráfico 40). Un 5% (antes de la pandemia era un 2%) de jóvenes se encuentra completamente vinculado a la agricultura en transición, es decir que participa en todas las actividades, realiza trabajos diarios y ocupa de 40 horas semanales en adelante al trabajo en la parcela familiar. Asimismo, se incrementó la proporción de jóvenes altamente vinculados de 12% al 19%.

**Gráfico 40. Nivel de vinculación de los jóvenes según tipos de agricultura familiar, antes de la pandemia, durante la cuarentena y tercer trimestre de 2021**



Fuente: Encuestas-Trabajo de Campo (2021)

En la agricultura mercantil sucedió lo mismo, pero con una explicación diferente. Primero, como se ha visto, hubo una importante expansión de la floricultura familiar a raíz de la pandemia, porque un pequeño grupo de personas expulsadas del trabajo asalariado florícola se convirtió en floricultor de pequeña escala dentro de una estrategia de descentralización de la producción. Además, en las plantaciones florícolas familiares también se vivió la contracción de las ventas, lo que llevó a desechar gran parte de su producción. Los esfuerzos dejaron de destinarse a la cosecha, y pasaron a realizar exclusivamente el mantenimiento para cuidar las plantas y luego desechar lo cosechado. De esta manera, quienes contrataban mano de obra, dejaron de hacerlo. Como resultado, la proporción de jóvenes completamente desvinculados de la agricultura mercantil cayó del 12% al 4% durante la pandemia y al 7% en el tercer trimestre de 2021 (gráfico 40). Se incrementó la proporción de jóvenes altamente vinculados del 21% antes de la pandemia al 37% en la cuarentena y quedando en 26% en la actualidad. Y se incrementó el margen de jóvenes medianamente vinculados del 32% al 37%.

En definitiva, la crisis florícola impactó de varias formas en la revinculación con la agricultura familiar de los jóvenes. Durante la cuarentena y los primeros meses de la pandemia se vivieron los altos impactos coyunturales de la crisis florícola, lo que a su vez causó grandes reveses en las economías de los hogares. Como respuesta, uno de cada dos jóvenes asalariados florícolas tuvo una revinculación con la agricultura familiar. Sin embargo, dicha revinculación respondió a un carácter exclusivamente coyuntural para los jóvenes cuyos

orígenes familiares se sustentan en la agricultura de subsistencia, puesto que no se dispone más allá de una proporción pequeña de tierra que lo único que permitió fue apoyar a las familias en evitar ciertos gastos de alimentación. Donde sí se registraron importantes cambios estructurales fue en la agricultura familiar de transición y mercantil. En la agricultura familiar de transición, un porcentaje importante de jóvenes incrementó su vinculación alta, lo que implica que su fuerza de trabajo es ocupada diariamente y en un promedio de horas inferior al tiempo completo, pero superior al medio tiempo. Y esto se debe a que la agricultura en transición permite generar excedentes, dispone de mayor proporción de tierra y de cierta accesibilidad a mercados como son las ferias de productos agroecológicas, venta a través del mercado mayorista, venta directa de canastas de consumo y la venta a través de cooperativas. Con la pandemia, también se dinamizó la comercialización de productos agroecológicos a domicilio. En la agricultura mercantil, un 63% de jóvenes se encuentran medianamente y altamente vinculados; es decir que realizan labores o bien diariamente o algunos días de la semana con una jornada que supera el medio tiempo. No obstante, es importante aclarar que la crisis florícola no fue el único elemento que favoreció dicho impacto, también la educación virtual favoreció a que los jóvenes tanto del colegio como de la universidad se encuentren en sus casas y que los padres puedan disponer en mayor medida de su fuerza de trabajo.

## Conclusiones

El análisis de las transformaciones territoriales a raíz de la floricultura y su impacto en los jóvenes, en el marco de la desterritorialización encontró algunos elementos estructurales que condicionan el grado de vinculación que ejercen los jóvenes con la agricultura familiar. En primer lugar, en términos generales, se considera que el factor tierra por si solo ejerce un papel limitado a la hora de considerar que un joven se dedique a ser agricultor, esto desde un plano estrictamente laboral. Lo que si resulta determinante es que en las micro propiedades existe una mayor ocupación como asalariados florícolas; mientras que en las pequeñas propiedades se resalta la participación de jóvenes laborando en las florícolas familiares de sus padres.

Como segundo elemento, se puede destacar la expansión de valores empresariales en los jóvenes, por lo que su óptica de la agricultura se suscribe meramente al ámbito mercantil, que prioriza la rentabilidad antes que la alimentación; lo que favorece en la expansión del monocultivo. Del mismo modo, la agricultura familiar se encuentra en una fase de polarización, por un lado, se focaliza estrictamente en el autoconsumo y subsistencia, o por otro lado, en la rentabilidad y acumulación. Esto termina siendo favorable para el gran capital floricultor porque la agricultura familiar de subsistencia es la fuente de mano de obra barata; mientras que las florícolas familiares son el sustento de materia prima barata para empresas florícolas, intermediarios y brokers comerciales.

Como tercer elemento, desde un plano sociocultural y organizativo, el auge floricultor incidió en la ruptura de las relaciones familiares y comunitarias, lo que impactó en que los conocimientos productivos y prácticas de solidaridad y reciprocidad se reduzcan. Además, los jóvenes ya no disponen de una identidad territorial propia, sino es cada vez más híbrida dada la interacción constante rural-urbana-global. Y carecen de una identidad campesino, dada la expansión de estereotipos de pobreza y falta de educación; donde prefieren identificarse como trabajadores o emprendedores.

Respecto a los factores determinantes, esta investigación propuso un Índice de Vinculación con la Agricultura Familiar. El IVAF concluye que pesar de que un 64% de los jóvenes se encuentren laborando fuera de la parcela familiar, únicamente un 10% se encuentra completamente desvinculado de la unidad familiar de producción y que el joven promedio se

encuentra medianamente vinculado, es decir, que labora en la parcela principalmente fines de semana y en un rango inferior a las 20 horas semanales.

El modelo econométrico identificó que la principal variable explicativa del IVAF es la tipología de agriculturas familiares, donde pertenecer a una agricultura en transición y mercantil incrementa en 11 puntos el IVAF en comparación con la agricultura de subsistencia. Factores como el tamaño de la parcela, la cantidad de miembros del hogar, la conformación de familias extendidas (incorporación de nueras y yernos) que constituían bases fundamentales para la agricultura familiar no fueron significativos. En realidad, es mucho más importante los niveles de capitalización, el acceso a mercados y la disponibilidad de factores como financiamiento, asistencia técnica y otros que se incluyen en la integralidad de las tipologías de agriculturas familiares.

Del mismo modo, el nivel educativo del joven incide seriamente en la desvinculación con la agricultura familiar en parte porque las profesiones que alcanzan los jóvenes se sustentan en superar la trayectoria de sus padres y alcanzar estándares de vida urbanos (Yáñez 2020). Asimismo, el modelo concluye que los aspectos motivacionales juegan un rol determinante. El joven rural promedio no está pensando en la alimentación (confirma que no tienen una identidad campesina) para vincularse con la agricultura familiar, lo que realmente incide es la posibilidad de disponer de un trabajo familiar remunerado que le brinde cierto margen de autonomía y le permita consumir o que su trabajo sea retribuido por estudios universitarios (las mujeres valoran más este aspecto).

En otro orden, ser asalariado florícola tiene un efecto causal de desvinculación en tanto la mayoría se encuentra vinculado a una agricultura familiar de subsistencia que carece de bases materiales como tierra y riego como para requerir de fuerza de trabajo de los jóvenes. Sin embargo, los jóvenes asalariados florícolas que provienen de una agricultura familiar en transición se involucran más porque disponen de mejores bases materiales, con una cantidad mayor de tierra y riego y de ciertos nichos de mercado que permiten complementar los ingresos familiares. Además, los padres de estos jóvenes han jugado un papel más marcado, puesto que sus madres se han mantenido en el hogar y en la gestión de la parcela familiar, cuidándolos y socializando los conocimientos agropecuarios.

Finalmente, se encuentra la agricultura mercantil, donde se genera el mayor margen de involucramiento, esto porque garantiza el sostenimiento de la economía familiar. También cerca de una quinta parte de estos jóvenes cumplen un rol de trabajo familiar remunerado, lo que impulsa su grado de involucramiento y también porque valoran el hecho de acceder a la universidad gracias al trabajo en las plantaciones florícolas de sus padres, en especial las jóvenes mujeres.

En términos generales, la gran mayoría de jóvenes, independientemente de la tipología, carecen de expectativas de relevo generacional en la parcela familiar. La mayoría priorizaría el terreno para construir sus viviendas y desean tener ocupaciones laborales que les permitan alcanzar estándares de vida de tipo urbano.

En lo que tiene que ver sobre los impactos de la pandemia, se constata que en los jóvenes que provienen de una agricultura de subsistencia, la crisis florícola significó una leve revinculación momentánea dado el generalizado desempleo e impacto económico en las economías de los hogares. Pero la débil disponibilidad de bases materiales imposibilita la reconexión estructural con la misma. En los jóvenes que provienen de una agricultura en transición, en su papel de semi-proletarios, si bien su vinculación aumentó en algunos casos debido a que la pandemia diversificó las opciones de mercado (ventas a domicilio, canastas de consumo saludable, etc.), la tendencia central implica o una transformación en agricultura de subsistencia o una transformación en una agricultura mercantil.

Por otro lado, la crisis de la floricultura implicó el aceleramiento del auge de la floricultura familiar, enmarcada en un reforzamiento de la estrategia de descentralización de la producción florícola. Aquello repercute en una mayor vinculación de los jóvenes con la agricultura familiar mercantil. Sin embargo, se trata de una integración vertical que no ofrece garantías puesto que los riesgos de mercado son mayores y se concentran cada vez más en los pequeños floricultores. Es probable que la acelerada expansión de la floricultura familiar incida en algún momento en los precios de las rosas (precios pagados al productor local), lo que reducirá su margen de ganancias y en determinado momento también implique su expulsión.

En cuanto a la hipótesis, la precarización laboral en los jóvenes se redujo. Pero eso respondió a un reemplazo del personal de larga trayectoria laboral, de alto costo de despido y de

jubilación. También, la reducción de la precarización laboral se focalizó en los jóvenes de 20 a 29 en tanto acumulan cierto margen de experiencia laboral, lo que dada la gran variedad de ofertas de trabajo (rotación de fincas florícolas), da la posibilidad de encontrar mejores opciones laborales. Pero los jóvenes que recién inician su trayectoria laboral todavía tienen que someterse a condiciones precarias para ganar experiencia en el sector florícola. Tampoco existió la posibilidad abierta de que los jóvenes desempleados vean en la agricultura una posibilidad de reproducción puesto que después del impacto coyuntural, la floricultura terminó siendo beneficiada (recuperación económica). De esta manera, los jóvenes o bien siguen siendo fuente de mano de obra barata, o bien están migrando a la producción de floricultura de pequeña escala donde las condiciones son inciertas.

Para finalizar, existen ciertos elementos que no pudieron ser analizados en la presente investigación y que podrían servir para profundizar el entendimiento de la problemática de los jóvenes rurales en La Esperanza. Así por ejemplo, en la parroquia existe una importante presencia de familias monoparentales debido al crecimiento de madres solteras, por lo que habría que profundizar los impactos territoriales de dicha problemática. De igual manera, es importante discutir el impacto de las tecnologías de la información y comunicación en la cotidianidad de los jóvenes, sus patrones de consumo, sus formas de comunicación y de relacionamiento (en el marco del capital social), etc. Por otro lado, existen ciertas investigaciones de la Fundación Cimias que consideran los impactos de las florícolas en el desempeño escolar de los jóvenes, dada la exposición a químicos. En este sentido, habría que evaluar que sucede con la expansión de la floricultura familiar. Asimismo, se evaluó de forma muy superficial los mecanismos de cooperación que fueron reactivados a partir de la pandemia, por lo que resultaría de interés comprender aquello dentro del marco de la crisis del modelo comunitario en la parroquia. Además, se requiere de un estudio que permita comprender los impactos de la educación bajo criterios urbanos en los jóvenes rurales, puesto que como se pudo ver, tiene ciertas implicaciones en la migración campo-ciudad.

Adicionalmente, el índice de vinculación con la agricultura familiar podría ser enriquecido con un componente de actividades reproductivas, donde los estudios de género podrían nutrir dicho análisis. Se podría aplicar el índice de medición en un análisis comparativo con otros territorios florícolas en el país. Finalmente, cabría estudiar el acceso a financiamiento para establecer y mantener la florícola familiar.

Anexos

Anexo 1. Encuesta



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES FLACSO - ECUADOR

Maestría en Desarrollo Territorial Rural

Numero de encuesta \_\_\_\_\_ Nombre del encuestador \_\_\_\_\_ Sector donde se realiza la encuesta \_\_\_\_\_ Número de cédula del jefe de hogar \_\_\_\_\_ Teléfono de contacto \_\_\_\_\_

Sección 1. Datos Familiares

Número	1	2	3	4	5	6	7		8	9		10	11	12
	Nombre Miembro del Hogar (si no le quiere decir, usar el número de la izquierda)	Sexo (1)Hombre (2)Mujer	Edad	Parentesco (1) Jefe/a de hogar (2) Cónyuge (3) Hijo/hija (4) Padres o suegros (5) Yerno/nuera (6) Nieto/nieta	Nivel de Instrucción (1)Ninguna (2) Centro de Alfabetización (3)Primaria (4) Educación Básica (5) Secundaria (6) Educación Media (7) Superior no universitario (8) Superior Universitario (9) Postgrado		Número de años aprobados	Primaria		Secundaria	Tipos de ocupación (1) Menos \$400 (SBU) (2)\$400 (SBU) (3)\$401-\$600 (4)\$601-\$800 (5)\$801-\$1.000 (6)1.001-\$1.500 (7)Más de \$1.500			
1														
2														
3														
4														
5														
6														
7														
8														
9														

## Sección 2. Caracterización de la parcela familiar

13		14	15	16	17		18	19	20	21	22	23	24	25
Extensión de la parcela en metros o hectáreas (1) Cuadras (2) Hectáreas (3) Metros		Tenencia (1) Propia (2) Arrendada (3) Al Partir (4) Otras	¿Cómo consiguió la parcela? (1) Herencia (2) Compra (3) Adjudicación (5) Otra especifique	¿Dispone de riego en la parcela? (1) SI (1.1) Aspersión (1.2) Por surcos (1.3) Por goteo (2) No	¿Qué cultivos dispone en su parcela? (Ingrese el tipo de cultivo y la superficie utilizada)		¿Quiénes trabajan en la siembra y/o cosecha? (1) Mano de obra familiar (saltar a la 21) (2) Contrata MO (3) Ambas	Si contrata mano de obra: (1) Permanente (2) Ocasional (3) Temporal	Si utiliza ambas (1) Mayoritaria Familiar (2) Mayoritaria contratada	Destino de la producción (1) Autoconsumo (2) Venta directa al consumidor (3) Venta directa a agroindustrias y/o agronegocio (4) Venta intermediario (5) Autoconsumo y venta	Si vende, qué ubicación tiene el comprador (1) Parroquia (2) En otra parroquia del cantón (3) Otro cantón de la provincia (4) Otra provincia (5) otro país	Recibe Asistencia Técnica y Capacitación (1) Permanente (2) Ocasional (3) Ninguna	Utiliza: (1) Maquinaria agrícola propia (2) Maquinaria agrícola arrendada o prestada (3) Ambas (4) Trabajo manual	Cuenta con algún crédito para producir (1) Si (2) No
Unidad	Superficie				Cultivo	Superficie								
					1.									
					2.									
					3.									
					4.									
					5.									
					6.									
					1.									
					2.									
					3.									
					4.									
					5.									
					6.									







50	51	52	53	54	55	56	57
Nombres de los jóvenes que viven en el hogar	¿Por cuantos meses?	¿Si trabajó menos horas, cuánto trabajó? (1)Menos de medio tiempo (2) Medio tiempo (3) Poco menos de las horas habituales	¿Cuánto ganaba?	¿A cuánto le bajaron?	Antes de la pandemia usted contaba con:	En la actualidad usted cuenta con:	Para contrarrestar los impactos económicos de la Pandemia, usted realizó las siguientes actividades: (1)Cultivó productos agrícolas para autoconsumo (2) Cultivó productos agrícolas para la venta (3) Comercializó productos de bioseguridad (4) Venta de productos y servicios varios (5) Crio animales para la venta (6) Realizó intercambio de productos con la comunidad (7) Negoció pago de préstamos con bancos, cooperativas, u otros prestamistas. (8) Adquirió prestamos (9) Realizó colectas o actividades para recaudar fondos solidarios (10) Consiguió un segundo trabajo (11) Otros, especifique.  (Varias opciones)
					Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	
					Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	
					Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	
					Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	Salario básico ( ) Contrato laboral ( ) Afiliación a la seguridad social ( ) Pago de horas extras ( )	

**Anexo 2. Instrumento de investigación: Entrevista semiestructurada (guía de preguntas)**

<p><b>Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador</b>  <b>Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio</b>  <b>Maestría en Desarrollo Territorial Rural</b>  <b>Convocatoria 2019-2021</b></p>		 <p><b>FLACSO</b></p>
<b>Pauta de preguntas a jóvenes</b>		
<b>Transformaciones económico-productivas y espaciales</b>	Agricultura familiar	¿Qué opinas de la agricultura? ¿Qué importancia tiene la agricultura en tu vida? ¿Cómo aprendiste de las labores agrícolas? ¿Cómo apoyas en el terreno de tu familia?
	Patrones de alimentación y consumo	¿De dónde provienen los alimentos que consumes tú y tu familia? ¿Qué alimentos consumes con regularidad? ¿Dónde compras los alimentos que no se producen en la parcela familiar? ¿Dónde comes tus desayunos, almuerzos y meriendas? ¿Si te dan comida en el trabajo, esta es distinta a la que comías cuando eras niño o niña? ¿Crees que la alimentación de hoy ha cambiado versus lo que comían tus padres o abuelos? ¿Mediante qué medios percibes tus ingresos? ¿Aportas con la economía de tu hogar? Si es así ¿Tu aporte es alto o bajo? ¿A dónde destinas la mayor parte de tus ingresos? ¿Qué te gusta comprarte? ¿Dónde te gusta hacer compras?
<b>Transformaciones socioculturales y organizativas</b>	La relación con la familia	¿Cómo es la relación con tu familia? ¿Cómo es con quien vives? ¿Siempre has vivido con ellos? ¿Con quién te criaste? ¿Quieres independizarte? / ¿antes/después de trabajar en la florícola debes hacer actividades en el hogar? ¿Tienes algún tipo de conflicto con tus padres?
	La relación con sus pares	¿Cómo te llevas con los jóvenes de la parroquia? ¿Cómo te llevas con tus compañeros de trabajo y/o estudio y de dónde son? ¿Para qué te juntas con tus amigos?

		¿Qué actividades realizan los jóvenes en La Esperanza? ¿Qué lugares frecuentan? ¿Hay conflictos con otros jóvenes?
	La relación con las instituciones comunitarias	¿Qué tipo de organizaciones o instituciones en la parroquia conoces? ¿Participas en alguna de ellas? ¿Cómo participas? ¿Cómo colaboran o se apoyan entre familias y personas en tu barrio y/o comunidad? ¿Participas en dichas actividades? ¿Cómo participas?
	Identidad territorial y cultural	¿Qué piensas de vivir en La Esperanza? ¿Qué es lo malo y qué es lo bueno? ¿Cómo te gustaría que sea? ¿Cómo la ves en unos años? ¿Te gustaría vivir en otro lado y por qué? ¿Qué tiene la esperanza que te gusta? ¿Qué crees que le falta a la Esperanza? ¿Sabes qué es un campesino? ¿Te identificarías como campesino? ¿Cómo preferirías identificarte?
	Tecnologías de Información y comunicación y referentes urbanos:	¿Qué redes sociales te gustan y por qué? ¿Qué te gusta ver en el internet? ¿A quién admiras o sigues en las redes sociales y por qué? ¿Qué actividades te gusta realizar con tu celular y/o computadora? ¿Utilizas la tecnología para compartir y comunicarte con tus amigos y familiares? ¿Qué medios ocupas para comunicarte? ¿Con qué frecuencia?

<p><b>Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador</b>  <b>Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio</b>  <b>Maestría en Desarrollo Territorial Rural</b>  <b>Convocatoria 2019-2021</b></p>		 <b>FLACSO</b>
<p><b>Pauta de preguntas a otros informantes: padres y madres de familia, abuelos y abuelas, dirigentes, funcionarios, etc.</b></p>		
<b>Transformaciones económico-productivas y espaciales</b>	Agricultura familiar	¿Qué opina sobre la relación que tienen actualmente los jóvenes de la parroquia con la agricultura?
	Patrones de alimentación y consumo	¿Cómo ve la alimentación que llevan los jóvenes actualmente? ¿Ha

		cambiado respecto a la alimentación que usted lleva o llevaba? ¿El consumo de los jóvenes hacia dónde va dirigido?
<b>Transformaciones socioculturales y organizativas</b>	La relación con la familia	¿Cómo cree usted que la floricultura haya cambiado las relaciones familiares? Relaciones de pareja y relaciones entre padres e hijos.
	La relación con sus pares	¿Cómo son las relaciones sociales de los jóvenes de hoy? ¿Han cambiado?
	La relación con las instituciones comunitarias	¿Cómo se involucran los jóvenes en las organizaciones instituciones que existen en el territorio? ¿Cómo se involucran los jóvenes en las actividades de cooperación y solidaridad?
	Identidad territorial y cultural	¿Qué cree usted que ha sucedido con la identidad de los jóvenes en la actualidad? ¿Se ha visto transformada? ¿De qué maneras? ¿Cómo cree que los jóvenes se involucran en las actividades culturales de la parroquia?
	Tecnologías de Información y comunicación y referentes urbanos:	¿Cómo cree que influyen las redes sociales y la tecnología en los jóvenes?

### Anexo 3. Matriz de operativización de variables: objetivo 1.

<b>Concepto operativo</b>	<b>Dimensiones del concepto</b>	<b>Instrumento</b>
<b>Transformaciones económico-productivas y espaciales</b>	Pluriactividad: actividades de ocupación versus tamaño de la parcela.	Encuestas
	Dimensión intergeneracional del trabajo: actividades de ocupación por rango de edad	Encuestas
	Transformación de espacio agrícola diversificado por ocupación de suelo de monocultivo y número de cultivos según rango de edad del jefe de hogar.	Encuestas

	Tipología de agriculturas familiares: subsistencia, transición y mercantil; retención de fuerza de trabajo juvenil según tipo de agricultura familiar.	Encuestas
	Patrones de consumo y alimentación: bienes que se consumen, cambios en la alimentación, medios de pago y lugares de compra de bienes y alimentos.	Encuestas y entrevistas semiestructuradas
<b>Transformaciones socioculturales y organizativas</b>	La relación con la familia: cercanía biológica con sus cuidadores, conflictos intergeneracionales y de género y relevo generacional e independencia.	Entrevistas semiestructuradas
	La relación con sus pares: (proximidad física y relacional) formas de relacionamiento y medios de comunicación, espacios donde comparten con otros jóvenes y temáticas de interés.	Encuestas y entrevistas semiestructuradas
	La relación con las instituciones comunitarias: participación en organizaciones y espacios de toma de decisión y la frecuencia de prácticas tradicionales de solidaridad y reciprocidad	Entrevistas semiestructuradas
	Identidad territorial y cultural: sentimientos de pertenencia con el territorio (arraigo territorial), autoidentificación étnica y campesina, y participación en prácticas culturales tradicionales.	Encuestas y entrevistas semiestructuradas
	Tecnologías de Información y comunicación y referentes urbanos: uso de redes sociales, tipo de redes sociales, contenidos e influencias y consumos culturales.	Entrevistas semiestructuradas

#### Anexo 4. Matriz de operativización de variables: objetivo 2.

Concepto operativo	Dimensiones del concepto	Instrumento
Vinculación con la agricultura familiar	Construcción de un índice de vinculación con la agricultura familiar que contempla: actividades de trabajo en la parcela, frecuencia de trabajo y número de horas destinadas al trabajo familiar.	Encuesta
Socialización primaria de conocimientos agrícolas	Tutelaje de cuidado cuando eran niños y conocimiento de actividades agrícolas.	Encuesta
Aspectos motivacionales	Empatía por el trabajo agrícola (gusta o no gusta y trabajo voluntario u obligado) y retribución (alimentación y cuidado, estudios, salario).	Encuesta
Expectativas	Expectativas de uso de tierra heredada y expectativas de empleo futuro	Encuesta

#### Anexo 5. Instrumento de investigación: Grupo focal (guía de preguntas)

<p><b>Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador</b>  <b>Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio</b>  <b>Maestría en Desarrollo Territorial Rural</b>  <b>Convocatoria 2019-2021</b></p>	 <b>FLACSO</b>
<p><b>Objetivo:</b> Analizar los impactos de la crisis florícola producto de la pandemia del COVID-19 en el empleo de los jóvenes rurales y las estrategias de las familias y de los jóvenes rurales para afrontar sus consecuencias.</p>	
<p><b>Protocolo de selección de informantes y número de participantes:</b> El universo son los jóvenes asalariados florícolas de las 100 familias encuestadas en la parroquia La Esperanza. Se tomará una muestra de al menos 6 jóvenes asalariados florícolas, distribuidos equitativamente por sexo (tres hombres y tres mujeres).</p>	
<p><b>Lugar:</b> De ser posible, se realizará el grupo focal de forma presencial, caso contrario será de tipo virtual dadas las condiciones de la pandemia y las diferencias en los horarios y jornadas de trabajo de los jóvenes.</p>	

<b>Materiales:</b> se requiere de una computadora, internet y la plataforma Zoom para realizar el grupo focal. Será necesario que el moderador/a ponga la opción de grabar la reunión en zoom de tal manera que se pueda realizar la transcripción para el análisis de la información obtenida.	
<b>Pauta de preguntas</b>	
<b>General</b>	¿Qué opinan de la pandemia de COVID-19? ¿Cómo nos afecta? ¿Existen retos y oportunidades? ¿Cómo impactó en la economía del hogar?
<b>Impactos en el empleo</b>	¿Cómo impactó la pandemia en las condiciones de trabajo? ¿Cómo era el trabajo en las florícolas antes de la pandemia, qué sucedió en los primeros meses de la pandemia y cómo es el trabajo hoy? ¿Las condiciones de trabajo mejoraron o empeoraron?
<b>Flujo de remesas</b>	¿Por todo esto, qué hicieron sus familias y ustedes para resolver las problemáticas que causó la pandemia? ¿Qué actividades realizaron? ¿Creen que con la pandemia las familias y los jóvenes se reconectaron con la agricultura? Si es así ¿fue temporal o permanente? ¿Hubo colaboraron entre vecinos y/o familiares? ¿Cómo colaboraron?

### Anexo 6. Matriz de operativización de variables: objetivo 3.

Concepto operativo	Dimensiones del concepto	Instrumento
Impactos en el empleo	Impactos coyunturales: reducción de ingresos, despidos, incremento de la jornada laboral.	Encuesta y grupo focal
	Impactos estructurales: categoría de empleo (empleo asalariado, empleo no remunerado) y precarización laboral	Encuesta y grupo focal
Estrategias para enfrentar consecuencias	Estrategias de diversificación de ingresos, cultivo y crianza de animales alimentación y venta, cooperación en la comunidad, etc.	Encuesta y grupo focal
Índice de Vinculación con la Agricultura familiar	Contraste IVAF antes de la pandemia, durante la cuarentena y en el segundo trimestre de 2021	Encuesta

## Anexo 7. Consideraciones de los instrumentos de investigación

<p><b>Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador</b> <b>Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio</b> <b>Maestría en Desarrollo Territorial Rural</b> <b>Convocatoria 2019-2021</b></p>	 <p><b>FLACSO</b></p>
<p><b>Encuesta:</b> No se trata de un muestreo significativo, por lo que no se pueden realizar inferencias poblacionales. En parte por la falta de recursos económicos y porque la cantidad de encuestas de alguna forma permiten captar tendencias centrales. De modo que, las interpretaciones a continuación se harán en base a las familias estudiadas. Dicha encuesta implicó el uso de tres tipos de informantes. Las secciones de características del hogar, características de la unidad productiva y vinculación del joven a la agricultura familiar fueron consultadas al jefe o jefa de hogar o al cónyuge. La sección de expectativas fue consultada a todos los hijos e hijas que se ubican en el rango de edad de 15 a 29 años. Y la sección de impactos de la pandemia en el empleo asalariado florícola juvenil fue consultada exclusivamente a aquellos miembros jóvenes del hogar que trabajaron como asalariados florícolas al comenzar la pandemia. La encuesta fue realizada aleatoriamente en cada uno de los barrios, conforme la ponderación previamente explicada.</p> <p>El hecho de contar con tres tipos de informantes en una sola encuesta de hogar, ameritó que el tiempo de levantamiento de la información sea durante un mes completo, de domingo a domingo, y en horarios incluso nocturnos, puesto que debía ajustarse a la jornada de trabajo de los asalariados florícolas. Fue una ventaja que las encuestas hayan sido levantadas en el mes de julio puesto que era una temporada baja de producción de rosas, lo que facilitó encontrar a los miembros del hogar en sus casas y que exista menor estrés laboral como para recibir a un encuestador en su casa. Al igual que la educación virtual por la pandemia, que permitió encontrar a los jóvenes en sus respectivos hogares. Asimismo, es importante mencionar que, como se verá más adelante, una buena proporción de hogares tiene a sus hijos estudiando la universidad, lo que generó una importante empatía para ayudar con la encuesta. Muchas personas decían que algún rato les tocará a sus hijos realizar su tesis de grado, por lo que no estuvieron reacias a la colaboración del llenado de la información.</p> <p>También, el levantamiento de la encuesta involucró, por un lado, varias visitas (hasta 3 veces) a un mismo hogar puesto que no siempre se encontraban todos los tipos de informantes al momento que la encuesta fue levantada. Por otro lado, también ciertas partes de la encuesta fueron llenadas vía telefónica cuando alguno o algunos de los tipos de informantes no se encontraban al momento de la realización presencial de la encuesta; esto en el caso de los que quisieron compartir sus números telefónicos, caso contrario, se hicieron varias visitas a un mismo hogar.</p>	
<p><b>Índice de precarización laboral:</b> El levantamiento de los datos significó ciertas limitaciones. Primero, las encuestas fueron levantadas en los hogares, no se podía realizar encuestas en los lugares de trabajo, porque en las plantaciones florícolas de toda el área (Cayambe y Pedro Moncayo) trabajan jóvenes de diferentes procedencias. En ese sentido, se presentan resultados en base a los jóvenes asalariados florícolas de</p>	

las familias estudiadas en esta investigación. Segundo, la encuesta fue levantada en los meses de julio y agosto, es decir, en temporadas bajas de producción de flores, por lo que no se pudo mapear a jóvenes que se encuentren trabajando bajo la modalidad de empleo temporal; solamente a jóvenes que tengan trabajos ocasionales como los jornaleros o peones.

**Grupo Focal:** Es preciso anotar que se convocaron a 6 jóvenes, pero una no asistió. El grupo focal fue realizado de forma virtual puesto que resultó bastante complejo realizar un encuentro con los jóvenes en un contexto de pandemia. Además, el grupo focal se realizó con jóvenes de edades comprendidas desde los 21 hasta los 29 años de edad. Fueron 3 hombres y dos mujeres (quien no asistió fue una mujer). En el grupo focal se discutieron tanto los impactos, como las estrategias.



## Lista de referencias

- Acosta, Lorena. 2010). "Impactos socio ambientales de la floricultura en el escenario de la gestión local. Estudio de caso : cantón Pedro Moncayo - Barrio la Alegría". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Socio Ambientales, FLACSO Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/3078>.
- Al Ibrahim, Lama. 2018. "Lo que el trabajo esconde: juventud y trabajo rural en la agricultura de exportación cantón Latacunga - Cotopaxi". Tesis de Maestría de Desarrollo Territorial Rural, FLACSO Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/14070>.
- Al Ibrahim, Lama. 2018. "Transformaciones agrarias y jóvenes rurales". *Ecuador Debate* 105: 143-155. <http://hdl.handle.net/10469/15264>.
- Alvarado, Sara Jorge Martínez, y Diego Muñoz. 2009. "Contextualización teórica sobre el tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7: 83-102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77307104>.
- Aparicio, Susana Teresa; Ejarque, Mercedes; Crovetto, Maria Marcela; Crespo Pazos, Matías Omar; Re, Daniel; et al. 2013. "Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina. ¿Mercados de trabajo migrantes o locales?". *Argumentos - Revista Semestral* 15: 229-257.
- Aparicio, Susana, y Roberto Benencia. *Antiguos Y Nuevos Asalariados En El Agro Argentino*. Buenos Aires: La Colmena.
- Asensio, Raúl. 2019. "Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos". Documento de Trabajo, Consejo Latinoamericano de Desarrollo Rural. [https://rimisp.org/wpcontent/files\\_mf/1577468922Superandoelmurorutasyfrustracionesdeinclusi%C3%B3necon%C3%B3micadelosj%C3%B3venesruraleslatinoamericanos.pdf](https://rimisp.org/wpcontent/files_mf/1577468922Superandoelmurorutasyfrustracionesdeinclusi%C3%B3necon%C3%B3micadelosj%C3%B3venesruraleslatinoamericanos.pdf).
- Ávalos, David. 2017. "Dinámicas de la agricultura familiar en torno a la existencia de la producción florícola en la parroquia de Tabacundo", Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/11996>.
- Bauman, Zygmunt. 2003. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bengoa, José. 2003. "25 Años De Estudios Rurales". *Sociologías*, no. 10: 36–98. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000200004>.

- Bernstein, Henry. 2006. "Is There an Agrarian Question in the 21st Century?" *Canadian Journal of Development Studies* 27 (4): 449-60.  
<https://doi.org/10.1080/02255189.2006.9669166>.
- . 2012. *Dinamicas de clase y transformacion agraria*. Barcelona: Icaria editorial
- Bonanno, Alessandro. 1994. *Globalización del sector agrícola y alimentario: crisis y convergencia contradictoria*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- Bonanno, Alessandro. 2003. "La globalización agroalimentaria: sus características y perspectivas futuras". *Sociologías* 10: 190-218. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000200007>.
- Blanco, Jorge. 2007. "Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico". En *Geografía, Nuevos Temas, Nuevas Preguntas*, editado por Fernández Caso Victoria y Gurevich Raquel, 37-64. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cabrera, Montufar. 2012. "El proceso de rururbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José de Cocotog". *Questiones Urbano Regionales*: 173-197.
- C. de Grammont, Hubert. 1992. "Algunas Reflexiones En Torno al Mercado de Trabajo En El Campo Latinoamericano." *Revista Mexicana de Sociología* 54: 49–58.  
<https://doi.org/10.2307/3540778>.
- . 2004. "La Nueva Ruralidad En America Latina." *Revista Mexicana de Sociología* 66 (October 2004): 279. <https://doi.org/10.2307/3541454>.
- . 2009. "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos". En *La pluriactividad en el campo*, de Hubert C. De Grammont y Luciano Martinez, 273-304. Quito: FLACSO.
- Castañeda Ramírez, Yenny. 2012. "Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad. Estudio de caso en la vereda del Hato del municipio de la Calera". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia.  
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/12266>.
- Castillo, Paulina. 2015. "La lucha campesina por el agua :El caso de la junta administradora de agua potable y alcantarillado parroquia La Esperanza". Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/9495>.
- Cazzuffi Chiara, Díaz Vivián, Fernández Juan, Fernández L. Juan & Torres Javiera. 2018. "Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio". Documento de Trabajo, RIMISP.
- Chonchol, Jacques. 2008. "Globalización, pobreza y agricultura familiar". *Ruris* 2: 184-196.

- CIMAS. 2011. Censo Comunitario Agropecuario y Riego (base primaria).
- CIMAS. 2017. Sistema de Información Local Comunitario (SILC), de la parroquia rural de la Esperanza del Cantón Pedro Moncayo (base primaria).
- Cunduri, Eliza y Jefferson Monila. 2020. Migración interparroquial rural-rural del Ecuador en el año 2010. Tesis de pregrado. Universidad Central.
- Deaton, Angus. *El Gran Escape, salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, Cecilia. 1999. "Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural: modelos de inserción sociolaboral". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 85: 47-65. <https://doi.org/10.2307/40184098>.
- Dirven Eisenberg, Martine. 2021. Algunas Reflexiones Sobre Los Jóvenes Y Tipos De Territorios Rurales. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial* 19: 8 - 20. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4975>.
- Durston, John. 1998. "Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina". En *Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina*, editado por Gert Rosenthal. Santiago de Chile: CEPAL.
- . 1999. "Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual". CEPAL.
- Entrena Durán, Francisco. 1999. "La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo". *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario* 3: 29-42. <http://cederul.unizar.es/revista/num03/pag03.htm>.
- Espejo, Andrés. 2017. "Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina. Un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia". Documento de Trabajo, RIMISP.
- Feder, Ernest. 1978. "Campesinistas y descampesinistas Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado." *Comercio exterior* 12: 1439-1446.
- Fernández, Juan y Quingaísa, Eugenia. 2019. "Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Ecuador: el papel del territorio y de las políticas públicas". Documento de Trabajo, RIMISP.
- GAD La Esperanza, Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial. 2011. Plan Estratégico de Desarrollo.
- GAD La Esperanza, Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial. 2015. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDyOT).

- Gómez, Sergio (2001). "¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate". *Estudios Sociedades e Agricultura*, 5-32.
- Guerra Bustillos, Martha Elizabeth. 2011. Entre la agroempresa y la agrobiodiversidad: trabajo en las empresas florícolas y conservación de los sistemas productivos campesinos. Tesis de maestría, Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/7675>.
- Harvey, D. 1989. *The condition of Postmodernity*. Oxford: Basil Blackwell.
- Das, Raju J. 2017. "David Harvey's Theory of Uneven Geographical Development: A Marxist Critique." *Capital & Class* 41, no. 3 (October 2017): 511–36. <https://doi.org/10.1177/0309816816678584>.
- Hernández Sampieri, Roberto, y Christian Paulina Mendoza. 2008. "El matrimonio cuantitativo cualitativo: el paradigma mixto." En *Congreso de Investigación en Sexología*, Instituto Mexicano de Sexología y Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tabasco, México.
- Heynig, Klaus. 1982. *Principales enfoques sobre la economía campesina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Higuita-Alzate, Katherine. 2013. "Jóvenes del territorio rural en el contexto de la expansión urbana estudio de caso corregimiento san cristóbal medellín –colombia". *Bitácora urbano\territorial* 22: 109-118. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/41451>.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2001. Censo de Población y Vivienda 2001 (base primaria). <http://redatam.inec.gob.ec/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction>.
- . 2010. Censo de Población y Vivienda 2014 (base primaria). <http://redatam.inec.gob.ec/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2001&MAIN=WebServerMain.inl>.
- . 2016. Análisis geográfico de la pobreza y desigualdad por consumo en Ecuador. Más allá del nivel provincial. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estudios%20e%20Investigaciones/Pobreza\\_y\\_desigualdad/4.Reporte-Analisis\\_geografico\\_pobreza\\_desigualdad.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estudios%20e%20Investigaciones/Pobreza_y_desigualdad/4.Reporte-Analisis_geografico_pobreza_desigualdad.pdf).
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2017. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (base primaria). <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-2017/>
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2020. Directorio de Empresas (base primaria). <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/directoriodeempresas/>
- IEE, Instituto Ecuatoriano Espacial, 2013. Generación de Geoinformación para la Gestión del Territorio a Nivel Nacional Escala 1: 25 000 (base primaria).

- Kautsky, Karl. 1974. *La Cuestión Agraria: Análisis de Las Tendencias de La Agricultura Moderna y La Política Agraria de La Socialdemocracia*. Barcelona> Editorial Laia.
- Kay, Cristobal. 2001. “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”. En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, editado por Francisco García, 337-430. España: Universitat de Lleida.
- Kay, Cristobal. 2007. “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 29: 31-50. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>.
- Kay, Cristobal. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología* 71: 607–45. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2009.004.17769>.
- Korovkin, Tanya. 2003. “Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso”. *Revista Ecuador Debate* 58: 143-157. <http://hdl.handle.net/10469/4483>.
- Kessler, Gabriel. 2006. “La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación” *Revista Colombiana de Educación* 51: 16-39. <https://doi.org/10.17227/01203916.7683>.
- Lefebvre, Henri. 1974. “La producción del espacio.” *Revista de Sociología* 3: 219-229. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>.
- Lenin, Vladimir. 1974. *El Desarrollo Del Capitalismo En Rusia: El Proceso de La Formación de Un Mercado Interior Para La Gran Industria*. Barcelona: Ariel.
- Lewis, W. Arthur. 1954. Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School* 22: 139-191. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>
- Llambí, Luis. 1991. “Procesos de transformación del campesinado latinoamericano”. En *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos*, editado por F. Bernal. Bogota: Tercer Mundo Editores
- . 2000. “Procesos de globalización y sistemas agroalimentarios: Los retos de América Latina”. *Revista Agroalimentaria* 6: 91/102.
- Llambi, Luis y Pérez, Edelmira. 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 59: 37-61. <http://hdl.handle.net/10554/23780>.
- Llopis, José. 2018. “El empleo precario asalariado en honduras: los impactos diferenciales por edad y sexo, 2007-2013”. En *Empleo y Desigualdad En Centroamérica*, Editado por Hernández, José Octavio Llopis, Rocío Elizabeth Maldonado Tomás, Saira Barrera, y

- Leslie Lemus, 133–163. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96fsm.7>.
- Mançano Fernandes 2014. "Cuando la agricultura familiar es campesina". En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*, editado por Francisco Hidalgo F., François Houtart y Pilar Lizárraga A. Quito: Editorial IAEN.
- Martínez Godoy, Diego. 2014. "Agriculturas Familiares Y Perspectivas Hacia El Futuro". *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial* 6:117-21. <https://doi.org/10.17141/eutopia.6.2014.1602>.
- , Diego. 2016. "Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador)". *Eutopía* 10: 41-55. <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>.
- . 2017. *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*. Quito: Congope.
- . 2020. "¿La Desterritorialización, Una Noción Para Explicar El Mundo Rural Contemporáneo? Una Lectura desde los Andes Ecuatorianos." *Economía Sociedad y Territorio* xx: 215–40. <https://doi.org/10.22136/est20201491>.
- Martínez Valle, Luciano. 2002. *Economía Política de las comunidades indígenas*. Quito: ILDIS, Abya-Yala, OXFAM y FLACSO.
- . 2012. "Apuntes Para Pensar El Territorio Desde Una Dimensión Social." *Ciências Sociais Unisinos* 48 (1): 12–18. <https://doi.org/10.4013/csu.2012.48.1.02>.
- . 2013. "Flores, Trabajo y Territorio: El Caso Cotopaxi". *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial* 75–100. <https://doi.org/10.17141/eutopia.4.2013.1230>.
- . 2013. "La Agricultura Familiar en el Ecuador. Informe del Proyecto Análisis de la Pobreza y de la Desigualdad en América Latina Rural". Documento de Trabajo, RIMISP.
- . 2015. *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Quito: FLACSO.
- Mendras, Henry. 1992. *La Fin des Paysans*. ACTESSUD1.
- Mesén, Rafael. 2014. "Jóvenes y proyectos de vida en Tierra Blanca". Documento de trabajo, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Espejo, Andrés. 2017. "Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina. Un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia". Documento de Trabajo, RIMISP.

- Murmis, Miguel. 1994. "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemás de excluidos e incluidos". *Revista ALASRU*: 5-28.
- Massey, D. 1985. "New Directions in Space". In *Social Relations and Spatial Structures. Critical Human Geography*, edited by Gregory D. & Urry J. London: Palgrave Social & Cultural Studies Collection Social Sciences. [https://doi.org/10.1007/978-1-349-27935-7\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-349-27935-7_2).
- Polanyi, Karl 1976. "El sistema económico como proceso institucionalizado". En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier, 155-178. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Quimbiamba, Pedro. 2015. "Impactos socio culturales de las empresas florícolas en la Comunidad Jurídica Cananvalle durante los últimos 30 años". Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/7981>.
- Romero, Bertha. 2016. "Adiós a la época dorada del sector florícola". *Revista Gestión* 262: 50-53. <https://www.revistagestion.ec/index.php/empresas/adios-la-epoca-dorada-del-sector-floricola>.
- Ruiz Bolívar, Carlos. 2008. "El enfoque multimétodo en la investigación social y educativa: una mirada desde el paradigma de la complejidad". *Revista de filosofía y sociopolítica de la educación* 7: 13-28.
- Scholz, Fred. 2006. "The Theory of Fragmenting Development." *Geographische Rundschau International* 2: 4-11.
- Shanin, Teodor. 1986. *Introduction for: A.V. Chayanov. The Theory of Peasant Economy*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Shoaie Baker, Susana, y Matías García. 2021. "Jóvenes De Familias Migrantes Y Transición Agroecológica En El Cinturón Hortícola De La Plata, Argentina". *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial* 19: 97 - 118. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4966>.
- Sili, Marcelo Enrique; Fachelli Oliva, Sandra Isabel; Meiller, Andres. 2016. "Juventud Rural: Factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino". *Revista de Economía e Sociología Rural* 54: 635-652. <http://dx.doi.org/10.1590/1234-56781806-94790540403>.
- Smith, Neil. 2002. "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy". *Antipode* 34: 427-450. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00249>

- Smith, Neil. 1996. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Soja, Edward. 1996. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Malden: Blackwell.
- Soto, Fernando, Rodríguez, Marcos y Falconi, Cesar. 2007. *Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FAO y BID.
- Tepicht, Jerzy. 1976. *Jerzy Tepicht, Marxisme et agriculture: le paysan polonais*. Paris: A Colin.
- Tutillo, Guadalupe. 2010. “El impacto de la floricultura en la vida de las y los trabajadores indígenas jóvenes de las comunidades La Josefina y Cuniburo de la Parroquia de Cangahua-Cayambe”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/2401>.
- Vallejo, Nicolás y Tenesaca, Gabriel. 2020. “Especialización, proletarización y transformaciones territoriales: Un acercamiento al sector florícola en el cantón Pedro Moncayo”. *Revista Ecónomos* 24: 18-38. <https://www.flacsoandes.edu.ec/node/63170>
- Wallerstein, Immanuel. 2001. *Conocer el mundo, saber el mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- Yáñez Astudillo, Edison Geovanny. 2020. “Expectativas de reproducción social en la agricultura familiar: caso de los jóvenes del sector rural del cantón Salcedo, provincia de Cotopaxi”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/16581>.
- Yumbla, María. 2014. “Fuerza de trabajo femenina en la agricultura de exportación de brócoli en la provincia de Cotopaxi”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/7383>.